

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

MARZO - ABRIL 1917. — NÚMEROS 44.

Alteraciones y reconstitución de una personalidad

(ARTÍCULO 2.º)

FASE DE SONAMBULISMO

El 28, a las seis de la tarde, estando entretenido con otro compañero de la enfermería tocando una dulzaina, empezó a tener sueño y pesadez, y creyendo le vendría un ataque como el de otros días, se fué a su celda, se acostó y durmió, y hasta roncó; entonces, de repente, se incorporó y miró a los lados, y quedaba como fijando la vista en las paredes, pero sin ver nada de lo que poníamos delante. Luego se levantó, y por primera vez se puso en pie y empezó a andar por la celda sin tropezar en las paredes, pero sí con los que allí estábamos, aunque sin resistir ni hacer daño a nadie. Tal como se hallaba, con sola la ropa interior (chaqueta y pantalón blancos), dijo: "Voy a la celda del padre Juan a pedir rapé." Le dejamos salir a ver qué hacía, y, en efecto, se fué allá; pero como encontró la puerta cerrada, se volvió. Luego dijo: "Voy al Noviciado." Le cogimos para que no fuese allí a llamar la atención, y, sin resistir, añadió: "Voy a F. C.", que era donde estaba antes tocando. Fué, entró, pidió la dulzaina y, arrimándole una silla, se sentó y se puso a tocar. Luego, como repitiendo lo que había dicho antes del ataque, dijo: "Tengo sueño; me voy a acostar."

Después se fué a la celda inmediata de un padre (J. P.), llamó a la puerta, como de costumbre, diciendo: "¡Ave María!" Entró y se atrevió a pedir un cigarro. Para ver qué hacía, se lo dieron ya encendido. Él dió las gracias, y se fué tranquilo fumando como si estuviera acostumbrado. Entonces fué así recorriendo otras varias celdas, y como en esta fase decía adónde quería ir, nos era fácil seguirle, y aun adelantarnos. A una fué a tratar de ciertos ensayos de música, y entre tanto le pusimos una capa de modo que se abrigase algo, y marchó así a otra celda a pedir una filarmónica. Aunque el P. C., a quien iba a pedírsela, estaba a la

puerta, él no lo advirtió; llamó, entró y se puso a hablarle, como si estuviera allí sentado en el sitio de costumbre. Cuando pidió la filarmónica, se la dieron, y, diciendo él "Me la llevo", se fué tocando y fumando por los claustros. Era curioso verle en aquella figura, con la capa negra, la ropa blanca, el cigarro en la boca y tocando tan bien o mucho mejor que despierto.

Así anduvo este día otras varias celdas, acertando perfectamente adonde decía que iba, y poniéndose siempre a hablar delante de la mesa, hubiera o no allí sentado quien pudiera oírle y responderle; pedía lo que se le antojaba y aguardaba a que se lo pusieran en la mano, aunque a veces, si él mismo lo encontraba en el sitio correspondiente, lo tomaba como concedido; y en todas partes solía entablar sus diálogos, atendiendo como si le hablaran o respondieran, y fingiéndose él a su modo las respuestas. Al salir de una celda, estas primeras veces andaba un poco medio vacilando, como si tratara de orientarse. Y cuando ya llevaba así corriendo de una parte a otra cerca de una hora, como no hacía resistencia, al llegar cerca de la enfermería le encaminé hacia su habitación, y fué derecho a ella, bajando, sin tropezar, una escalerilla mala, y entró, se acostó él mismo, y al poco rato se despertó algo medroso preguntando si le había dado o si le daría pronto el *ataque* de costumbre. Parece temía que le diera, por lo mismo que no se sentía fatigado como al salir de él, ni se acordaba de nada.

El 29, muy análogo al anterior. Se fué al Noviciado, donde hay que llamar tirando del cordón de una campanilla. Se lo retiramos un poco para ver si daba con él; mas no hallándole en su sitio ni viendo que estaba muy poco desviado, no tanteó más. Sin duda se figuró que faltaba o se había caído, y así empezó a dar golpes a la puerta, quejándose de la tardanza del portero. Se la abrieron y no lo notó; mas tratando él mismo de abrirla, entró y tocó muy bien el *harmonium*; anduvo mirando por las ventanas, como si afuera hubiera algo o se pudiera ver, estando tan oscuro, y se fué al retrete diciendo que iba a orinar. Vuelto a la celda, y despierto ya, le dió un *ataque* violento, aunque de sólo unos cinco minutos.

El 30 le quisieron cerrar en la celda una vez que quedó sonámbulo; pero dió muchos golpes, llamando al enfermero, y luego salió corriendo por los claustros de un extremo a otro, desafiando a correr a un compañero imaginario, y creyendo que éste corría mucho, hacía él lo mismo, sin nunca tropezar en nada. Anduvo abriendo los balcones para ver, decía, lo que había allí afuera; y no habiendo nada, ni pudiéndose ver, por ser la noche muy oscura, en cada sitio se figuraba ver lo que había visto durante el día: así, en el patio de afuera dijo que iba a ver si estaba allí o qué hacía el padre Rector, y, creyendo verle, preguntaba: "¿Quién es aquel otro que está con él?" Y en el patio interior miraba a las gallinas,

etcétera. Tuvo un susto no sé por qué, y anduvo escondiéndose. Dijo también que iba a orinar; se le adelantó otro de propósito, y al notar él que estaba el sitio ocupado, se retiró y aguardó hasta advertir que ya quedaba libre.

31. *Muy largo y notable.*—Fué a la celda del padre Rector a pedir permiso para ciertos ensayos; al salir, para ver si se desconcertaba, le trancamos la puerta, y al hallarla así volvió diciendo, algo enfadado: "Está cerrada..." Luego empezó a creer que el padre le reprendía, y se mostraba cariacontecido. Salió por fin, y entonces trancó él mismo por de fuera. Pero sin duda reflexionó un poco, aguardó, se puso a escuchar y preguntó: "¿Quién llama adentro? Es el padre Rector; voy a abrirle." Abrió despacito y disimulado, como para irse luego callandito. Pero en esto le cogieron y le metieron dentro a ver qué hacía. Entonces, muy medroso, estaba como escuchando una fuerte reprimenda, sin que nadie le dijera nada, como es natural; pero él respondía: "No, padre; no lo volveré a hacer; le doy palabra; no sé cómo estaba yo; pero ya ve que abrí pronto." Y, muy compungido, hizo la *venia*, humillación con que se pide perdón de una falta. Entonces marchó corriendo a esconderse, y luego fué a la celda del compañero (F. A. C.) a contárselo, diciendo: "¿No sabes que me echó una peluca?... No, no te lo digo hasta mañana, que lo oye el enfermero y se lo cuenta al padre Rector. Tiene usted que estudiar; voy." Como se ve, tan pronto tuteaba como trataba, según es costumbre, de usted. Al llegar a la escalera volvió precipitado a decir: "¿Lo ve como fué el enfermero a contárselo?" Y en seguida se fué a la celda rectoral a disculparse. Anduvo por ella a oscuras, sin tropezar en nada y fijándose ante ciertos cuadros, haciendo acerca de ellos oportunas reflexiones, como si los viera; de un retrato del reverendísimo padre Larroca dijo: "Dondequiera que me ponga, parece que me mira." Volvió a recibir otra reprensión imaginaria, y luego se calmó y se puso muy alegre, salió hasta la puerta y prorrumpió en carcajadas. A veces volvía la cara, diciendo: "No me río", y así vino muy serio ante la silla del padre Rector, pero conteniendo la risa y teniendo que salir otra vez a reír un poco; era un espectáculo graciosísimo.

Después se quejó al enfermero porque suponía "le había acusado", y quiso ir al coro a tocar el órgano a *Laudes*, que precisamente eran entonces; y al ver que le sujetábamos para que no fuese allí a distraer, se enfadó, diciendo que si no le reñirían.

Advertencias.—Uno de esos días, al levantarse por la mañana, se extrañaba de sentir en la boca mucho sabor a tabaco, no recordando nada de lo ocurrido, ni, por lo mismo, que había fumado durante el acceso la noche anterior.

Ya vimos cómo la primera vez salió de la habitación con solo la ropa interior; las demás veces, al levantarse con el acceso, iba él mismo a la

celda inmediata, que era donde ordinariamente vivía, a buscar toda su ropa y vestirse.

Enero de 1898. Día 1.º.—Al levantarse de la crisis empezó a vestirse muy azorado, yendo también a la otra celda a buscar la ropa. Luego fué al Noviciado, golpeó la puerta y se presentó al padre Maestro de novicios a pedirle licencia para ver a varios coristas, y después visitó al compañero de año y a otros, sin pedir licencia. Se puso a ensayar música, y lo hacía bien. Volvió a la Rectoral, reproduciéndose las reprensiones, aunque en menor grado. Al entrar estuvo, según ahora acostumbraba, como escuchando un poco a la puerta para ver si había alguien, y, pareciéndole que sí, anduvo entre tanto mirando hacia unos cuadros. Duró sólo como una hora.

Día 2..—Empezó mucho más azorado, poniéndose una media, y echando a correr un poco; luego una liga, y lo mismo, prosiguiendo así en dar una carrera a cada prenda que se ponía. Presenciaron la escena toda dos médicos, el del Colegio y otro, quedando admirados, y sosteniendo uno de ellos que el nunca tropezar era, sin duda, porque debía ver algo, no acertando a convencerse de lo contrario, por más que nosotros teníamos de ello irrecusables pruebas.

Para ver si podían evitarse los alborotos que solía causar en el Noviciado, le acababa de prohibir severamente el padre Rector que volviese por allí. Mas, con todo, se empeñó en salir de su habitación, golpeando mucho la puerta, y luego se fué allá derecho, diciendo: “Me prohibió ir dormido, y estoy despierto.” Entró y anduvo de celda en celda, y ya en la suya, de allí cogió el sombrero. Llevado, sin ofrecer dificultad, al cuarto de música, ensayó una misa.

Luego anduvo por varias celdas de afuera y estuvo escuchando a la puerta de la Rectoral, y hacia la hora y media volvió a acostarse, y despertó asustado viendo allí a los médicos.

Día 3..—Tardó en levantarse; se vistió como el día anterior, pero más aprisa aún. El médico, que quiso también asistir con el mismo compañero, le quitó de la percha parte de la ropa, y él la buscó varias veces corriendo y saltando, hasta que por fin la encontró en su lugar entre otras prendas. Una vez vestido, se empeñaba en salir, y, como no le dejamos, dió golpes terribles, se enfureció, amenazando “matar a todos”. Abrió la ventana como para tirarse, y hallando ya la puerta abierta, salió furioso. Fué a la Rectoral y, después de escuchar un poco, pasó de largo, y anduvo así recorriendo una porción de celdas y casi todo el convento, con ser tan grande, acertando con todos los escondites y puertas, y sin tropezar en nada.

Se enfadaba mucho contra el padre Rector porque le había prohibido en absoluto ir al Noviciado, y aun salir de la celda. De ésta salió diciendo: “Me lo prohibió; pero salgo.” Al Noviciado no fué; sin embargo,

quiso de todos modos hablar a los de allí desde un balcón de enfrente. Llamó a voces a los coristas y les prometió tocar la filarmónica. Marchó por ella, y, temiendo la rompiera, le dimos en su vez un libro grande. Lo cogió, y marchó contento como si fuera tocando con él, abriendo y cerrando las pastas y tecleando con los dedos. Pero al cabo de unos tres minutos dijo: "Voy por la buena, que suena más." Y acertando a cogerla él mismo volvió con ella muy ufano tocando y diciendo: "Esta es la buena." A lo mejor les decía a los coristas que se retirasen a estudiar, que él estaba dispensado.

En seguida se fué callandito a la celda de un padre profesor y le cogió, con disimulo, una obra nueva de Filosofía que allí había visto antes, y le gustaba; y, como si nadie le viera, aunque íbamos con él más de diez personas, se marchó tranquilo con el hurto en las manos hacia su celda a esconderlo. Pero temiendo sin duda que allí no estaría seguro, se detuvo un poco, vacilando, y por fin se encaminó hacia el coro. Excitada nuestra curiosidad, nos pusimos todos con gran cuidado a observarle, y le vimos ir donde menos pensábamos: a la misma silla del órgano, en que hay varios cajoncitos para guardar los papeles de música, y allí escondió la obra en cuatro tomos. Entonces, abierto el órgano, se puso a tocarlo, mirando antes a una parte y a otra y diciendo: "No hay nadie."

Luego volvió a la celda del mismo padre profesor, preguntando con gran disimulo por la obra robada, y dando a entender que él acababa de venir del bosque de paseo y que no sabía nada, mostrando extrañarse mucho de que la hubiera *perdido*. Al salir de allí se adelantó como para trancar por de fuera, y advirtiéndolo a tiempo pudimos quitar la llave; si no, nos deja cerrados. Así pudo salir uno de nosotros; los demás tuvimos que aguardar por haberse él quedado un poco teniendo la puerta. Luego quiso entrar en la de otro padre y cerrarse por dentro, y aunque no pudo cerrar bien, se acostó allí mismo. Entramos sin que nos notara, y le vimos levantarse y salir corriendo, y al bajar la escalerilla de la enfermería despertó de repente. Estuvo furiosísimo; corría mucho y no toleraba sujeción ni contradicción; amenazaba nada menos que de muerte, y a quien cogía no le soltaba. Pidió con gran exigencia le dieran turrón, y habiendo recibido un poco, no lo comió, sin duda porque días antes le había hecho daño, y lo fué a llevar a un compañero enfermo.

Los médicos ordenaron cerrarle bien, no hablarle nada del asunto, evitarle toda suerte de emociones o impresiones fuertes o desagradables, distraerle jugando en las horas en que solía venir la crisis y darle *agua sedante* imaginaria, o cosa que él tenga por tal. Este tratamiento, como veremos, pronto empezó a dar buen resultado.

Día 4.—Notabilísimo y cómico en extremo.—Estando jugando en la celda con un compañero, allí mismo se quedó dormido hacia las siete y cuarto. Se levantó y se puso a correr, imitando varios juegos de niños,

como el de la "gallina ciega", etc., y salió tranquilo, andando despacio y calmado un buen rato, sin enfadarse, a no ser cuando alguien le tocaba. Tomó un papel de música y se ponía ante una luz como para enterarse de él. Fué a llevarlo al Noviciado; pero al llegar no quiso dejarlo al padre Maestro de novicios, sino que se fué hasta la sala del piano y allí lo entregó al otro organista.

Después se fué a la celda rectoral, adonde, con ir de muy mala gana, parece que el mismo miedo le obligaba a ir muchas veces, a pesar suyo, y donde hoy empezó a ofrecer el espectáculo más gracioso que pudiera imaginarse.

Como allí, con el respeto que tiene al Prelado, suele estar siempre bastante tranquilo y no da tanto que hacer, procuramos retenerle, trancando la puerta, no con la llave, sino simplemente corriendo el pestillo. Al querer salir y hallarse cerrado, sin fijarse en que podía abrir con toda facilidad recorriendo aquél, se enfureció de modo que cogió una silla, y, con ella levantada y en ademán agresivo, se llegó al sitio del padre Rector, quien instintivamente se ladeó un poco. Mas entonces debió él advertir su falta, y, volviendo la silla a su lugar, empezó a disculparse inventando mentiras y diciendo: "Creí que me había mandado traerla..." Debió parecerle muy poco satisfactoria esta salida, y se puso muy triste y compungido, imaginándose una reprensión tremenda. Ante aquel espectáculo nadie podía tenerse de risa. Pero él, después de largo silencio, muy cabizbajo escuchando, acabó por besar con mucho respeto la mano al padre Rector y hacerle la *venia*, permaneciendo en ella largo rato. Al levantarse del suelo, pareciéndole aún muy poco aquello para la gravedad de la falta, quedó como recibiendo de nuevo la merecida recriminación, y creyó que al fin se le imponía uno de los más temidos castigos, cual es el de llevar al mediodía *la capa al refectorio*, lo que implica, además de llamar la atención de todos y pasar la vergüenza de estarse allí de negro mientras los demás van de blanco, el tener que comer sentado en el suelo y contento con *pan y agua*. Dijo: "Bueno, llevaré la capa." Y marchó muy triste a su celda a ponérsela, suponiendo que entonces iba a ser ya la hora de comer, y eran cerca de las ocho de la noche, cuando no hay nadie por el refectorio. Se la puso muy despacio y salió vergonzoso, escondiéndose en los rincones y tras de las puertas. Si creía dar con alguno, decía: "La llevo porque estoy enfermo..., para ir más abrigado." Así, vacilando a cada paso, llegó hasta el lugar que se llama *De profundis*, que es donde la Comunidad se reúne y reza ese Salmo antes de entrar en el refectorio. Allí se escondió tras de la puerta y no se atrevía a entrar donde suponía estaban ya todos reunidos. Por fin se animó y dijo con desenfado: "Igual me da una capa que un capote", y entró sereno en el *De profundis*, poniéndose exactamente en su ordinario lugar y esperando allí, según costumbre. A su tiempo se diri-

gió al refectorio, y hallando la puerta cerrada, que no pudimos abrísela, quedó como desconcertado. Mas al fin se resolvió a entrar por una puercecita lateral que mira a la cocina. Fué, se asomó y, avergonzado, se tapó la cara con la capa, y luego le dió por volverse hacia la misma cocina y pidió allí fraudulentamente le dieran la comida de enfermo. Le dieron, viendo como estaba, y para ensayo, lo que hallaron a mano, pan y un vaso de vino, el cual se bebió de un golpe, y tragando a toda prisa el pan se fué al refectorio. Mas en vez de detenerse en el sitio que le correspondía como a castigado, se dirigió ante el asiento rectoral, donde, como es claro, no había nadie, pues no era hora, y el padre Rector iba detrás con otros varios que presenciábamos aquel espectáculo; allí dijo con fingida tristeza y humildad: "Me duele mucho la cabeza. Dispénsese hasta otro día." Y suponiéndolo concedido salió muy contento.

Volvió luego a la celda rectoral a pedir ya la misma dispensa definitiva de aquel temido castigo de la *capa*, y entonces sí que era de ver cómo se fingía enfermo y casi moribundo, y las contorsiones que hacía, y las mentiras que inventaba. Al fin, creyéndose objeto de compasión, se atrevió a pedir nada menos que un cigarro para ver si se le aplacaban tantos dolores. Insistió y, por fin, lo recibió y fumó con avidez, y luego decía: "Algo me calma." Por último, salió al tránsito, y, creyéndose allí solo, empezó a hacer gestos diciendo: "¡Que se fastidie! ¡Que bien le he engañado!... Estoy tan bueno como el primero... ¡Qué tontos los que llevan capas!... No saben disculparse como yo." Y, efectivamente, él mismo, despierto, hubiera sido incapaz de fingir de aquel modo, aun cuando se hubiera propuesto hacerlo.

Entre tanto miraba a una parte y a otra para ver si había por allí alguien, y no advertía que estábamos muchos mirándole. Asomado a un balcón, creyó ver al padre Rector, y le dijo en tono abatido: "Algo pasó... No del todo... ¡Ay!" Y se retiró de allí riendo. Supuso que alguno le veía fumar, y se justificó diciendo: "El padre Rector me lo dió porque estaba malo."

Volvió a la Rectoral fingiéndose muy mal del estómago, haciendo contorsiones ridículas, dando muestras de desmayarse y saliendo al balcón como para vomitar. Dejó que lo sostuvieran como a persona ya desfallecida, que le pusieran la mano en la frente y le tomaran el pulso, sin enfadarse como suele cuando en ese estado le tocan, antes prestándose a ello como a un gran favor que le hacen; pero así y todo retiraba muy pronto la mano y se apresuraba a decir compungido: "Tengo mucha calentura... No es posible que un hombre pueda padecer tanto... ¡Que me den la Extremaunción!..."

Así dejó le llevaran medio en brazos a la cama..., y cuando se creía solo, volvía a réir... Por fin despertó sobresaltado. Le preguntamos con

disimulo si le dolía la cabeza, y dijo: "Un poco." "¿Y el estómago?" "No".

Día 5.—Análogo al anterior. Empezó yendo a la Rectoral, y hallándola cerrada se fué por otras varias celdas golpeando; luego pudo entrar en aquélla a hacer de nuevo el maula y fingir ganas de vomitar hasta que logró le dieran otro cigarro. Al marchar dijo con disimulo: "Que se fastidie, y que no se deje engañar." Bajó a la cocina y pidió y comió una manzana. Hacia la hora despertó.

Día 6.—Empezó hacia las seis de la tarde, y por no hallarse aquel día en casa el padre Rector (F. J. C.), a quien tanto temía, estuvo insoportable e hizo mil estropicios. Se fué al Noviciado diciendo: "Hoy que no está el padre Rector, he de ir." Hubo que abrirle porque no rompiera la puerta. Pero luego rompió una de adentro, tocó la campana, cogió a algunos, rompió a uno el hábito, trastorno una cama, y no sé cuántas más cosas hizo... Salió y le dió por colgarse de los balcones o sentarse en la barandilla; para que no cayera le tiramos de la ropa, y enfurecido con un hermano, a quien cogió, nos obligó a tener que sujetarle entre cuatro, poniéndole en cruz en el suelo. Allí, después de hacer muchos esfuerzos y enfurecerse, fatigado ya, se calmó un poco, mas apenas respiraba. Y para ver si lográbamos que se calmara del todo y pudiera respirar mejor, traté de hacerle dormir poniéndole la mano en la frente. Y en efecto quedó en seguida muy profundamente dormido así, en cruz, como estaba. Luego le llevamos a la cama durante este *letargo*, y al poco rato empezó a abrir los ojos; le soplé en la cara, y despertó. Se sentía muy cansado, y al cabo de una media hora le dió un violento *ataque epileptoide*, en que rompió el hábito y con la correa daba golpes diciendo: "¡Arre, burro!..." Mas al cuarto de hora pidió rapé, y con él despertó, hacia las ocho y media.

Día 7.—Hacia las seis y cuarto de la tarde se levantó de la crisis sonámbulo, diciendo: "Hoy está el padre Rector." Anduvo por los claustros y entró en la celda de un hermano lego, donde le cogió el escapulario y capilla negra, y se los puso como para disfrazarse. Y, en efecto, fué así a la celda del Prelado diciendo: "Ahora no me conoce; soy lego." Mas allí volvió a hacer el maula y a fingir, aún mejor que el otro día, los vómitos, sin duda para librarse definitivamente de la temida *capa*, llegando hasta pintarse la cara con el color blanco y amarillo que cogía frotando las manos en las paredes y dándose con ellas, para desfigurarse, fingiendo desmayos y preguntando si estaba pálido y descolorido. Pero no le hicimos caso, y despertó.

RESUMEN DE LA FASE DE SONAMBULISMO

Tuvo 11 accesos o ataques, uno cada día; desde el 28 de diciembre hasta el 7 de enero; algunos duraron dos horas o más, y todos empezaron

hacia las seis de la tarde. Desde el 31 iba haciéndose insoportable; no toleraba que le tocasen ni contrariasen lo más mínimo, poniéndose furioso al menor contacto no esperado de él o al encontrar alguna puerta cerrada. Sólo al llegar a la Rectoral era donde se contenía algo, poniéndose como a escuchar al agujero de la llave, para ver, decía, si había allí alguno, creyendo oír lo que se le ponía en la imaginación, y aguardando a que saliesen los que suponía estaban, para entrar él a pedir alguna licencia o lo que se le ocurría. Pero ninguno de sus sentidos exteriores funcionaba sino poco más o menos como en el período lúcido de la fase anterior, o sea de los *ataques epileptoides*. Nada absolutamente parece que veía ni oía, por más que miraba y escuchaba, y se ponía a la luz para mirar ciertos papeles, y tocaba varios instrumentos de música y hasta iba a ensayar con sus compañeros. Sin embargo, posible es que tuviese cierta vista especial o electiva. El tacto, olfato y gusto, aunque funcionaban, estaban sujetos a grandes ilusiones, como lo prueba el hecho citado de tocar con un libro cual si fuera una filarmónica, y el aceptar y fumar, como si fuera un cigarro, un rollo de papel, encendido o por encender, si bien debía de distinguir algo, pues el cigarro verdadero no lo dejaba hasta concluirlo, y el falso lo tiraba después de chupar un poco.

Solía ir, en varios accesos, a la celda del Procurador a pedirle turrón; y cuando quise cerciorarme de si lo conocía por el gusto, no me fué posible, parte por lo furioso que andaba y parte porque ya no lo comía él, sino, como dije, lo llevaba a un compañero enfermo. Los primeros días lo pedía con buenos modos y aun con graciosas ocurrencias. Tenía dicho padre muy mal oído y una gran calva prematura; y él le decía: "Padre Procurador, deme turrón... Somos amigos, y yo voy a enseñarle música... Aunque sea usted calvo, no importa."

Lo que en él había de más admirable era la perfecta orientación: con ser el convento tan grande, apenas dejaba ni un rincón por andar, yendo derecho a cada puerta, poniendo sin vacilar ni tantear las manos en el picaporte, y abriéndola sin dificultad. Y no sólo andaba y reconocía las habitaciones de todos y hasta los últimos cachivaches muchísimo mejor que yo con el uso de todos los sentidos, sino que en cada celda sabía el punto preciso en que solía estar el objeto que se le antojaba. Jamás tropezó con ningún mueble que estuviese en su sitio, por muchos que hubiera, ni con las puertas, aunque suelen estar muchas veces entreabiertas; pero sí con las personas, lo mismo que con los objetos intencionadamente puestos fuera de su lugar. Tenía todo el convento como medido a palmos; por más que andaba los últimos días casi a todo correr, se dirigía derecho, por ejemplo, a la ventana o balcón que le parecía, y al llegar a un ángulo de los claustros solía ponerse en el punto preciso a examinar con disimulo si había gente en el siguiente tramo, y ver quiénes eran. Por eso el señor Médico que

le asistía al presenciar tales fenómenos, pensaba que veía algo, y trató de hacer algunas experiencias al efecto; pero los de casa, que le veníamos observando todos los días, estábamos unánimes en que no veía nada. La prueba es que cuando exploraba los tránsitos para ver si había alguien podían estar llenos de gentes, y hallándose ante sus ojos el mismo a quien más temía, o de quien más se recataba, figurarse que no había nadie, o viceversa. Aquella exploración era una pura fórmula, cuyo resultado, positivo o negativo, se lo ofrecía su misma imaginación con entera independencia de la realidad. Otro tanto le sucedía cuando escuchaba. Y mientras andaba con gran interés buscando un objeto, a nada que se lo retirásemos del punto en que él lo suponía, con tenerlo del todo a la mano y ante sus ojos, ya lo dejaba como si allí no estuviese. Y por eso también tropezaba con los obstáculos imprevistos.

La memoria era completa para todo lo ocurrido en el estado normal y durante los otros accesos de sonambulismo.

Las primeras veces ya vimos que andaba calmado, sin enfadarse porque lo cogiesen; y al levantarse en ese estado, o marchaba tal como estaba, o se vestía con calma. Después, por una parte, iba haciéndose cada vez más insoportable, dando que hacer y que temer a todos; y por otra, al quedar sonámbulo, iba derecho donde había dejado la ropa, ya fuera en la misma o en otra habitación, y se vestía precipitado y con la costumbre ridícula de dar una carrerita a cada pieza que se ponía. Y al fin nunca olvidaba ponerse los anteojos, como miope.

Nunca pudimos lograr que en este estado tomara rapé, ni lo pidió más que el primer día. Lo que sí pedía mucho eran cigarros. Sólo en los *ataques epileptoides* es cuando pedía rapé y despertaba con él; en las demás fases, aunque alguna vez logré ponerselo en las narices, no le hizo efctco.

El día 8 y el 9 pasó las horas críticas jugando sin ocurrirle nada.

CAMBIO DE FASE: SONAMBULISMO AUDITIVO

El 10, mientras jugaba también, empezó a tener sueño; le pusieron floja la camisa de fuerza, y antes de que pudieran apretársela se levantó con ella suelta en un violento *ataque epileptoide*. Anduvo así a gatas, enfadado con la camisa, y al cuarto de hora quedó echado y en un estado de sonambulismo especial, con un oído agudísimo, atendiendo al menor ruido, pero sin responder ni entender nada, ni dar señales de volver, por más que miraba.

Echado en cama, y cesando el ruido, durmió unos minutos; pero luego, oyendo hablar, despertó.

Habiendo pasado tres días bien, el 14 sintió cargazón de cabeza y

hacia las ocho se durmió y luego se levantó con *ataque* como la vez anterior; pero en vez de andar a gatas y revolviendo lana según costumbre, se sentó y abrigó con una manta, cosas que nunca había hecho en esos *ataques epileptoides*. Cantó y remedó como otras veces, y quedando echado vimos que estaba ya sonámbulo, pero con oído muy fino atendiendo a todo. Haciéndole señas con las manos y aun con un farol, no atendía ni daba señales de ver; pero volviendo uno a los lados la cara delante de él, seguía aquellos movimientos: no pude entonces averiguar si los percibía por una manera de *vista electiva*, o cómo. Durmió dos minutos, y despertó. Le preguntamos algo a ver, y dijo que creía haber *visto* al padre Mastro de Novicios y otros de los que allí se encontraban durante ese breve acceso de sonambulismo; pero no estaba seguro ni tampoco sabía si había tenido *ataque*, porque éste le dejaba siempre muy fatigado, y ahora se encontraba bien en la cama.

De todos modos, con ese recuerdo, aunque tan incierto, mostró, a mi entender que realmente veía algo en ese acceso, y así iba entrando en relación con el mundo exterior mediante el oído y la vista, no obstante esa manera de *sonambulismo*.

El 20 empezó hacia las siete con fuerte cargazón de cabeza; y acostado, se levanto con un *ataque* que le duró un cuarto de hora. Luego le acostaron estando él sonámbulo y atendiendo a cualquier ruido, por lo cual tardó mucho en dormir. Pero, una vez que durmió algo, despertó ya por completo.

El 26 casi todo lo mismo. Y uno de estos días ofreció la variante de dormirse entre el *ataque* y el acceso de *sonambulismo auditivo*, después del cual, según costumbre, durmió otra vez para luego volver en sí.

El 31 le dió a las siete y media el *ataque*; y estuvo cerca de media hora hablando, remedando y riéndose de un pobre compañero que empezaba a hacerse maniático, y pidiéndome con insistencia a mí (que entonces estaba *in cápite*, por haber terminado su trienio el padre Rector), que lo mandara a trabajar a la cocina. Tuvo fuertes conmociones de mienbros, poniéndosele rígidos, hipo violento y prolongado, y de repente, estando envuelto en las sábanas, despertó, sin ponerse ya sonámbulo.

Febrero, día 3.—Poco más o menos como el anterior.

El 5 tuvo un *ataque* más fuerte; luego quedó sonámbulo, y ayudado a ponerse en pie, paseó un poco y quería salir de la celda.

El 7, a las ocho y media, se levantó de la cama agitado como en la fase de *sonambulismo*, yendo por su ropa, etc., pero a la vez tenía conmociones de pecho bastante fuertes, hipo y muchísima fatiga; con todo eso, hablaba y se enfadaba al sentir que se le acercaba alguno. Arrimado a un rincón se abrigó un poco, y quedó dormido o medio sonámbulo. Llevado a la cama,

comenzó a oír poco a poco y atender a todas partes: durmió medio minuto, y luego volvió en sí. Al día siguiente sentía fuerte dolor de cabeza.

El 9 tuvo un *ataque* de cosa de un cuarto de hora, en que rompió una almohada, y luego tomó rapé y le pasó, quedando sonámbulo *auditivo*. o sea atendiendo a cualquier ruido, hasta que durmió y volvió en sí.

FASE DE SONAMBULISMO VISUAL

El 10 le repitió el ataque muy fuertemente, y durante él, mientras le dejamos solo y bien cerrado, logró sacar con los dientes un tornillo grande con que habíamos sujetado el pestillo de la ventana. Quedó después medio dormido o medio sonámbulo, como en días anteriores, pero atendiendo, no ya con el oído, sino con la vista; la cual por vez primera empezaba claramente a funcionar. Apenas debía de oír nada, y a lo menos *no entendía ni atendía*.

Ayudándole otros pudo levantarse, y entonces empezó a correr tras del padre A. C., procurando cogerlo pero sin hacerle daño; si no podía tocarle o se le marchaba huyendo, como era natural, temiendo no hiciera lo que otras veces, él se quedaba como lloriqueando hasta que volvía a verle. Ese padre era un predicador afamado que había venido de otro convento sólo por unos días, a quien, como forastero, y para él tan respetable, en el estado normal ni siquiera se atrevía a decirle una palabra, mientras que en los anormales se le aficionó de tal modo, que ni aun separarse de él quería, causándole con eso, como veremos, no pocas impertinencias. Así, tan pronto como volvía a verle, otra vez echaba a correr tras él. Por fin quedó *sonámbulo auditivo* como otros días, y luego durmió y volvió en sí. Al despertar sentía mucha fatiga y además un fuerte dolor en los dientes, sin él saber por qué. Mientras nosotros, viendo sacado el tornillo que habíamos dejado tan hondo y "seguro", quedamos asombrados.

El 11, a las ocho de la noche, le dió otro *ataque*, en que, durante una media hora, tuvo fatiga y convulsiones, y luego cogió mucha lana del colchón y empezó a jugar con ella a la baraja como si estuviera con otros: era una comedia verle barajar grandes puñados de ella y distribuirla hacia un lado y a otro muy a prisa y como si los jugadores fueran muchos, y luego mirarla bien y arrojarla como una carta. Al fin, después de frotarse, según solía, al lado izquierdo del pecho, le entró el hipo y luego vino a quedar en *sonambulismo visual* como el día anterior. Estuvo así un rato en la cama, muy alegre y juguetón, como un niño mimado, deseando coger la mano al referido padre C. Una vez levantado, se puso en un rincón y trató muchas veces de coger al mismo padre, hasta que éste, teniéndole miedo, huyó. Como sabíamos que no había de hacerle

ningún daño, dejamos, por broma, que se fuera tras él, y por cogerle corrió por todos los claustros sin tropezar y muy aprisa, y por fin cogió equivocadamente a otro, el padre M. G., que no le tenía menos miedo. Se conoce que de lejos, o con poca luz, aún no distinguía bien las personas. Apenas atendía más que con la vista; pero creo que debía de *oír algo*, aunque *no lo entendía*. Por fin, echado en cama, vino a quedar *sonámbulo auditivo*, como otras veces: durmió, y volvió en sí a las nueve y cuarto.

FASE LÚCIDA ANORMAL (1.^a y 2.^a vez).

Día 12.—Muy notable, con cuatro fases, presentándose al fin por primera vez el fenómeno de la llamada “doble conciencia” o “doble personalidad”, quedando ya en un nuevo *estado lúcido*, muy distinto del normal u ordinario.

Comenzó la crisis hacia las siete con un *ataque epileptoide*, que le dió del todo de repente, y le pasó como otras veces, aunque sólo duró unos veinte minutos.

Mas al meterlo entonces en cama, en vez de quedar con esas maneras de sonambulismo de los últimos días, y sólo a medio relacionar con el mundo exterior, comenzó ya a seguir la conversación con pleno conocimiento, aunque al principio algo aturdido o atolondrado; pero con un carácter altivo, atrevido y despreocupado, en gran manera distinto del natural. Empezó quitando la capa a un compañero (al mismo a quien antes regalaba el turrón), reclamándola como propia. Habiendo sido llamado en seguida para verle y reducirle al orden, le mandé devolvérsela, y aunque le amenacé con un castigo para ver en qué paraba, no hizo caso, antes trató de justificarse. Entonces le pregunté si me conocía, y dijo: “Sí, el padre Juan.” Al ver lo altanero que estaba, disimulando la satisfacción que no podía menos de tener viendo ya como habían venido a parar las crisis en lo que yo desde un principio suponía, y poniéndome lo más serio que pude, le advertí que iba ahora allí como superior y que mirara bien cómo hablaba. Y murmuró por lo bajo: “Lo soy yo.”

Pero luego fué calmándose y devolvió la capa, y conversó muy alegre y expansivo. Entonces, a fin de ver cómo se arreglaba, le mandamos jugar un poco a la baraja, y no quiso; le insistió el mismo que antes solía acompañarle y entretenerle así, y le respondió: “Cuando digo no quiero...” Por fin llegó el padre A. C., por quien preguntaba con interés, y se alegró de modo que no quería dejarle marchar, y por complacerle y que no marchara jugó con él muy bien, ganándole dos o tres juegos y dejándole, intencionadamente, ganar el tercero o cuarto. Luego nos dijo: “Me va a dar un ataque: retírense un poco, no les pegue.”

Quedó, en efecto, dormido; se repitió el *ataque* por diez minutos, y tomando rapé le pasó. Llevado a la cama, quedó en *sonambulismo visual*, muy alegre y juguetón cuando le hacían fiestas, sobre todo con dicho padre A. C. Si marchaba cualquiera, y ése en particular, lloriqueaba. Permaneció así largo rato, sin dejarnos marchar. Tapados los ojos, se desorientaba. Si el padre A. C. se escondía, lloraba; pero se ponía alegre con verle enseñar la cabeza desde el escondite. No respondía a nada. Levantándole, empezaba a correr tras de cualquiera; pero siempre con preferencia tras de dicho padre; éste ya le había perdido el miedo, y hasta se atrevió a reclinarse un poco en la cama, a ver si él iba detrás y se acostaba. Así lo hizo, efectivamente; y allí le dejamos y permaneció mientras yo fuí a tomar colación. Durmió un poco, y hacia las nueve otra vez quedó con pleno conocimiento, recordando todo lo perteneciente a su estado normal, más lo del breve *estado lúcido anormal* anterior; pero nada de los *ataques* ni del *sonambulismo*. Sigue bien la conversación y con bastante más prudencia que antes; pero alegre y atrevido. Dijo que los compañeros estaban tísicos, y que si tanto quería al padre A. C. era porque había él mismo de predicar aún mejor. Presagio que, con parecer entonces tan desatinado, casi, o sin casi, ha llegado a cumplirse. Le dijimos que ese padre tenía que marchar pronto, y, aunque esto no le gustaba, se resignaba ya con la orden del padre Provincial. Mas al verle irse a cenar, le despidió de mala gana, diciéndole volviese pronto.

Viéndole así, el padre Maestro de novicios le tenía por del todo normal, y no era fácil distinguirlo a primera vista. Pero los compañeros, que lo habían presenciado todo, y el padre A. C., que así se veía tratar con tan excesiva confianza de quien pocas horas antes ni aun se atrevería a hablarle, convenían conmigo en que con *ser el mismo, no estaba lo mismo, sino vuelto muy otro*, hallándose en un *estado psicológico y con un carácter bien distintos* de los que normalmente tenía. Para no discutir en vano, advertí a quienes aún dudaban que no tardarían en convenirse, viéndole por completo olvidado, como si fuera de un sueño, de cuanto ahora ocurría. Y así, en efecto, sucedió a vista de todos, y mucho antes de lo que hubiera podido figurarme. Le entró sueño, durmió un poco y quedó en estado *auditivo*, atendiendo a un lado y a otro. Luego durmió otra vez y, al cabo de un minuto, volvió en sí, quedando en su estado y condición normal, y ya no se acordaba de nada de cuanto había dicho, visto y hecho desde que le dió el *ataque* a las siete. Al padre A. C. creía no haberle visto desde mediodía. Su aspecto, triste y tímido, como de ordinario.

BREVES Y EXTRAÑAS FASES DE "NIÑERA" Y DE "NIÑO"

QUE PARAN EN UN NUEVO Y MUY LARGO ESTADO LÚCIDO ANORMAL (3.^a vez)

El 13, *domingo*, le dió la crisis a las siete y cuarto. Quedó medio dormido y sonriente, y luego, a juicio de su compañero fray Carrión, que le entendía muy bien, en nueva fase lúcida normal. Fuí a verle, y me pareció ya del todo normal, y así no recordaba nada de las dos breves fases anormales que había tenido. Luego le dió un *ataque* muy fuerte, en que se echaba de cabeza y golpeaba en el pecho, como al principio. Y en seguida, en vez del delirio furioso de entonces, tuvo uno curiosísimo: se puso una sábana por faja y otra por corbata, y, pavoneándose, decía "¡Qué guapo!" No se enfadaba por que le tocaran; aun sacudiéndole un poco con una manta quedaba muy tranquilo.

Luego hizo un envoltorio, al cual empezó a llamar *niño*, acariciándolo a modo de *niñera*, cuyos modales imitaba muy bien. A veces lo golpeaba hasta darle contra el suelo, y después le limpiaba, según decía, la "sangre", hasta que por fin exclamó: "No tiene cura."

Entonces cambió de escena, diciendo: "Yo soy el niño." Y lloraba, etc., como tal. Tocado con una manta, se enfadó, y luego tomó *rapé imaginario*, y despertó, quedando por tercera vez en la *fase lúcida anormal*.

Al principio se mostraba algo altivo y atolondrado y muy extravagante: se metió en la cama con las sábanas puestas por corbata y faja, sin quererlas quitar en unas dos horas, y cuando le llamábamos la atención sobre esa extravagancia, se sonreía y las ocultaba, pero sin quitarlas. Hizo otras rarezas e impertinencias, como la de querer que el padre A. C. se pusiera una manta como él y molestarle con sus atrevidas caricias. Así pasó de siete y media a nueve y media, en que se acostó, despertando alguna vez y levantándose el día siguiente a las siete en la misma fase, que le duró, aunque interpolada, hasta el 24.

Al entrar en ella se le olvidó que era domingo y cuanto le había sucedido desde hacía veinticuatro horas: no se acordaba de haber comulgado de mi mano a la mañana, del sermón oído a la tarde, y que le había caído muy an gracia, etc. Creía que aún era sábado y que acababa de estar jugando con el padre A. C. Todo lo demás lo tenía por una broma, y no podía creerlo. En general, su condición se parecía muchísimo a la de Félida en su *segundo estado*; pero con esta notable diferencia de no acordarse de cuanto en su estado normal le acababa de suceder. En cambio se acordaba muy bien de todo el tiempo normal anterior y de las dos breves fases anormales del día antes, las cuales le parecía acababan entonces mismo de pasar.

Pero luego se fué convenciendo, por su propia experiencia, de que no le engañábamos: notó que se había mudado la camisa, y no sabía cómo ni cuándo; que en su celda no estaban las cosas como él las había dejado (el sábado); que los toques de la campana y actos de Comunidad eran entonces propios del domingo, y al día siguiente de lunes. Este día ya lo creyó bien, sobre todo después que a la tarde, en paseo, creí conveniente explicarle algo ese fenómeno de la “doble conciencia”, y cómo ahora se hallaba realmente en una fase lúcida anormal, por más que él se creía más sano y normal que nunca. Y, efectivamente, se mostraban todas sus facultades más despiertas o desarrolladas que antes, y su salud, mucho más cabal, y, con el carácter alegre y expansivo que tenía, no se impresionaba por nada. Sólo eran de lamentar ciertas ligerezas y atrevimientos y sus modales algo indisciplinados; pero como estos defectillos iban remediándose rápidamente y poco a poco iba él aceptando las correcciones y entrando en el carril de la vida religiosa ordinaria, yo le deseaba ver estacionado en esa fase, en que me figuraba había de valer en todo mucho más que en la primitiva.

La mañana del lunes la pasó causando no pocas impertinencias al padre A. C., de quien no quería separarse, y a la tarde se salió solo, antes de la hora debida y sin licencia, a pasear por la pumarada. Mandé a llamarle, y no hacía caso, hasta que le dijeron era para salir de paseo con el mismo padre A. C. Mas al venir hizo algunas travesuras, como la de jugar con el paraguas, algo estrambótico, de un venerable hermano (fray M. N.), según él mismo nos dirá. Porque, temiendo volviera pronto a la fase normal, y olvidado de todo esto, se desconcertara y entristeciera, y así se le agravara el mal, le encargué escribiese cuanto le había pasado y recordaba desde el sábado a la noche, y así supiera a qué atenerse y no se dejara engañar de las bromas que algunos le hacían en pago de las suyas.

Y, en efecto, hacia las seis y media empezó a escribir con cierta confusión de ideas y con letra algo más corrida y peor formada que la ordinaria, lo que sigue:

“Yo, fray C. G., hago constar que hoy, lunes, a mi juicio domingo —y de que es lunes estoy convencido por varias razones—, repito que hago constar que anteayer 12 tuve a las siete menos cuarto un ataque, como siempre; pero antes que empezara formal me quedé un poco dormido y luego desperté; después fuí quedando otra vez dormido, y fué cuando tuve el ataque formal. Después de dicho ataque desperté, quedé no sé cómo dice el padre Juan, que a mi parecer quedé bien, y estando así estuve jugando con el padre C. y gané tres juegos y él uno. Amanecí el día 13, dice el padre J., y oí misa, comulgué... y no sé lo que hice... El mismo día domingo me dió otro ataque a la misma hora, y después quedé igual que el día anterior... (El lunes) fuí a buscar al padre C. y fuimos al

Bosque... Después de comer... fuí solo a la Pumarada; me llamó fray C. y vine a casa, y en el camino encontramos a Núñez y pegué un cachete en el paraguas. Fuimos después a paseo, y el padre C. (F.), que debe estar un poco... me lo decía a mí, y yo no le hacía caso, porque el padre Juan me lo había dicho antes. Hemos venido de paseo, y estuve tocando el *harmonium*... El padre J. dice... que para que no me engañen que lo firme en Corias, etc.”

Y así lo hace con una rúbrica enorme como un bosque. Luego fué formalizándose cada vez más y acostumbrándose a la gravedad religiosa. Al efecto procuré tenerle en lo posible a mi lado para corregirle sus ligerezas y evitar que tratara con algunos que, con ciertas bromas, sin advertir lo que hacían, podían perjudicarlo. Al fin ya casi no se le distinguía de su estado ordinario sino por el carácter más alegre y expansivo, por la mayor memoria y mejor salud, lo cual era difícil de reconocer sin estar en antecedentes. Para luego evitar confusiones y el gran desconcierto que había de sufrir al salir de esta fase tan larga, le encargué volviera a escribir algo de lo más notable que en ese tiempo había presenciado, y fué el haber visto pasar unos 150 obreros, que se suponían rusos, aunque no lo eran, sino austriacos, y venían a la explotación de unos montes (y, según algunos soñaban, a trabajar en la deseada vía férrea), y además el haber él mismo terciado, yendo de paseo, en la tasa que una pobre ancianita (Carl.) estaba haciendo del precio de un árbol. He aquí su relato, hecho con igual letra y más formalidad que el anterior:

“Yo fray C. G., hago constar que el día 16 de febrero vi pasar los rusos que tienen que hacer el ferrocarril, entre los cuales vi algunos que me chocaron y fué uno el del gorro encarnado... Ayer, día 17, fuí a paseo por la cerca del Bosque, y dice el padre J. que dije unas herejías, lo cual no lo creo, porque un religioso no dice herejías, y más siendo Dominico. Ayer también tasé un árbol con la Carlota; de nada más me acuerdo. Para que no me engañe, como dice el padre Juan, lo firmo, etc.”

Estos dos hechos nos servirán en adelante de norma para saber en qué fase se halla; si los recuerda bien y los describe con sus detalles, está, de seguro, en esta *fase lúcida anormal*. Cuando no los recuerda bien, o no los sabe sino como de oídas, es que está en la *normal*.

Así pasó alegre y tranquilo hasta el 20 por la tarde, en que sintió cierto dolor de cabeza, presagio de un notabilísimo acceso con cuatro fases.

FRAY J. G. ARINTERO.

LA ENSEÑANZA DE SANTO TOMÁS

EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

IV. *El Plan de Estudios de 1771.—El Cuestionario de la Suma.— La Academia de Teología.*

La división de escuelas influyó tan perniciosamente durante los siglos xvii y xviii en la historia de la Teología española, que a ella principalmente fué debida la decadencia y perversión de métodos de enseñanza, que trató de desterrar de nuestras Universidades el activo monarca Carlos III. No es nuestro propósito estudiar aquí el proceso de ese lamentable descenso, sino únicamente llamar la atención sobre las consecuencias adversas que surgieron para la doctrina tomista de las mismas causas que motivaron tan profundo abatimiento en la teología patria.

A la hegemonía de la doctrina tomista durante el siglo xvi, sobrevino por intromisión funesta de la autoridad política en asuntos de enseñanza la igualdad legal de las tres escuelas teológicas que había en España. Al amparo de esas medidas gubernamentales las escuelas hasta entonces poco florecientes o que no habían podido lograr ningún género de primacía en las aulas, trabajaron por que la igualdad de privilegios fuese efectiva, esperando que así lo sería también la de frutos obtenidos. Ya hemos indicado atrás en qué medida los cosecharon, y algo más podríamos añadir de las contrariedades que de ahí se originaron para la escuela tomista, si no temiésemos alargarnos excesivamente.

Dados los intentos que animaban a los Ministros de Carlos III de restablecer la Teología a su antiguo esplendor, era de esperar que el restablecimiento se proyectase sobre la acreditada base de la primacía del tomismo, depurado éste de la escoria que había contraído, al igual de las otras escuelas, durante las últimas centurias. Mas no fué así; y

aún habría de transcurrir cerca de medio siglo para que en España nos diéramos cuenta de que la verdadera y sólida Teología debía cimentarse en Santo Tomás, como al cabo de varios tanteos se hizo constar en la legislación universitaria acordada por Fernando VII.

Los reformistas y gubernamentales de la segunda mitad del siglo XVIII, hastiados por tantos conflictos como provocaba el sistema de alternativa y tripartita en la enseñanza universitaria, creyeron oportuno prescindir por igual de todas las escuelas teológicas, ordenando que en adelante se procurase enseñar una Teología "indiferente o neutra". El tomismo quedaba con ello notablemente agraviado, pues no se le reconocía privilegio alguno que respondiese a su florecimiento del siglo XVI nunca igualado por las demás escuelas. Sin embargo, en virtud de su predominio, por todos reconocido, y a pesar de esas normas generales, se mantuvo la *Suma teológica* como texto oficial en casi todas las Universidades. Aun esta concesión, en la mente de los legisladores, era de carácter provisional; pero la fuerza de las cosas la sancionó e hizo prevalecer sobre todos los demás proyectos que el Consejo Real insinuaba a los encargados de redactar el texto definitivo para la enseñanza teológica.

El trabajo de reconquista que en ese estado de cosas tuvo que emprender el tomismo se vió facilitado por la atenuación sucesiva de aquellas leyes igualatorias que ayudaron a engrandecer a sus rivales. Y cuando por el *Plan general de Estudios de 1807* se abrieron las puertas de nuestras Academias a las nuevas ideas liberales, tenía ya el Angélico fervientes y bien aguerridos partidarios que supieron luchar con tesón por la causa de la Iglesia y de la verdad con miras más amplias que las que inspiraron a los algún tanto quijotescos partidistas de la antigua alternativa y tripartita.

En las páginas que siguen hemos de ver esto confirmado con tal evidencia, que no creemos necesario insistir sobre lo que se desprende como consecuencia lógica de los hechos que vamos a exponer sumariamente, por no permitirnos la índole de este trabajo dar cabida en él ni siquiera hacer mención de infinidad de tramitaciones y de un sinnúmero de documentos que a este asunto se refieren.



Prescindiendo de algunos conatos anteriores, los trabajos para la verdadera reforma de los estudios en Alcalá comenzaron en 1767. En el Claustro de 17 de septiembre de ese año se dió lectura a una Real cédula del Consejo fechada el día anterior en la que se pedían informes

acerca de los ejercicios de oposición y del número de cátedras y de las alteraciones que en ella convendría introducir. El Claustro encomendó el estudio de este asunto a los doctores Arcas, Jareño, Ramírez y padre Antonio Lázaro, de los clérigos menores, los cuales fueron presentando sus trabajos en los primeros días de octubre. A éstos añadió el Claustro su dictamen general, en el que proponía, entre otras cosas, el cambio de las cuatro cátedras menores de la Facultad de Teología en otras tantas destinadas a la enseñanza de la Teología positiva y moral, lugares teológicos e historia eclesiástica. (*Consejo de Castilla*, leg. 5.430, número 14.)

Algunos particulares, en virtud de las atribuciones que les concedía la mencionada Real cédula, enviaron también al Consejo sus informes personales, rectificando apreciaciones del remitido por el Claustro. Entre ellos iba el de los dominicos padres San Vicente y Redondo, catedráticos de la fundación del Duque de Lerma. Estos últimos se opusieron a que se suprimiese la cátedra menor de Santo Tomás y a que se les privase a ellos de entrar en turno para ser jueces en los ejercicios escolásticos. Apoyaban su demanda en que habiendo sido esta fundación beneficiosa para la Universidad y admitida por ella conforme a ciertas condiciones estipuladas de antemano, no era justo prescindir ahora de lo que esas condiciones tenían de favorable para una de las partes, quedando vigentes en todo lo demás.

También declamaban los dominicos en este dictamen contra ciertos abusos y compadrazgos introducidos en las licenciaturas, en cuya delación fueron secundados por otros doctores y apoyados por el Consejo. Pero el cuadro detallado de la vida y luchas académicas lo encontramos en el dictamen enviado al Consejo por el doctor Joaquín de Poveda con fecha de 1.º de marzo de 1768. La mala avenencia en que vivía este doctor con los regulares que intervenían en la Universidad, le lleva a expresarse con marcado apasionamiento contra los manejos de los partidistas; mas el discreto lector sabrá reducir a su justo medio esas expresiones algún tanto virulentas. Dice así hablando de las escuelas teológicas y formación de partidos:

Santo Tomás comentó a Pedro Lombardo y explicó con felicidad algunos puntos que estaban bien difíciles en el original, y creo que con la ayuda de este Angélico intérprete, y con no estar los discípulos precisados a jurar *in verba Magistri*, volvería la Teología a su antiguo esplendor.

Durando y Ockam interpretaron también al Maestro y sus sistemas no son despreciables. Escoto asimismo formó su secta particular y tan ingeniosa, que no es fácil a todos su logística y acertado manejo de sus sutilezas, como lo dice nuestro famoso Saavedra en su *República literaria*. De modo que todos estos intérpretes de Pedro Lombardo han tenido y recibido la doctrina de este famoso teólogo como regla y norma de la mejor y más verdadera Teología, reconocién-

dolo todos por universal maestro de ella. Pero no contentos los escolásticos posteriores con esta diversidad de exposiciones y opiniones, inventaron nuevos modos de hablar, y de aquí se originó fácilmente nuevo modo de discurrir, de que resultaron las tres escuelas que al presente dominan en las Universidades, amontonando los patronos de cada una tantas razones por su parte, que, empezando desde la Filosofía cada cual su torre, uno establece que el Maestro y Santo Tomás están por su parte, cuando los contrarios cada uno los juzga autores de su doctrina, cosas que, como dice el Apóstol de las Gentes, *quaestiones praestant magis quam aedificationem Dei quae est in fide*. Estas tres diversas escuelas se suponen inventadas por tres religiones distintas y mantienen con tanto empeño cada una su sistema, como que lo juzgan propio suyo. Por este motivo tienen todo el manejo de las letras, y están precisados los discípulos, aun después de llegar a ser maestros y doctores, a defender las opiniones que de ellos aprendieron, pues haciéndolo de otro modo, son tenidos por malos discípulos o secuaces y perseguidos muchas veces, como alguno lo puede atestiguar por experiencia en cabeza propia. Yo no sé ni he visto lo que pasa sobre este asunto en las Universidades de fuera del Reino, ni tampoco he estado en Salamanca. Yo hablo [de] lo que he visto sucede en esta de Alcalá.

Viene un joven desde su país el primer año: estudia el curso de Filosofía que la religión, cuya escuela sigue, ha puesto para que se lea en esta Universidad. Prosigue sus cursos de Teología, que también ha de ser su autor religioso de la misma Orden; y esto es y ha sido siempre en todas tres escuelas. Llega el tiempo de que este joven se gradúe de licenciado y doctor. Los padres de su escuela son los censores principales de su habilidad, siguiendo el parecer de éstos por lo regular el resto de votos concurrentes. Llega la pretensión de cátedras de Artes y Teología: los padres de su escuela toman la mano en ello, y como son por lo común sujetos que tienen tanto manejo con chicos y grandes, rara vez es la que no prevalece su dictamen e influjo. Además de esto, se junta otro motivo para que estas cabezas de escuela tengan tan grande influjo en las cosas de Universidad; pues como cada una de estas religiones tiene otras que la siguen en sus sistemas particulares, v. gr., Santo Domingo tiene mercenarios, agustinos y clérigos menores; San Francisco, los carmelitas; los jesuitas tenían a los trinitarios, bernardos y basilios, y a éstos los tienen sujetos por las cátedras de Teología, que regularmente tienen repartidas entre los dichos, como hoy mismo se está viendo y siempre ha sido así, no habiendo más que dos catedráticos seculares, que son el doctor Echevarría y el doctor Martínez Alonso. Por esto, señor, están los regulares de bando mayor en esta Universidad, aunque el número de ellos fuera mucho menor. Con la providencia que el Rey nuestro señor ha dado en este año próximo pasado, de que no se guarde turno y alternativa en las oposiciones y provisiones de cátedras, se remediará en parte esta sujeción; pero quedando en las cabezas de escuelas el manejo como hasta aquí, poca esperanza puede quedar del remedio y a los doctores seculares de llegar al premio de nuestros sudores y costosos trabajos, y, particularmente, si el Consejo llega a elegir a estos padres de escuela por jueces censores en las lecciones de oposición, y por esto logran a poquísima costa hacerse dueños absolutos de la dirección de las Universidades, y forman sus bandos, cuyos resortes producen raros efectos, cuando lo que es menos, esto es, la de los Seminarios conciliares, les está prohibida por los cánones. (Legajo citado.)

El Consejo Real, si para algo utilizó los pareceres que se le enviaron,

no debió llegar a un acuerdo que diese por terminado este asunto, puesto que, insistiendo sobre ello, escribía al Claustro el 28 de noviembre de 1770, entre otras cosas, lo siguiente:

Ha acordado asimismo el Consejo que esa Universidad, en el Claustro pleno y en el término preciso de cuarenta días, forme y arregle con la posible brevedad y con separación de Facultades, un plan metódico para la enseñanza de ellas, arreglándose a la mente de su fundador; pero sin detenerse escrupulosamente en las asignaturas prevenidas en las Constituciones que, por ser antiguas, acaso serán menos útiles que las que hoy puedan establecerse. A cuyo efecto podrá suprimir o variar el destino de algunas cátedras que juzgue menos necesarias o erigir otras que estime más precisas.

Para la confección del plan en lo relativo a la Facultad de Teología, nombró el Claustro al padre Juan Ramírez de Orozco, doctor José Martínez, padre José Vidal y padre Tomás de San Vicente.

No obstante el apremio del Consejo y del Claustro, los comisionados tardaron en presentar sus trabajos hasta el 29 de abril de 1771. Y no habiendo podido entenderse entre sí, presentó cada uno su plan, a excepción del doctor Martínez, que se conformó con el del padre Vidal. El Claustro no vió de buen grado esa falta de armonía; pero como el asunto urgía, después de larga discusión, se acordó enviar al Consejo los tres planes presentados, a los que añadió el padre Francisco Navarro, monje basilio, uno particular suyo, lo cual suscitó protestas de parte de algunos doctores.

He aquí en síntesis el contenido de cada uno de esos planes que se enviaron al Consejo.

El padre Ramírez proponía que la enseñanza teológica abarcase cuatro años, distribuyendo en ellos las materias según el orden de los *Sentenciarios* o según las partes de la *Suma teológica*, de cuyo método escribe Posevino en su *Biblioteca*: "Non defuere qui aliam theologiae partitionem fecerunt, sed, ut diximus, ea quae a sancto Thoma tradita est absolutissima fuit omnium." Aboga también por que se funde una cátedra de Moral práctica, sirviéndose en ella del *Catecismo* de San Pío V, con el complemento de alguna Suma de Moral, como, por ejemplo, la del padre Lárraga, que ya antes se había propuesto al Consejo. Al ocuparse del libro que ha de servir de texto en la Teología dogmática, afirma que los doctores Ezquer, Ramiro, Melgar, Gauna, etc., introdujeron la explicación del curso de Gonet por creerlo más metódico para instruir a los jóvenes en la doctrina de Santo Tomás, al mismo tiempo que los catedráticos de la fundación del Duque de Lerma exponían la letra de la *Suma teológica*, y los franciscanos a Escoto por sus comentaristas hispanos. Cree que el curso de Gonet o el de Goti debe preferirse a todos los demás; y para evitar el peligro de innovación en la Teología, termi-

na con estas palabras: "La Facultad ruega a V. A. se le conserven en todo su honor aquellos dos nombres, tan odiosos a Lutero y recomendables en las Constituciones: Aristóteles en la Filosofía; Santo Tomás, y si agradase a V. A. Escoto, en la Teología." (Libro 1232f y *Consejo de Castilla*, leg. 5430, núm. 13.)

El padre Vidal propone un plan complicado y un aumento considerable de cátedras, que a primera vista se podía suponer había de desagradar al Consejo. Para texto señala el Maestro de Sentencias, "de tal manera que los regentes no estén sujetos en dicha enseñanza a seguir la mente de ninguno de los expositores del Maestro en particular, sino aquello únicamente que juzguen por más conforme y fundado en los elementos y lugares teológicos." (Idem, *ibid.*)

El plan presentado por el padre Tomás de San Vicente está fechado el 2 de mayo de 1771. Se conserva el texto original con la firma autógrafa de su autor en el leg. 5.430, núm. 13 de los papeles del Consejo de Castilla, y ocupa 13 folios de letra menuda. Don Vicente de la Fuente, que no vió este original ni tampoco copia completa del mismo, lo atribuye al padre Navarro, y el de éste al padre San Vicente, habiéndose dejado guiar, sin duda, por las indicaciones confusas que acerca de ellos se hacen en la Real provisión del Consejo de 14 de septiembre de 1771 (1). Una buena parte de estos planes del padre San Vicente y del padre Navarro se halla reproducida por el Fiscal del Consejo en esa Real provisión, y ello nos releva de tener que señalar aquí en detalle su contenido. Nos limitaremos tan sólo a recordar algunas de sus atinadas observaciones, ya que de ellas no se cuida gran cosa el Fiscal, aunque tan necesaria era su observancia para reprimir abusos y orientar con acierto la enseñanza teológica.

La variedad de opiniones es inevitable y en muchos casos útil en asuntos no dogmáticos—dice el padre San Vicente hablando de los vicios que se deben desterrar de la enseñanza de la Teología—; pero siempre se ha de mantener el respeto al Doctor que se señalare de texto para que la diversidad no llegue a ser tan profunda que toque en puntos de fe. La Teología debe tener por fundamento la Escritura, la Tradición y los Padres: no ha de ocuparse de cuestiones vanas, según el ejemplo y enseñanzas que nos dejaron Santo Tomás, Melchor Cano y Simón Abril.

En los últimos capítulos diserta ampliamente acerca de la autoridad de Santo Tomás y excelencia de su doctrina. La *Suma*—escribe—encierra un acertado método de estudio como lo reconoce Melchor Cano. (*De locis.*, lib. XII, cap. III.) Es también una obra de doctrina sólida

(1) *Historia de las Universidades*, tomo IV, pág. 96.

y segura, según lo comprueban las múltiples aprobaciones pontificias que sobre ella han recaído. Los que alegan en tono de censura que Santo Tomás funda frecuentemente sus enseñanzas en Aristóteles deben observar que será difícil encontrar autor escolástico que, conteniendo doctrina segura, no le haya imitado en eso. Además, Aristóteles, en materias religiosas y morales, no tiene grandes errores. Y en último término, como decía Feijóo, presenten otro filósofo más en armonía con la fe y de método más ventajoso, y se le dará la preferencia sobre el Estagirita.

Finalmente, recuerda como título de recomendación de Santo Tomás, los elogios de los Pontífices y los múltiples acuerdos de los Reyes de España, mandando que se enseñase su doctrina en las Universidades, Colegios y Seminarios.

El plan firmado por los padres Francisco Navarro y Miguel de la Peña, basilius, es sencillo, y lo mismo que en el de los dominicos, se propone para texto de Teología la *Suma* de Santo Tomás y se anotan los abusos que el Consejo debe remediar en esta Facultad.

El Consejo y el Fiscal del mismo, haciendo caso omiso de los otros planes, se fijaron en los remitidos por los dominicos y por los basilius. Hablando de ellos dice el Fiscal en su dictamen, publicado en la Real provisión de 14 de septiembre de 1771, que contiene el plan oficial para la Universidad de Alcalá: "Los que más se acercan a una sólida y verdadera enseñanza, y los que pueden conducir únicamente para el establecimiento de un método útil y provechoso, son los que vienen propuestos por el maestro fray Tomás de San Vicente, del Orden de Santo Domingo, y por los maestros don Francisco Navarro y don Miguel Peña, monjes del Orden de San Basilio." Y ordena luego que se manifieste a sus autores el agrado con que ha visto el Consejo su celo por desterrar los abusos que había en la Universidad (1).

A continuación propone el Fiscal que el estudio de la Teología comience con un curso de Lugares teológicos. Con las dos cátedras de los dominicos y con la menor de Santo Tomás y la de Durando, de la Universidad, se había de formar un curso completo, en que alternando entre sí se enseñase anualmente la *Suma teológica*, recorriéndola toda cada uno de los catedráticos en un período de cuatro años. Para evitar toda parcialidad y espíritu de división, estos catedráticos deberían explicar "no sólo la mente de Santo Tomás, sino también la de Escoto, Durando, Bacon y otros autores católicos, si en algo fueren opuestos entre sí,

(1) Cfr. *Real provisión del Consejo que comprende el Plan de Estudios que ha de observar la Universidad de Alcalá de Nares* (sic). Año 1772. En Madrid, en la imprenta de Pedro Marín, págs. 200-202.

expresando los fundamentos de cada uno sin determinar a los discípulos a una opinión más que a otra" (págs. 203-204).

Como complemento de la enseñanza teológica se deja la cátedra de Escritura que existía ya antes; la de Escoto se convierte en cátedra de Teología moral; la del Maestro de las Sentencias, en cátedra de Historia y disciplina eclesiástica, y la de Prima de Santo Tomás, en cátedra de Concilios. Las dos de los franciscanos quedaban como antes, pero limitada su validez para ganar curso en ellas a los religiosos de su Orden.

El Consejo aprobó cuanto el Fiscal había propuesto, por lo menos en lo tocante a la Facultad de Teología, remitiendo luego ese plan de estudios a la Universidad para que lo pusiese en ejecución. Pero, contra lo que era de esperar, el Claustro alcalaíno, olvidando la sumisión con que se había prestado a colaborar en la reforma universitaria, puso un sinnúmero de dificultades a lo que con tanta madurez había acordado el Consejo. En la Junta del 4 de mayo de 1772 comenzó a tratar el Claustro del nuevo plan. El 19 del mismo mes tocó el turno a la Facultad de Teología. Por ella habló en primer lugar, el doctor Echevarría, catedrático de Prima de Santo Tomás, el cual "dijo que le parece que es menester, para tratar de esta Facultad, ver cómo se puede conciliar el plan con nuestras Constituciones. Que su dictamen es que como la Constitución cuarenta y tres señala distintas vías o escuelas por las que deben explicar los maestros y aprender los discípulos según su gusto, el explicar sólo la *Suma* de Santo Tomás no consueña con dicha Constitución, y, por consiguiente, el que se hagan de la Universidad las dos cátedras de los religiosos de Santo Tomás, sobre cuyos particulares se deberá representar con referencia a las Constituciones" (lib. 1136f, folio 240 r.). La mayoría del Claustro se avino con las apreciaciones del doctor Echevarría, después de haber discutido durante cuatro sesiones. Y como también en las otras Facultades abundaban los descontentos, se acordó formar una representación contra el nuevo plan dirigida al Consejo, la cual se vió en los Claustros del 19 y 22 de septiembre del mismo año.

La representación lleva fecha de 5 de octubre y ocupa 80 folios. Hablando del texto señalado para el estudio de la Teología dice que la Universidad "quisiera padecer antes cualquiera nota que el que se dijese que miraba sin afecto y aun sin admiración la obra portentosa de la *Suma*". Pero sin embargo termina por afirmar que no conviene estudiar la Teología por ella, para no fomentar la facción de partidos, y en prueba de que así debe ser, recuerda la disposición tomada por 15 Ordenes religiosas de que a sus estudiantes se explicase la doctrina del Angélico, pero no su letra. Y añade estas palabras, que por alegar

como verdaderos hechos totalmente falsos nos dan la medida del apasionamiento y obcecación con que en esto se procedía: "Con respeto y amor miró a (*sic*) V. M. la *Suma* de Santo Tomás, y con todo en los años de 1603 y 1628, examinada la causa en vuestro Consejo, se mandó que no se estudiase por la *Suma* del Angélico Doctor, dejando el uso libre de otros libros a elección de los maestros y conformes a otras sentencias. Amor y respeto ha tenido siempre a Santo Tomás la religión de Santo Domingo, y con todo en cinco siglos ha seguido su doctrina, aligándose en la enseñanza por lo común a su sentencia, no a la letra. Respetos y amor tenían al Santo los doctísimos Padres dominicos, que después de haber mandado su General que se estudiase por la letra de la *Suma*, representaron que no convenía."

Para los no iniciados en estas materias, no dejará de extrañar esa actitud de animadversión hacia la *Suma* que de improviso parece haber adoptado el Claustro. Por estos años surgió en el seno de la Universidad un partido poco numeroso, pero atrevido y encomiador entusiasta de la que entonces llamaban *Filosofía moderna*. En sus miras entraba desterrar de las aulas, no solamente la Filosofía peripatética, sino, a ser posible, todo lo que tuviese sabor escolástico, en cuanto era obstáculo para la difusión de sus ideas. A ellos se unieron circunstancialmente los descontentos del predominio de Santo Tomás, y los que deseando con recta intención conservar el método de enseñanza por escuelas que prescribió Cisneros o adoptar una Teología "neutra", no advertían que las Constituciones del fundador no se avenían con las nuevas necesidades de la época, y que la Teología neutra tenía cabida dentro de lo prescrito por el Consejo, pues se ordenaba que el profesor expusiese las diversas opiniones o escuelas sin obligar a los discípulos a adherirse a una determinada. Tal vez mediaran en esta oposición otros intereses; pero no queremos detenernos a averiguarlos, ni tampoco insistir sobre las cábalas que insertan acerca del valor didáctico de la *Suma* los comisionados por el Claustro para hacer la representación al Consejo, porque nos aguarda impaciente la respuesta del Fiscal indignado contra tamaños desafueros.

Uno de los objetos de la representación universitaria—escribe el Fiscal—es "impugnar y contradecir casi todo lo que dijo el Claustro de la misma Universidad en los informes y planes que remitió al Consejo en 7 de mayo de 1771" y "proponer reparos y excitar dudas contra el plan de estudios que acordó y remitió el Consejo en 14 de septiembre de 1771". El mismo plan, en cuanto a su contenido substancial, se había enviado a las Universidades de Salamanca, Valladolid y Santiago, donde lo recibieron con aplauso y pusieron en ejecución con esmero. "Sólo en Alcalá, a las puertas de la Corte, ha experimentado la abierta contradicción que se advierte."

Encarece luego el Fiscal la deferencia con que ha procedido el Consejo en el arreglo de las Universidades, especialmente de la de Alcalá; a lo que ésta respondía que en justa correspondencia veneraba y deseaba obedecer al Consejo. “Pero el Fiscal entiende que ha hecho cuanto ha podido aquel Claustro para hacer evidente y público lo contrario. Le mandó el Consejo, en 14 de septiembre del 71, que ejecutara en todo y por todo, desde el principio del curso pasado, el plan que le remitió: no ha ejecutado el Claustro hasta ahora cosa alguna de cuanto en él se contiene y pretende no ejecutarlo tampoco en lo sucesivo por los motivos que expresa en la representación; y esto no obstante, se atreve a decir que ello es una prueba patente de su obediencia, estimación y veneración al Consejo. ¿Qué podría hacer más aquella Universidad si se hubiese propuesto por objeto el desprecio, la inobediencia y la burla de las órdenes de este Supremo Tribunal?”

Con vigoroso razonamiento hace ver el Fiscal la contradicción palpable en que el Claustro incurre al ponderar por un lado las ventajas didácticas de la *Suma* para afirmar a renglón seguido que no conviene adoptarla por libro de texto para la lección diaria de los cursantes. “Si el Claustro señalara otro autor por donde estudiarse la Teología con más utilidad y provecho, sería fructuosa esta representación y vendrían bien los reparos que pone a la *Suma* de Santo Tomás; pero si no señala otro autor más útil para este estudio, porque efectivamente no le hay actualmente, ¿a qué viene amontonar reparos contra la *Suma*?” Y va contestando luego con habilidad a cada uno de esos reparos, para concluir que solamente lo son en la apreciación de los que pretendían que la reforma de los estudios se hiciese atendiendo, no al bien común, sino al de sus intereses personales.

El Fiscal fechó su dictamen el 13 de noviembre de 1772, y once días después confirmó el Consejo todo cuanto él había propuesto acerca de la enseñanza teológica, que se reducía a la ratificación del plan del año anterior, comunicándose así al Claustro en Real provisión de 24 de diciembre del mismo año. (Cfr. *Consejo de Castilla*, leg. 5.430.)

Antes de recibir esta orden, tuvo noticia la Universidad, por otra Real provisión de 29 de octubre, del disgusto que había producido al Consejo su representación, y para atenuar la reprimenda que le amenazaba, al mismo tiempo que para obedecer a lo que se le mandaba en esa última provisión, se apresuró a implantar el plan de estudios, aunque siempre recalcitrante, insistiendo en que algunas cosas no podían tener aplicación en aquella Academia. Esto ocurría a primeros de noviembre de 1772. El Claustro del día 9 fué de los más borrascosos que en aquella Academia se conocieron, a causa de la oposición al nuevo plan mantenida por algunos miembros de la Universidad; y hasta los estudiantes,

aleccionados por el ejemplo de los maestros, hicieron manifestaciones de protesta cuando el Claustro quiso someterlos a la nueva legislación (1).

*
* *

Para facilitar el estudio de la Teología dogmática por la *Suma*, de Santo Tomás, proponían los padres San Vicente y Navarro en los planes que enviaron al Consejo, que se hiciese en ella una selección de cuestiones y materias, excluyendo todo lo que correspondía a otras asignaturas, como la Filosofía, Sagrada Escritura o Moral. Así, los Catedráticos encargados de esa enseñanza, podrían recorrer sin dificultad en un cuadrienio lo esencial de las cuestiones dogmáticas y se evitarían repeticiones inútiles.

La proposición agradó al Fiscal, y así, en su dictamen, que luego aprobó el Consejo, escribía: "Por cuanto las partes de Santo Tomás no son iguales entre sí, se podrá mandar que el Claustro de aquella Universidad dipute cuatro teólogos de su satisfacción, los cuales distribuyan las asignaturas de cada curso, de modo que en cuatro años se pasen, repasen y expliquen bien todas ellas, notando para este efecto y entre-sacando los artículos y cuestiones reflejas y menos útiles, de las cuales formarán dos catálogos, a fin de que ni los catedráticos las expliquen, ni el Decano de la Facultad ni el Censor regio den licencia para defender las cuestiones desechadas." (*Real provisión de 14 de septiembre de 1771*, págs. 204-205.)

En cumplimiento de esta orden, el Claustro universitario, en Junta de 23 de noviembre de 1772, cuando se convenció de que era necesario acatar lo dispuesto por el Consejo, encomendó ese trabajo de selección de artículos a los doctores Martínez, Adeba, Pastor y padre Ramírez.

No sabemos en qué forma cumplieron éstos su misión, y a falta de ese dato, esperamos que será del agrado del lector que tratemos aquí del origen del *Cuestionario* oficial de artículos de la *Suma* que algunos años después se impuso a nuestras Universidades. Redactó dicho *Cues-*

(1) En Alcalá, el 11 de noviembre de este año, aparecieron fijados en sitios públicos algunos pasquines en que se convocaba a los estudiantes para tratar de oponerse al nuevo plan. A título de curiosidad reproducimos aquí dos, que, recogidos por el Rector, se enviaron al Consejo. Uno decía así: "Oy (*sic*), día 11 se junte el Gremio y Cabildo de Estudiantes de todas las Facultades para celebrar en el Mercado Claustro pleno de no admitir el nuevo plan de estudios = A las 11. Nadie le quite pena de 2 millones ducados para el Arca Corporas." El segundo estaba redactado en esta forma: "Oy día 11 Claustro pleno estudiantino en el Mercado para no admitir el Método. = A las 11. Nadie le quite pena de 4 ducados de multa." El Rector los atribuyó a algún estudiante amigo de bromas, y manifestó al Consejo que no se sabía que hubiese conspiración.

tionario la Real Junta de la Inmaculada Concepción en la forma y con las miras que indica el preámbulo del mismo, que dice así:

Con el fin de que en todos los estudios de enseñanza pública se observe uniformidad por los catedráticos y maestros encargados de dicha enseñanza, ha considerado conveniente la Real Junta de la Inmaculada Concepción, unida a la distinguida Orden de Carlos III, se regle y establezca un Cuestionario o Índice, que sirva para en adelante de gobierno a los expresados catedráticos y maestros.

En su virtud se ha formado el adjunto; y habiéndolo examinado la expresada Real Junta con la reflexión que pide un asunto de tanta importancia, ha acordado se impriman y remitan ejemplares de dicho Cuestionario o Índice a todos los referidos Estudios de pública enseñanza, para que los mencionados catedráticos y maestros procedan en esta parte reglados a él. Y para que así se ejecute (cumpliendo con el citado acuerdo), acompaño con esta Orden dos ejemplares, de cuyo recibo se servirán V. SS. darme aviso.

Dios guarde a V. SS. muchos años. Madrid, 11 de octubre de 1780.—Andrés de Cerezo (1).

Dos meses después de publicado este Índice y con motivo de unas conclusiones de la *Suma*, que se trató de defender en la *Academia de Teología*, se suscitaron en Alcalá algunas dudas acerca del alcance que debía darse a lo dispuesto por la Real Junta de la Inmaculada. El Presidente de la Academia, para evitar toda responsabilidad en un asunto que podía traerle disgustos, dado el celo con que procedía la mencionada Junta, acudió en consulta al Rector, y éste, o mejor dicho el Concelario, a cuya jurisdicción pertenecía determinar los puntos discutidos, nombró una comisión de seis doctores para que diesen dictamen acerca de lo que procedía hacer en semejante caso. He aquí el parecer de la Comisión:

El dictamen de todos, unánimes y conformes, es e informan: Que no hallan reparo ni inconveniente alguno, se defiendan públicamente las conclusiones contenidas en el impreso que ha hecho don Antonio Francisco Forteza, académico de Teología de esta Universidad y referidas en el mencionado memorial (*el presentado al Rector por el Presidente de la Academia*). Añadiendo son también de dictamen que en la orden Real de la Junta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, unida a la distinguida de nuestro Rey y señor Carlos III, comunicada a esta Universidad y el Índice o Cuestionario impreso con que se acompañó, solamente se entienden prohibidas, aun para el efecto de defensa pública o privada, aquellas conclusiones pertenecientes a los artículos omitidos en la explicación de los catedráticos a sus respectivos discípulos que directa o indirectamente, expresa o implícitamente impugnan el misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora en el primer instante de su ser o pueden dar ideas contrarias a la autoridad debida, que tiene en la Iglesia este devotísimo misterio. Pero las demás conclusiones que

(1) A este preámbulo siguen los "Articuli selecti ex *Summa Theologica* Angelici Doctoris, quos in publicis Academiae Scholis et juvenes, qui theologiae dant operam, memoriae mandare et cathedrarum Moderatores illis explicare debent". Al mismo tiempo se indican los artículos que deben omitirse.

no se rozan en la forma dicha con dicho misterio, les parece que no se comprenden prohibidos en dicha Real orden de manera que no se puedan defender privada ni públicamente. (Leg. 67.)

El padre Antonio Gaspar Bermejo, que era el moderante o presidente de la Academia de Teología, y uno de los miembros de la Comisión nombrada por el Concelario, no pudo asistir a ella por hallarse enfermo; pero envió su parecer por escrito, que fué el adoptado por los demás consultores. Al dictamen añade el padre Bermejo las razones en que lo funda, y entre ellas hay una que dice así:

Lo tercero porque tengo entendido que el motivo principal de la publicación de este Indice a todas las Universidades ha sido por cierta denuncia que se hizo a la expresada Real Junta y distinguida Orden de Carlos III de un Indice de artículos selectos y omisos, sacados de la *Suma* de Santo Tomás, formado por la Universidad de Valladolid para la más breve y fácil explicación de las partes de la *Suma* del Santo, entre cuyos artículos selectos parece se ponían algunos que contenían proposiciones universales de la contracción del pecado original, sin excepción de la Santísima Virgen, los cuales se mandaron borrar y que en el nuevo Indice comunicado a las Universidades quedasen suprimidos y puestos entre los artículos omisos. (*Ibid.*)

*
* *

Desde principios del siglo XVIII se despertó en España el afán de organizar Academias en el seno de algunos Centros docentes para sustituir y uniformar las agrupaciones llamadas *Repasos*, *Conferencias* o *Colegios*, que en algunas Universidades se habían multiplicado extraordinariamente. El Consejo de Castilla, al reformar la legislación universitaria durante el reinado de Carlos III, solía ordenar que donde no existían ya esas Academias dependientes de la Universidad, se estableciese una para cada Facultad, prohibiendo al mismo tiempo la erección o continuación con carácter de públicas de las que ya estaban establecidas en la localidad.

En Alcalá había varias de Teología, dirigidas, generalmente, por Religiosos, aparte de las dos de Jurisprudencia, la de Santa María de Regla, fundada hacia 1737, y la de San José, hacia 1740, que eran las más caracterizadas. De las primeras nos hablan con elogio los encargados de presentar al Consejo las enmiendas que ponía la Universidad al plan de 1771. "Hay en nuestra Universidad—dicen ellos—no una, sino es muchas Academias o repasos los domingos: los hay en todos los Colegios regulares y seculares, a excepción de uno u otro en que el corto número de sus individuos, y a veces ninguno, no permiten estos ejercicios. Hay otros en que asisten los manteístas y algunos de los colegiales, que por no tener en su casa este ejercicio, le buscan en otra parte. En cada una de estas Academias o repasos ejercitan todos los domin-

gos cinco o seis.” Y van describiendo a continuación la forma en que se hacían estos ejercicios y las prácticas piadosas que algunas Academias solían imponer a sus miembros. Los estudiantes teólogos, que aspiraban a curatos, careciendo la Universidad de cátedra de Moral casuística, acudían solícitos a estas conferencias, “mendigando por las Comunidades hoy un pasante y mañana otro”, según escribía el padre Ramírez de Orozco en 1767.

Mas a pesar de su utilidad, la uniformidad intentada por el Fiscal del Consejo le llevó a proponer la supresión de estas Academias, para que de esa manera quedase toda la enseñanza incorporada a la Universidad. He aquí su acuerdo, que mereció la aprobación del Consejo y se publicó en la tantas veces citada provisión de 14 de septiembre de 1771:

Habrán todos los domingos academia de Teología en aquella Universidad [de Alcalá], a la cual deberán concurrir todos los profesores [*scil.* cursantes] de esta Facultad, bajo la pena de no ganar curso ni cédula el que no asistiere; y para este efecto se deberán quitar y extinguir todas las Academias particulares, que con este nombre o el de conferencias y repasos se tienen fuera de la Universidad; bien entendido que no entran en esta supresión las Academias domésticas que para su privado ejercicio tienen los Colegios seculares y regulares de aquella Universidad, ni los repasos particulares de los estudiantes que asisten a oír en las cátedras de la Universidad por mañana y tarde, porque esto es una adeala del estudio necesario. Los ejercicios de estas Academias alternarán desde la primera hasta la última parte de la *Suma* de Santo Tomás; de modo que en una Academia se disputará y tratará alguna cuestión o artículo de la primera parte de la *Suma*; en la siguiente de cuestión o artículo de la 1.^a 2.^{ae} en la otra de la 2.^a 2.^{ae} y en la siguiente de la tercera parte, volviendo luego a tratar de asunto concerniente a la primera, para que de este modo, con una sola Academia, tengan aprovechamiento todos los profesores de Teología en estas Academias dominicales: deberá presidir también alternativamente uno de los catedráticos o doctores de Teología, empezando desde el de Lugares teológicos hasta el de Prima, para que se tengan con mayor utilidad y decencia, y en su ausencia algún doctor que substituya, para que en modo alguno se interrumpan (pág. 209).

A la oposición manifestada por el Claustro en contra de que las Academias particulares quedasen absorbidas por las que se establecían en la Universidad, contestó el Fiscal en su dictamen de 13 de noviembre de 1772, que el mismo Claustro había solicitado esa medida en sus proyectos remitidos al Consejo, y, por tanto, que se ejecutase como estaba mandado. Ante esa actitud cedió la Universidad, y previos algunos informes, la *Junta* llamada de *Método*, que se creó para la implantación del nuevo plan, redactó las Constituciones o “Método y reglamento que se ha de observar en la Academia de Teología, instituída en la Universidad de Alcalá por la Suprema autoridad del Consejo”, que fué aprobado por Real provisión de 10 de diciembre de 1773 (1).

(1) “Real Provisión del Consejo en que se aprueban los procedimientos to-

La Academia de Teología, que lo era en realidad de Santo Tomás y así se llamaba en algunas Universidades, había comenzado a funcionar en la de Alcalá desde noviembre de 1772, en cuya fecha figuran inscritos como académicos 74 cursantes (lib. 603 f).

En 1795, viendo que no bastaba una sola Academia para que todos los cursantes teólogos pudiesen tener por lo menos un acto durante el cuatrienio que empleaban en el estudio de la *Suma*, solicitaron ellos mismos de la Junta de Método la erección de otra Academia de Teología. La Junta, a su vez, acudió al Consejo, según consta por un memorial fechado el 14 de mayo de 1795, y, a petición del Fiscal, volvió el asunto al Claustro para que éste informase sobre lo que convenía hacer (leg. 67). No tenemos noticia de que el expediente pasase adelante ni de la erección de esa segunda Academia que se proyectaba.

Comprobada la utilidad de tales Academias, se ocuparon de ellas posteriormente los Planes de estudios de 1807 y de 1824, dando en este último mayor autonomía a las Universidades para que cada una formase el reglamento que creyera oportuno dentro de las bases generales señaladas por el Consejo.

FRAY V. BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.

cantes a la traslación de las Academias de fuera a la Universidad y se confirman los nuevos reglamentos propuestos por la Junta de Método para el gobierno de ellas, bajo de ciertas declaraciones."

NAZARENOS Y CRISTIANOS

Tales son los dos nombres con los cuales, según los *Hechos de los Apóstoles*, fueron designados desde un principio los discípulos de Jesús.

Se les llamó *nazarenos*, como a su Maestro, a causa de la ciudad de Nazareth, donde Jesús pasó la mayor parte de su vida. (Mt., II, 23.)

Se les llamó asimismo *cristianos* por ser discípulos de Jesús el *Ungido* = (hebr.) *Mašiah* = (gr.), *Christos*. Según los *Hechos de los Apóstoles*, XI, 26, fué en Antioquía donde por primera vez los discípulos de Jesús fueron llamados *cristianos*.

El nombre de *galíleos* no parece haber sido nombre usual y técnico para designar los discípulos en cuanto discípulos de Cristo. En los *Hechos*, I, 11 y II, 7, es más bien un nombre de origen, *nomen gentilitium*. En todo caso, sabemos que en los labios — y menos aún en el corazón — de los judíos el nombre *Galileo* no tenía significación muy noble. (Joh., VII, 52.)

Entre sí los nazarenos o cristianos se llamaban: *hermanos, santos, elegiaos, creyentes, discípulos, los que pertenecen a Cristo o viven en Cristo o en el Señor*, etc.

Fueron llamados nazarenos, por los judíos; cristianos, por los paganos. Ambos nombres eran despectivos: *Ναζωραῖοι, christiani dicebantur Judæis cum contemptu... ut ἡρετιανοί, graecis* (1).

NAZARENOS

San Mateo nos refiere cómo después de la muerte de Herodes, Jesús se retiró a Galilea y habitó en una ciudad llamada Nazareth, a fin de que

(1) BLAS: *Acta Apostolorum*... ed. philologique, pág. 252.—CALMET: Verum denominationes istæ (Nazaræi a Judæis) uti et alteræ Christianorum, probrosæ habebantur, quod nonnisi ex odio et contemptu ab Ethnicis usurparentur.

se cumpliese lo que habían dicho los profetas: «Será llamado Ναζωραῖος, Nazareo.» No es muy claro a qué textò haga aquí alusión el Evangelista. La mayor parte de los exégetas cree que sea Isaías, XI, 1, donde el Mesías es llamado «*vdstago* = נֶזֶר (nēzer), de las raíces de Jesé». Otros recurren a alguno de los textos donde se trata del voto de los *Nazir*.

San Jerónimo expone ya las dos opiniones (1).

Sea lo que fuere, es indudable que San Mateo puso este nombre en relación con la ciudad de Nazareth, en arameo: *Nazara*. Tenemos, pues, de Nazara *Nazarenus*, como de Magdala *Magdalena*.

En el Nuevo Testamento este nombre se presenta bajo dos formas diferentes: Ναζαρηνός y Ναζωραῖος. Ninguna de las dos corresponde a la forma griega del nombre hebreo Nazir = נָזִיר = Ναξι(η ο ει)ραῖος.

Nazarenos se lee seis veces (4 Mc.; 2 Sc.).

Nazoraíos, 13 veces (2 Mt.; 1 Sc., 3 Jo.; 7 *Hechos*).

Los judíos, que no quisieron reconocer a Jesús como Mesías = *Cristo*, no han dado ciertamente este nombre a los discípulos de Jesús.

Ellos llamaban a Jesús simplemente el *Nazareno*, porque había habitado casi siempre en Nazareth, y porque nada bueno puede venir de Nazareth: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* (Jo., I, 46.) Nazareth no es mencionada ni una sola vez en el Antiguo Testamento. El nombre de Nazareno para Jesús-Mesías, era, pues, un nombre de desprecio. Y si los Apóstoles proclaman siempre muy alto que los milagros los hacen por virtud de Jesús Nazareno, podemos creer que es por reacción, para hacer honorable este título (2).

¡Los discípulos no son mejores que el Maestro!...

En labios de los soberbios judíos era un verdadero apodo despectivo: *unde et ipso nomine nos Judaei Nazaraeos appellant per eum (Christum)* (3), y, según el testimonio frecuentemente repetido de San Justino, San Epifanio y San Jerónimo (4), con este término de desprecio eran los cristianos maldecidos tres veces al día en las santas (!) Sinagogas de los judíos: (*Judaei*) *usque hodie perseverant in blasphemis et ter per singulos dies in omnibus Synagogis sub nomine Nazarenorum anathema-*

(1) Cfr. KNABENBAUER, in Matt., I, págs. 111-112; HASTINGS: *Dict. of the Bible*, III, pág. 496.

(2) *Nazoraíos* es sinónimo de *Nazarenos*; esta última palabra, como hemos dicho, viene de Nazara. La forma breve *Nazoraíos* es, pues, una corrupción de *Nazarenos*. ¿Cómo se explica este cambio? Quizás preferían pronunciar *zo* en vez de *sa*, por no tener tres veces la misma vocal en las tres sílabas, o bien porque la consonante enfática *dsadé* suena mejor con la vocal enfática *dméga*.

(3) TERTULIANO: Adv. Marc., IV, 8 (P. L. II, col. 401).

(4) SCHÜRER, II⁴, pág. 544, nota 161.

tisant vocabulum christianum. (Ad Isaiam, V, 18-19). (*Judaei*) *diebus ac noctibus blasphemant Salvatorem et sub nomine, ut saepe dixi, Nazarenorum ter in die in Christianos congerunt maledicta.* (Is., 52, 4 sg.)

En los *Hechos de los Apóstoles* este nombre no se aplica más que una vez a los discípulos de Jesús; pero se encuentra en excelente compañía —a propósito de la acusación de los judíos contra San Pablo: *hunc hominem pestiferum!* —denunciado como jefe de la secta de los Nazarenos. (XXIV, 5.)

El nombre parece haber caído en desuso bastante pronto. Los judíos llamaron luego a los discípulos de Jesús *Minim* (1). Más tarde, en el siglo IV, se designó con el nombre de Nazarenos una secta de cristianos.

CRISTIANOS

Ya hemos dicho que en Antioquía fué donde por primera vez los discípulos de Jesús fueron llamados *cristianos* (Act., XI, 26). Es inútil hacer notar que nos hallamos fuera de la Palestina, en una ciudad cuya mayoría de habitantes eran paganos. Es, pues, la denominación pagana de los discípulos. Los judíos, en efecto, no hubieran dado jamás este nombre, demasiado honroso a su parecer, a los discípulos de Aquel que consideraban como falso profeta, y que ellos habían hecho crucificar. Para ellos el Cristo debía venir aún: imposible, pues, que los judíos hayan impuesto a los nazarenos el nombre de cristianos.

Pero parece que los mismos discípulos evitaban también este nombre. En los lugares de los *Hechos* (XI, 26; XXVI, 28), donde este nombre se presenta, es empleado por extraños; y San Pedro se ve obligado a recomendar a los discípulos de no avergonzarse de este nombre, sino más bien de gloriarse de él (I Petri, IV, 16).

Quizás nos sea posible determinar más exactamente en qué ambiente de Antioquía ha nacido.

La formación en... *anos* es de origen latina, e indica los partidarios de una doctrina o de una secta. Es, pues, muy probable que esta denominación *christianus* tenga origen en la administración romana, quizá como nombre oficial de esta nueva secta. *Dom Leclercq* escribe en este sentido: «Es sabido que la terminación... *anus* es particular al latín, lo que sugiere la idea de que el nombre *christianus* haya sido creado por la autoridad romana como nombre oficial (2).»

(1) Cfr. SCHÜRER: l. cit.—CHEYNE: *Encyclop. Biblica*, I, col. 754.

(2) *Dict. d'Arch.*, col. 1465.—Item, GRAYFORD (HASTINGS: *Dict. of the Bible*, I, pág. 385): "We must however, leave room for the possibility that the word

¿Cuándo ha sido este nombre empleado por primera vez? El texto de los *Hechos* (XI, 26) refiere su origen en Antioquía antes del viaje de Bárnabas y Pablo a Jerusalem; y mientras éstos se hallaban en la Ciudad Santa, Herodes Agripa murió en Cesárea (*Act.*, XII). Esta muerte acaeció el año 44. Por consiguiente, el origen del nombre debe ponerse entre el 40 y el 43 (1).

Cuanto a la forma del nombre se puede concluir con certeza que la más usual entre los paganos, y probablemente la primitiva, era *χρηστιανός*.

La forma concreta, derivada de *χριστός*, era evidentemente *χριστιανός*.

Sin embargo, en el *Codex Sinaiticus* se lee *χρηστιανός* en los tres lugares donde se encuentra (*Act.*, XI, 26; XXVI, 28; I Petri, IV, 16). Esta lectura es aceptada por Blass como primitiva.

En efecto, es imposible comprender cómo los copistas, cristianos ellos mismos, hayan podido cambiar este nombre en *χρηστιανός*, si esta forma no hubiera sido la más antigua y la sola auténtica, porque el cambio suele ser de mal en bien: luego *χρηστιανός* en *χριστιανός* (2).

La misma forma está ampliamente confirmada por escritores antiguos.

TÁCITO, *Ann.*, XV, 44. *Quos per flagitia invisos vulgus chrestianos appellabat. Auctor nominis Christus...* Harnack (3) ha probado que la verdadera lección es *Chrestianos* y *Christus*, como había ya sospechado Blass (4). La conclusión es admitida por Mgr. Batiffol (5).

TERTULIANO, *Apol.*, III, dice que el nombre de cristiano es objeto de odio y de desprecio por parte de los paganos, y jugando con el significado de la palabra *χρηστος*, que significa *útil, dulce*, añade: *Sed et cum perperam Chrestianus pronuntiatur a vobis (nam nec nominis certo est notitia penes vos), de suavitate et benignitate compositum est. Oditur enim in hominibus innocuis etiam nomen innocuum. At enim secta oditur in nomine utique sui auctoris.*

LACTANCIO: *Esponenda hujus nominis ratio est propter ignorantium errorem (al. ignorantiam eorum) qui eum immutata littera Chrestum solent dicere. (Div. inst., IV, 7.)*

Lo mismo Suetonio, si admitimos con la mayor parte de los historiadores que *impulsore Chrestó* se refiere a Jesucristo.

may have originated in the Latin-speaking suite of the legatus, i. e. in the official class, though not necessarily as an official name."

(1) LECLERCQ: l. cit. entre el 40 y el 42; GRAYFORD, entre el 40 y el 44.

(2) *Cod. Vat.* y *Beza lum.* *χριστιανός*

(3) *Mission*, tomo I, pág. 348.

(4) *Acta...* pág. 137.

(5) *L'Eglise naissante*, pág. 23, nota 3.^a

Se podría añadir la fórmula mágica de un papiro egipcio: $\text{I}\eta\sigma\acute{o}\varsigma\ \chi\rho\eta\tau\acute{o}\varsigma$, las palabras $\text{I}\eta\sigma\omicron\text{OY}\text{M}\ \chi\text{P}\eta\sigma\text{E}\text{T}\text{E}$, de un amuleto, y la lectura bastante frecuente $\chi\rho\eta\tau\iota\alpha\nu\acute{o}\varsigma$ o ... $\nu\eta$ sobre los monumentos sepulcrales de Siracusa, Asia Menor, Siria, etc.

Dom Leclercq concluye con razón: «Es absolutamente indudable que *Christus* y *Chrestus*, *christiani* y *chrestiani* hayan sido empleados indiferentemente por los autores profanos y por los autores cristianos de los primeros siglos de nuestra era (1).

Después de un estudio muy detallado sobre la forma de la palabra, BLASS (2) concluye que la forma $\chi\rho\eta\tau\acute{o}\varsigma$ y $\chi\rho\eta\tau\iota\alpha\nu\acute{o}\varsigma$ se lee invariablemente en los *autores paganos*, mientras que los *autores cristianos* escriben $\chi\rho\iota\sigma\acute{o}\varsigma$ y $\chi\rho\iota\sigma\tau\iota\alpha\nu\acute{o}\varsigma$.

Este cambio por *yotacismo* halla su más natural explicación en el hecho de que el nombre *Christus* = *Mestus* no decía nada a la mente de los paganos, y, por consiguiente, lo cambiaron por una palabra conocida: *quod est mos vulgi omnibus ætatibus*, dice BLASS (3). Dijeron, pues, *Chrestus* de la palabra $\chi\rho\eta\tau\acute{o}\varsigma$, útil, suave, benigno. Probablemente no sin ironía, o al menos con rebuscado juego de palabras, como el texto ya citado de Tertuliano deja suponer, y se halla claro en el siguiente de San Teófilo de Antioquía (Ad Eutholycun, I, 1): *meque propterea christianum dicis quasi malum nomen ferentem, equidem confiteor me esse christianum... sperans me utilem esse Deo* ($\chi\rho\iota\sigma\tau\iota\alpha\nu\acute{o}\varsigma = \epsilon\tilde{\upsilon}\chi\rho\eta\tau\acute{o}\varsigma$). El sabio DOM CALMET había indicado la misma intención en los habitantes de Antioquía, célebres por su predilección por los juegos de palabras (4). *Ita (Chrestum) vero Christum appellebant; cum enim usum nominis Christi ignorarent, et ex Christianorum sermocinationibus intelligerent virum fuisse mitem et benignum, Chrestum, quod grace est mitis, bonus nuncupari existimarunt.* (Ad Act., XI, 26.)

No es difícil, por fin, probar que este nombre fué antiguamente empleado, quizás desde su principio, en sentido despectivo.

Es notable ya el hecho de que jamás encontramos este nombre en boca de los cristianos mismos, que se glorían, sin embargo, de ser discípulos de Cristo. Es más; cuando Agripa interrumpe a San Pablo con la ambigua frase: *Por poco me persuades a hacerme cristiano*, el Apóstol no repite esta palabra, sino que hasta parece evitarla adrede con la circunlocución: *tal cual yo soy*. (Act., XXVI, 28-29.) El texto de San Pedro

(1) L. cit., pág. 1468.

(2) HERMES, 1895, pág. 468.

(3) Op. cit., pág. 136.

(4) Cfr. VIGOUROUX: *Dict. de la Bible*, II, pág. 717.

parece suponer en dicho nombre este sentido desfavorable: «Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois felices, porque el Espíritu de gloria (y de poder), el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Que ninguno de vosotros padezca como homicida o ladrón o malhechor o por meterse en negocios ajenos; pero si padeciere como cristiano, no se avergüence, sino que glorifique a Dios por este mismo nombre» (I Petri, IV, 14-16). Lo cual trae a la memoria el texto antes citado de Teófilo: *Christianum dicis quasi malum nomen ferentem?*

San Pedro ha debido, pues, animar a los cristianos y decirles que no se avergonzasen del nombre de *cristianos*, que en labios de los enemigos de Cristo es sinónimo de ladrón, homicida, malhechor. Y como San Pedro escribía por los años 62-64 (1) tenemos muy serio indicio, por no decir prueba, de que el título de *cristiano* recibió ya desde muy antiguo sentido desfavorable: fué entre los paganos lo que los nombres de Galileo y Nazareno entre los judíos.

Puesto que este sentido desfavorable lo supone el texto de San Pedro, puesto que se sigue con bastante probabilidad de los *Hechos* (XXVI, 28-29), puesto que los mismos discípulos de Jesús no lo emplean nunca, ¿no es muy probable que haya recibido ya desde un principio este sentido desfavorable, quizás irónico?

Los judíos, que ya eran ellos mismos la irrisión de los griegos, no habrán contribuido poco a ridiculizar a los discípulos de Jesús. La Cruz de Cristo era una insensatez para los gentiles... ¡Con cuánto desprecio no habrán designado a los adoradores de esta Cruz! ¡Sin quererlo viene a la mente el crucifijo irrisorio del Palatino!

No creemos, sin embargo, que los mismos inventores del nombre (los administradores romanos de la provincia de Siria, como queda dicho), hayan tenido esta intención: basta que el pueblo le haya dado tal sentido desde que fué de uso corriente. Todo el desprecio de que la Cruz de Cristo era objeto por parte de los judíos y de los gentiles, se unía, naturalmente, al nombre de cristiano tanto, que los discípulos preferían evitar este nombre; San Pablo no lo acepta en su vocabulario, y San Pedro debe alentar a los discípulos para que no se avergüencen de él.

A fines del siglo primero, el empleo del nombre se hizo corriente entre los mismos cristianos, como se ve por la *Didaque* (XII, 4). Sin embargo, hacia el 180, San Teófilo de Antioquia debe hacer aún la apología de este nombre: *Quod autem me irrides, christianum vocans, nescis quid dicis. Primo quidem quia quod unctum est, suave et utile est, nec rideri*

(1) JACQUIER: *Hist. des livres du N. T.*, III, pág. 272.

debet. Quae enim navis utilis et salva esse potest, nisi prius ungatur; aut que turris aut domus elegans et commoda est, si uncta non fuerit? Quis est qui cum in hanc vitam editur, aut in palaestram ingreditur oleo non ungatur? (Ad Authol., I, 12.)

Los discípulos fueron, pues, tratados como el Maestro; prueba evidente de que eran dignos de tal Maestro: *Si in viridi ligno haec faciunt, arido quid fiet?* (Lc., XXIII, 31.)

Pero los discípulos que a imitación de San Pablo se gloriaban de la Cruz, se gloriaron también del nombre de cristianos: *Opto a Christi vocabulo nuncupari et habere nomen quod benedicitur super terram, et cupio tam opere quam sensu et esse et dici christianus* (1). ¡Palabras dignas de los que derriamaron su sangre por tan glorioso título!

Roma, Colegio Angélico, 4 de diciembre de 1916.

FR. J. M. VOSTÉ,
prof. del Nuevo Test.

(1) Orígenes: Hom. XVI, in Lucam.

DOS MONUMENTOS DE DOS AGUSTINOS

¡Qué pena causa leer en la introducción del *MONASTICON AUGUSTINIANUM* la noticia de que el cuarto ya no lo podrá redactar el *Padre Tirso López*, herido de hemiplejia, forzado a descansar de tan rudas faenas!

La mano firme que tantos años lleva llenando papeletas, vertiendo en ellas el contenido del antiguo vivir, recogido en mágica redoma, gota a gota, y convertido en abundante linfa que sacie nuestra sed de saber, se ha vuelto temblorosa y no puede acometer las antiguas empresas.

El valeroso monje agustiniano, orgullo de las montañas de León, sintiendo el golpe fulminante del rayo, se entrega a la discreción de los galenos, que tienen que prescribir reposo al noble gladiador de la pluma.

Bien honrada le da paz el anciano, bien honrada la deja descansar; bien pueden presentarla como trofeo de gloria los hijos de su tierra y de su religión. No podrá su modestia, que da títulos ajenos a sus libros, pasar desapercibida en los que los admiran; su laboriosidad enorme, disimulada, en este siglo donde todo se cacarea, tiene que cotizarse a su nombre para ganar enteros; su estilo sencillo, manso, reflejo de un alma llena de sinceridad y de verdad, parece hecho para redactar Evangelios o por lo menos para comentarlos.

La continuación de Crusenio del *Padre Tirso López* es una obra de mucho más trabajo y de mayor importancia seis veces que el Crusenio mismo.

Los agustinos fueron en el pasado bastante descuidados en es-

cribir su historia. Aun en nuestra patria, donde cuentan tan eminentes literatos, se hallan escasos de historiadores. El *Padre Flórez*, que, como investigador es en España un príncipe, se dedicó a publicar los documentos de carácter eclesiástico nacional, pero no de su Orden.

¿Puede nadie imaginar la paciencia y la perspicacia que es necesario consumir para hacer el entronque de fechas y de datos en la historia de una Congregación tan antigua, que los tenía sueltos y despiezados? Perseguir uno solo es, a veces, tarea de semanas y aun meses: llegar a formar con todos historia continuada y con aplicación trascendente, encuadrando en la historia general la de la Orden, sus Superiores y gobierno; su disciplina, leyes y fundaciones; sus escritores, profesores, cultura y obras; sus santos y virtudes, es realizar lo que hemos dado en llamar *obra benedictina* y en la cual hay que consumir la sangre, el cerebro y el tiempo en una vida prolongada y no exenta de lances de fortuna.

Con la serie infinita de notas confrontadas o encontradas de nuevo o retocadas, hay que ir labrando el edificio vasto de los siglos pasados y dejando para los venideros el marco natural de las biografías y monografías, que fuera de él son absolutamente inexpresivas y en su mayor parte no existirían, pues el deseo de hacerlas se provoca en estas obras de conjunto.

Sólo el último tomo estudia ocho Capítulos generales, 13 Priors generales, 19 Procuradores generales, 88 Venerables, 92 Prelados y al pie de 700 escritores. El tomo anterior ofrece una contribución análoga al estudio de la historia agustiniana.

A una obra así no hay que ponerle reparos sino elogios al margen. Y no porque el autor los necesite para animarse a trabajar, ya que es maduro en el trabajo, sino porque no puede salir de la pluma, complacida ante una obra de laboriosidad y de modestia admirables, más que el retoque de la portada. El *Monasticon Augustinianum* ya no debe figurar como obra de Crusenio ni de Lantero, sino del padre Tirso López. Tiene por divisa la luz, el trabajo por norma, y una general benevolencia nos refleja un criterio optimista, bien explicable en una historia blanca y de virtudes llena.

Otra obra de un hermano del padre Tirso, en cuatro imponentes volúmenes, tenemos en la mesa para examinar su contenido a la vista de los lectores, pues de los primeros volúmenes ya hemos hecho

el análisis a nuestras solas, en la primera ocasión que nos deparó la fortuna. Es el *Catálogo de los Códices latinos de la Biblioteca de El Escorial*, obra debida a la fecunda pluma del padre Guillermo Antolín, que se convierte en un verdadero e irremplazable arsenal de herramientas para los eruditos.

Los códices de El Escorial, tan numerosos y tan notables, aparecen descritos con tal minuciosidad, que mejor idea se forma uno de ellos leyendo al padre Antolín que pasando una larga temporada en la Biblioteca del gran Monasterio levantado por el más capaz de nuestros Monarcas.

Los códices aparecen en el principio y fin de sus apartados, con la indicación de su procedencia y con la de los tratados que se les allegaron ocasional o intencionadamente.

Recorrer las páginas interminables del padre Antolín es internarse en esos secretos de nuestra historia (mucho más importantes que las noticias de nuestros manuales), que nos inician en la literatura clásica y nos muestran con qué tesón la tomaban nuestros antepasados. Si El Escorial nos manifiesta el talento de nuestros arquitectos y los arrestos de nuestro soberano y la inspiración de nuestros pintores, la Biblioteca nos patentiza en la obra magna del padre Antolín la reciedumbre de nuestra cultura.

Aparte de esto, el bibliógrafo, para completar sus catálogos, que van señalando el índice de nuestros conocimientos pasados, halla un tesoro inestimable en esa obra. No habrá bibliófilo que, empezando a hojearla, no la siga hasta el fin.

La Biblioteca escurialense era un lugar de peregrinación para el bibliófilo. El día que una labor como la del padre Antolín haya reducido a catálogo todo el tesoro del Monasterio, esos viajes se evitan y se provocarán los de una investigación detallada y profunda, pues el trabajo de exploración lo dejan hecho para todos esas obras que llegan a todos los ángulos del mundo como balances de nuestro pasado cultural.

Para más facilitar el arqueo y hacerlo accesible a los más señoritos y a los más ocupados, el padre Antolín corona su obra con un índice completísimo de autores y materias, y hasta de copistas y propietarios.

Si nuestras Bibliotecas lograsen un catálogo como éste (y en las pequeñas, que son la inmensa mayoría, es más fácil de hacer), ¿cuán-

to adelantarían nuestras investigaciones? ¿Cuánto tiempo economizaríamos en ellas pudiendo dedicarlo a la labor intensiva que es la que forma especialistas y capitanes de la ciencia? Si pudiera idearse un gráfico expresivo de las energías que economiza una obra de este género a la gente estudiosa y de la recta orientación que imprime en los cerebros, vería el vulgo palpablemente lo que entendemos los dados al calvario de la investigación; esto es, que la publicación de estas obras representa para la patria las facilidades y ventajas que pueda implicar una gran fábrica, un ferrocarril o un puerto de gran tráfico.

La gente estudiosa no reconoce mayores bienhechores que los autores de semejantes obras. Por la que ahora anunciamos, pues se acaba de publicar, se convierte en moneda circulante lo que reunieron (y fué luego a la Biblioteca de El Escorial) Páez, Morales, Ponce de León, Loaisa, Hurtado de Mendoza, Antonio Agustín y otros insignes españoles.

Por citar algo del contenido, nos contentaremos en este breve artículo con indicar los códices de obras de Santo Tomás de Aquino, ya que lleva su nombre esta revista.

En el primer tomo señala cinco:

1.º Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; 285 fols. [S. THOMAE AQUINATIS EPISTOLA DEDICATORIA AD ANIBALDUM CARDINALEM.] *Rerum opifex Deus...* (S. Th. opp., t. XV, ed. Rom.)

2.º [S. TH. AQUINATIS CATENA IN EVANGELIUM MARCI.] *Vocationem gentium...* (Sólo se conserva el principio (ibid.).

Las capitales miniadas en oro y colores o de adorno; las demás en azul y rojo, alternando; epígrafes en rojo.

3.º Cód. en perg., a una y dos cols.; siglo XV; fol. 298 v. [ORATIO DEVOTA COMPOSITA PER S. THOMAM DE AQUINO ORDINIS FRATRUM PRAEDICATORUM.] *Domine ihu xpe. qui in hunc mundum...* Pertenece a don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona.

4.º Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; fol. 19. [S. THOMAE AQUINATIS.] INCIPIT SPECULUM MUNDITIAE CORDIS ET PURAE CONFESSIONIS PLENE DOCENS CONFITERI. *Quia fundamentum et ianua omnium virtutum...* des. *et honor tibi sit Christe redemptor. Deo gratias. Amen.* Explicit liber novissime editus qui appellatur *speculum munditiae cordis*. Et qui docet purissime confiteri. (Conf. S. Th. Aquin. opera, t. XVII, op. 64.)

5.º Cód. en pergamino y papel; siglo xv. (ANOTACIONES de varias materias: de Filosofía, de Teología, Medicina, etc., *quaestiones de genere: quaestiones de essentia et existentia: excerpta ex* Alberto Magno; EXCERPTA EX S. THOMA AQUINATE. En gran parte escrito de mano del cardenal Gaspar Contareno, según Pérez Bayer.) Perteneció a don Diego de Mendoza.

En el segundo volumen hay:

6.º Cód. en perg., a dos cols.; fin del siglo xiv; 352 fols. [STI THOMAE AQUINATIS IN QUARTUM LIBRUM SENTENTIARUM.] *Misit verbum suum et sanavit eos... des. et finis ad quem omnia ordinantur cui est honor et gloria in secula seculorum. Amen. Explicit quartus fratris thome de aquino ordinis predicatorum. (Fol. 347 v.) [Index quaestionum et articulorum libri IV.] (Edic. Romae, 1570; tomo VII.)*

Iniciales y capitales en azul y rojo. Perteneció a don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona.

7.º Cód. en perg., a dos cols.; fin del siglo xiv; 172 fols. [STI THOMAE AQUINATIS TERTIA PARS SUMMAE THEOLOGICAE.] *Quia salvator noster dns. ihs. xps. teste angelo... des. non distinguitur penitentia mortalium et venialium (fol. 168 v.).*

Procede de la librería de Felipe II, o de los que compró en Flan-des Arias Montano.

8.º Cód. en perg. y papel; siglo xiv; fol. 32. INCIPIT OFFICIUM NOUE SOLLEMPNITATIS CORPORIS CHRISTI. [STI THOMAE AQUINATIS.]

Procede de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares.

9.º Cód. en perg., a dos cols.; siglos xiii-xiv; fol. 194. I. INCIPIT TRACTATUS FRATRIS THOME DE AQUINO DE MOTU CORDIS AD MAGISTRUM PHYLIPPUM [Q]uoniam omne quod mouetur neccese est habere motorem... des. ex quibus concalescit et infrigidatur et hec de motu cordis ad presens dicta sufficient. —II. TRACTATUS FRATRIS THOME DE PRINCIPIIS NATURE. Quod quoddam potest esse licet non sit... des. substantie sunt principia omnium aliorum. —III. TRACTATUS EJUSDEM DE MIXTIONE ELEMENTORUM AD MAGISTRUM PHYLIPPUM DE CASTRO CELI. Dubium apud multos esse solet quomodo elementa... des. Saluatur enim virtus eorum. —IV. TRACTATUS EJUSDEM DE OCULTIS OPERATIONIBUS NATURE. [Q]uoniam in quibusdam naturalibus corporibus... des. et de operationibus oculitis dicta ad presens sufficient. —V. TRACTATUS ALPHARADII DE INTELLECTU. [N]omen in-

tellectus multis modis dicitur... des. hoc quod diximus est preter intentionem nostram.—VI. ALIUS TRACTATUS DE INTELLECTU. [A]ristotelis intellectum tribus modis distinguit... des. nec acquirimus sic sicut erat in nobis.—VII. TRACTATUS THOME DE ENTE ET ESSENTIA. *Quia parvus erat error in principio... des. propter suam simplicitatem in quo sit finis et consumatio sermonis. Benedictus Dominus. Amen.* Explicit liber de ente a fratre thoma.—VIII. QUESTIO DE ETERNITATE MUNDI. [Q]ueritur utrum mundus potuit esse ab eterno... des. *Et impossibile quod eam permutat desineret esse.*—IX. [S. THOMAE AQUINATIS DE SENSU ET SENSATO.] *Sicut dicit philosophus in 3.º de anima separabiles sunt res... des. precognitio futurorum.* Explicit sententia fratris thome de sensu et sensatu amen.—X. S. THOMAE AQUINATIS DE SOMNO ET VIGILIA. *De sopno autem et vigilia. Circa istum librum et primo circa executionem... des. non oportet quod dictum est eis in materia.* Explicit de sopno et vigilia.—XI. S. THOMAE AQUINATIS DE MEMORIA ET REMINISCENTIA. *Sicut dicit philosophus in VII de historiis animalium... des. et quomodo fiat et propter quam causam.* Explicit.

Perteneció a la biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza.

10. INCIPIUT SERMONES FRATRIS THOME DE AQUINO. Son 112 sermones de tiempo y de santos, cuyo encabezamiento no ponemos, por no alargar demasiado este artículo.

11. Cód. en perg., a dos cols.; fin del siglo XIV. INCIPIT LIBER DE VERITATE CATHOLICE FIDEI CONTRA ERRORES INFIDELIUM EDITUS A FRATRE THOMA DE AQUINO ORDINIS FRATRUM PREDICATORUM. *Veritatem meditabitur guttur meum...* Explicit quartus liber et etiam totalis tractatus de fide catholica contra gentiles a fratre thoma de aquino editus.

12. Cód. en perg., a dos cols.; fin del siglo XIV. S. THOMAE AQUINATIA TERTIA PARS SUMMAE THEOLOGICAE. *Quia saluator noster dns. ihs. xps. teste angelo... des. non distinguitur penitentia mortalium et venialium.*

Procede de la librería de Felipe II o de los que compró en Flandes Arias Montano.

13. Cód. en perg.; siglo XIV. I. INCIPIT TRACTATUS DE ARTICULIS FIDEI A FRATRE THOMA DE AQUINO ORDINIS PREDICATORUM. *Postulat a me vestra dilectio ut de articulis fidei... des. et sub alio ejus natiuitatem* (t. XVII, 61, de la edición de Roma, 1570.—

II. INCIPIT TRACTATUS DE SEPTEM SACRAMENTIS ECCLESIE IN COMUNI ET IN SPECIALI SECUNDUM FRATREM THOMAM DE AQUINO ORDINIS FRATRUM PREDICATORUM. *Nunc restat uidere et considerare de sacramentis...* des. *que consistit in septem dotibus anime et corporis.*—III. DE SEPTEM DOTIBUS QUE CONFERUNTUR IN PRIMA VIRTUTE SACRAMENTORUM SECUNDUM FRATREM THOMAM DE AQUINO DE ORDINE PREDICATORUM. *Horum autem uirtute sacramentorum... uiuit et regnat deus per infinita secula seculorum. Amen.* (1)

En el volumen tercero hallamos:

14. Cód. en perg. y papel; siglos XIII y XIV; fol. 57. THOMAS ANGELICUS IN COMPENDIO L.^o VI, CAP. 12. *Eucharistia est sacramentum caritatis... multipliciter sumitur*, etc. (edic. Rom., XVII, núm. 59).

Es curioso advertir que en este códice tan antiguo se ve ya a Santo Tomás denominado *angélico*.

15. Cód. en papel y perg.; siglo XV; fol. 122. INCIPIUNT COMPILATIONES DE CELEBRATIONE MISSE. [Casus excerpti ex ultima parte Summae Sti. Thomae Aquinatis, q. L. xxxiii^a, art. VI^o]

Procede de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares.

16. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; 200 fols. TITULI PARTIS PRIME SECUNDE PARTIS SUMME THOME FRATRIS ORDINIS PREDICATORUM. *Quia sicut Dionisius dicit homo factus ad ymaginem dei...* des. *quia boni per huiusmodi manuducuntur ad bonitatem non autem mali, et hec de moralibus dicta sufficiant* (edic. Rom., t. XI).

En el folio 200, de otra mano, se lee: "Questiones que sequuntur fuerunt disputate parisiis in capitulo generali celebrato anno domini M^oCC^oLXIX coram Magistro ordinis patrum predicatorum et diffinitorum inter quos erant 7 lectores el unus Magister item coram Magistris similiter congregatis. scilicet. fratre thoma de aquino. fratre bono homine. fratre p. de tarantasia. fratre Bartholomeo. fratre gilberto. fratre balduino qui omnes responderunt una voce ut infra sequitur.

(1) Este códice termina con una curiosa obra de un español, que lleva este título: "INCIPIT EPISTOLA FRATRIS ALFONSI BONI HOMINIS ORDINIS PREDICATORUM SUPER TRASLATIONE EPISTOLE RABBI SAMUELIS QUAM FECIT DE ARABICO IN LATINUM. Reverendissimo in xpo. patri hugoni magistro ordinis predicatorum... Cum ergo propter paruitatem meam... per multa tempora in sui gratia et amore scripta Parisius per manum modici serui vestri. In nomine dni. nri. misericordis in quo speramus. Incepit epistola Rabbi Samuelis oriundi de civitate et regno Marrochiarum missa Rabbi ysaach magistro Sinagoge in subiulica civitate in regno predicto anno a navitate domini M.^o Sed translata de arabico in latinum per fratrem Alfonsum boni hominis hispanum ordinis predicatorum Anno dni M.^o CCCXXXIX. Dni Benedicti pape XII, anno V.^o"

17. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; 400 fols. Incipit secunda pars secundi libri. [Summae Sti. Th. Aquinatis.] *Post omnem considerationem de virtutibus et uiciis... des. refeccionem divine fructificationis repromittit et sempiternam requiem animarum. Ad quam nos perducat ipse qui promisit ihus. xps. dns. nr. qui est super omnia benedictus in secula. Amen.* Explicit secundus liber 2.º partis fratris thome de aquino ordinis predicatorum.

18. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV. I. [INDEX QUESTIONUM ET ARTICULORUM S. THOMAE AQUINATIS IN III LIBRUM SENTENTIARUM.] *Ad locum unde exeunt flumina revertuntur ut iterum fluant... des. et uirtutes perfecit quibus ad uitam peruenitur eternam. In qua cum xpo. uiuamus per omnia secula seculorum. Amen.* Explicit tercius thome de aquino Ordinis predicatorum (edic. Rom., t. VII.—II. (fol. 148). [S. THOMAE AQUINATIS QUAESTIONES QUODLIBETALES.] *Quesitum est utrum beatus benedictus in visione qua uidit totum mundum, diuinam essentiam uiderit... (Ilega hasta el art. 18 Utrum aliquis possit esse naturaliter vel miraculo simul virgo et mater del quodlibeto VI. Conf. opp. VIII al fin).*

19. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; 376 fols. [S. THOMAE AQUINATIS SCRIPTUM IN IV LIBRUM SENTENTIARUM.] *Misit uerbum suum et sanauit eos... des. et finis ad quem omnia ordinantur cui est honor et gloria in secula seculorum. Amen.* Explicit quartus sententiarum secundum sanctum thomam de aquino ordinis predicatorum (edic. Rom., t. VII).

20. Cód. en perg., a una y a dos cols.; siglo XIV. PATER NOSTER QUI EST IN CELIS. *Unusquisque homo qui patrem clamat in celis domini filius debet esse... quas postea concedit patienter portare.* Explicit expositio sancti Tome de aquino super pater noster.

21. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XV. INCIPIT SUMMA DE THEOLOGIA EDITA A FRATRE THOMA DE AQUINO. *Quia catholice veritatis doctor non solum prouectos... des. decebat eum qui est super omnia benedictus deus in seculo. Amen.* Explicit.

22. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV. INCIPIT SECUNDA PARS SUMME EDITE A FRATRE THOMA DE AQUINO ORDINIS PREDICATORUM. *Quia sicut damascenus dicit homo factus ad ymaginem dei... des. non autem mali. Et hec de moralibus in communi dicta sufficiant.* Explicit prima pars secunde sti. thome de aquino (edic. Rom., XI).

En la primera hoja de guarda tiene esta nota: *Hanc primam secun-*

de beati thome de aquino donarunt bibliotheca ecclesie sancte marie del Pilar venerabiles viri, scilicet dominus dominicus bizian porcionarius sedis cesarauguste et Dominus martinus vielo capellanus eiusdem sedis executores testamenti domini Petri de monflorit quondam porcionarii sedis cesarauguste ac elemosinarii reuer.^{mi} in xpo patris dni dalmacii de mur quondam archiepiscopi cesarauguste ad honorem et reverentiam dei genitricis marie et proffectum studencium in supra dicta biblioteca. Obiit predictus dominus petrus de monflorit XXVII^a mensis septembris anno natiuitatis dni. M^oCCCC^oLXXVII^o.

23. Cód. en perg.; siglo XIV; fol. 365. CAPITULO SECUNDE PARTIS SECUNDI LIBRI FRATRIS THOME. *Post comunem considerationem de virtutibus et uiciis... des. et sempiternam requiem animarum. Ad quam nos perducatur ipse qui promisit ihs xps. dominus noster.* Explicit (edic Rom., XI).

Iniciales y capitales en azul y rojo; epígrafes en rojo. Procede de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares.

24. Cód. en perg., a dos cols.; siglo XIV; 106 fols. TERTIA PARS SUMMAE THEOLOGIAE. *Quia salvator noster dominus ihesus xpus teste angelo... des. immo ante baptismum non distinguitur penitentia mortalium et uenialium.* Incipiunt tituli tertie partis summe fratris thome de aquino (edic. Rom., t. XII).

Primera inicial miniada; capitales en azul y rojo. Procede de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares.

25. Cód. en papel, a dos cols.; siglo XV; 185 fols. INCIPIT LIBER DE VERITATE CATHOLICE FIDEI CONTRA ERRORES INFIDELIUM EDITUS A FRATRE THOMA DE AQUINO ORDINIS FRATRUM PREDICATORUM. *Veritatem, meditabitur guthur meum... des. sed gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum. Amen.* Explicit quartus liber et etiam totalis tractatus de fide Catholica contra gentiles a sco. thoma de aquino editus (edic. Rom., t. IX).

Al fin tiene: *Hermes flandriensis me scripsit.* Iniciales y capitales en azul y rojo; epígrafes en rojo. Procede de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares.

Los índices están hechos con verdadero derroche de detalles, resultando para la facilidad de los lectores una verdadera coquetería, un viaje de recreo a través de los antiguos misterios de la Biblioteca de El Escorial.

Alguno podrá echar de menos lo único que falta en esos curio-

sos volúmenes; la valoración de los códices, científica, artística o sencillamente arqueológica por su rareza y no sólo por la antigüedad que suele consignarse. Mas es preciso no olvidar que ese sería trabajo imposible a una sola persona, expuesto a mil equivocaciones y basado en la volubilidad de los gustos; y, sobre todo, que estas obras se ordenan a facilitar a los especialistas el material para esas valoraciones, que exigirían una memoria para cada códice.

F. LUIS G. ALONSO GETINO.

BOLETÍN DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA

I. METODOLOGÍA.

En la serie de artículos que con el título de “La homogeneidad de la doctrina católica” publicó en esta misma revista (1) el padre Marín-Sola, se propuso dilucidar “dos puntos principales”. Ya que en el número 22 (págs. 93-100) resumimos el primero, vamos ahora a resumir el segundo, más que todo, para que se perciba sin esfuerzo el proceso que sigue el esclarecido autor.

Propónese “hacer ver cuál es, según Santo Tomás y sus príncipes comentaristas, la verdadera noción de la verdad teológica, de la verdad infalible, de la verdad dogmática y del dato revelado, cuatro grados o escalones de la doctrina católica”, y “cómo en la doctrina de Santo Tomás hay perfecta homogeneidad. objetivo-real entre esos cuatro grados”.

“Comencemos—dice—por la *verdad teológica*.” Para ello, analicemos un verdadero raciocinio teológico, “hecho según las condiciones exigidas por Santo Tomás. Cuatro son estas condiciones: 1.^a, que una, *al menos*, de las premisas sea de fe; 2.^a, que la otra premisa, si es de razón, sea inclusiva o de identidad real, aunque de formalidad y virtualidad distintas, pero no de realidad distinta o de pura conexión; 3.^a, que esta menor inclusiva sea evidentemente demostrada; 4.^a, que el raciocinio esté bien hecho”. Demos, pues, “un modelo en el cual *supongamos* que se reúnen estas cuatro condiciones. Sea el siguiente:

”Dios es omnímodamente inmutable (mayor de fe).

”Lo omnímodamente inmutable es eterno (menor de razón).

”Luego Dios es eterno (conclusión teológica)”.

El padre Marín-Sola desentraña el modelo en sutilísimo análisis,

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núms. 9, 10, 11, 15, 18, 20, 22, 24, 29, 31, 33.

hasta demostrar que, según Santo Tomás, la verdadera conclusión teológica está contenida *realiter-identice*, aunque *implicite*, en la mayor de fe, siendo, por tanto, homogénea con el dogma y el dato revelado. Insinuemos el análisis, invitando al lector a meditarle por sí mismo.

“Nótese, ante todo, cómo el *sujeto* de la conclusión es el sujeto mismo de la premisa de fe... La razón es porque el sujeto de la conclusión o ciencia tiene que ser el sujeto mismo de los principios de esa ciencia, pues no es la ciencia o conclusión otra cosa que sacar actualmente en la conclusión la virtualidad contenida en sus principios. Y como los verdaderos principios de la Teología son las verdades de la fe, de la premisa de fe, y no de la de razón, tiene que tomar la conclusión teológica su *sujeto*.” Esta observación nos advierte que “la conclusión teológica tiene siempre por objeto descubrir algo en la mayor revelada y no en la menor de razón; que es la premisa de razón la que debe servir para descubrir lo que hay en la premisa de fe, y no la premisa de fe para hallar lo que hay en la de razón; que la premisa de fe y la de razón no entran, por tanto, *ex aequo*, en el razonamiento teológico, sino que la premisa de razón entra como auxiliar (*ancilla*) de la fe, o como auxiliar de la razón humana, que no es capaz de descubrir de un golpe y en un solo acto todo lo que hay en la premisa de fe...”

Nótese, en segundo lugar, que una de las premisas, la mayor, es *de fe*. “Para Santo Tomás, esa mayor fe significa que en esos dos nombres del sujeto y predicado tenemos divinamente reveladas dos ideas y que esas dos ideas son expresión auténtica y fiel de realidad objetiva, realidad expresada por un verbo real y trascendente al humano y al divino, por el verbo *ser*”, y que su realidad y su unión, “afirmadas por la palabra misma divina, dan más certeza a la razón humana que toda la evidencia metafísica, y brillan a los ojos de la fe con una luz no tan clara, pero mil veces más intensa, firme y segura que la luz misma de los principios primeros de razón”.

“Nótese, en tercer lugar, que la menor de razón es una menor que es, o suponemos que es, *inclusiva*. Esto significa para Santo Tomás que el predicado *eternidad*, aunque exprese virtualidad intelectual distinta del sujeto *inmutabilidad omnimoda*, es, realmente, idéntico con él; que no son dos objetos, o dos realidades, o dos cosas distintas unidas con lazo físico distinto, sino *una* misma y única e idéntica *realidad* objetiva, *un* mismo objeto, *una* misma cosa bajo dos ideas o *expresiones intelectuales*, y sólo intelectualmente distintos.” De donde este *corolario inolvidable*: “El predicado de la premisa de razón es la misma realidad u objeto o cosa que el sujeto: es la esencia misma del sujeto.”

“Nótese, en cuarto lugar..., que el sujeto de la menor es el predicado mismo de la mayor, el predicado mismo de la verdad de fe, una de las

dos ideas formalmente reveladas: que el *término medio* de la Teología es *formalmente revelado* e iluminado por luz revelada: ¡es la fe!" Para quien sepa qué significa en un razonamiento el término medio y qué es homogeneidad objetiva, no era menester más amplio desarrollo. "El *término menor* (o predicado de la menor, que es el predicado mismo de la conclusión, y, por tanto, que es la *conclusión* y la ciencia teológica) *se identifica realmente con el término medio, y el término medio es el mismo revelado.*"

"La doctrina de Santo Tomás, haciendo consistir la esencia del procedimiento teológico en virtualidad inclusiva (revelable o virtual revelado) de la verdad formalmente revelada, es, pues, la única que salva la homogeneidad de la Teología y la homogeneidad del desarrollo dogmático desde el dato hasta la conclusión teológica."

No las salva, no, la doctrina del virtual conexivo, cuyo proceso consiste, según ya sabe el lector, "en deducir de la esencia o naturaleza revelada sus propiedades físicas distintas, tomando por término *medio* del raciocinio el lazo de conexión física que existe entre toda naturaleza y sus propiedades físicas o actuales, realmente distintas de la naturaleza misma... Pongamos y examinemos un modelo de conclusión teológica conexiva, como lo hicimos con la conclusión teológica inclusiva. Lo curioso y casi cómico es que no podemos poner ningún ejemplo sobre Dios... De manera que, por crudo que parezca decirlo, con la idea que de la Teología, propia y rigurosamente dicha, dan Suárez y Lugo y la generalidad de los manualistas modernos, no hay Teología ni conclusión teológica propiamente tales sobre Dios... Si no podemos poner ejemplo sobre Dios, lo pondremos sobre cualquier cosa. He aquí el mismo de los autores:

"N. es verdaderamente hombre (mayor que suponemos de fe).

"El hombre es *actualmente* risible (menor de razón).

"Luego N. es actualmente risible (¡conclusión teológica!).

"¿Cuál es la dignidad, abstracción, certeza y altura de esa clase de argumentos teológicos? Exactamente las mismas que del siguiente:

"Los accidentes eucarísticos son verdaderos accidentes (mayor que suponemos de fe).

"El accidente tiene inherencia actual en su sujeto (menor de razón).

"Luego los accidentes eucarísticos tienen inherencia actual en su sujeto (¡conclusión teológica!).

"¿Qué dice a esta verdadera conclusión teológica... de virtual conexivo cualquier estudiante de Teología? Pues que es un paralogismo. Y ¿cómo puede ser paralogismo en Teología lo que *en Física* sería y *es concluyente*?" Porque en Física se arguye por las propiedades físico-distintas, no por la esencia, la quiddidad, la definición, la aptitud o propiedad

metafísica, como en la Teología se arguye. Por eso, la Física es falible, contingente; la Teología, no. ¿Entiéndese ya por qué la conclusión teológica, según Santo Tomás y según Suárez, tiene valor tan diverso? “Mientras que en la conclusión teológica de Santo Tomás se toma como *medio* algo *inclusivo-idéntico* con el *revelado*, la *esencia* del *revelado* formal, para sacar de sus entrañas *reveladas, divinas*, el *revelado* virtual, el sagrado *revelable* o *teológico*, en la conclusión teológica de virtual conexivo se toma, como medio, la conexión físico-distinta, algo que *no es revelado*, sino distinto de lo revelado, algo que es físico-contingente; y lo que tiene que dar por resultado es una conclusión *físico-contingente*, nada de esencia divina, una vacuidad *teológica*.”

Desenvueltas esas ideas, tan fundamentales y tan verdaderas, en el artículo quinto, el padre Marín-Sola deduce en el sexto, por de pronto, esta importantísima secuela: hay dos concepciones de la Teología, según que del virtual *inclusivo* o del virtual *conexivo* se partiere. Indiquemos cómo la esclarece el sutil teólogo.

“Recuérdese ahora—dice—que todas las verdades que integran la doctrina católica están divididas en cuatro grupos o departamentos”: dato revelado, dogma, verdad infalible, conclusión teológica. “Todos estos cuatro departamentos, todo ese conjunto de afirmaciones tienen que ser, o realmente reveladas, o realmente no reveladas. Todas ellas tienen que estar, o realmente dentro del campo revelado, o realmente fuera del campo revelado.” *Non datur medium*. “Ahora pregúntese a sí mismo el lector en qué campo están cada uno de esos cuatro grados de la doctrina católica y a qué campo hay que acudir para buscarlos, y verá palpablemente dos concepciones bien distintas de la Teología, dos teorías bien diferentes sobre la verdad cristiana. Ambas concepciones o teorías convienen en que el dato revelado y el dogma caen dentro del campo revelado; ambas convienen también en que, para buscar la verdad infalible y la teológica, encuéntrense donde se encuentren, hay que partir de ese campo revelado. Pero, para Suárez, la verdad teológica se encuentra en el campo no revelado, y allí hay que pasar a buscarla. Para Santo Tomás, la verdad teológica se encuentra dentro del campo revelado, y en él hay que mantenerse para hallarla. Para Suárez, la Teología, partiendo del campo revelado (mayores de fe), utiliza como procedimiento la conexión física (menor de virtual conexivo), por donde se pasa del campo revelado al no revelado, y en este campo no revelado recoge sus frutos (conclusiones). Para Santo Tomás, la Teología utiliza como procedimiento el virtual inclusivo o lazo de conexión trascendente, que corre por el interior de cuanto hay *dentro* del campo revelado, y *en* el campo revelado recoge sus frutos... Para Suárez, en una palabra, la verdadera conclusión teológica, la verdad teológica, expresa realidad

distinta del depósito revelado, *no es realmente revelada*, no es *materia* definible de fe, a no ser por nueva revelación. Para Santo Tomás, la verdadera conclusión teológica, la verdad teológica, expresa realidad idéntica con el depósito revelado, es realmente revelada, es materia de fe, es definible de fe sin nueva revelación. Y es que la doctrina de Santo Tomás, al formular el constitutivo específico de la Teología y de la fe..., está basada toda entera en la doctrina del valor ontológico y trascendente de las ideas-madres de la razón, de la Metafísica general de la inteligencia humana...”

Si es cierto lo expuesto, ¿no parece resultar que se confunde la Teología con la fe? “Examinémoslo—continúa el padre Marín-Sola—, estudiando para ello cuál es, según Santo Tomás, el valor *dogmático* de la *verdad teológica*, después que ya conocemos cuál es, según el Santo Doctor, la contextura del razonamiento teológico.” Recordemos que, “para averiguar el valor de una afirmación, de una proposición, de una verdad cualquiera objeto de la inteligencia humana, es una desorientación tomista completa el fijarse sólo o principalmente en la cosa *conocida* por nuestra inteligencia, cuando hay que fijarse, ante todo y sobre todo, en el *medio por el que* nuestra inteligencia *conoce* esa cosa”. De donde este “principio fundamentalísimo en la doctrina de Santo Tomás: a *un solo medio de conocimiento* no puede corresponder más que *una sola especie de hábito*, de asenso y de certeza”. A la luz, pues, de este principio, examinemos el valor esencial de la verdad o conclusión teológica, mirándola, claro está, “no como *conclusión formaliter*, sino como *conclusión specificative*”.

Sea la proposición: *el alma humana es inmortal*. Pueden darse tres hipótesis: a), que esa verdad esté *formaliter* en el sacro depósito; b), que esté sólo *virtualiter*; c), que esté de ambos modos. Entiéndase la nomenclatura como la entiende y expone el autor *passim*.

“Donde está la dificultad, o, mejor dicho, la confusión que han armado los teólogos posteriores al virtual suareciano, es en el segundo caso, en el caso en que una proposición o verdad no se encuentre en el depósito sin raciocinio, sino que, para encontrarla y venir en su conocimiento, tiene la inteligencia humana que emplear el raciocinio de virtualidad inclusiva, y sólo *mediante ese raciocinio*, y como resultante de ese raciocinio, la *conoce* nuestra inteligencia. El problema es el siguiente: ¿qué valor tiene una proposición cualquiera teológica o una verdad de los tres últimos grados de la doctrina católica en el caso en que la inteligencia no la encuentre en el depósito revelado *sino* mediante raciocinio o como deducción inclusiva del depósito? Esa verdad (antes de la definición de la Iglesia) ¿es, formalmente, de fe divina, de Teología, o de las dos a la vez?”

Suárez, y, desde él, infinitos piensan que esa verdad o conclusión *specificative* es de suyo o formalmente de fe, y que, de suyo, asenso de divina fe merece. El padre Marín-Sola, ciñendo aún más el problema, arguye, y muy bien, que, según Santo Tomás, esa verdad, de suyo, no es de fe, sino de Teología. Porque, para conocerla, necesita la razón “raciocinar, discurrir, deducir... Pero el raciocinio y la deducción (el *medium cognitionis*, o lo formal del hábito, del conocimiento y del asenso), no por ser raciocinio o deducción de inclusión o identidad, dejan de ser *verdadero* y real y esencial raciocinio y deducción; no por eso dejan de ser *medio científico*, y, por tanto, esencialmente distinto del *medio de autoridad* o fe...” Pertenece, pues, “y sólo pueden pertenecer a un hábito, conocimiento y asenso esencialmente distintos de la fe divina: al hábito, conocimiento y asenso de la *ciencia teológica*”.

“¿Cómo, pues, esa *conclusión teológica*, esa *deducción inclusiva*, esa *elaboración intelectual humana* del material divino..., puede jamás pasar a ser de fe y merecer a la inteligencia humana un asentimiento divino, formalmente divino, que antes no le merecía ni podía merecerle? Lo vemos—dice el autor—en el artículo siguiente.”

En el artículo séptimo estudia, en efecto, ese problema, llegando a concluir, en síntesis, que ese paso lo da, lo hace la Iglesia por sus definiciones, que, si regularmente suponen razonamientos como los teológicos, no se apoyan, sin embargo, en ellos, sino en la asistencia divina... Veamos el proceso, que en verlo no se perderá el tiempo.

Para ahondar en ese paso—viene a escribir el padre Marín-Sola—, meditemos que en él colaboran la Teología y la Iglesia, pero por modo esencialmente distinto. Ambas parten del dato revelado, solo o con lo ya definido por la Iglesia. Para llegar del dato a la conclusión o a la definición, ambas necesitan de un *medio deductivo* humano: la Teología, de la menor del raciocinio; la Iglesia, de lo que, por acortar, podíamos denominar *menor eclesiástica*, es decir, de “las discusiones o preámbulos que en las definiciones del Concilio o del Pontífice preceden a la definición”. Ni la Teología con su menor ni la Iglesia con la suya, “tratan de añadir algo *objetivo* a la mayor o dato revelado, sino de averiguar o deducir lo que en el dato revelado se halla *incluido*”.

En todo eso convienen ambas. Pero hase de advertir que de esa menor que emplea la Teología “depende *esencialmente* la naturaleza específica del conocimiento, certeza y asentimiento de la *conclusión*, y, en cambio, de la menor eclesiástica no depende *en lo más mínimo* la naturaleza del conocimiento, certeza o asenso de la *definición*... A la definición preceden esos preámbulos, esos razonamientos, esa labor humana, esa menor eclesiástica; pero la definición no se funda en ellos *ni es conclusión de ellos*. La definición se funda formalmente en la *asistencia*

divina, y esa asistencia divina existe para definir, no para razonar; garantiza, divina e infaliblemente, la verdad de la definición, no la verdad del razonamiento... Así, en la definición de la Iglesia, el razonamiento precede, pero no influye *formalmente* en la definición. La definición, aunque no se hace sin razonamiento, no se hace *por razonamiento*... Se hace *formalmente*, sin *medio* alguno humano, por mera *autoridad divina*... De ese modo, la misma conclusión, la misma verdad que “el teólogo sólo conocía mediata y virtualmente por raciocinio científico, se conoce ahora *inmediatamente, formalmente, por autoridad divina*, que es el carácter de la fe...” La verdad teológica, pues, pasó al estado de dogma.

Pero admitir ese tránsito, ¿no es “hacer de la Iglesia un elemento *formal* de la fe divina? ¿No es eso atribuírla el convertir en revelado inmediato o formal lo que sólo es mediata o virtualmente revelado”?

El primer punto pensaba estudiarlo el padre Marín-Sola en el artículo octavo; pero, en lugar de él, estudia, interrumpiéndose, otro que le sugirió un “ilustre teólogo”, amigo suyo. Nos felicitamos de que ese teólogo le diese ocasión de abrir un sutilísimo paréntesis que sirve, sin duda, “para aclarar más y más la naturaleza del verdadero proceso teológico, y de la verdadera conclusión teológica, y de la rigurosa, propia y verdadera Teología, según Santo Tomás”. Como el autor resume muy bien su artículo (1), no le extractamos, aunque acaso después huyamos de volver a recordarle.

En el artículo noveno estudia el padre Marín-Sola el primer punto que decíamos. “Comenzaremos—dice—por algunos prenotandos, sencillos, pero indispensables para el buen planteo y recta solución de esta cuestión fundamental.”

En el primero define el magisterio ordinario y el solemne. En el segundo observa que por *Iglesia* ha de entenderse la de todos los siglos, desde su fundación hasta hoy. En el tercero distingue la revelación en inmediata y mediata, *ex parte personae*. De ésta, “hablamos—añade—en este artículo siempre que, sin expresar lo contrario, empleemos las palabras de *inmediata* y *mediata*”. Quien se fije en esa distinción deducirá este corolario importantísimo: “*Nuestra fe*... es (quitado el caso único de revelación privada o especial) fe de revelación *MEDIATA*. Este carácter de *mediata*... es la clave o razón formal de la necesidad o existencia del magisterio eclesiástico y de la naturaleza y extensión de sus relaciones con nuestra fe. Si cada fiel recibiese la revelación inmediatamente de Dios, como la recibieron los Apóstoles, el magisterio eclesiástico sobraba.” En el cuarto hace útiles consideraciones alrededor de los elementos que hay que distinguir en la fe: el objeto revelado, su proposi-

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núm. 24, págs. 406-407.

ción y explicación. Las omitimos por no alargar excesivamente esta síntesis.

“Hechos estos prenotandos...—continúa el autor—, vamos a estudiar el *lugar orgánico que la autoridad infalible de la Iglesia ocupa en NUESTRA FE*, advirtiendo de una vez para siempre que por *nuestra* fe entendemos esa fe divina que los que no hemos tenido ni tenemos revelación inmediata de Dios damos a las verdades por Dios reveladas a los Apóstoles, y por éstos confiadas a la Iglesia en el sagrado depósito de la Escritura y tradición divinas. Las cuestiones que al teólogo se presentan son las siguientes: ¿Es la autoridad de la Iglesia elemento indispensable para *todo* acto de *nuestra* fe divina en el depósito revelado? ¿Cabe acto de fe divina en una verdad del depósito *antes* de ser definida por la Iglesia...?”

Después de condensar las teorías de Vázquez y de Suárez, expone el padre Marín-Sola la de Santo Tomás por su “inmortal tratado *De fide* de la *Suma Teológica*”, y por sus intérpretes Cayetano, Báñez, Juan de Santo Tomás, Gotti, etc., dando, al fin, un resumen, al cual remitimos al estudioso lector (1). Que, si se satisficiera con la solución escueta que da el padre Marín-Sola a aquel primer punto que dijimos, lea estas palabras, con que empieza su artículo décimo: “Al tratar en nuestro octavo artículo de *El paso de la verdad teológica a verdad dogmática*, terminábamos así: “Pero entonces, ¿no es eso hacer de la Iglesia un elemento *formal*” de la fe divina? ¿No es eso atribuirla el convertir en revelado inmediato formal lo que sólo es *mediata o virtualmente* revelado?” En nuestro último artículo sobre “Nuestra fe divina y la autoridad de la Iglesia” hemos tratado, y creemos haber resuelto la primera de esas dos cuestiones. Para Santo Tomás, la autoridad de la Iglesia no es el motivo formal de la fe, como quieren Durando y Bartolomé Medina, ni siquiera parte del motivo formal, como pretende Lugo; pero tampoco es una cosa sólo necesaria, *ad melius esse*, o para los sencillos fieles, como dan a entender Vázquez y Suárez, sino que es, para sabios e ignorantes, una *CONDICIÓN* tan necesaria e indispensable del *motivo formal de nuestra fe*, que, sin ella, no cabe acto alguno de verdadera fe divina sobre el depósito revelado, fuera del caso de una revelación privada o de una intervención extraordinaria o milagrosa de Dios.”

Pasa luego el padre Marín-Sola a estudiar el segundo punto. “Para ello—escribe—hace falta examinar bien qué entiende Santo Tomás y la Teología tradicional por *inmediato y mediato*.” Proposición inmediata, según Santo Tomás, es “toda proposición en que entre el predicado y el sujeto no existe *medio*. De donde deduce el Santo Doctor este principio general, que tantas veces repite: “Toda proposición *inclusiva*, o sea toda

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núm. 29, págs. 194-95.

"proposición cuyo predicado está incluído en el sujeto, o cuyo predicado "es de la esencia del sujeto, es *en sí* inmediata." Y después de notar que el orden real y el orden ideal no se corresponden en nosotros como en Dios, ya que "*nuestro conocimiento es abstractivo, imperfecto, sucesivo, discursivo*", divide las proposiciones en tres grupos: "Proposiciones real y conceptualmente *inmediatas*, proposiciones real y conceptualmente *mediatas*, proposiciones realmente *inmediatas*, pero conceptualmente *mediatas*. O, como las llama Santo Tomás: proposiciones *per se notas quoad se et quoad nos*, proposiciones *non per se notas nec quoad se nec quoad nos*, proposiciones *per se notas quoad se*, pero *non per se notas quoad nos*." Las examina, especialmente las del tercer grupo, para inferir estos dos corolarios:

1.º "Entre el inmediato y mediato *intelectual* no hay distinción alguna real, pero sí distinción *virtual* o distinción de *conceptos*. Entre el inmediato y mediato *real*, u objetivo, hay distinción, no sólo de virtud o de conceptos, sino real o de objetividad. Para convertir lo mediato real en inmediato real, haría falta añadir *realidad*, aumentar la objetividad primitiva. Para convertir lo mediato intelectual en inmediato intelectual, no hace falta para nada modificar la realidad u objetividad del dato primitivo, sino cambiar el *modo* o *medio* del conocimiento, conociendo por un *medio* de simple inteligencia, o sin discurso, lo *mismo* que antes sólo se conocía por medio de ciencia o discurso."

2.º Pues que la conclusión es al principio lo que el predicado al sujeto, síguese que hay también conclusiones de tres grupos... "Las primeras son de raciocinio *impropio*, o de explicación nominal; las segundas son de raciocinio *propio*, pero de *pura conexión físico-distinta*; las terceras son también de raciocinio *propio*, pero de conexión *inclusiva*."

"La cuestión—prosigue el autor—que se trata de resolver es la siguiente: ¿Están *todos* los dogmas que la Iglesia define *inmediatamente* contenidos en el depósito revelado? ¿Puede la Iglesia definir como dogma una doctrina *mediatamente* revelada? Estas dos preguntas, que no son más que una y misma cuestión, equivalen a esta otra: ¿Puede la Iglesia definir como dogma de fe las *conclusiones* propia, y verdadera, y rigurosamente teológicas..., en que una de las premisas es de *razón natural*...? La solución a la cuestión o cuestiones propuestas es muy sencilla: hay que responder *sí* o responder *no*, según el doble sentido, real o conceptual, de las palabras *inmediato* y *mediato*. Si por inmediato o mediato se entiende lo mismo que *real* u *objetivo*..., entonces es claro que todos los dogmas tienen que estar inmediatamente contenidos, esto es, *realmente* contenidos en el depósito revelado. Entonces es claro que nada puede la Iglesia definir como dogma que no sea inmediatamente revelado, esto es, *realmente* revelado." Decir lo contrario equivaldría a incidir en el

modernismo o en la nueva revelación de Suárez. “Pero si por inmediato o mediato se entiende, no lo inmediato o mediato en el orden objetivo o real, sino en el orden intelectual o conceptual, como lo siente Santo Tomás y toda la tradición teológica..., entonces no hay dificultad ninguna en admitir que no todos los dogmas se encuentran inmediata o formalmente contenidos en el depósito revelado, aunque todos se encuentren realmente. Entonces no hay dificultad alguna en decir, y debe decirse, que la Iglesia puede definir como dogma, no sólo lo inmediato o formal revelado, sino también lo revelado mediato o virtual, aunque todo dogma definido o definible necesite ser real y verdaderamente revelado. Porque todas estas afirmaciones no quieren decir más sino que no todos los dogmas nos fueron revelados *en sí*, sino que algunos nos lo fueron solamente revelados *en otros*, de los cuales no puede la razón *humana* deducirlos o conocerlos sino mediante raciocinio propio y riguroso, aunque raciocinio de *inclusión*. No significan más sino que no todos los dogmas estaban contenidos según el propio *concepto* bajo el cual se definen, sino según *otro concepto*, realmente idéntico, pero virtualmente distinto, por el cual se conocen y deducen. No significan más sino que la definición dogmática de la Iglesia suministra a la inteligencia humana, no una nueva materia o realidad u objeto no revelados, sino un *nuevo medio* de conocer la materia primitivamente revelada.”

Puede, pues, la Iglesia definir las “verdades o conceptos virtual o mediatamente revelados”, y eso sin convertir o transformar la revelación mediata en inmediata. “Porque antes de la definición tenían la misma realidad (“*res cognita*”) que los principios revelados, pero sólo tenían el medio de conocimiento (“*medium cognitionis*”) de la Teología, eran *materialmente* de fe o materia definible de fe, pero formalmente teológicos. Porque después de la definición tienen, no sólo la misma realidad que los principios de fe, sino también el mismo medio de conocimiento, son ya, no sólo materia de fe, sino formal e inmediatamente de fe.” Puede, en suma, la Iglesia “definir como de fe *divina* (y no sólo como de fe *eclesiástica*), no sólo lo formal o inmediatamente revelado, sino lo revelado *mediata* o *virtualmente*; no sólo lo revelado implícito-formal, sino también lo *implícito-consecuencial*; no sólo los *principios* revelados, sino también las *conclusiones* teológicas”. El virtual-conexivo de Suárez fué el que embrolló estas ideas, en el fondo tan fáciles.

Y bien será advertir—insiste el autor—que respecto “a si las conclusiones teológicas son o no *de fe*, no hay, como vulgarmente se dice, dos opiniones, una de Cano, Vázquez y Vega, y otra de los restantes teólogos, sino que hay *tres* opiniones o teorías esencialmente distintas. La primera es de Vázquez y Vega, que afirman que las conclusiones teológicas son *formalmente* de fe antes de la definición de la Iglesia. A esta opinión

jamás se adhirió M. Cano, aunque vulgarmente se diga lo contrario; pero sí se adhirieron, sin darse plena cuenta de ello, Suárez y Lugo... La segunda teoría, la de Molina, que va por el polo opuesto..." La tercera es la tomista, que acabamos de razonar. Y entiéndase que "estas tres teorías versan sobre las conclusiones deducidas mediante menores de razón *inclusivas*... Pues si se trata de las conclusiones de virtualidad *físico-conexiva*, entonces podría decirse que hay una *cuarta opinión*": la "de Suárez y Lugo, haciendo tales conclusiones de fe mediante las teorías de nueva revelación o de asistencia transformante".

Notará el lector, sin que se lo digamos, que el padre Marín-Sola responde negativamente a los dos puntos, aunque por circunloquios que acaso fuese posible suprimir.

Veamos, para terminar esta, a pesar nuestro, larguísima síntesis, el artículo undécimo, último de la serie, donde analiza el padre Marín-Sola el progreso dogmático según Santo Tomás. Seremos breves, ya que él mismo resume su artículo con claridad y exactitud (1), limitándonos a indicar el proceso que sigue, sin matices.

Ya se advirtió que en la fe hay que distinguir dos cosas: *objectum, et propositio et explicatio objecti*. En el objeto, revelado por Dios a los Profetas o Apóstoles, hay que distinguir a su vez las *fórmulas* y su *sentido divino*. Este "es lo formal en la revelación y en la fe..." Pero ese sentido divino "puede considerarse en *tres* etapas, que recorrió antes de llegar a nosotros: primera, en la mente divina que lo concibió y reveló; segunda, en la mente de los Apóstoles, que lo recibieron de Dios; tercera, en la mente de la primitiva Iglesia, que lo recibió de los Apóstoles". En la mente divina y en la apostólica, "todo es, no sólo formal, sino también *explicito*, y, por tanto, ni sentido tiene el nombre de *progreso*". Donde hay que buscar su punto de partida es en la mente de la primitiva Iglesia. La cuestión es saber "si todos los dogmas que la Iglesia ha definido y definirá estaban contenidos *formalmente* o sólo lo estaban *virtualmente* en las fórmulas escritas u orales de los Apóstoles..., entendidas tal como se entiende todo lenguaje humano y tal como tuvo que entenderlas la Iglesia primitiva". La respuesta es clara: hay que reconocer que no todos los dogmas, definidos o definibles, estaban *formalmente* en las fórmulas que nos legaron los Apóstoles. Hay que reconocer, pues, "con la historia de los dogmas y con la Teología tradicional, que el *dogma católico* ha admitido y admite verdadero desarrollo... por vía de verdadera *deducción* o desarrollo *inclusivos*, esto es, por vía de desarrollo *inclusivo* de verdadera *virtualidad* intelectual". La homogeneidad del dogma "puede y debe defenderse" sólo reconociendo ese desarrollo y "defendiendo

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núm. 33, págs. 386-87.

contra el modernismo... el valor objetivo-analógico trascendente de los conceptos metafísico-inclusivos, no de los físico-conexivos, de la inteligencia humana", y, por último, "defendiendo contra ese mismo modernismo el valor *divino* de la autoridad que la Iglesia tiene..., no sólo para *conservar*, sino también para *explicar* todo el sentido realmente *incluido* en el depósito revelado".

Estimemos ese valor. "En el acto de nuestra fe divina a verdades del depósito revelado, intervienen, aunque bajo diversos aspectos, Dios, los Apóstoles y la Iglesia... Dios es *fente* principal de nuevos *objetos* y nuevas *explicaciones*; los Apóstoles son *órgano*, tanto de nuevos *objetos* como de nuevas *explicaciones*; la Iglesia es *órgano* de nuevas *explicaciones*. Como se ve, eso de *nuevas explicaciones* conviene a Dios, a los Apóstoles y a la Iglesia... La autoridad, pues, de la Iglesia es inferior a la autoridad de Dios y de los Apóstoles respecto a nuevas revelaciones; pero, respecto a *explicación* de todo el *contenido real* del depósito ya revelado, es la misma autoridad divina, es una prolongación auténtica y permanente del magisterio de Jesucristo y de los Apóstoles."

"Por lo dicho es fácil, a juicio nuestro, contestar con exactitud a la delicadísima cuestión de si las definiciones de la Iglesia sobre la *virtualidad* revelada *completan* o no la revelación... Si por *revelación* entendemos *objeto* revelado o por *virtualidad* entendemos la *físico-distinta*, es evidente que la Iglesia no puede definir como de fe divina esa virtualidad, ni completar de esa manera la revelación... Pero, si por *revelación* entendiésemos... *explicación* del *contenido real* o de la *virtualidad inclusiva* del depósito revelado, entonces no hay inconveniente alguno en decir que la Iglesia *completa*, o *aumenta*, o *desarrolla* la revelación, pues completa, aumenta o desarrolla la *explicación inclusiva* de lo revelado."

El progreso ¿es objetivo o subjetivo? "Demostrar que el progreso dogmático o de fe divina que existe en la Iglesia después de los Apóstoles no es objetivo real ni tampoco puramente subjetivo mental, sino *virtual*, que se extiende, no sólo a los *principios revelados* o a lo formal o inmediatamente revelado, sino también a las conclusiones *inclusivas* o a lo revelado mediato o virtual; que hay, en fin, perfecta homogeneidad entre los cuatro grados de la doctrina católica, ha sido el fin que nos propusimos conseguir, y creemos haber conseguido en esta serie de artículos."

El progreso suele expresirse en imágenes... Las tomadas del desarrollo de la planta y del cuerpo humano "fallan o son incompletas en dos puntos relativos al *modo* como ese desarrollo se verifica. En la planta y el cuerpo humano, el desarrollo es mediante absorción y asimilación de materias *extrañas*, y no por puro desenvolvimiento interior de la materia misma y sola del germen primitivo. A la vez..., se verifica en el mundo

exterior de la *realidad objetiva*, y no en el mundo puramente interior de la *idealidad intelectual*... Por eso, según Santo Tomás, la imagen verdadera del progreso dogmático hay que tomarla del progreso *intelectual* más bien que del progreso vegetal o animal, pues la fe es *conocimiento intelectual* y la *vida* de la fe y del dogma es, ante todo, *vida intelectual*...”

“*Explicación* inclusiva de la *virtualidad* intelectual del depósito revelado, hecha, bajo la asistencias *divina* del Espíritu Santo, por la autoidad de la Iglesia, que utiliza para ello, como *instrumento*, el procedimiento inclusivo trascendente de la inteligencia humana: tal es, a juicio nuestro, la verdadera teoría de Santo Tomás sobre el *progreso dogmático* y la única base amplia y sólida de que debe partirse para defender la homogeneidad de la doctrina católica contra las diversas formas del modernismo...”

Luego resume el padre Marín-Sola su largo artículo en seis proposiciones, como dijimos antes.

*
* *

Permítanos el lector, benévolo en meditar nuestra síntesis, unas cuantas notas que tienden a valorar los artículos que la motivaron y nutrieron.

Para disolver una gravísima acusación del modernismo, el padre Marín-Sola, espoleado por incertidumbres del doctísimo padre Gardeil, dióse a inquirir la homogeneidad de la católica doctrina. Hundiendo su curioso y sutil espíritu en Santo Tomás y sus antiguos discípulos, y en Molina, Vega, Suárez, Vázquez, Lugo y otros insignes teólogos, tuvo una felicísima intuición de muy tomista estirpe: vió que la conclusión teológica exprime, en distinta forma, la misma realidad que la mayor de fe. Justificó esa intuición y la desenvolvió en artículos profundos, nervudos, restituidores de la solidez tomista y, en este respecto, originales. Y así, atraído por un problema particular, definió altamente el ser y el método de la veneranda Teología. Ese es su mérito grande.

Después de resumir los artículos quinto, sexto y séptimo, escribía (1) el padre Gardeil: “No podemos menos de admirar la manera nueva y, sin embargo, tan fundada en la antigüedad, con que el padre Marín-Sola trata estas cuestiones tan importantes y tan cálidas... Estos tres artículos ofrecen el mismo interés. Sería de desear que, para esclarecer a tantos espíritus que se agitan en la confusión creada por Suárez sobre la esencia misma de la Teología, estos artículos suministrasen la materia de un volumen, y que este volumen sea traducido—es el deseo que me expresaba el autor—a una lengua más internacional que la española.”

(1) *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 20 de octubre de 1913, págs. 794-95.

Partícipes de esa admiración y acordes con ese deseo, que nos parece de perlas, sentiríamos que el docto padre Marín-Sola publicase el volumen sin *rehacer* sus artículos, muy defectuosos por la forma.

No es rápido en plantear ni en resolver los problemas, ni más ni menos que si no advirtiese que escribe conceptos tan excelsos para veteranos teólogos que no para bisoños.

Repíte, *ad satietatem*, ciertas distinciones e ideas, a la verdad fundamentales, eso sí. Expuestas bien una sola vez, bastaría que luego aludiese discretamente a ellas, por si algún lector las olvidase. Repetirlas tantísimo es tornarlas vulgares y enojosas. La repetición, que es sólo repetición, es un defecto que debe huír a todo trance. ¿No ve que, por de pronto, hace el estilo desmazalado y pesadísimo?

Y no ha de abusar del tecnicismo. Las ideas pueden estar en romance más nítidas que en ese idioma oscuro, si se prodiga, aun para los entendimientos cultos.

Expone y critica, más en las notas que en el texto, las teorías de Suárez y otros teólogos. ¿No sería mejor que las expusiese y criticase en capítulos aparte? Por el sistema que ahora usa, es difícil que las entienda bien el que no las estudiara por sí mismo, tanto menos cuanto que el padre Marín-Sola suele ir modificando, aunque sin contradecirse, afirmaciones anteriores. Con adoptar un nuevo método, amén de hacer una crítica fundamental, podría disminuír las notas, ciertamente numerosas con exceso.

Todos estos defectos, que merecen disculpa en unos artículos donde el concepto y la redacción coexistieron, no la merecerían en un volumen donde ya el concepto preexiste, exigiendo apenas sólo un lenguaje limpio y diáfano. En el volumen expóngase a sí mismo el padre Marín-Sola, sin esa cierta obsesión de investigar que en los artículos sentía, acaso no sin tortura de su espíritu, ávido de luz y de verdad.

El problema del progreso lo restringe a las conclusiones teológicas, en el modo que él afirma varias veces, por ejemplo, en el artículo octavo: "No estará de más advertir—dice—que, tanto en este artículo como en los anteriores, estamos exclusivamente tratando de la Teología, y del proceso teológico, y de las conclusiones teológicas en que intervienen *menores* de razón natural. No tratamos, pues, de las conclusiones teológicas deducidas de dos premisas de fe, ni de las deducidas mediante menores fundadas en la autoridad de la Iglesia, Santos Padres, etc., y mucho menos de las fundadas en menores de autoridad humana... Como decimos, no se trata para nada de esa clase de conclusiones cuya homogeneidad y definibilidad de fe es generalmente admitida por los teólogos (1)."

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núm. 24, pág. 393, nota.

Sin ánimo de censurarle por restricción tan bien justificada, le invitamos a ampliar el problema hasta incluir en sus términos el análisis del modernismo, del genial *Essay* de Newman, de la historia de los dogmas. Aun dejándolo en los términos actuales, opinamos que debe comprobar la solución, pues, según se desenvuelve en los artículos, puede alguien estimarla muy abstracta y quizá no muy aplicable a casos difíciles que la historia de los dogmas nos ofrece. Si el progreso *debe* ser inclusivo, como él lo dice con Santo Tomás, muéstrenos que lo *fué*. Es tarea no superior a su espíritu, que tan perspicaz se reveló en los artículos, en el octavo, por ejemplo. Si el padre Marín-Sola acabase, no ya sólo esa tarea, sino la ardua empresa a que sinceramente le invitábamos, hará un notabilísimo libro, afín del *De locis theologicis* del altísimo teólogo con- quense. Y no lo decimos por hipérbole.

Confiamos en que la acabará, pues en los artículos promete estudiar muy de propósito puntos particulares que en ellos sólo insinúa, como, por ejemplo, la teoría de Santo Tomás sobre el tan discutido *sensus fidei*. Y lo que promete, lo cumple. Así, porque había prometido exponer la mente de Cano respecto a las conclusiones teológicas, en el número 36 de LA CIENCIA TOMISTA escribe *ad hoc* un muy concienzudo artículo, demoledor de exégesis no menos falsas que comunes en los teólogos que en la de Vázquez y Suárez se inspiraron. En el núm. 40 dedica otro a la infalibilidad de la Iglesia, que guarda íntima relación con los artículos. Pues, ¿por qué no esperar que aplique su dócil y vigoroso espíritu a los temas que antes le proponíamos, asomándose desde el alcázar del tomismo a las actitudes de la Teología contemporánea...? *Sic itur ad astra*.

II. OBRAS GENERALES.

En nuestro Boletín anterior (1) escribíamos: "El jesuita P. C. Pesch está publicando un *Compendio de Teología dogmática*. De los dos tomos ya impresos puede inferirse que el *Compendio* es sencillo en el método, preciso en el estilo, claro en la explicación y hábil en la defensa de la católica doctrina, sobrio en las discusiones de escuelas, sólido, en general, si no muy profundo."

En este juicio nos afirmamos por los dos tomos (2) de que vamos a

(1) LA CIENCIA TOMISTA, núm. 22, pág. 82.

(2) *Compendium theologiae dogmaticae*, auctore Christiano PESCH, S. J. Tomo III: "De verbo incarnato", "De B. V. Maria et de cultu sanctorum", "De gratia", "De virtutibus theologicis" (págs. VIII-303). Tomo IV: "De sacramentis" (págs. VIII-298). Friburgi Brisgoviae, B. Herder. El tomo III está impreso en 1913; el IV, en 1914; ambos en 8.º mayor.

dar rápidamente cuenta a los lectores. Como suele estudiar el autor las cuestiones que los demás teólogos, y, poco más o menos, por el mismo orden, nos limitaremos a señalar detalles, y con escasa o ninguna crítica, porque entendemos que, a no intervenir motivos especialísimos, a la información más que a la crítica ha de ordenarse el Boletín, término medio, difícil de alcanzar, entre un estudio y un índice de bibliografía *ad eruditulos*.

Contiene el tomo III los cuatro tratados que en la nota bibliográfica ponemos. El primero, *De verbo incarnato*, divídelo el autor en dos partes: *crístología* y *soteriología* (núm. 3).

En la cristología discute las explicaciones de los teólogos alrededor de la unión de las dos naturalezas en Cristo: "*Quidam theologi docent naturam humanam Christi ideo non esse hypostasim, quod careat modo subsistendi, a natura realiter distincto et separabili.*" Esta sentencia "nunc derelicta fere est". Muchos de los que la defienden y también otros, "*docent humanitatem Christi formaliter uniri cum Verbo per modum substantialem unionis in humanitate productum et ab ea realiter distinctum.*" Esta sentencia es obscurísima, inútil, contraria a Santo Tomás. "*Multi thomistae et alii docent unionem hypostaticam in eo consistere, quod humana natura non habeat humanam existentiam, sed existat per existentiam Verbi.*" Esta sentencia no parece admisible. "Nam tres personae divinae non habent nisi unam existentiam... Praeterea, humana natura Christi est creata... Ergo habet esse creatum. Humanam Christi naturam formaliter creatam esse per existentiam increatam videtur contradictio in terminis." Y después de advertir, en general, que "omnes illae sententiae etiam ideo displicent, quia ad ea, quae revelata sunt, aliqua adduntur, quibus obscuritas et difficultas non tollitur neque ministur, sed angetur", viene a decir que "non humana natura ut talis et Verbum ut tale constituunt hanc relationem, sed humana natura secundum potentiam obedientialem actuata et Verbum ut actu terminans hypostatice hanc naturam" (núms. 31-34). El teólogo sutil pudiera desear que en esa discusión estuviese más completo el padre Pesch.

En la soteriología es de notar esta proposición: "*Incarnationis finis principalis probabilius ita est redemptio generis humani, ut, nisi Adam peccasset, Christus venturus non fuisset...* Haec sententia tam communis facta est, ut extra scholam scotisticam opposita vix jam defensores habeat" (núms. 126, 129).

En el tratado segundo, *De B. V. Maria et de cultu sanctorum*, notemos sólo cómo arguye el padre Pesch el singular privilegio de la Virgen definido por Pío IX *ex progressu disputationis...*: "(a) Quando oreta est theologia scholastica, primi et principales doctores coeperunt disputare contra immaculatam Mariae conceptionem. Ita S. Anselmus (*Cur Deus*

homo, 2, 16), ita *Alexander Halensis* (*Sum.*, 3, q. 9, membr. 2), ita *S. Bonaventura* (In 3, dist. 3, a. 1, q. 2), ita *S. Thomas* (3, q. 27, a. 2) et postea tota fere schola thomistarum et generatim “doctores sollemnes”. Ratio impugnationis erat duplex: 1. B. Virgo redempta est a Christo. Atqui, si fuisset sine peccato originali, non indignisset redemptione. Ergo habuit peccatum originale... b) Venit *Scotus* et solvit hanc difficultatem, distinguens inter redemptionem liberativam et redemptionem praeservativam...” Y continúa el autor en ese tono. Acaso no será de más advertir que él es el que subraya.

El tratado tercero, *De gratia*, comprende tres partes, donde se estudian la gracia actual, la gracia habitual, el mérito.

Discute el autor los sistemas de los teólogos católicos para conciliar la libertad con la gracia eficaz, mostrándose adicto al puro molinismo, si bien con la sensatez que podía esperarse de teólogo tan consciente del hondísimo misterio del asunto. Concluye, pues, la discusión, diciendo: “Ex his variis explicationibus potest sibi quisque eam eligere, quae ei magis arridet, dummodo firmiter teneat per gratiam efficacem non auferri libertatem humanam. Potest etiam quis, sola hac fidei doctrina contentus, renunciare ulteriori explicationi et totum negotium conciliandi libertatem humanam cum efficacia gratiae relinquere providentiae divinae, nisi censet theologi esse nosse varios conatus factos ad explicandam hanc conciliationem, et posse dare responsum interroganti” (números 290-98).

En el tratado cuarto, *De virtutibus theologicis*, son de notar los números donde dice el autor que “fides est assensus liber” (350-58), y que “ad fidem theologicam praerequitur revelatio proprie dicta et formalis” (375). En cuanto a esta última tesis, haría más de un reparo el padre Marín-Sola. No entendería como el padre Pesch la distinción “inter revelationem formalem et revelationem virtuales”, ni suscribiría, por ejemplo, a afirmaciones de esta índole: “Quidam theologi docent conclusiones theologicas esse fide theologica credendas. Ita *Canus* (*De locis theolog.*, 1. 6, cap. 8 ad 10). Alii communius negant, ut *Suarez* (*De fide*, disp. 3, sect. 11, n. 7)... Itaque conclusiones theologiae ab Ecclesia statutae non fide theologica creduntur, sed fide ecclesiastica tenentur.” Rectificaría, en fin, cuanto dice el autor “de fide ecclesiastica” en el número 376. En el escolio *de analysi fidei*, después de disputar por inadmisibles las teorías de Suárez y de Lugo, concluye así el padre Pesch: “*Difficultas in hac materia inde orta est, quod multi theologi supponebant actum fidei esse conclusionem logicam*, qua affirmantur duae praemissae et dein consequens propter praemissas in hunc modum: Quidquid Deus dixit, est verum; atqui Deus hoc dixit; ergo hoc est verum. Talis conclusio, etsi fieri potest, non est actus fidei theologiae...” (núm. 384).

Recojamos del tomo IV, *De Sacramentis*, en ocho tratados dividido, detalles que pueden interesar a algún alumno que acaso nos leyere.

En el primer tratado, *De sacramentis in genere*, dice el padre Pesch: "*In Ecclesia Christi semper fuerunt septem sacramenta, i. e. signa gratiae efficacia...* Thesis nostra est de fide. Nihilominus sub hac forma non fuit semper in explicita professione Ecclesiae. Neque enim in S. Scriptura neque apud SS. Patres legitur; sed per multa secula sacramenta erant in practico usu." Así entendida, la prueba eruditamente (números 4-9). Al discutir las teorías de la causalidad sacramental parece adherirse a la que defiende la *causalitas moralis*, por el afán con que tira a deshacer las dificultades que suelen ponérsele (núms. 29-31). Defiende que "*Christus homo omnia Sacramenta immediate instituit, quatenus eorum materiam et formam substantialiter immutabilem determinavit...* Ergo nihil videtur remanere, nisi ut dicamus *Christum in specie determinasse materiam et formam sacramentorum*" (núms. 32-38). Es de sentir que no alegue documentos de los primeros siglos.

En el tratado tercero, *De confirmatione*, escribe: "SS. Patres nullam determinatam formam indicant, sed solum indeterminatam orationem... Constat quidem formam et latinam et graecam esse validam; sed si quaeritur quae verba sint essentialia, statim oritur maxima opinionum differentia... Si solam graecam et latinam formam comparamus, essentialiter videtur requiri expressio signationis et uberioris gratiae Spiritus Sancti" (núm. 86).

En el tratado cuarto, *De Eucharistia*, son dignos de mención particular los números 101-21, en que estudia la presencia real con el vigor que la gravedad del tema exige, fijándose singularmente en la exégesis de San Agustín relativa al capítulo VI de San Juan, de la cual prueba estas conclusiones: "a) *S. Augustinus diserte docet Christum, Jo. 6, 52 sqq. loqui de Eucharistia...* b) *S. Augustinus rejicit manducationem capharnaiticam, i. e. qualem judaei in synagoga Capharnaum intelligebant...* c) *S. Augustinus docet sacramento Eucharistiae simul mystice significari corpus Christi morale, quod est Ecclesia...* d) *Contra pelagianos S. Augustinus inculcat etiam infantes non posse vitam aeternam habere sine ulla participatione corporis et sanguinis Christi.*" En el número 174 propone la tesis: "*Essentia sacrificii missae consistit in consecratione, qua Christus mystice immolatur, quatenus corpus ejus et sanguis vi verborum separatim ponuntur, et ita mors Christi mystice renovatur et fructus ejus nobis applicatur...* Proponimus ut sententiam certam, etsi non definitam, essentiam sacrificii missae consistere in sola consecratione."

El tratado quinto, *De sacramento Poenitentiae*, lo divide el autor en cinco partes, donde estudia la existencia, la materia, la forma, los efectos, el ministro...

Luego que prueba que "*Poenitentia est verum Novi Testamenti Sacramentum*", inquiere "*num vetus Ecclesia docuerit quaedam peccata non esse remittenda*". Indicadas las opiniones diversas de los críticos, dice que el rigorismo, sin fundamento ninguno en la Escritura, no existió en los siglos I y II, a juzgar por los testimonios de San Clemente Romano, San Justino, San Ireneo, Dionisio de Corinto. En el Oriente no prevaleció *contra veterem praxim*, según consta por San Policarpo, la *Didascalia de los Apóstoles*, Clemente de Alejandría, Orígenes, etc. En el Occidente prevaleció la *mitior praxis*. El *Pastor de Hermas*, con ser tan rígido que admite una sola penitencia *post Baptismum*, no lo era bastante para Tertuliano, ya montarista, que le apellida *apocryphum Pastorem moechorum*. El mismo Tertuliano desátase en invectivas contra San Calixto por el famoso edicto: *Ego et moechiae et fornicationis delicta poenitentia functis dimitto*. Hipólito, acérrimo adversario de Calixto, le echa en cara el perdonar todos los crímenes... La *mitior praxis* atestiguan y recomiendan San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín y el papa San Gelasio. A ciertos obispos que negaban la absolución a los que de intento diferían la penitencia *usque ad finem vitae*, los reprende severísimamente San Celestino papa... San Inocencio I aprueba también la *mitior praxis*. En conclusión: "*his sufficienter videtur probatum in universa Ecclesia, non obstante quorundam severitate, nunquam fuisse consuetudinem ulli peccatori poenitenti simpliciter denegandi veniam*" (núms. 196-202). No puede pedirse que un texto compendioso agote una materia histórica tan vasta y tan compleja.

Defiende el padre Pesch que la forma *deprecativa* de la absolución puede ser válida, "*quia minister sacramenti potest habere intentionem, eamque manifestam, his verbis ferendi sententiam judicalem*". En virtud de esa intención, esa forma coincide con la otra: "*specifice non differunt*." Ya se sabe cuál es la prescrita *pro latinis* (núms. 245-50).

En el tratado séptimo, *De sacramento Ordinis*, señalaremos la proposición: "*Quidam ordines clericales sunt sacramentum, quidam non sunt sacramentum...* Hinc patet de subdiaconatu eodem modo iudicandum esse atque de ordinibus minoribus. In omnibus his ordinibus non adhibetur manus impositio, quae ex doctrina Ecclesiae est saltem pars essentialis materiae sacramenti Ordinis..." Que el episcopado es sacramento, es hoy sentencia cierta y casi unánime, "*si excipias quaestionem, utrum per consecrationem episcopalem character sacerdotalis ampliatur, an novus character addatur*" (núms. 302-307). Acotemos también ésta: "*Materia sacramenti Ordinis est impositio manuum; forma vero oratio, quae cum hac impositione jungitur...* Defendimus hanc primam sententiam ut multo probabiliorem..." (núms. 309-13). Claro que en este punto es inferior el padre Pesch al cardenal Van Rossum.

Terminamos estas notas diciendo, en suma, que el *Compendio* del ilustre autor de las *Prælectiones dogmaticae* es muy recomendable.

*
* *

San Agustín escribió un *Enchiridion*; Santo Tomás, un *Compendium Theologiae*; San Buenaventura, un *Breviloquium*. Estos preclarísimos ejemplos movieron al señor Tanqueray a escribir una *Sinopsis dogmática*, en colaboración con los profesores Quévastre y Hébert (1). Piensan los autores que será de algún provecho a los seminaristas, para más fácilmente discernir y luego grabar en la memoria “doctrinae principaliora capita”; a los sacerdotes que ejercen cura de almas, para más rápida y exactamente recordar los dogmas en que se instruyan los niños y los fieles; a todos ellos, para aficionarse a los egregios volúmenes de los teólogos, tan deleitosos y tan útiles. ¡Ojalá alcancen su modestísimo propósito!

Dividen la *Sinopsis* en dos partes: *Teología general*, que comprende los tratados de *vera religione*, de *ecclesia Christi*, de *fontibus revelationis*, y *Teología especial*, que comprende los de *fide*; de *Deo uno, trino, creante et elevante*; de *Verbo incarnato*; de *Deo sanctificante per gratiam, per sacramenta*; de *Deo consummatore*. En esos once minúsculos *tractatus* condensan cuanto los teólogos insignes deslien a veces—que no siempre condensan—en muy gruesos volúmenes.

Su estilo es translúcido. Su método es como su estilo. Ponen las tesis, las califican—diciendo que son *certae, fidei proximae, de fide...*—, las prueban por la Escritura, la tradición, la razón teológica; claro que como pueden probarse en un epítome. Antes de las pruebas señalan las herejías o los errores; después suelen resumir las discusiones de *intra domum*, sin dar su parecer o inclinándose al tomismo, pues su criterio es muy tomista, aun *in minimis*.

Preocúpense por las cuestiones que palpitan hoy en los textos vivos de las almas. El modernismo, por ejemplo, le discuten, le persiguen cuanto pueden, le recusan sus audacias, temeridades, errores, herejías, acerca de la revelación, de la Iglesia, de la naturaleza y evolución de los dogmas, de la cognoscibilidad de Dios, de la divinidad de Cristo, de la virginidad de María, del culto de los santos, etc.

Si descendiésemos a detalles, notaríamos, v. gr., los números 5-10, donde los autores, definida la apologética con el padre Gardeil, “*scientia motivorum creditatis*”, condensan su método en los Padres, en Santo

(1) *Brevior synopsis theologiae dogmaticae*, auctore Ad. TANQUERAY, cooperantibus E.-M. QUÉVASTRE et L. HÉBERT, Paris, Desclée, 1913. Un vol. en 8.º de xx-680 págs.

Tomás, en Bossuet, Huet, Pascal, en-Chateaubriand, Lamennais, Fraysinous, Aug. Nicolás, Balmes, Lacordaire, Ozanam, Brugère, Bougand, cardenales Dechamps y Newman; en Broglie, Ollé-Laprune, Fonsegrive, Brunetière; en Blondel, Laberthonnière, Mano, Tyrrell... Del método de *inmanencia* dicen que, en ciertos límites, "*viam parare potest historicae demonstrationi, ac opus utile perficere, sed non omnibus mentibus accommodatur, nam multi non experiuntur in se has nobiles aspirationes quas Blondel in suo opere suggerit*".

Resistimos a la tentación de dar detalles, contentándonos, después de lo dicho, con recomendar la *Sinopsis* a los que no tengan tiempo o voluntad robusta ni espíritu aguileño para enfrascarse en la *Summa Theologiae*.

*
* *

Bien merece unas líneas la *Exposición sucinta del dogma católico*, por A. Morineau (1). Se debilita la fe mucho por el descuido que los hombres suelen tener en conocerla. "La presente exposición del dogma católico—dice el autor—enderézase a ayudar en su generoso designio a los que, bastante intrépidos para erguirse contra el pernicioso descuido que decíamos, quisieran darse cuenta de lo que la Iglesia enseña." Con esto se entiende su carácter. Después de unos preliminares acerca de la extensión de nuestros conocimientos, de la fe y la razón, de la misión doctrinal de la Iglesia, de la síntesis de la obra divina, dedica el autor a cada uno de los dogmas páginas ciertamente muy útiles a esa clase de almas a quienes las dirige.

*
* *

Pensando con Balmes que "los autores que más nos ilustran no son sólo aquellos cuyas ideas profesamos", decidimos incluir en este Boletín los *Elementos esenciales de la Teología*, del inglés J. A. Clapperton (1), síntesis no indocta del protestantismo, y, en particular, del metodismo, que puede servir a nuestros católicos lectores para más entender esa heraja que pugna por introducirse en nuestra Patria y aniquilar su antigua fe, origen primordial de sus proezas. Pero como, al quererles ese bien, queremos al mismo tiempo evitarles el más mínimo daño, de las tres partes—nomenclatura, enseñanza bíblica, historia—que integran cada capítulo del libro, extractaremos con exactitud casi sólo la segunda,

(1) *Exposé succinct du dogme catholique*, par A. MORINEAU, Paris, Beauchesne, 1913. Un vol. en 8.º de xxxii-399 págs.

(2) *The essentials of Theology*. By J. A. CLAPPERTON, M. A. London, Kelly, 1913. Un vol. en 8.º de 474 págs.

donde están las aserciones esenciales, mas con el deber que nos imponemos de rectificarlas una a una, o todas en común, siempre que fuese menester, para que no pueda, leyendo el extracto, sentir ningún escrúpulo la conciencia más tímida, más recta, más empapada en el espíritu de nuestro catolicismo secular.

Dice Clapperton en la *Introducción* que espera haber escrito un libro que reúna "claridad, intrepidez, modernidad y ortodoxia inteligente". Estas dos cualidades consisten en asimilar los progresos de la alta crítica de los últimos treinta años, y, con todo, "volver a las más de las viejas doctrinas ortodoxas y hallar suave racionalidad en su raíz, de modo que, nuevas sólo desde el punto de vista de su estudio, reaparezcan las mismas en el fondo". Callemos y veamos cómo él nos expone y defiende su programa. Divide el libro en dos partes. Titúlase la primera *Los fundamentos de la Teología*.

Capítulo I: *La Teología, reina de las ciencias*.—La Teología es *inductiva*. "Será bien notar aquí que teólogos y científicos siguen prácticamente el mismo método en hacer sus descubrimientos." También el teólogo anda estos tres pasos: *hechos, ley, causa*. Pongamos un ejemplo:

Hechos: David pecó, Abraham pecó, etc., etc.

Ley: "no hay uno que sea justo" (Rom., III, 10).

Causa: "en pecado me concibió mi madre" (Ps. L, 7).

La Teología es *progresiva*. "Pero, aunque reconocemos que la Teología es verdadera ciencia, y, por tanto, capaz de indefinido progreso, bueno es notar que el teólogo cristiano tiene una particularidad entre los investigadores científicos. Cree en la divinidad de Cristo y en la inspiración del Nuevo Testamento, y por eso se aviene a hacer de la enseñanza religiosa del Nuevo Testamento un freno y una piedra de toque para todas sus conclusiones. No se siente en libertad para aceptar cualquier conclusión que contradice la enseñanza moral y religiosa de Cristo y sus discípulos."

La Teología es "la más noble de todas las ciencias, la verdadera *reina de las ciencias*. Hase observado innúmeras veces que tiene su centro en Dios, pero que sus confines no están en ninguna parte... Materia y espíritu, cielos y tierra e infierno, vicio y virtud, amor que redime y pecado que corroe, pasión humana e inmanencia divina, objetos son todos de este sublime estudio. Harto más cuerdo es admirarla y reverenciarla como la reina de las ciencias que ceder a la estúpida superstición de nuestro tiempo, que la trata con escarnio".

Y ¿cuál es su función? "El positivista se ríe, y replica que la Teología es mero fanatismo; el pietista dice que la Religión se basta por sí, y que la Teología no hace sino corromperla; el misionero popular grita: "¡Fuera con vuestras obstrucciones metafísicas...!" Pero toda esta opo-

sición es el fruto de la ignorancia... La Teología es la reina de las ciencias. Ella acumula, justifica, organiza el conocimiento obtenido de los sagrados libros, de la historia profana, de la experiencia personal... Las grandes ideas, en la raíz de toda la Teología, son eficazmente enseñadas en el Antiguo y Nuevo Testamento, pero no son enseñadas en forma filosófica o científica."

La Teología ha establecido estas nueve leyes:

"1.^a La divina naturaleza comprende tres personas, y es, sin embargo, una sola.

"2.^a La materia ha sido creada...

"3.^a La verdadera idea de providencia no es ni la trascendencia, ni la inmanencia, ni el deísmo, ni el panteísmo, sino un término medio.

"4.^a El pecado (en el mundo) viene solamente de la humana libertad...

"5.^a La culpa y la depravación son ambas universales.

"6.^a La culpa y la depravación son ambas hereditarias.

"7.^a La persona de Cristo es absolutamente única...

"8.^a Cristo era absolutamente sin pecado.

"9.^a Cristo era absolutamente una persona."

¡Y luego se dirá que la Teología "es muerta, árida, no interesante, inútil"!

Capítulo II: *La existencia de Dios*.—"Hay muchas razones para creer en la existencia del Ser Supremo; pero los pensadores de nuestro tiempo son particularmente impresionados por tres: 1.^a, la apelación a la Escritura; 2.^a, el veredicto de la religión comparada; 3.^a, lo que puede llamarse el "argumento de la escala."

1.^a "Cada uno de nosotros halla a Dios en la Biblia. *Allí* está la más breve, la más convincente prueba de la existencia del Eterno Espíritu."

2.^a La ciencia de las religiones comparadas "señala ahora la probabilidad de que un simple monoteísmo ha sido la verdadera creencia primitiva del hombre". Si esa creencia ha persistido en las edades, es porque "el teísmo es natural y necesario al humano pensamiento. La fuerza del teísmo es muy encarecida por el mensaje de la historia moderna".

3.^a "Desde los últimos años, es frecuente un argumento que consta de cuatro escalones consecutivos, ascendiendo cada uno más que el anterior, y por esta razón puede ser apellidado el "argumento de la escala". Sólo cuando subimos al último escalón, hemos establecido la gran verdad central del teísmo en la moderna forma. Las cuatro pruebas de este argumento son sencillas y lógicas deducciones de los cuatro grandes hechos siguientes": el poder de la naturaleza, la inteligencia de la naturaleza, el mundo moral, las altísimas ideas...

La prueba ontológica de las *altísimas ideas* tiene tres formas, porque “puede basarse: a), en la idea de Dios; b), en la idea de perfección; c), en la idea de conocimiento...”

“En conclusión: reunamos los resultados de los cuatro escalones del raciocinio en el “argumento de la escala”. De escalón en escalón estamos autorizados a inferir que hay un vasto poder, una vasta inteligencia, un autoritativo gobernador moral de la vida, y, para coronarlo todo, aprendemos que debe haber una persona que *es perfecta* en belleza, en verdad, en justicia. Además, debe ser el creador de todo el sistema de relaciones que atraviesan y penetran la verdadera fibra de todo el universo. Si el manantial absoluto de todo el pensamiento del universo es igualmente el manantial de todo su poder, belleza y justicia, el manantial también de todo espacio y tiempo, es claro que la primera causa de todo aparece ante el espíritu investigador como la eterna, omnipotente, omniscia y ubicua *Deidad*.”

Ni Hume ni los evolucionistas desvirtúan esas pruebas. Son falsos el panteísmo, el materialismo, el agnosticismo.

Capítulo III: *La voz de Dios, o inspiración*.—Este capítulo es importantísimo. El método que adoptaremos en él será: 1.º, definir los términos envueltos en la discusión; 2.º, bosquejar lo que la Biblia misma tiene que decir de su inspiración y revelación; 3.º, diseñar brevemente un argumento en favor de la plenaria inspiración del Antiguo y Nuevo Testamento. El principal blanco, sin embargo, de todo el capítulo es convencer al lector de que la Biblia puede garantizarse como una regla divinamente autorizada de fe y costumbres: asegurarle que es *un libro divino*, que transporta al humano entendimiento, en inequívocas palabras, la naturaleza y el querer del Eterno Espíritu.

1.º En general, por inspiración se entiende “una divina *influencia* que comunica especial sabiduría”. Así entendida, la inspiración puede aplicarse a los libros de Dante y Shakespeare, por ejemplo, y a los Vedas. En la Teología cristiana, el término “inspiración” suele usarse “para significar la divina influencia que pone a los escritores del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento en estado de producir una autoritativa *obra de Dios*, esto es, un libro tan singular que pueda aceptarse como una divina autoridad para la conducta y la creencia a la vez”. La inspiración de la Biblia es *plenaria* y es *dinámica*. Por la plenaria entendemos que “la Biblia es en tan alto grado el vehículo de la enseñanza directa de Dios, *que es una autoridad suficiente en todos los dominios de la religión*”. Por la dinámica entendemos una inspiración que da, *no palabras*, sino “fuerza o energía” divina al hombre. La inspiración bíblica es, en suma, “la libre e inteligente cooperación de dos entendi-

mientos: el infalible entendimiento divino y el falible entendimiento humano”.

2.º La Biblia tiene que decir, indirectamente, grandes cosas alrededor de este importantísimo tema. Seis de sus doctrinas son dadas aquí en breve bosquejo, a saber:

“1.ª La revelación es de dos clases: natural y sobrenatural.

”2.ª La inspiración de los escritores de la Biblia es intrépidamente afirmada.

”3.ª Hay cuatro grados de inspiración.” Pueden ser descritos como “inspiración racial, individual, excepcional, bíblica”.

”4.ª La inspiración bíblica es singular.

”5.ª La evolución de la revelación es claramente indicada.

”6.ª La Biblia es la suprema y única regla de fe.”

¿Qué quiere decir esta última doctrina? “Mucha instrucción puede derivarse de las antiguas religiones, de las filosofías humanas y de la enseñanza de los Concilios de la Iglesia; pero, si exceptuamos la enseñanza de Cristo, todos y cada uno de estos instructores deben ser aceptados sólo porque están de acuerdo con la enseñanza bíblica. Porque la Biblia es la autoridad *final* que ha de fijar para cada cristiano lo que él ha de creer, es, en este sentido, la *única regla* de fe. Para él, la Biblia es la única corte final de apelación en tales materias. Ahora hallaremos que la Biblia y Cristo mismo nos enseñan llanamente a honrar y obedecer así a las Escrituras. Hay aquí tres pasajes decisivos”: el de Isaías (VIII, 20), el de San Mateo (XV, 9), el de San Juan (I, 18).

“Si la Biblia es la única regla segura de fe, no necesitan los hombres apoyarse en la dirección de la Iglesia. Los romanistas porfían que los legos no pueden entender la Biblia, y que es necesario que la Iglesia, por su Papa y sus presbíteros, se la interpreten. Esto es anular la enseñanza de Cristo y afirmar que el *mandamiento de Dios* no se basta sin las tradiciones de los hombres... Pero Cristo dió sus palabras directamente a obreros y niños. Nunca les mandó aguardar hasta que sus sermones fuesen *interpretados*. La doctrina de la Biblia se basta como regla de fe, sin adiciones de hombres, y por eso Cristo suponía que el juicio de hombres sanos era enteramente adecuado a la tarea de recibir y comprender el divino mensaje. Mucho más cuando un cristiano recibía la enseñanza del Espíritu Santo. Considerad las sorprendentes, las penetrantes palabras de San Pablo: “El que es espiritual juzga todas” las cosas, mas él mismo no es juzgado de nadie.” (I Cor., II, 15.)

“Si Cristo puede confiarse al sano juicio de trabajadores y niños, están en error los romanistas en su contienda de que el juicio de los legos es tan incierto que es necesaria la instrucción infalible del Papa de Roma. En 1870, la Romana Católica Iglesia decretó, sobre el funda-

mento justamente expuesto, que las declaraciones oficiales del Papa eran infalibles. A esta doctrina oponemos tres objeciones. No es necesaria, no es un hecho, es enteramente inútil...”

“¿Qué puede, pues, enseñarnos la Iglesia? ¿Qué vale la tradición? Esta no tiene autoridad por sí sola. Pero, si se armoniza con la Escritura, puede ayudar a esclarecer lo que la Escritura realmente quiere decir. Por eso la tradición tiene sólo una autoridad extrínseca, no un valor intrínseco, y la Escritura sola permanece como la regla que *debemos* consultar y obedecer.”

3.º En el argumento hay que establecer la veracidad humana y la autoridad divina de la Biblia.

La veracidad del Nuevo Testamento se prueba: a), por la historicidad de los hechos generales contenidos en él—abonada por las pinturas e inscripciones de la antigua Pompeya, por el testimonio expreso de Tácito, por las alusiones de Tácito, Suetonio, Plinio, Trajano, Josefo; por los *Hechos de los Apóstoles*, y, en fin, por las evidencias externas, superiores a las que puede alegar por su historicidad la literatura griega y latina—; b), por el candor de los hagiógrafos. De esto último se deduce la veracidad del Antiguo Testamento, pues que no la rehusan, sino que la aceptan esos escritores “sinceros, honrados, amantes de la verdad”.

La autoridad divina de la Biblia se prueba por su poder, su sabiduría, su origen. a) *Su poder sobre el individuo*. “Esta es la más directa y, para miles de hombres, la más convincente prueba de la inspiración de la Biblia. En leyéndola cuidadosamente, estamos seguros, individualmente, de que la voluntad de Dios está, sin duda, expresada en sus páginas... Cuando leemos la Biblia nos sentimos convencidos de que escuchamos las santas imitaciones de un Ser puro y recto...” *Su poder sobre el mundo*. Las hazañas del cristianismo, hazañas son de la Biblia. Así, por ejemplo, ella levantó a la mujer de la degradación, minó la esclavitud, creó una *nueva* virtud—la caridad con el pobre—, cimentó las suaves influencias que hoy día están rápidamente desarraigando los profundos instintos de la efusión de la sangre y de la guerra. Además, “abolió la tortura, promovió la educación, estimuló un espíritu caballeresco y dió una nueva vida y rango al arte y a la cultura general, alistándolos al servicio de un ideal grande”. ¿Qué decir de un libro ejecutor de tales maravillas en el mundo sino que “está inspirado por el Dios de los cielos”?—b) *Su sabiduría es singular*. La Biblia es superior a todas las filosofías, a todas las religiones. En particular, los Evangelios resplandecen por una sabiduría única en el bellísimo, sublime, original retrato de Cristo. “Jesucristo era más que hombre”, decía el altivo juez de hombres, Napoleón Bonaparte. Los Evangelios, que contienen el verdadero espíritu de aquel que es más que hombre, tienen que ser inspira-

dos.—c) *Su origen es sin igual*. La Biblia emanó, según las pruebas que acabamos de alegar, de hombres inspirados por Dios. “Mas ahora tenemos que volver a las dos pruebas directas, ambas a dos seriamente menospreciadas por escritores teológicos modernos”: la profecía y el milagro. Aunque “el argumento de la profecía fué, indudablemente, muy debilitado en la última centuria”, conserva aún “maravillosa fuerza”. A pesar de las dificultades, hay que concluir que los profetas “fueron divinamente iluminados, y que, por esa causa, sus escritos llevan la marca indubitable de haber sido inspirados y extraordinariamente inspirados. En tanto, pues, en cuanto la Biblia está escrita por estos maestros divinamente inspirados, posee autoridad divina para instruirnos y guiarnos”. Durante diez y ocho centurias dióse al milagro el eximio valor, envuelto en el espíritu de las palabras de Nicodemo: “Rabí, nosotros conocemos que eres un maestro venido de Dios, porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces a no estar Dios con él” (Joann, III, 2). “El supremo milagro de la historia es la resurrección de Jesucristo... Pero esta creencia es descontada hoy y tenida por verdaderamente hecha a la antigua. Creemos en los milagros, así lo afirma la moderna escuela, a causa de Cristo, y no en Cristo a causa de los milagros... Este nuevo método de argüir de Cristo y del cristianismo es unilateral y miope. Tres cuestiones deben considerarse aquí. *¿Qué son los milagros?* “Maravillas hechas en conexión con algún maestro religioso para probar que la especial influencia de lo sobrenatural le acompañaba.” *¿Suceden milagros?* A pesar del famoso argumento de Hume, y a pesar de las leyes de la naturaleza, creemos que “fueron hechas grandes maravillas para atestiguar la divina misión de los grandes maestros del mundo”. *¿Cómo apelarían los milagros al pensamiento moderno?* Acentuemos tres puntos: 1.º La ciencia induce de nuevo a los sabios a una “íntima simpatía con el milagro...” 2.º “La mayoría de los milagros de la Biblia son revelaciones de lecciones religiosas”, y sólo algunos “eran puros prodigios que convencían a los espectadores de la sobrehumana autoridad del taumaturgo”. Cristo, “habitualmente, rehusaba efectuar puros prodigios, y cada uno de sus milagros es una revelación”. 3.º La idea exacta del milagro va por un término medio entre la vieja, que exageraba su valor probatorio, y la moderna, que le niega o le deprime. “La más verdadera idea debe ser que tales prodigios testifican poderosamente en favor de la divina autoridad de los antiguos maestros, pero que la mayoría de los milagros eran revelaciones tanto como prodigios. Concluimos, pues, que los milagros poseen un valor demostrativo, aunque no enseñen lecciones religiosas... El argumento del milagro es verdaderamente poderoso y convincente. Dad la milagrosa encarnación y resurrección de Cristo, y tenéis la autoridad de Dios detrás de la Bi-

blia." Porque el Supremo Profeta ha autenticado así las enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento.

En síntesis, el argumento tendía a demostrar dos cosas: la veracidad y la autoridad divina de la Biblia. Probada la veracidad, probamos su autoridad divina por su divina inspiración, y su divina inspiración por su inmenso poder, su altísima sabiduría, su divino origen autenticado por la profecía y el milagro. "Su singular poder, su singular sabiduría, su singular origen, declaran ser la Biblia la verdadera voz de Dios, y por eso la aceptamos como nuestra única regla de fe, nuestro supremo maestro para la vida presente y nuestro seguro guía para las actividades y júbilos del mundo invisible."

Examinemos ahora "ciertos hechos que hacen difícil a veces admitir la plenaria inspiración de la Biblia. El examen de estos hechos nos ayudará sólo a comprender más claramente la verdadera naturaleza y las limitaciones de la inspiración de la Biblia". ¿Es razonable aceptar como regla de fe y de conducta un libro donde hay mitos, exageraciones y yerros? "Sí, porque ese era el modo de escribir historia en los antiguos tiempos, en el Occidente y en el Oriente. Consideremos cuatro puntos". 1.º Los historiadores antiguos no se cuidaban de la exactitud histórica. "El sentido de la absoluta exactitud es un progreso enteramente moderno. Los cronistas del Antiguo Testamento, en particular, sienten como deber suyo contar historias que aprovecharan religiosamente al pueblo y le asegurase del vigilante ojo de Dios al través de los enmarañados siglos." 2.º Las antiguas historias solían tejer cuentos para entretener a los pueblos. "Entre los hebreos y los árabes, este uso de contar cuentos estaba admirablemente desenvuelto, y ciertas porciones de la Biblia pueden haber sido escritas para utilizar, por fines religiosos, este entretenimiento nacional; de suerte que, en algunos casos, lo que nosotros, sobrios occidentales, hemos tomado por hechos serios, puede que nunca haya sido escrito con el propósito de transmitir tal impresión." 3.º Hay en la Biblia inexactitudes en cosas no esenciales, como la que aparece en San Mateo (XXIII, 35). "Aquí está la respuesta del obispo de Londres: "Eso puede ser debido a un error de un copista, que, como en otros casos, puede haber añadido una nota al margen, que se deslizó dentro del texto; pero es enteramente probable un error de memoria de parte de San Mateo. Es sólo una idea falsa y necia de la inspiración la que previene tales equivocaciones por parte de los historiadores inspirados; ellos son las plumas-hombres, no las plumas, del Espíritu Santo, y están expuestos a errores de memoria o falsas citas igual que otros hombres." 4.º Los primeros capítulos del Génesis han, particularmente, hecho titubear a muchos pensadores, por parecer que están en desacuerdo con la ciencia moderna. "Una completa

respuesta a la dificultad nos enredaría con toda la cuestión del uso de *mitos* en la Escritura. Por "mito" se entiende en el inglés moderno un relato puramente ficticio. Pero en los antiguos tiempos, las historias de dioses y de héroes eran llamadas *mitos*, y eran creídas verdaderas... Los primeros capítulos del Génesis *revelan las ideas fundamentales de la Teología*, pero la armazón de estas lecciones no ha de ser tomada como literalmente verdadera en todos los puntos. Eran elegidos dos antiguos relatos, que no concuerdan del todo... El uso del mito esclarece uno de los métodos de la divina revelación."

Titúlase la parte segunda *El desarrollo de la Teología en la Escritura e historia*.

Capítulo IV: *La naturaleza de Dios: creación y providencia*.—"La peculiar y gloriosa enseñanza de la Escritura sobre la naturaleza de Dios comprende cuatro grandes verdades: la unidad de Dios, su personalidad, su trascendencia y su inmanencia."

La idea de *unidad* incluye estas consecuencias prácticas: "1.^a La ciencia fundó en el monoteísmo la seguridad de un mundo ordenado... 2.^a La ética funda en esta alta verdad una abrumadora sanción para los mandatos de la conciencia... 3.^a La religión halla en esta fundamental doctrina una simplificación y sanción del privilegio espiritual y del deber.. 4.^a La filosofía halla en esta verdad una solución a todas las cuestiones respecto al origen de la belleza, y del bien, y de la verdad, y del poder, y de la existencia. 5.^a El cristianismo halla en esta idea la palanca que levanta todas sus doctrinas a la plataforma de divina autoridad..."

La idea de *personalidad* posibilitó la asociación, la inmortalidad, el perdón de los pecados, la regeneración y santidad del pecador.

La *trascendencia* exprésanla tres nombres bíblicos profundamente significativos: "Perfecto, Santo y Jehováh." La idea envuelta en el nombre *Perfecto* sugiere estos atributos: "omnisciencia, omnipotencia, inmutabilidad, eternidad". La envuelta en el nombre *Santo* sugiere estos dos: "majestad y pureza", es decir, "separación de toda pequeñez y separación de todo pecado". Las envueltas en el nombre *Jehováh* son: "trascendencia (independencia, omnipotencia), persistencia (invariabilidad, fidelidad)". La idea de *trascendencia* excluye el dualismo; hace profunda la piedad, sanciona autoritativamente la santidad.

De la trascendencia de Dios es un aspecto su *estado de creador*. Esta idea excluye las cosmogonías gentílicas y las teorías de la emanación.

La idea de *inmanencia* da estas consecuencias teóricas: excluye "el deísmo, el panteísmo, el agnosticismo y el maniqueísmo". Y da estas prácticas: "1.^o Podemos conocer personalmente a Dios", sentirlo, oírlo *en* nosotros mismos. "2.^o Podemos encontrar a Dios en la vida humana

y en la naturaleza... 3.º Podemos confiar en Dios y adorarle, especialmente según se ha manifestado en Jesucristo.”

Capítulo V: *La Trinidad de Dios*.—La Escritura enseña estas cuatro verdades: la unidad de Dios, la trinidad en la Deidad, la distinta personalidad de las tres personas, la subordinación. “El Nuevo Testamento implica que el Hijo y el Espíritu son ambos iguales al Padre en gloria, y, sin embargo, subordinados a El. Es difícil dar el debido peso a estas dos opuestas verdades, y varios errores han surgido de olvidarse una u otra...” El Espíritu procede del Padre y del Hijo, según la Escritura... “El Padre es Dios invisible. El Hijo es Dios manifestado. El Espíritu es Dios, obrando inmediatamente sobre la criatura... Los teólogos dan un paso más e infieren de las sugerencias del Nuevo Testamento que el Padre y el Hijo nunca obran inmediatamente sobre la criatura, sino siempre por medio del Espíritu.”

Capítulo VI: *El grande enemigo de Dios: el pecado*.—“Este término tiene cuatro distintas acepciones en la Biblia: un acto malo, una disposición mala, una conciencia mala... y una sentencia mala.” El acto malo es el externo de la transgresión; la disposición mala es la depravación, o sea la condición interna del pecado; la conciencia mala es la culpa interna, o *reatus culpae*; la sentencia mala es la culpa externa, o punibilidad, o *reatus poenae*. Sólo la depravación y el *reatus poenae* pueden heredarse.

“*Pecado original*—Este es un importante término que denota el *pecado que se heredó*. Esta frase es ciertamente infeliz y equívoca. En el inglés ordinario entenderíamos por pecado original el de Adán; pero en la Teología entiéndese que el pecado original se refiere al pecado en los hombres, que viene, no de su propia voluntad, sino de su *origen* en Adán.”

“*Concupiscencia*.—La Iglesia Romana designa así la contrariedad de la carne y el espíritu. Realmente, el Nuevo Testamento llama así la depravación hereditaria.”

“De la Escritura aprendemos tres importantes verdades respecto al pecado: 1.ª, las cinco universales; 2.ª, las tres imputaciones; 3.ª, el propio origen del pecado.”

1.ª Las cinco universales son: culpa individual, depravación individual, culpa racial, depravación racial, muerte.

2.ª Las tres imputaciones son: la del pecado de Adán, a todo el mundo; la del pecado de toda la raza, al Redentor; la del beneficio de la Redención, a todos los hombres.

3.ª El misterioso origen del pecado no es el sumo mal, ni la simple finitud, ni la mera negación de bien, como lo dijo San Agustín, sino

nuestra libertad, según lo enseña directamente el Génesis en la descripción, “parcialmente simbólica”, del capítulo III.

“Que Satán existe como centro personal de pernicioso influjo, es indudable enseñanza de la Biblia... Es verdaderamente difícil hallar un apoyo cualquiera en la Escritura, para las doctrinas populares de la cristiandad, de que Satán es omnipotente y habita con sus ángeles en el infierno.”

Hablemos de la caída. Su simple relato, de asombroso valor para un psicólogo, tiene tanta significación moral, que “es no difícil cosa aceptar los versos como substancialmente históricos en un, a lo menos, simbólico sentido, a pesar de las tendencias críticas de nuestra edad. Tenemos que inquirir: 1.º ¿Fué real la caída? 2.º ¿Qué cambios ocasionó?”

1.º La intención primaria del autor del Génesis, al relatar nuestra caída, fué, no histórica, sino *religiosa*. Recordemos la alegoría de la oveja que contó Natán a David: Natán se proponía un fin puramente religioso, que era despertar la conciencia del Rey. “Concebimos que lo mismo exactamente puede decirse de los tres primeros capítulos del Génesis. Al escritor no le interesaba la exactitud física de los hechos, sino sólo su significación espiritual. Era necesario, sentía él, enseñar a los hebreos que... el hombre quiso rebelarse contra Dios, y “cayó” de su previa condición de inocencia y gozo espiritual. ¿Habló la serpiente a Eva? ¿Hiciéronse nuestros primeros padres delantales con hojas de higuera? Estos incidentes parecen haber pertenecido a relatos verdaderamente antiguos, dados en las naciones orientales para describir los “orígenes” de la vida e instituciones humanas. El escritor del Génesis, verdaderamente cuidadoso y verdaderamente sabio, *escogió* sus incidentes y rechazó cuanto era grotesco y degradante... ¿Retuvo estos incidentes y los coleccionó porque deseaba informar a los hebreos de los hechos de *historia*? No estaba interesado en una tal obra, pues no era ningún oficial analista o cronista. Era un predicador de justicia, y lo que ansiaba era transmitir, no un informe para la memoria, sino un estímulo para la conciencia. De aquí concluimos que es sólo el mensaje espiritual del libro el que él atestiguaba, y que todo lo demás le era indiferente... Lo que era de eterna importancia era el hecho de que el hombre pecó y su alma murió.”

2.º La caída no era una evolución ni una convulsión de la naturaleza. Por ella se hundió el hombre en la condición de una moral degradación y miseria... “Simple y simbólico pensamiento como es el viejo relato, ¡qué plena e impresionante es la descripción de la primera aparición del ominoso hecho de la *muerte espiritual* en el mundo!...” Los “efectos morales de la caída han sido heredados por la raza”.

La historia de la exposición e inteligencia del pecado original ha tenido cinco grandes desarrollos, que corresponden a San Agustín, Casiano, Lutero y Calvino, los romanistas Harmansen o Arminio. Esos dos “preeminentes reformadores aceptaron la doctrina de San Agustín”.

Capítulo VII: *Dios como redentor: la Encarnación*.—Grande verdad es que “la naturaleza, o persona, o carácter de Jesucristo es absolutamente singular. Esta suprema verdad envuelve tres elementos necesarios, todos transmitidos a nosotros en el Nuevo Testamento: la perfecta humanidad de Cristo, la eterna y perfecta divinidad de Cristo y la perfecta unión de estas dos naturalezas en lo que se llama *una persona*”.

1.º Cristo era verdadero hombre, y, con todo, absolutamente sin pecado. ¿Y era impecable? Si no lo era, ¿cómo afirmar que era Dios? Si lo era, ¿cómo afirmar que era hombre y que fué real su tentación? Para aliviar la dificultad, notemos tres puntos. a) “Si la humanidad de Cristo hubiese subsistido por sí misma, siendo plenamente verdadera humanidad, el pecado hubiera sido posible.” b) “Pero, de hecho, su humanidad y divinidad estaban soldadas a un mismo tiempo dentro de lo que resultaba una inseparable unidad... Así, era imposible a la personalidad compuesta, Jesucristo, entrar dentro del pecado.” c) “Sin embargo, su tentación era un esfuerzo real, porque podemos fácilmente concebir que Cristo, en su misericordia hacia nosotros, de tal modo veló sus divinos poderes y conocimiento, que no los requiriese para resistir a Satanás.”

2.º Que Cristo era Dios, lo dice El mismo, y lo dicen Santo Tomás, San Pablo, San Pedro, San Juan.

3.º La unión hipostática la enseñan San Pablo (Act., XX, 28) y Cristo mismo (Joann., III, 13). Pero, ¿cómo ha de entenderse? Pedro Lombardo, la escuela católica, el puritano Owen y otros, no quieren decir que la naturaleza humana de Cristo era personal. “Si lo fuese, arguyen, debe haber habido una persona humana, Jesús, y también una persona divina, Dios el Hijo, que se unió a la persona humana; de modo que serían dos personas, juntas la una a la otra, en la redención de la raza. Esto, por supuesto, es nestorianismo. Para evitar esta herejía, prefieren decir que Cristo era “hombre”, mas no “un hombre”, y que en la Encarnación, la naturaleza humana de Cristo era creada en el preciso momento en que era unida al divino Hijo. Afirman, pues, que la humanidad de Cristo era impersonal, porque nunca existió antes de su incorporación con el divino Hijo. Cuatro objeciones urgimos contra esta interpretación de las declaraciones de la Escritura.”

a) “San Pablo declara ingenuamente que hay un mediador entre

Dios y los hombres: *el* hombre Cristo Jesús. El que era *el* hombre, era seguramente *un* hombre."

b) Ellos admiten que en el Redentor había dos "naturalezas". La naturaleza humana, ellos lo admiten, constaba de cuerpo humano, entendimiento humano, sensibilidad humana, voluntad humana. Pero, aunque podemos llamar a todas estas facultades mera "naturaleza humana", es enteramente cierto que en cualquier parte las resumimos en el nombre "personalidad."

c) "Pero ellos urgen que la personalidad humana de Cristo nunca existió aparte de la personalidad divina. ¡Qué dificultad tan superficial! ¿Existe nunca nuestra personalidad aparte de Dios? En El vivimos, tenemos nuestro ser. Pero nosotros no vamos a ser rotulados como impersonales a causa de que existimos siempre en Dios."

d) "Para todos los intentos y designios había dos personas en Cristo redentor: una divina y otra humana. Mas la verdadera gloria de la Encarnación consiste en este misterio de estar las dos tan íntimamente unidas, que ellas tenían un solo propósito, un solo santo carácter, un solo pensamiento, un solo compasivo amor, una sola invariable fidelidad a Dios Padre. Uno era el Redentor, y las dos personas estaban tan unidas en El, que para todos los fines prácticos pueden considerarse como una."

Para mejor entender esto, recordemos que en la historia de la doctrina alrededor de Cristo, hay "cuatro temerosos episodios"—arrianismo, apolinarismo, nestorianismo, eutiquianismo—, "cuatro posteriores desarrollos, repeticiones amplias de los cuatro anteriores"—monofisitismo, monotelismo, adopcionismo, socinianismo— y "dos especulaciones modernas"—criptismo y kenotismo.

Estas dos especulaciones tuvieron su origen en la *communicatio idiomatum*, según la entendían los teólogos luteranos. Todos ellos "estaban conformes en que, cuando Cristo se hizo hombre, la gloria divina se comunicó a su humana naturaleza". Vino luego desacuerdo... Los criptistas declararon que, aunque Cristo recibió todos los divinos atributos, los *veló* o los *ocultó* hasta la ascensión. Los kenotistas afirmaron que Cristo *renunció* sus divinos atributos, *se vació* de ellos. "Todo lo que podemos decir es que en ciertas bien marcadas secciones de su vida humana, *El se restringió a sí mismo a los poderes y experiencias de un hombre*; se vació a sí mismo del ejercicio *exterior* de sus divinos atributos."

Capítulo VIII: *Obra redentora de Cristo: reconciliación*.—Según el Nuevo Testamento, Cristo nos redimió por su encarnación, por su sacerdocio en los cielos, por su pasión y muerte. Reconocemos que este tercer aspecto "eclipsa enteramente los otros dos".

“La muerte de Cristo era una reconciliación, porque efectuó tres estupendos cambios: revelación, propiciación, expiación. En orden al hombre, era una revelación; en orden a Dios, una propiciación; en orden al pecado, una expiación.”

1.º “La muerte de Cristo revela a Dios como infinitamente santo e infinitamente amoroso.” Es el efecto moral de la redención de Cristo.

2.º “Escritores de hoy espántanse de admitir que el inmutable Dios depusiese su ira. En el capítulo de la “Naturaleza de Dios” he mostrado cómo las acciones de Dios varían continuamente, aunque sus atributos permanezcan por siempre los mismos... La Biblia nos autoriza a mirar a Dios como airado con los pecadores, y como teniendo su ira removida por la muerte de Cristo... La reconciliación, pues, era, no simplemente un cambio en los sentimientos o pensamientos de los hombres, sino que era un cambio en la actitud de Dios para con la raza humana.” La propiciación es, pues, un hecho. Veamos su método. “¿Cómo fué Dios complacido? ¿Cómo fué su justa ira aplacada por la muerte de Cristo? La constante respuesta del Nuevo Testamento es que lo fué por Cristo, ofreciéndose a sí mismo como un perfecto sacrificio... Pero surgen varias cuestiones embarazosas cuanto a la significación del sacrificio de Cristo. ¿En qué consiste realmente este sacrificio? Sacrificó Cristo su alma, su espíritu, su cuerpo, su vida, su gozo? Sacrificando estas cosas, ¿las pierde? ¿A quién sacrificó los grandes dones? Si a Dios, ¿de qué ventaja eran éstos para Dios? ¿Cómo los recibe Dios? Para esclarecer estas obscuridades necesitamos mostrar la idea de sacrificio fomentada por los escritores del Nuevo Testamento. Esta idea es la última de cuatro grandes desarrollos... Todas estas cuatro ideas, asociadas con el sacrificio al través de largas centurias, aparecen en un alto y refinado sentido en conexión con el sacrificio de Cristo. Su muerte nos redimió porque era un sacrificio en estos cuatro sentidos de que ella dió al hombre comunión con Dios, aplacó a Dios, expió el pecado, y era completa dedicación por Cristo de su divina y humana persona a Dios, su Padre, por la salvación de la raza pecadora que El representaba. Pero es sólo este último aspecto el que al presente tratamos. Dios se complació con el mundo y cubrió sus pecados porque Cristo, muriendo por nosotros, demostró la perfección de su amor redentor. En la muerte de Cristo encontramos estos asombrosos elementos: perfecta obediencia, perfecta sumisión, perfecto amor y, en una palabra, perfecta justicia.”

3.º Está claro en la Biblia que Cristo, por su muerte, expió el pecado, le canceló, le borró. Si el hecho de la expiación es claro, no lo es su método. *Cómo* expió Cristo el pecado, es difícil explicarlo. Contienen tres escuelas:

a) La *sentimentalista* “niega que sea necesaria una cualquier expiación, sosteniendo que el amor de Dios explica suficientemente el perdón del pecado”. Ritschl dice que no es necesaria la expiación, porque Dios es absoluta y exclusivamente *amor*, sin justicia punitiva ninguna. Esta teoría es unilateral e irracional, porque “tuerce el amor y la justicia...”

b) La *compensacionista* “mantiene que Cristo dió por cada pecado individual un equivalente exacto...” Esta teoría implica que Cristo, muriendo por cada pecado, “debió morir millones y millones de veces”. Implica, además, un concepto de la pena anticuado y bárbaro, “reputado por Cristo...”

c) La *sustitucionista* acentúa que Cristo sufrió como sustituto de la raza. “Para remover las dificultades asociadas con esta teoría, tres puntos deben probarse: que el castigo racional es una justa expiación, que la sustitución es justa y que penas genéricas pueden compensar un pecado genérico.”

El castigo racional es una justa expiación.—No es racional, como hemos visto, el castigo según le entiende la teoría *talionista*. Ni es racional el castigo según le definen las teorías *terrorista* y *correccionalista*, porque la una le define en interés sólo de la sociedad, y la otra le define en interés sólo del individuo. Defínele bien la teoría *absoluta*, reuniendo los elementos de verdad que encierran las otras tres, como “una pena ordenada por Dios, o sus representantes, para la restauración del honor debido a la justicia”. Así definido, claro que es una justa expiación.

La sustitución es justa.—El castigo vicario, tan denostado desde la centuria décimoctava, es “uno de los más poderosos principios de la vida moral y aun de la orgánica... No puede dudarse que hay abundancia de penas vicarias en el mundo, y que esto es *completa* y *absolutamente justo*”.

Penas genéricas pueden compensar un pecado genérico.—“En el gobierno moral de los Estados y en el gobierno de todo el mundo, la pena se distribuye en una medida proporcionada a los varios grados del crimen... Ahora, tomad el más alto caso de todos. El Nuevo Testamento sugiere que toda la masa del crimen humano, los pecados unidos de toda la raza, fueron castigados por la más alta medida de la pena: el infinito dolor de una persona infinita. ¿No es ésta la más sublime y más espantable pintura del castigo, donde el cuerpo infinito del pecado recibe una medida infinita de pena? ¿Y no es este tremendo castigo adecuado a la restauración de la divina justicia? Si así es, entonces tenemos el pecado de la raza recibiendo su pleno castigo, y que el pecado es, por tanto, *expiado*, *anulado*.” Los que piensan que “el castigo es absolutamente intransferible” no definen bien el castigo, y olvidan la respon-

sabilidad corporativa. “El individualismo tiraniza al presente el pensamiento y el juicio de los teólogos.”

Esta teoría sustitucionista nos sugiere estas proposiciones: Cristo representaba toda la raza, sufrió un inimaginable dolor, describió este dolor como expiación del pecado... Las resumió San Pablo (Rom., V, 18, 19).

La Redención hizo evitable por todos la muerte eterna y por los fieles la muerte espiritual; abolió el temor de la muerte física, convirtió en provechosa disciplina los dolores de este mundo. Estos son sus beneficios *genéricos*. Los individuales son de dos clases. El beneficio *incondicional y universal* es el incesante influjo de la gracia, que “ha hecho salvables las almas de los hombres en todas las edades y países”. El *condicional y personal* es el perdón de los pecados de cada uno. “Para entrar cada individuo plenamente en el goce de los resultados de la muerte de Cristo, le es necesario ejercitar la fe individual... *La expiación del pecado no es el perdón del pecado*... El perdón de los pecados es el complemento subjetivo de la grande obra cuando un penitente ha puesto su confianza en Dios y Dios restaura este individuo a su perfecto amor.”

Capítulo IX: *Salvación, o la vida de Dios en el individuo*.—“La salvación en el individuo pasa en esta vida por tres grados: gracia preveniente, conversión y santificación.” En tres secciones, pues, dividiremos el capítulo.

Sección I: *Gracia preveniente*.—“Dos grandes verdades enseña la Escritura respecto a la gracia preveniente, a saber: que es universal y que reconoce el libre albedrío y le fortalece.”

a) En seis pasajes enseña la Escritura que la gracia preveniente es universal, es decir, que “llega a todas las naciones humanas y habilita a todos los hombres, con la sola condición de que ellos sean gustosos, para temer a Dios y obrar justicia y ganar aceptación con el Omnipotente. Esta gloriosa enseñanza corrige la extraordinaria y escandalosa teoría de la reprobación”. Esa teoría calvinista no es enseñanza bíblica explícita, no es deducción bíblica necesaria, es “terriblemente peligrosa para millares de almas débiles”.

b) El Nuevo Testamento enseña claramente que la salvación individual del hombre envuelve dos cosas: la gracia de Dios y la libertad del hombre. Así evita el exclusivismo de los partidos históricos en la Iglesia, que han negado o la una o la otra. Pelagio negaba la necesidad de la gracia. Agustín negaba el libre albedrío. El arminianismo afirmó a la vez la gracia y el libre albedrío. Calvino adoptó la doctrina de Agustín...”

Sección II: *Conversión*.—La conversión incluye tres términos: justi-

ficación, adopción, regeneración. La sección II, pues, incluye tres subsecciones:

I. *Justificación*.—Es el tema que “causó el segundo grande rompimiento en la cristiandad”. Por desgracia, romanistas y protestantes “entendieron las dos palabras, justificación y fe, en sentidos diferentes. Es, pues, de extrema importancia que definamos la significación bíblica de estos términos y entendamos claramente el sentido en que los usan católicos y protestantes”.

En la Biblia, “la *justificación* es el acto por el cual Dios, por respeto a Cristo, acepta como “justo” a un pecador”, es decir, como “libre de la condenación por la ley”. *Justificar*, pues, no significa en el Nuevo Testamento “hacer sin pecado o justa a una persona”, sino “declararla libre de la condena de la ley”, de las penalidades de la ley.

La *fe*, en todas sus especies, es un acto de confianza... “*Fe salvífica* es el acto de apoyarse en Cristo solo para la salvación.”

La *seguridad* es “el conocimiento que tiene el creyente de su aceptación con Dios”.

De la justificación enseña la Escritura tres grandes verdades:

1.^a “*La justificación es perdón legal y nada más*.—La Iglesia Romana toma la palabra en un más amplio sentido... Pero ya hemos visto que la Biblia habla de la justificación en un sentido más estrecho.”

2.^a “*La fe es la única condición de la justificación*.”—a) Lo dice explícitamente San Pablo (Rom., III-VI). b) No dice lo contrario Santiago. Lo que hay es que los dos Apóstoles “tratan temas enteramente diversos”. c) “La verdad en que nos ocupamos hiende los fundamentos de la doctrina romanista del *mérito*. La distinción de las dos clases de *mérito*—condignidad y congruidad—es una invención de la Edad Media... Pero la Biblia, como hemos visto, enseña con énfasis la universalidad de la gracia preveniente, y así el principio real del bien en el hombre, desde la caída, es el divino Espíritu mismo. Todo *mérito* es excluido.” d) “Para marcar la significación de la doctrina bíblica”, en orden a la naturaleza de la fe, notemos tres escuelas de Teología: a) “Los romanistas restringen la fe a la creencia de doctrinas, y, habiéndola así debilitado, niegan su suficiencia para la salvación...” b) “Los calvinistas restringen la fe a la seguridad, que, según veremos, viene *después* de la regeneración.” c) “Los metodistas reconocen las tres verdades siguientes de la Escritura sobre este punto: la fe es el acto de todo el hombre interior, precede a la regeneración, crece en la seguridad.”

3.^a *El arrepentimiento va envuelto en la verdadera fe salvífica*.—De él enseña la Escritura tres verdades: a) “Es un *don de Dios*, pero reclama el *ejercicio de la humana voluntad*.” b) “Comúnmente empieza

antes de la regeneración y *madura después.*" c) "Es un proceso espiritual de tal poder e intensidad, que *nueve toda el alma del hombre.*"

II. *Adopción.*—Su condición es la fe (Gal., III, 26). Sus ventajas son seis: a) "*Seguridad, o el testimonio del Espíritu*" (Rom., VIII, 15-17). b) "*Divina dirección*" (Rom., VIII, 14). c) "*Exención de la condenación de toda ley*" (Gal., V, 18). d) "*Semejanza con Cristo*" (I Joann., III, 2). e) "*Herencia de la gloria*" (Rom., VIII, 17). f) "*Gloriosa exención de toda fragilidad de criatura en los nuevos cielos*" (Rom., VIII, 21, 23).

III. *Regeneración.*—"Es el acto por el cual Dios comunica vida espiritual a un alma."

"El Nuevo Testamento nos enseña cuatro sorprendentes lecciones acerca de esta grande experiencia":

1.^a "*La regeneración es universalmente necesaria, aunque no es el primer beneficio concedido a las almas individuales.*"

2.^a "*Está asociada con el Bautismo, pero no depende de él.*"

3.^a "*Es infinitamente más que mero humano esfuerzo y determinación.*"

4.^a "*Puede repetirse y puede, finalmente, perderse.*"

Para terminar esta sección II, notemos que "la conversión *envuelve cuatro grandes cambios*": respecto al pecado, arrepentimiento; respecto a Cristo, fe; respecto a Dios, adopción; respecto al sujeto, regeneración.

Sección III: *Santificación.*—Esta palabra significa en la Biblia "separación" para el servicio de Dios, y de las contaminaciones del pecado. La santificación envuelve cinco grandes desarrollos: *carencia de pecado, completa unidad con Dios, plenitud del Espíritu, entero rendimiento de vida y ser por parte del cristiano, constante crecimiento en la hermosura espiritual.* "Desde el punto de vista del esfuerzo humano, hay tres aspectos y métodos de santificación": *dedicación, cultura del alma, mortificación.*

Capítulo X: *La Iglesia.*—Debemos estudiar "las cuatro grandes lecciones que de la Iglesia nos presenta la Escritura: 1.^a, la existencia y naturaleza de la Iglesia; 2.^a, sus oficiales; 3.^a sus miembros; 4.^a, sus ordenanzas".

1.^a Cristo fundó una "asamblea y hermandad" con estos caracteres: *lealtad a Cristo, igualdad entre sus miembros, espiritualidad.* San Pablo la denomina por estas metáforas: *la grey de Dios, el templo de Dios, el olivo de Dios, el cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo.* Existe, pues, la Iglesia, no simplemente como "una imaginaria e invisible unidad de almas simpáticas", sino como "una compañía o asamblea externa".

2.^a En el Nuevo Testamento se reconocen oficiales rentísticos, espirituales y disciplinares.

Los *rentísticos* eran los diáconos. Los *espirituales* llámanse allí obispos o presbíteros. La idea de presbíteros, ofreciendo sacrificios a Dios por la salvación de los hombres, no tiene fundamento ninguno en el Nuevo Testamento. “En cuanto a los sacrificios salvíficos, Cristo es el único presbítero.” En cuanto a la ayuda espiritual y a la oración, “cada cristiano es en el Nuevo Testamento presbítero para con Dios”. No es fácil determinar quiénes son los oficiales *disciplinares* o gobernadores, ni cuánto es su poder según el Nuevo Testamento, porque las interpretaciones dadas a su enseñanza son muy varias... La interpretación “más próxima a la práctica de los Apóstoles y a la enseñanza de Nuestro Señor”, es la que dan los wesleyanos o metodistas, que definen los oficiales en función del gobierno representativo, combinación de oligarquía y democracia, que poseen. “En materias congregacionales, las iglesias pueden gobernarse a sí mismas; en materias más vastas, materias de excepcional importancia, los representantes debidamente elegidos serán los mejores administradores.” No son, pues, oficiales disciplinares el Papa y los Cardenales, como dicen los romanistas, ni los Obispos y Arzobispos, como lo dicen los episcopales. La teoría de la “apostólica sucesión”, que invocan unos y otros, “no tiene apoyo histórico... *El legítimo Papado llegó a extinguirse enteramente en la centuria décima*”.

3.^a “En el Nuevo Testamento hay indicaciones claras de los términos en que las personas serían admitidas dentro de la Iglesia de Cristo o expulsadas de ella. Los cuatro puntos siguientes agotan todos los requisitos en que insistían Cristo y sus Apóstoles”: *profesión de fe en la enseñanza de Jesucristo, celo religioso, conformidad, parentela cristiana*.

4.^a “Las ordenanzas son *medios* ordenados por Dios para continuar la obra de la Iglesia. Las principales ordenanzas son cuatro en número: la palabra, súplica y alabanza, el sábado y los sacramentos. Las dos últimas piden más particular estudio.”

El *sábado*, hoy domingo, es “el día del Señor”, digno de toda reverencia y honor para el cristiano.

“Las iglesias protestantes han adoptado una estricta definición del término “sacramento”, y, según su definición, sólo dos ceremonias religiosas pueden ser llamadas por este nombre: el Bautismo y la Cena del Señor... Un sacramento es una ordenanza santa, *instituida* por Cristo, en la cual, por signos sensibles, Cristo y los beneficios de la nueva alianza son representados, sellados y aplicados a los creyentes... Si entendemos la palabra en este estricto sentido, exclúyense de una vez los cinco ritos adicionales llamados “sacramentos” por los romanistas. Ni uno solo de ellos puede mostrarse que haya sido prescrito como una cere-

monia religiosa por Cristo. Volvemos, pues, a los dos ritos restantes e inquirimos qué nos enseña respecto a ellos la Escritura."

Bautismo.—"Cuatro cuestiones surgen aquí pidiendo una respuesta":

"¿Es el Bautismo una ordenanza cristiana...? Cristo mandó a *todos* los cristianos bautizarse."

"¿El Bautismo regenera o qué bendición confiere? Ya hemos visto (cap. IX) que San Pablo no miraba el Bautismo como medio necesario de salvación, pero que esperaba que llevase al Bautismo como un signo exterior de lealtad a Cristo. Siendo tal el puesto natural del Bautismo, es claro que en este caso normal" confiere alguna bendición. a) "El Espíritu Santo es efundido sobre el recipiente en respuesta a las súplicas ofrecidas." b) "En el caso de los adultos, la ceremonia exterior estimula el amor y la confianza por la pintura que da del amor tierno de Dios." c) En el caso de los niños, una parecida bendición cae sobre los padres y tutores si atestiguan inteligentemente el rito. Los niños mismos también, podemos bien creerlo, reciben la influencia del Espíritu Santo. Porque Cristo abrazaba a los niños y *los bendecía*.

"¿Son elegibles los niños?" Sí, si son hijos de padres cristianos.

"¿Cuál es el mejor modo de Bautismo?" Aunque hoy es común el de inmersión, pueden los que se bautizan, o sus padres, escoger el que mejor les pareciere. La Escritura no da en este punto enseñanza decisiva.

Cena del Señor.—Notemos las "siete direcciones prácticas que nos han sido encomendadas en la Escritura":

a) "*La Cena del Señor es un rito conmemorativo*" (I Cor., XI, 24-25).

b) "*Un rito eucarístico*" (I Cor., X, 16).

c) "*Un rito de alianza*... Es el canal directo de una clara, triunfante fe en el favor de Cristo y la misericordia de Dios."

d) "*Un rito místico* (I Cor., X, 16). Este pasaje, sin duda, ha dado origen a la costumbre de llamar este rito *la comunión*... ¿Cómo, pues, comulgamos con el cuerpo de Cristo...? Participamos en el *símbolo* del cuerpo de Cristo, el pan... Participamos en el amor de Cristo... El cuerpo de Cristo es asimismo un símbolo. Representa el amor divino, y en este amor participamos al recibir el sacramento... Ahora, esta comunión espiritual con el cuerpo espiritual de Cristo ha de distinguirse de la meramente física y milagrosa comunión creída por algunas de las más grandes ramas de la Iglesia de Cristo... De estas interpretaciones preferimos la de Calvino..."

e) "*Es un rito social*" (I Cor., X, 16-17).

f) "*Es un rito confesional*" (I Cor., XI, 26).

g) “*Es un rito público destinado a ser frecuentemente repetido*” (I Cor., XI, 20, 26).

“En conclusión: recordemos que este gran rito está cargado de bendiciones.”

Capítulo XI: *La vida futura*.—“En este capítulo hay siete temas que requieren cuidadoso examen a la luz de la Biblia: inmortalidad, paraíso (y purgatorio), el milenio, la resurrección, el último juicio, infierno y cielo.

1.º La inmortalidad del hombre “es una creencia firmemente establecida por la enseñanza de la Biblia, pero también, nótese, es sugerida vigorosamente por la llamada “luz de naturaleza...” Notad cuidadosamente las contribuciones de la religión comparada, la ciencia y, en particular, la patología...”

2.º “En la Edad Media la doctrina del purgatorio era una idea directriz de la vida... La Reforma hizo un gran barrido de tales prácticas y creencias; pero los protestantes de hoy sienten un vacío... Nos esforzaremos aquí por dar a conocer brevemente qué errónea es la doctrina romanista del purgatorio y después indicar brevemente lo que el Nuevo Testamento nos enseña acerca de la vida de las almas que aguardan la resurrección”:

a) “La doctrina romanista es innecesaria e inescrituraria—. *Innecesaria*. Los católicos mantienen que los que mueren en estado de salvación necesitan, sin embargo, con rarísimas excepciones, ser perfeccionados por las penas del purgatorio. Pero leemos (Hebr., X, 14): “Por una ofrenda él (Cristo) perfeccionó para siempre a los que son santificados.” No hay necesidad para el creyente de suplir la obra perfeccionadora de la cruz en el mundo próximo. Las penas del purgatorio no son necesarias.—*Inescrituraria*. Esta doctrina carece de fundamento en la Biblia. El único pasaje que parece dar una leve sombra de sanción es el de I Cor., III, 13...” Pero no favorece a la doctrina romanista. “Además, esta doctrina es directamente contradictoria de la Escritura. En la descripción de Cristo sobre el mendigo Lázaro y también el agonizante ladrón, y en las anticipaciones de San Pablo sobre la vida futura, vemos igualmente la convicción de que los que mueren en Cristo pasan inmediatamente a la felicidad.”

b) “En cuanto a la enseñanza positiva de la Escritura respecto al paraíso, hay cinco puntos importantes que notar: esta etapa de la vida es segura, aunque temporal; quieta, pero gozosamente activa; es espiritualmente deliciosa” (Apoc., I, 18; VII, 15; XX, 14; Thess., IV, 14; Philipp., I, 23).

3.º Antes de hablar del milenarismo diremós que, según el Nuevo Testamento, la *segunda venida* de Cristo “será secreta y súbita”, y pre-

cedida de “la destrucción de Jerusalén”, de “una resurrección nacional”, de “la gran apostasía”.

La teoría milenaria, o, más bien, premilenaria, “apóyase en los primeros seis versos del capítulo vigésimo del Apocalipsis... Mostraremos que esto es enteramente irreconciliable con este vigésimo capítulo, con el Apocalipsis y con el Nuevo Testamento en general”.

4.º La Escritura nos dice que la resurrección “es universal; que es una resurrección, no carnal, sino física; que da a los creyentes cuatro gloriosas dotes”.

5.º Del juicio último hay que considerar el tiempo, el agente, el proceso y el edicto final.

a) “El Nuevo Testamento enseña bastante claro que el juicio de todos los hombres tendrá lugar juntamente al fin de toda la historia humana.” b) El agente es Cristo, juez recto y misericordioso. c) El proceso consiste en revelar el carácter de cada uno y la justicia de Dios. d) “La sentencia del Juez lleva en su corazón dos ideas de suprema solemnidad: finalización y separación.” Cristo afirma que, “cuando el gran FIN llegue, la justicia, finalmente, prevalecerá, y todos los no justos serán clasificados con los malos... Esta finalización será seguida de un dramático acto de separación... El acto final del juicio, según nos le pinta la Escritura, es estupendo. Las dos masas de almas serán separadas la una de la otra. Dentro de los infinitos abismos de la eternidad marchan estos dos mundos, nuevamente formados, de espíritus”.

6.º “Tenemos ahora que acercarnos al más popular y, con todo, más importante de todos los temas... Esforcémonos por desembarazar la doctrina evangélica del infierno de todos los aditamentos innecesarios, y después por considerar las teorías de los aniquilacionistas y los universalistas.”

a) “La condenación de los perdidos, tal como es descrita en la Escritura, puede justamente identificarse con la ley profunda, solemne, de que a cuantos audazmente prefieran el amor propio y el pecado a la amistad y el amor de Dios, les será concedida su elección (con todo lo que lleva consigo) por *toda la eternidad*. Es la ley central de la ciencia—la ley de continuidad—, aplicada a la vida moral y espiritual. La condenación debe, pues, significar la pérdida eterna del amor, el eterno destierro de Dios y del cielo, la eterna separación de todos los hijos de la luz.” Para esta angustiosa doctrina hay cinco mitigaciones. La condenación es *parcial*: “afecta sólo a una parte de la raza.” Es *elegida* por el pecador mismo. “Es absolutamente irracional para los cristianos decir que no pueden creer en un Dios de amor enviando a los hombres a una tal condenación. El no los envía. Está *subordinada* a los grandes efectos del gobierno divino. “El triunfo del bien será completo.” Es

misteriosa sólo en un grado inferior. Más misterioso que ella es el perdón, la regeneración espiritual. Es una *restauración moral*. En el Nuevo Testamento, “el infierno es descrito, y debe ser pensado como una condición del alma caracterizada por tres factores: degradación del rango, destrucción de toda injusticia y la completa entronización de Dios...”

b) “Los aniquilacionistas mantienen que en el día del juicio los impenitentes son literalmente aniquilados en cuerpo y alma. La misma idea admiten los sostenedores de la “inmortalidad condicional”. Porfían que el hombre es naturalmente mortal, pero que Cristo da a todos los creyentes el don de una perpetua existencia.” Esta teoría “contradice al instinto racional por la inmortalidad...; interpreta mal y empobrece el sentido de las palabras del Evangelio...; subvierte la equidad del juicio final”.

Los universalistas o restauracionistas defienden que “todas las almas de los hombres, más pronto o más tarde, son *restauradas*, esto es, admitidas al amor de Dios y a los gozos del cielo”.— Esta teoría “niega la libertad y responsabilidad humanas..., predice la tiranía espiritual..., enseñando que los obstinados y crueles en esta vida serán salvos, a pesar de sí mismos, en la futura...; es radicalmente opuesta a la enseñanza del Evangelio del amor”.— “Para muchos espíritus, la idea de que las almas tendrán oportunidad para arrepentirse y decidir su suerte eterna después que hayan muerto, tiene grandes encantos.” Pero si la examinamos por dentro, descubrimos que es unilateral, empequeñecedora de la vida, y “subversiva del Nuevo Testamento y de la Biblia”.

7.º “Cuando se considera atentamente la enseñanza del Nuevo Testamento respecto a la otra vida, surge, naturalmente, esta cuestión: “¿Qué diferencia hay entre el paraíso y el cielo? ¿Cuál es la distinción entre la vida de los fieles difuntos antes del juicio y después de “él?” La respuesta abrazaría cuatro puntos: en el cielo, un organismo físico es concedido al alma; la Iglesia será completa y perfecta; el universo mismo será puesto en armonía con las necesidades espirituales y los anhelos del alma cristiana; una nueva y más próxima visión de Dios será abierta a los creyentes.

Hasta aquí el extracto; ahora, el comentario.

En el capítulo I dice Clapperton que la Teología es inductiva, progresiva, reina de las ciencias, cuya función es acumular, justificar, organizar el conocimiento obtenido de los libros sagrados, de la historia profana, de la experiencia personal.

La Teología no es ni puede ser sólo *inductiva*, al modo de las hoy llamadas “ciencias”, pues, si lo fuese, no descubriría dogmas ni verdades definibles, como dogmas eternos, sino leyes probables o, a lo sumo, ciertas, con certidumbre mínima. El primer ejemplo del autor, que ex-

tractamos, apenas persuade la existencia del *originale peccatum*, porque la "ley" es una generalización que pudiera explicarse por la finitud de la voluntad *propia* de cada individuo, y la "causa"—el versículo 7 del salmo L—es más eficaz por la tradición que por sí sola. El segundo ejemplo subvierte las conclusiones teológicas, y aun el dogma. *Hechos*: en el bautismo de Cristo, etc., intervienen tres divinas personas. *Ley*: "Dondequiera que la acción divina es plenamente descrita, siempre son tres, no más que tres, las personas envueltas." *Casusa*: "Esa ley explícate por la adecuada hipótesis de que el Ser divino es triple en sus manifestaciones, es decir, en el ordinario lenguaje cristiano—que no está, sin embargo, fundado en la Biblia—, que son tres las personas de la Deidad." ¿Es decir que el dogma trinitario es una "ley" explicada por una hipótesis? Los católicos sabemos que es una altísima verdad certísima, contenida en la Escritura y en la tradición, y, en general, decimos con el Concilio Vaticano que "*fide divina et catholica ea omnia credenda sunt, quae in verbo Dei scripto vel tradito continentur et ab Ecclesia, sive sollemni iudicio sive ordinario et universali magisterio, tanquam divinitus revelata credenda proponuntur*" (*Denzinger*, 1792). Añade Clapperton que "este dogma o "ley" se robustece en la experiencia personal", ya que "nuestra fe en las tres personas trae consuelo, paz y seguridad al alma". No vamos a negar que nuestra fe, en ese dogma, produzca esos efectos; pero sí negamos que por ellos se pruebe ciertamente el dogma mismo, teniendo, como tenemos, muy inpresas en el espíritu las luminosísimas ideas que desenvuelve Santo Tomás en la *Suma* (I, q. 32, art. 1, *in corp. et ad 2.^o*). Así, pues, sin detenernos a escudriñar la inducción científica, y sus leyes, y sus hipótesis, ni la, varía en sus modalidades, metodología teológica, debemos diputar por falsa, a lo menos, la primera afirmación que emite el teólogo inglés.

Reconocemos que la Teología es *progresiva*, mas no *como* las "ciencias", pues tiene su método y sus leyes. La libertad del investigador teólogo la limitamos, no sólo, como Clapperton, por la Biblia, sino por la Biblia y la tradición, y, en una palabra, por la Iglesia Católica Romana, regla próxima de nuestra fe...

Admitimos que la Teología es reina, la reina de las ciencias; pero no como lo entiende Clapperton, sino como lo entienden nuestros teólogos con Santo Tomás (I, q. 1, arts. 5, 6, 7).

Pensamos que la función que a la Teología incumbe no es la que dice el autor, pues no consiste en acumular, justificar, organizar el conocimiento obtenido de "la experiencia personal", según la entiende el individualismo religioso, ni el obtenido sólo de "la Biblia" y de "la historia profana", ni acaso el obtenido de todos los lugares teológicos, propios y comunes, por el enclenque método positivo que usa él.

Dice que la Teología estableció las “nueve leyes” que en el extracto copiamos. ¿No puede ser que no necesitase establecer algunas y que, en cambio, estableciese otras que no están en la lista? Pero dejamos ese punto para advertir a los lectores que es diminuta y mísera la Teología que concibe Clapperton, muy inferior a la que conciben y desarrollan nuestros teólogos, y, singularmente, el príncipe de todos, el Ángel de las Escuelas. El espíritu que se inmergió y refloreció en la cuestión primera de la *Suma*, ¿cómo no va a sentirse árido y mustio en este primer capítulo de Clapperton?

En el II quiere Clapperton demostrar la existencia de Dios por la Biblia, por el veredicto de la ciencia de las religiones comparadas, testigo del *universalis consensus*, y por el “argumento de la escala”, que comprende pruebas *a posteriori* y *a priori*. La ontológica, o *a priori*, dice, como pudo ver el lector, que es triple en su forma. En su primera forma, es la célebre de San Anselmo. En esa forma confiesa Clapperton que la prueba ontológica es muy débil; pero estima que en las otras dos es muy robusta. Creemos que aun en éstas es muy débil, porque incluye todo el idealismo platónico, que, si parece muy bello, no es muy robusto que digamos. Preferimos suscribir a la letra y al espíritu de la cuestión segunda de la parte I de la *Summa Theologiae*.

El capítulo III es el más fundamentalmente heterodoxo. Quiriendo Clapperton definir la inspiración, recusa la *mecánica*, pero acepta una *dinámica* y *plenaria* muy vaga e imprecisa, y, lo que es más, herética, por el fin que le asigna de hacer de la Biblia la “suprema y única regla de fe”. Este principio fundamental del viejo protestantismo lo da después por la última de las seis “doctrinas” que a la Biblia atribuye. No dice, al defenderlo, nada nuevo, nada que merezca ni una línea de análisis. Aduce tres pasajes que a él le parecen “decisivos” y a nosotros índices de su *ignoratio elenchi*. ¿Es que las “tradiciones divinas” no son ley, tan ley como la escrita en tablas o papiros? ¿Es que son *mandatos de hombres*, y no mandatos de Dios? ¿Es que no son palabras vivas, impresas en la Iglesia, con que Cristo nos *interpreta* al Padre? La Iglesia Católica Romana, ni más ni menos que su gran Concilio de Trento, “*orthodoxorum Patrum exempla secuta, omnes libros tam Veteris quam Novi Testamenti..., necnon traditiones ipsas... tanquam vel ore tenus a Christo vel a Spiritu Sancto dictatas... pari pietatis affectu ac reverentia suscipit et veneratur*” (Denzinger, 783).

De ese tan herético origen saca el autor tres *inferencias*... Las razones con que tiende a confirmar la primera—*el derecho divino del juicio privado*—son ineficaces, si ya no ridículas. No anulamos, no, la enseñanza de Cristo, sino que la enaltece, sin mutilarla como el individualismo. No afirmamos que la Escritura no se basta sin las tradiciones

de los hombres, sino que afirmamos que no se basta sin las *tradiciones de Dios*, que es cosa muy distinta y aun diversa. Que Cristo dió sus palabras—en cierto modo—a toda clase de gentes, lo admitimos, pero a sabiendas de que, con ser el Verbo de Dios, ley *viva* y juez *vivo*, que podía infundir a su auditorio espíritu con que entenderlas, no las daba tan claras que las entendiese cualquier mequetrefe, tanto que a sus mismos discípulos hubo de interpretárselas, según nos lo dice, por ejemplo, San Mateo en el capítulo XIII, y les prometió el Espíritu Santo que les enseñase y sugiriese *toda verdad*, esa verdad que a su Iglesia dejó "*fideliter custodienda et infallibiliter declaranda*" (Denzinger, 1800). ¿Cómo se atreve Clapperton ni a insinuar ese argumento, si debe de contestarle que Cristo estaba "destinado a ser la ruina y la resurrección de muchos en Israel y a ser el blanco de la contradicción"? El texto de San Pablo no autoriza esa interpretación individualista, sino la sanísima que le dieron y le dan nuestros exégetas y teólogos, como, por ejemplo, M. Cano (*De locis theologicis*, II, 8).

No son más válidas las razones con que procura Clapperton confirmar la segunda—*la futilidad de la alegada infalibilidad del Papa*—, pues son unos cuantos lugares comunes, indignos de un teólogo que no fuese hereje. Veamos cómo prueba, por ejemplo, que la infalibilidad pontificia es enteramente inútil: "Si los Papas han sido infalibles, como porfían los romanistas, ¿dónde está su enseñanza? La más importante está en las publicadas "Bulas". Pero estas Bulas están escritas en latín. *Eso* es la supuesta infalible interpretación de la Escritura que ellos nos dan. Pero el latín todavía necesita interpretarse..." Esto, ello solo se alaba... La tercera—*la locura de la tradición prevaleciente*—la confirma por los seudorreformadores del siglo XVI. A pesar de esas *autoridades*, bien puede cada uno de nosotros repetir con San Agustín: *Evangelio non crederem nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas*.

¡Lástima del celo de Clapperton en probar la inspiración bíblica! Lo decimos convencidos de que no la prueba, porque los criterios internos y externos en que se funda son ineficaces o muy débiles. El *poder sobre el individuo* no conviene a *toda* la Biblia, a *sola* la Biblia, *siempre* a la Biblia. Capítulos hay que no excitan en todos la emoción religiosa, sino, en muchos, quizá el desdén, o la risa, o algún afecto pravo. Los hay que conmueven el ánimo menos que un capítulo del Kempis. Aun los más sublimes pueden no causar siempre esos sentimientos píos que tanto entusiasman al bibliólatra. No siendo, pues, ese poder *propiedad* de la Biblia, no es criterio que demuestre su divina inspiración. Ni ¿cómo será criterio un poder que varía según las disposiciones individuales, infinitamente variables? El *poder sobre el mundo* ¿es cierto que no

debe atribuírse a mil factores sociales, especialmente al factor religioso, representado por la Iglesia, y sí sólo a la Biblia, y a la Biblia sumisa al libre examen? La *sabiduría*, aunque fuese propiedad bíblica, demostraría, a lo sumo, no que la Biblia está inspirada, sino que lo está la sapientísima doctrina que contiene. “Sufficit enim—dice muy bien el padre Zanecchia, O. P.—quod aliqua doctrina a Deo utcumque prove-niat, ut in ipsa habeatur excellentia, sanctitas ac sublimitas conceptuum; at hoc nequaquam ostendit doctrinam illam esse *divinitus consignatam in libris*, quod est de essentia inspirationis biblicae” (*Divina inspiratio Sacrarum Scripturarum ad mentem S. Thomae Aquinatis*, cap. III). ¿Diremos que está inspirado como la Biblia el Kempis, sólo por envolver en sus pliegues una “sabiduría singular”? Ese criterio confirmará, si acaso, la inspiración que por otros más altos y más fijos ya se admite. La *profecía* y el *milagro*, con ser *divina opera*, es claro que no prueban de suyo que esté divinamente inspirado el libro que los narra. Que no se entusiasme Clapperton con sus “dos pruebas directas”. Veneramos la profecía y el milagro y los definimos sin tantos repulgos como él usa; pero los conceptuamos ineficaces para demostrar que la Biblia es *opus divinitus inspiratum*.

Pone límites a la inspiración bíblica; pero no los ciñe, dejando en cierta ambigüedad su teoría. Lo que dice claro en este capítulo es que la Biblia contiene mitos y yerros o inexactitudes en cosas no esenciales, y aquí y en el capítulo VI parece decir que los tres primeros capítulos del Génesis son símbolos, alegorías, fábulas o mitos, escogidos de entre anti-quísimos relatos, para inculcar al pueblo altas ideas religiosas. Desentendiéndonos ahora de Clapperton, recordemos lo que debe decirse. Pío IX puso en su *Syllabus* esta proposición: “Utriusque libris Testamenti mytica continentur inventa” (*Denzinger*, 1707). León XIII, en su encíclica *Providentissimus*, calificó de un portento de error el afirmar que las narraciones históricas de la Biblia son mitos o fábulas. La *Comisión bíblica*, a la duda de si “doceri possit praedicta tria capita Geneseos continere non rerum vere gestarum narrationes, quae scilicet objectivae realitati et historicae veritati respondeant, sed vel fabulosa ex veterum populorum mythologiis et cosmogoniis deprompta et ab auctore sacro, expurgato quovis polytheismi errore, doctrinae monotheisticae accommodata; vel allegorias et symbola, fundamento objectivae realitatis destituta, sub historiae specie ad religiosas et philosophicas veritates inculcandas proposita; vel tantum legendas ex parte historicas et ex parte fictitias ad animorum instructionem et aedificationem libere compositas”, respondió: *Negative ad utramque partem* (*Denzinger*, 2122). Que las versiones de la Biblia pueden con- tener errores o inexactitudes no lo negaremos. De la *Vulgata* escribe

León XIII en su *Providentissimus*: “Fieri quidem potest ut quaedam librariis in codicibus describendis minus recte exciderint; quod considerate judicandum est, nec facile admittendum, nisi quibus locis rite sit demonstratum.” Mas para decir que los libros santos, según los dieron a luz los hagiógrafos, no contienen ni pueden contener error ninguno, bástanos saber que el Concilio Vaticano definió que “Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditi sunt” (*Denzinger*, 1787). Después de robustecer esa secuela, León XIII, en su citada Encíclica, escribe así: “Quare nihil admodum refert Spiritum Sanctum assumpsisse homines tanquam instrumenta ad scribendum, quasi, non quidem primario auctori, sed scriptoribus inspiratis quidpiam falsi elabi potuerit. Nam supernaturali ipse virtute ita eos ad scribendum excitavit et movit, ita scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola quae ipse juberet, et recte mente conciperent, et fideliter scribere vellent, et apte infallibili veritate exprimerent: secus, non ipse esset auctor Sacrae Scripturae universae.” De ese modo, sin exponer la teoría de la inspiración que preferimos de entre las que libremente pueden adoptarse, contestamos a la “respuesta del obispo de Londres”. En cuanto al caso que la motivó, recuérdese, por ejemplo, la solución de San Jerónimo.

El capítulo IV es denso y es revelador del “practicismo” de los ingleses. Con no pararnos en ápices, no podemos menos de notar la inexactitud con que dice Clapperton que “aun teólogos filosóficos como Agustín y Aquino... declaran locura hablar de la misericordia, o ira, o sabiduría de Dios”. El capítulo V es una *exigua nox*. Algo y aun “algunos” diríamos de la cláusula última del extracto si fuésemos amigos de armar caramillos. No hay para qué decir que en el capítulo VI no ahonda Clapperton en la esencia, sujeto, causa y efectos del pecado como nuestros teólogos, pues se limita a parafrasear las “tres importantes verdades” de la Escritura, que dice él. Rectifiquemos dos conceptos suyos. De oírle, cualquiera pensaría que todo el Nuevo Testamento llama “concupiscencia” la “depravación hereditaria”. Harto mejor que él y los demás herejes le interpreta el Concilio Tridentino, definiendo: “Hanc concupiscentiam, quam aliquando Apostolus *peccatum* appellat, sancta Synodus declarat Ecclesiam catholicam nunquam intellexisse peccatum appellari, quod vere et proprie in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est ad peccatum inclinatum” (*Denzinger*, 792). San Agustín dice que el pecado es, no “mera negación”, sino *privación* de bien, y no dice que su origen no sea el libre albedrío. Confunde Clapperton dos problemas que deben distinguirse—naturaleza y origen del pecado—, y, además, el primero no lo resuelve según la nomenclatura agustiniana. No hemos de negar que San Agustín es a veces muy difícil; pero si

negamos que sostuviese definitivamente ideas fundamentales que luego aceptasen Lutero y Calvino y sus secuaces, pues, por de pronto, no sostuvo, como ellos, que por el pecado original pereciese el libre albedrío, siendo ya después *titulus sine re* (*Histoire des dogmes*, de J. Tixeront, tomo II, caps. 10-11).

En el exangüe capítulo VII esgrime Clapperton, por el nestorianismo, cuatro argumentos fútiles. El primero, sin riesgo de caer en esa herejía, lo admitimos (III, q. 16, a. 1). El segundo lo disolvemos como Santo Tomás (III, q. 2, etc.). El tercero no lo urgen todos los nuestros, pues, a lo menos, Santo Tomás sigue un proceso inverso (III, qq. 6, 33, etc.). Y advertimos que, supuesto el argumento, el superficial es Clapperton, que no distingue los modos como “nuestra personalidad” puede estar en Dios y el especialísimo como la naturaleza humana estaba en El, es decir, unida a la divina en Cristo (I, q. 8, a. 3, et q. 18, a. 4, ad 1.^o, etc.). Califica de “caprichosa y fantástica interpretación” la que damos, y no ve que el caprichoso y fantástico es él, que rompe por el nestorianismo, no lanzas, sino *arundines longas*... Dice después que, “mientras que el cristianismo ortodoxo rechaza con horror las proposiciones verbales del nestorianismo, en realidad acepta la verdadera esencia de esta especulación”. Lo que es el catolicismo no la acepta (*Histoire des dogmes*, de Tixeront, tomo III, cap. 2).

No insistiremos en el capítulo VIII. Dice Clapperton que la reconciliación por Cristo “era un cambio en la actitud de Dios para con la raza humana”. La frase no nos parece feliz (I, q. 9, q. 13, a. 7, et q. 19, a. 7). Su teoría sustitucionista, aunque parezca coincidir con la nuestra de la *satisfactio vicaria*, realmente no coincide, por incluir en su fondo las herejías de la *imputación* y de la *sola fides*, anatematizadas, como diremos luego, por el Concilio Tridentino en las sesiones V y VI. Si no, vea el lector cómo dice Clapperton que Cristo *cubrió* nuestros pecados, los canceló, los borró, los anuló, y que, para obtener el perdón, se requiere sólo ejercitar la *fides fiducialis*.

El capítulo IX, en su sección II, es heterodoxo de punta a cabo. Después de recordar que el Tridentino anatematizó esa teoría de la justificación, de la fe, del mérito, de la seguridad, etc., que ahí defiende Clapperton (*Denzinger*, 787-843), notemos algunos detalles. Repetimos que el libre albedrío San Agustín no le negaba. La distinción de las dos clases de mérito será, cuanto a la *fórmula*, no vamos a discutirlo, “invención de la Edad Media”; pero, en cuanto al *sentido*, está en la Biblia y en los Padres (*Denzinger*, 134, 141, 191). Es un ruin sofisma la razón que alega Clapperton para excluir todo mérito. Su doctrina “romanista” de la fe un poquito mejor la entendería el inglés si meditase las cuestiones I-VII de la II-II. Cuando escribe que “la regeneración

está asociada con el Bautismo, mas no depende de él", piensa meter en grave aprieto al Concilio de Trento, porque no sabe que este Concilio dice que la justificación, "post Evangelium promulgatum, sine lavacro regenerationis, aut ejus voto, fieri non potest" (*Denzinger*, 796). No sabe que los bautismos *flaminis* y *sanguinis* pueden suplir el bautismo *aquae*. A su afirmación de que "Cornelio era bautizado *después* de estar regenerado por el Espíritu Santo", respondemos con Santo Tomás: "De Cornelio tamen sciendum est quod infidelis non erat; alioquin ejus operatio accepta non fuisset Deo, cui sine fide nullus potest placere. Habebat autem fidem implicitam, nondum manifestata Evangelii veritate. Unde, ut eum in fide plenius instrueret, mittitur ad eum Petrus" (II-II, q. 10, a. 4, ad 3.^m). A la síntesis de Clapperton, al final de la sección II, claro está que preferimos la definitiva del Tridentino, y aun la de Santo Tomás en la parte III, cuest. 85, a. 5, y aun esta concisa de la I-II: "Quatuor enumerantur, quae requiruntur ad justificationem impii, scilicet: gratiae infusio, motus liberi arbitrii in Deum per fidem, et motus liberi arbitrii in peccatum, et remissio culpae" (Q. 113, a. 6).

El capítulo X es un caos. No es el orden que refulge en nuestra "eclesiología". Titubea el inglés, embrolla, reduce a dos los sacramentos, y de éstos dice que son simples signos o símbolos que no causan la gracia *ex opere operato*, niega, audaz: todo, porque tiene por única regla de fe la Biblia sola, y ésta individualísticamente interpretada. No necesitamos decir cómo la Iglesia Romana se definió a sí misma, pues aun el lector no teólogo, si sabe latín, puede verlo en el *Enchiridion symbolorum* de Denzinger (844-1000, 1821-1840, por ejemplo). Y ¿de dónde sacará este inglés que "el legítimo Papado llegó a extinguirse enteramente en la centuria décima"? Pruébalo sólo por un texto de Baronio, así, a bulto, sin decirnos de qué lugar lo toma, y retorciéndole para que autorice el disparate. Le retamos a que desmienta al Concilio Vaticano anatematizando al que dijere "Romanum Pontificem non esse beati Petri in eodem primatu sucessorem" (*Denzinger*, 1825). No se nos olvide advertir que Clapperton, tan *suyo* en lo demás, muéstrase metodista en cuanto al *régimen*.

El capítulo XI, el último, es mezcla de herejías y verdades. Herejía es negar el purgatorio y afirmar un paraíso entre la muerte y la universal resurrección (*Denzinger*, 464, 530, 693, 840, 983). No prueba Clapperton que el purgatorio es *innecesario*, porque el texto del Apóstol (Hebr., X, 14) quiere decir que Cristo, de una vez para siempre, muriendo en el Calvario, expió nuestras culpas, no que de una vez para siempre santificase las almas, aplicando a cada una el fruto de sus expiaciones (III, q. 22, a. 3, ad 3.^m, et q. 49, a. 2, ad 3.^m). No prueba que es *inescriturario*, porque si ese texto (I Cor., III, 13) no aludiese di-

rectamente al fuego del purgatorio, a lo menos le *implica* unido a los que le anteceden y le siguen; porque, en suma, el Apóstol quiere decir que hay faltas no tan graves que abran el infierno y cierren el cielo, y que, con todo, merecen y recibirán su castigo. Los teólogos católicos inducen que el castigo es, en el día del divino juicio para cada uno, el purgatorio. Y sepa el inglés que no por ese solo texto le prueban nuestros teólogos, pues no por sólo ése condenó León X esta aserción de Lutero: "Purgatorium non potest probari ex Sacra Scriptura quae sit in canone" (*Denzinger*, 777). Y no le decimos que lo prueban por la tradición, porque recordamos, amén de saberlo ya *a priori*, que en el capítulo III, después de desvirtuarla, les dice a sus alumnos: "Este es el principio que tenemos que acarrear con nosotros cuando vayamos a estudiar la veracidad de las doctrinas de la penitencia y purgatorio." No prueba, por último, que es *directamente contrario a la Escritura*, porque las descripciones del mendigo Lázaro y del moribundo ladrón, probarían, si acaso, contra los que afirmaran que todos los que mueren en gracia, todos sin excepción, pasan por el purgatorio, no contra nosotros, que no lo afirmamos. En cuanto a "las anticipaciones de San Pablo sobre la vida futura", cita un solo texto (II Cor., V, 8). Cómo ha de entenderse la escatología de San Pablo puede verlo el lector en nuestros exégetas, por ejemplo, en el doctísimo jesuita padre Prat (*La Théologie de Saint Paul*, tomo II⁵, págs. 485-528). El inglés *ve convicciones* fácilmente.

Describenos *cómo* es el "paraíso"; pero no demuestra que *es*, que *existe*. Lo pone con el fin de llenar un "vacío" que sienten los protestantes de hoy. "Conocen que el purgatorio romanista es *inescriturario*, pero sienten que algún definido objeto de creencia le reemplazaría. Siglos pasan entre la muerte de los cristianos y la resurrección, en los cuales ellos están mirando más allá; pero muchos maestros protestantes dejan estos siglos en una inexplicada oscuridad. Multitudes de cristianos anhelan hoy conocer alguna claridad acerca de la vida del pueblo de Dios—sus difuntos amigos, en particular—entre la muerte y el Juicio." Aspira él a colmar esa angustiosa oscuridad por "la enseñanza positiva" del Nuevo Testamento; pero no la colma, no, como no la colmaron otros, si no más verídicos que él, quizá más hábiles.

Para rematar esta ya muy larga parte del Boletín, diremos que, viendo el libro de Clapperton falto de normas de verdad fijas e inmutables, acribillado de probabilidades, de dudas, de tanteos, disuelto por el individualismo religioso, nos sentimos movidos a dar gracias a Dios de *in domo Dei conversari, quae est Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis* (I Tim., III, 15).

FRAY MATÍAS GARCÍA.

CRONICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Movimiento intelectual.—José M.^a Salaverría, uno de nuestros mejores periodistas (el periodista, entre nosotros, va siendo algo más que el *gaceti-llero* ignaro, el fracasado en la carrera, el saltimbanquis intelectual; hay periodistas que representan más y actúan más en nuestra cultura que muchos catedráticos y científicos de profesión), Salaverría, pues, acaba de preguntarse en uno de sus jugosos artículos de *A B C*: “¿Cómo piensan los jóvenes que se inician en la vida, y cuál es la corriente de las tendencias próximas a manifestarse y a imperar?... “La guerra, añade, ha hecho enmudecer las plumas, ha detenido el curso de las olas ideológicas; pero seríamos cándidos si creyéramos que bajo la triple censura y la mordaza de la guerra no corren ahora mismo las venas subterráneas del pensamiento.”

El tema no puede ser más interesante; pero aún es prematuro discurrir sobre él. Por de pronto debemos desear de todas veras, que la generación intelectual que ahora se incuba, al resplandor de la hoguera europea, sea algo más sana, robusta y fecunda que la llamada del 98, formada en presencia del desastre colonial. Los jóvenes del 98, hoy ya viejos, no influyeron nada, apenas nada, beneficioso para la vida española; fueron, en su mayoría, *negativos*; y al hacer afirmaciones de vida se pasaron de idealistas, pero de cortos alcances, de esos que no saben o no pueden traspasar el ambiente en que se agitan y se mueven las sectas y los partidos. Las grandes cuestiones nacionales se volvieron a convertir en cuestiones de régimen y de sacristía, y el viejo Sagasta, aun muerto, siguió mandando. Los jóvenes de ahora, si quieren contribuir eficaz y positivamente a la cultura patria, han de aprender y tratar de actuar por encima de todo partido y de toda secta. González Blanco en *La Nación* y Alberto Jardón en *El Debate*, dos jóvenes intelectuales de mucho valer, nos han hablado de la necesidad imprescindible de romper aquellos lazos que en nombre de la *libertad* impusiera la *Institución Libre de Enseñanza* a nuestra juventud intelectual. Para *pasar*, para merecer la protección de la *Institución Libre* en las *Pensiones*, en la *Residencia*, había que *negar* la fe católica, *negar* la *monarquía*, tal vez ser socialista o anarquista de idea.

No faltan indicios de que las corrientes intelectuales de los jóvenes de hoy van por otro camino, hacia una libertad no iconoclasta, no negativa de valores, sino afirmadora de ellos, hállese donde se hallen.

En la *Academia Universitaria Católica*, tan sabiamente dirigida por el ilustrísimo señor Vales Failde, siguen formándose, silenciosamente y en un gran ambiente de estudiosidad, un buen grupo de jóvenes universitarios y normalistas, que oyen atentamente las altas explicaciones de los profesores. El curso de este año es como sigue: El padre Menéndez-Reigada, O. P., explica: *La guerra desde el punto de vista ético* (lunes); el padre Ugarte de Ercilla, S. J., *El modernismo y la Filosofía* (martes); el padre Cuervo, O. P., *La Filosofía de Bergson* (jueves); el señor Zaragüeta, *Las relaciones entre el alma y el cuerpo* (sábados) (1). En la sección de Ciencias Sociales e Históricas, el señor Vales Failde continúa su clase de cultura para la mujer, explicando las *Vidas de las Reinas de España* (miércoles); el señor Hinojosa, *Crónica de la reconquista asturiana* (lunes); el señor Ibarra, *La vida gremial en España durante los siglos XIII, XIV y XV* (lunes); el señor Morán, *El impuesto sobre la plusvalía y la escuela alemana* (martes); el señor Gómez Serrano: *Las leyes obreras en España* (viernes); el señor Torcal: *La formación del periodista* (jueves).

Esta enseñanza, que no se galardona con títulos oficiales ni exhibiciones clamorosas, no tiene otro estímulo ni atractivo que el deseo puro de saber, de adquirir cultura filosófica, social e histórica, limpia de sectarismos y de prejuicios, como se suele suministrar en los centros oficiales. Con el ilustre Manjón siguen también formándose muchos maestros nacionales, para implantar sus originales y portentosos métodos pedagógicos en las escuelas públicas y privadas.

Pero aún hay otro centro de mayor importancia, de más calor vital para el porvenir de la cultura patria. Me refiero a la redacción de nuestro gran diario *El Debate*. Jóvenes casi todos, cultísimos y buenos, como su director, estos periodistas no forman una sociedad oficinesca, mercantil, como cualquiera otra; forman una escuela (no un partido), un hogar, un santuario; tienen del periodismo, de este oficio tan penoso como prostituido, el concepto de un sagrado ministerio, del apostolado; aman y respetan su periódico y lo redactan con verdadera unción, como una carta íntima, hagiográfica, que va de corazón a corazón, de inteligencia a inteligencia, en la que se tratase de asuntos gravísimos y delicados y se pretendiese únicamente impresionar, ilustrar y poner en guardia al destinatario iluso, equivocado o adormilado, al pobre Juan Español, que se juega todos los días sus intereses y su alma. Con una información amplísima y escogida, con una gran amenidad (¡cuánto habrá hecho llorar y reír "Curro Vargas"!), con un gran es-

(1) Nuestro querido maestro el padre Matías García, que desempeñaba en esta *Academia Universitaria* la cátedra de *Psicología*, se ha visto imposibilitado este curso para continuar la serie notable de explicaciones, que empezara el año pasado, por la dolorosa operación que ha sufrido en el verano. El curso que viene, Dios mediante, el padre Matías reanudará sus tareas académicas.

píritu docente, *El Debate* ha sabido dar como acaso ningún otro periódico católico, con el criterio periodístico anhelado durante todo el tormentoso siglo XIX. ¡Con qué serenidad y alteza de miras recoge los problemas nacionales y sugiere las posibles soluciones; con qué entusiasmo alienta y estimula toda iniciativa buena (en este punto camino lleva de llegar a una imparcialidad generosa, por muy pocos lograda); con qué justeza estudia, combate o aplaude y afirma las doctrinas políticas y la actuación de los Gobiernos; qué patriotismo, qué fe tan culta y tan activa profesan estos periodistas! Porque, además de escritores, son propagandistas incansables y se preparan y alientan para estas nobilísimas luchas, para esta gloriosa siembra de ideas, en un *Círculo de Estudios*, en el que se reúnen todos los viernes. Estos redactores de *El Debate* me recuerdan los buenos, los sublimes tiempos de *Le Sillon*, cuando Marc Sagnier y aquella falange de jóvenes demócratas cristianos eran bendecidos por el Papa y constituían la más bella esperanza del episcopado francés. España espera mucho para su verdadera cultura de este grupo numeroso de jóvenes afiliados a *El Debate*. ¡Quiera Dios que este periódico sea plantel de grandes publicistas y luchadores, como algunos de los que honran ya sus columnas!

En general, creemos notar, al través de los periódicos, de las revistas, de las conferencias y aun de las discusiones parlamentarias, un retorno hacia nosotros mismos, hacia nuestros propios asuntos y problemas; y la contemplación de la realidad histórica y actual de España tiene que dar al pensamiento, sin poderlo remediar, tonalidades trascendentalmente conservadoras y positivamente progresivas en sentido *sociabilizador*.

Universidad de Barcelona: cursos monográficos.—La Universidad de Barcelona ha inaugurado una serie de *Cursos monográficos*, en los que colaboran profesores de las distintas Facultades, con el objeto de ampliar e intensificar más los estudios, tanto para los alumnos como para aquellas personas suficientemente preparadas que quieran aprovecharse de estas lecciones. Es algo parecido y seguramente de más provecho, a lo que en algún tiempo se llamó *extensión universitaria*.

La *Facultad de Ciencias* está desarrollando el siguiente programa: *Crometría aplicada a las razas*, doctor Telesforo de Aranzadi (jueves y sábados, del 8 de febrero al 19 de mayo); *Prácticas de Microfotografía aplicada a la Biología*, doctor Carlos Calleja (teóricas todos los sábados desde 1.º de abril y prácticas los días lectivos); *Teoría e interpretación de los registros sísmicos*, doctor Eduardo Fontseré (14, 16, 18 y 19 de mayo); *Una ley científica del doctor Goldschmidt aplicable a la cristalografía y a la música*, doctor José Jordán de Urries, en colaboración con el doctor Pardillo (12, 23 y 30 de abril y 7 de mayo); *Investigación cristalográfica del Na₂B₄O₇ + 10 H₂O*, doctor Francisco Pardillo (lunes, desde el 5 de febrero); *Influencia de agentes físicos y químicos en los movimientos de los infusorios*, doctor Fernández Galiano (todos los miércoles, desde febrero); *Petrografía de la cadena costera catalana*, doctor Maximino San Miguel (los lunes, desde febrero); *Estudio morfológico de los peces*, doctor José Fuset (sábados, desde el 13 de febrero al 5 de mayo); *Botánica cripto-*

gámica; Ustilagales y Uredales, parásitos de las plantas cultivadas, doctor Arturo Caballero (15 conferencias, los miércoles, desde el 7 de febrero); *Aplicaciones de los derivados órgano-magnésicos en síntesis orgánica*, doctor Antonio García Banús (ocho conferencias, los lunes, desde el 19 de febrero).

Biblioteca de vulgarización de la Ciencia española.—El cultísimo joven don Jaime Torrubiano y Ripoll ha emprendido la patriótica y muy acertada tarea de editar, traducidas al castellano, las principales obras filosóficas y teológicas de nuestros pensadores clásicos. “La frivolidad, se dice en el prospecto, de los estudios modernos universitarios, que en gran parte están empapados, además, de espíritu acatólico, lastima el sentimiento español que, afortunadamente, reacciona y se yergue en busca de nuestra gran patria tradicional.” “Formarán la Biblioteca volúmenes manuales del tamaño en 8.º español de unas trescientas cincuenta páginas, aproximadamente, impresos sobre papel pluma, con tipos nuevos, presentados con el mayor arte posible dentro de su reducido precio de *tres pesetas*, encuadernados en rústica elegante y alegórica cubierta imitación del arte de la época.” La Biblioteca empieza con la publicación de las trascendentales *Relationes Theologiae*, del padre Francisco Vitoria, O. P., cuyo primer tomo está ya impreso y próximo a aparecer en las principales librerías. Seguirán a ésta: *Disputationes methaphisicae*, del padre Francisco Suárez y su *Tractatus de legibus de Deo legislatore*; Juan Luis Vives, *De anima et vita* y *De Disciplinis*; Domingo Soto, O. P., *De Jure et Justitia*; Melchor Cano, *De Locis Theologicis* y otras varias, no menos importantes, “no puestas hasta ahora al alcance del público”.

Largo tiempo suspirada esta empresa editorial, los volúmenes que vayan apareciendo no deben faltar en la biblioteca de ningún español docto y amante de la cultura patria, ahora cuando es ocasión de que España vuelva a ejercer su soberanía intelectual en Europa como en el siglo xvi.

Las conferencias de San Ginés en Madrid.—El 25 del corriente dieron principio estas importantísimas conferencias científico-religiosas para hombres solos, en el templo de San Ginés que, como siempre, se ha visto repleto de individuos de todas las clases sociales. El tema de las conferencias es: *La moral católica y la moral racionalista*, y es su expositor el sabio y elocuentísimo orador don Enrique Vázquez Camarasa, magistral de esta Santa Iglesia Catedral, que también las predicó con extraordinaria aceptación el año pasado.

Nuevas revistas.—Desde primeros de año viene publicándose en Barcelona, con sucursales en Madrid y París, *La Revista Quincenal*, interesante publicación de carácter científico y literario, y de marcada tendencia francófila en sus *Crónicas generales*, escritas sin violencias, es verdad, por el insigne publicista católico Pedro Sangro y Ros de Olano. Aparece los días 10 y 25 de cada mes en cuadernos de 90 a 100 páginas.

En el cuadro de redactores aparecen muchos de nuestros más insignes literatos, como *Palacio Valdés*, *Pardo Bazán*, *Gabriel Maura*, *Rufino Blanco*, *Valle Inclán*, *Valbuena*, *Concha Espina*, *Blanca de los Ríos*, etc., etc.

De los trabajos que viene publicando citaremos la novela interesantísima y jugosa *Años de juventud del doctor Angélico*, de Palacio Valdés, que recuerda aquella otra suya de tanto valer, *Papeles...* Es notabilísimo, sobre todo encomio, el capítulo correspondiente al número del 10 de febrero.

Enemigos de filias y fobias y entusiastas de toda iniciativa que signifique cultura, saludamos con afecto la nueva publicación.

—Con el título abreviado I. C. A. I., que responde al *Instituto Católico de Artes e Industrias*, acaba de aparecer un periódico trimestral, una revista que, aunque no tenga que ver con el carácter de la nuestra, no podemos menos de anunciarla con gusto.

Es una revista de colegio modelo; elegante, llena de ilustraciones, con artículos de los niños, listas de los premiados, crónicas de vida religiosa, científica, de *sport*. La revista da una idea de la vida espléndida de esta fundación de los jesuitas en Madrid, que sale del corte común de la instrucción española, supeditada a la oficial, y ha logrado resolver un problema que el Estado mismo no supo resolver hasta la fecha.

Centenarios y Congresos.—Para el próximo septiembre está anunciado el *Congreso Internacional* que se celebrará en Granada en honor del doctor *eximio*, padre Francisco Suárez, gloria insigne de España y de la Compañía de Jesús e hijo de aquella ciudad, que también dió el ser al más elocuente de nuestros oradores clásicos, fray Luis de Granada. En este Congreso, que promete ser brillantísimo y al que concurrirán sabios de todo el mundo católico, la obra de Suárez será estudiada y ensalzada desde los distintos puntos de vista que indican los siguientes temas: *Psicología del padre Suárez, Suárez ascético; Suárez teólogo, filósofo, jurisconsulto, sociólogo, apologista, exégeta, pedagogo, y Suárez maestro del derecho internacional.*

El día 25 de septiembre, fecha de su muerte, ocurrida en 1617, será la sesción inaugural del Congreso, y en los sucesivos desarrollará éste sus tareas. Celebraremos que esta Aamblea sea digna de Suárez y de España, y, desde luego, esta revista se adhiere al homenaje con todo entusiasmo.

—Desde las columnas del *Diario de Valencia* (22 febrero), nuestro querido hermano y colaborador de esta revista, reverendo padre Luis Urbano, hace un llamamiento al *Colegio Notarial* de Valencia y en general, a todos los notarios españoles, para celebrar el 29 de Abril de 1917 el *quinto Centenario* de don Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, “venerable por la santidad, patriota, diplomático, legisperito, orador, lingüista, cuyo protocolo debía conservarse en un relicario, cuya momia debía conservarse, no entre polvo y telarañas, como está por desgracia, sino entre oro y pedrería”. Porque don Bonifacio Ferrer fué defensor acérrimo de los derechos públicos de Valencia, mensajero de la ciudad del Cid en las cortes de Monzón, compromisario en la augusta Asamblea de Caspe; tradujo la Biblia en la dulce lengua de San Vicente y de Ausias March, y, por último, cambió la toga por la túnica blanca del cartujo y fué general de la Orden, muriendo el 29 de abril de 1417 en olor de santidad. Nada más justo que los valencianos honren la memoria de varón tan esclarecido.

—Del 2 al 7 del próximo mayo se celebrará en Sevilla el *VI Congreso*

nacional para el progreso de las Ciencias. Como complemento del Congreso habrá una importante *Exposición de material científico*, dirigida por los señores Torres Quevedo, Salillas y Hauser, a la que se invita de un modo especial a la *industria química española* para que exhiba los productos que elabora y señaladamente aquellos que haya creado desde el año 1914.

El Congreso se dividirá, como los anteriores, en ocho secciones: *Matemáticas*, cuyo discurso inaugural está encargado a don Esteban Terrada; *Astronomía*, don José Comas y Solá; *Físico-químicas*, don Ignacio González y Martí; *Ciencias naturales*, don Lucas Fernández Navarro; *Ciencias sociales*, don Carlos Curial; *Médicas*, don Carlos M. Castizo, y *Aplicaciones*, don Jesús Andini.

Del discurso de apertura del Congreso está encargado el presidente de la Asociación, don Eduardo Dato.

Concursos.—La *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* de Madrid ha publicado el anuncio de un concurso anual correspondiente a 1918, en el que se otorgarán tres premios a los autores de las Memorias que, a juicio de la Corporación, desarrollen mejor alguno de los temas siguientes:

1.º *Estudio razonado de los procedimientos propuestos y de los ensayos para prevenir, o, cuando menos, para amortiguar las oscilaciones de los buques.—Medios adecuados para perfeccionar dichos procedimientos y exposición de alguno original que con ventaja pudiera sustituirlos.*

2.º *Exposición de los trabajos referentes a la fabricación sintética de caucho y especialmente de los que hayan sido objeto de investigaciones del autor.*

3.º *Significación fisiológica de los vasos latilíferos en el reino vegetal.*

Cada premio consistirá en una medalla de oro con el sello y lema de la Academia, una retribución pecuniaria de 1.500 pesetas, e impresión, por cuenta de la Academia, de la Memoria premiada.

El primer Centenario de Zorrilla (1817-1917).—En Valladolid, su pueblo natal, se ha celebrado con gran solemnidad, en este mes de febrero, el primer Centenario del nacimiento de nuestro gran poeta don José Zorrilla. La Prensa le ha dedicado su cariñoso recuerdo, sus artículos encomiásticos y sus estudios crítico-bibliográficos. *La Esfera* le ha consagrado un hermoso número extraordinario. Muchos corazones, muchos espíritus delicados habrán repetido mentalmente muchos de sus versos incomparables, representativos del alma de la raza, aprendidos en la niñez y en los años mozos al brotar los grandes sentimientos de la Patria, de la fe y del amor. Después de las grotescas peregrinaciones modernistas y antiespañolas, se nota un retorno a Zorrilla. Zorrilla, con todos sus defectos, los propios de la raza en su más alta tensión imaginativa, es el poeta español por excelencia. Los *Cantos del Trovador*, *Granada*, *La leyenda del Cid*, no pueden morir.

Pero ¡cuidado!, que ni la imaginación, ni la poesía, rigen la vida.

Pensiones para el extranjero.—La *Gaceta* del 7 de enero publicó las condiciones de la convocatoria de 1917 para la concesión de pensiones en

el extranjero por la *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*.

Según esas condiciones, pueden solicitar pensión: Los individuos del profesorado de los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, el personal técnico no docente y los auxiliares y ayudantes que no desempeñen cargo en propiedad en dichos establecimientos; las personas que en ellos hayan recibido grados o reválidas, y cualquier persona que pueda alegar competencia especial en las materias que se proponga estudiar.

Nombramiento.—El Claustro de la Facultad de Derecho de la *Universidad Central* ha nombrado por unanimidad catedrático auxiliar al aventajadísimo joven don José Calvo Sotelo, cuyas dotes y talentos constituyen una legítima esperanza para la ciencia social católica y la acción obrera.

Cordialmente felicitamos a nuestro amigo por distinción tan merecida.

Movimiento económico: sociedades anónimas constituidas en 1916 con capital exclusivamente español.—Tenemos los españoles demasiadamente fijos los ojos en los Gobiernos. De ellos lo esperamos todo para defender y justificar nuestra gran inclinación a la vagancia; y cuando vemos que los Gobiernos no nos dan en un periquete una España grande, robusta y resplandeciente de hermosura, y no nos llevan a casa la comida y el traje nuevo, y no nos ponen en la mano siquiera un duro diario para ayuda de vicios, entonces maldecimos de todos los Gobiernos, les atribuimos todos los males, las calamidades públicas y privadas, les depellejamos y les arrancamos hasta el último átomo de aquel prestigio y respeto indispensables a toda autoridad. Se considera, por este hecho, al Estado y a los Gobiernos, como a mortales enemigos, a los que se procura hostigar, acosar y robar cuanto se puede... Cuando se trata de cosas del Estado, del Gobierno, de la autoridad pública, se cambia por completo de criterio moral; no se da importancia al robo, a la infidelidad, al perjuicio y a la calumnia; lejos de secundar la acción de la justicia y de la policía en la persecución de los criminales y en el adecentamiento de la vida, se oculta y defiende a los bandidos y se compadece a los *golfos* y degenerados de toda laya, y se acomete a la Policía y a la Guardia civil, y... a los cobradores de contribuciones. No hay verdadera y sólida moralidad, ciudadanía o espíritu colectivo; hay un patriotismo áspero y rudo como el suelo en que se asienta; pero no hay *estatismo*, amor al Estado, a la Patria organizada. Y así éste, incapacitado para hacer lo que puede y debe hacer nuestra iniciativa privada, se encuentra desamparado para actuar en la vida nacional, en la esfera que le corresponde, porque no existen esos lazos de mutuo amor, confianza, fidelidad e interés entre gobernantes y gobernados. Las mejores leyes le fallan al Gobierno, porque le fallan sus instrumentos y el público, que hurta su cuerpo y se muestra parte extraña, cuando no adversa.

Las ocultaciones de riqueza y los fraudes de todo género, actos verdaderamente inmorales, han mantenido nuestra Hacienda pública, base de toda buena política, en ese estado de anemia, de confusión y desbarajuste, cuyas consecuencias estamos palpando. Por eso decía con mucha razón el

señor Sanz y Escartín en la sesión del Senado del 20 de febrero: "La mejor política económica en nuestro país es tener, en todo lo posible, invariables los tipos contributivos, y, en cambio, llevar toda la actividad a los *elementos de estadística, a los elementos de inspección*. Creo firmemente que sólo con que el señor Ministro de Hacienda dirija su actividad y su inteligencia tan clara y tan intensa, a *mejorar todos los elementos de recaudación*, conseguirá muy favorables resultados; porque la multiplicidad y elevación inconsiderada de los impuestos, lleva fatalmente a la defraudación, y no quiero volver a repetir el caso, que tantas veces he citado, de que *hace quince o veinte años se defraudaba al Estado, por medio de organizaciones perfectamente establecidas, LAS DOS TERCERAS PARTES DEL IMPUESTO, de una manera conocida y constante*. Es, o parece probable, que habiendo rebajado aquellas cuotas que oprimían a los industriales de que se trataba, teniendo menor estímulo la defraudación, se hubiera recaudado más. Por eso... soy de los que creen que tal vez obraría mejor el Ministro de Hacienda que rebajara los impuestos notoriamente onerosos, que son muchos en España, y dirigiera todos sus esfuerzos a organizar una perfecta investigación y recaudación de dichos impuestos." (1)

Para que esto acabe, para que los Gobiernos, mejores o peores, se reabiliten, para que les respetemos y amemos y... obedezcamos y les ayudemos, es necesario que no esperemos ni exijamos de ellos lo que no pueden ni deben darnos, porque la iniciativa privada, nosotros mismos, debemos hacerlo. Más que mirar a los Gobiernos debemos mirar directamente a España, a su suelo, a sus riquezas inexploradas, a los pueblos, a las colectividades y a los problemas que plantean.

En estas modestísimas crónicas hemos de procurar acomodarnos a este criterio. Hablar poco de los Gobiernos, en cuyo silencio va envuelto el respeto cuando obran dignamente, y el *no importa* cuando claudiquen, y hablar todo cuanto se pueda de nuestra vida real y positiva para conocerla y colaborar en ella.

El año que acaba de transcurrir denota, como decíamos en nuestra crónica anterior, un gran cambio en nuestras tradicionales costumbres económicas, pasando los capitales, de la apatía y falta de iniciativas productoras, a una mayor actividad. Concretándonos a la fundación de *Sociedades anónimas*, debemos apuntar dos notas muy halagüeñas: que el progreso, la reacción en este año, con relación a los dos anteriores, ha sido notabilísimo, y que en este resurgir sólo ha intervenido el capital netamente español, con exclusión del extranjero.

La importante *Revista de Economía y Hacienda* da cuenta de la fun-

(1) *Diario de Sesiones. Senado*. Número 21, página 15. Esos impuestos onerosísimos que padecían y aún padecen algunas de nuestras fuentes de riqueza, que no son fáciles de ocultar, eran motivados indirectamente por las ocultaciones de otras. Público y Gobierno, por su falta de ciudadanía y de disciplina social, eran los culpables de todo lo que pasaba. No obstante, el acertado pensamiento del señor Sanz y Escartín no tiene toda la fuerza en el caso presente, en que el Estado necesita urgentemente muy considerables ingresos.

dación de 199 *Sociedades anónimas* constituídas en 1916, con un capital total de 144.977.300 pesetas. Las industrias a las que se ha dado preferencia son las que trabajan para el extranjero y las que del extranjero eran dependientes o tributarias, tales como la *metalurgia*, *material eléctrico*, *productos químicos*, *hulleras*, *navegación*, etc., etc. La distribución de estas 199 Sociedades es como sigue: en Barcelona se fundaron 134 Sociedades con 27 millones; en Madrid, 36 con 18; en Bilbao, 12 con 17, y las 17 restantes en diferentes pueblos de la Península. Citaremos algunas. Madrid: *Banco Colonial Español del golfo de Guinea* (cinco millones); *Sociedad Española de Oxidos y Pinturas* (tres millones); *Sociedad Anónima Yulia* (tres millones); *Sindicato Nacional de Créditos y Depósitos* (un millón); *Sondeos, Aguas y Riegos*; *Caja de Crédito Agrícola de la Asociación de Agricultores*; *Fábrica Madrileña de Productos Químicos*; *Electrotécnica Hispano-Americana*; *Eletrotécnica Aster*; *Compañía de Industria de Minas*; *Viniola Internacional*, etc., etc. Barcelona: *Compañía general de Carbones* (cinco millones); *Compañía Comercial Trasatlántica* (dos millones); *Sociedad Anónima Naviera Española* (un millón); *Altos Hornos de Cataluña* (idem); *Astilleros Cardona*; *Construcciones Agrícolas e Industriales*; *Empresa Nacional de Tierras*; *Producción Farmacéutica española*; *Productos Químicos Moncada*; *Federación nacional de Industrias eléctricas*; *Sociedad Española de Construcciones Eléctricas*, etc., etc. Bilbao: *Marítima Vizcaína* (nueve millones); *Compañía de Navegación Begoña* (tres millones); *La Constructora Bilbaína* (tres millones); *Sociedad Anónima Metalaria general y Artística*; *Sociedad Anónima Talleres de Guernica* (cinco millones); *Sociedad Anónima Aceros de Elorrieta* (cuatro millones), etc., etc. Valencia: *Compañía Trasmediterránea* (fusión de varias Empresas); *Doks Comerciales de Valencia* (cinco millones), etc., etc.

Para apreciar mejor el movimiento del capital español en el último año vamos a publicar el siguiente cuadro estadístico:

SOCIEDADES ANÓNIMAS CONSTITUIDAS EN ESPAÑA DESDE 1909 A 1916

AÑOS	CAPITAL ESPAÑOL	CAPITAL EXTRANJERO	TOTAL
1909..	113.667.000	53.316.000	166.983.000
1910..	86.049.000	74.850.000	160.899.000
1911..	175.000.000	73.305.000	248.305.000
1912..	48.000.000	93.120.000	141.120.000
1913..	118.585.500	62.485.000	181.070.500
1914..	52.395.300	23.350.000	75.745.300
1915..	44.908.000	Nada.	44.908.000
1916..	144.977.000	Nada.	144.977.000

Aún puede hacer mucho más el capital español, tan tímido y poco aficionado a las empresas industriales. La ley de *Auxilios a las industrias nuevas y desarrollo de las ya existentes* que acaban de discutir y aprobar

las Cortes, esperamos que servirá de estímulo a los capitales para salir de su retraimiento. Según la *Revista de Economía y Hacienda*, hacen falta dos cosas fundamentales para la realización completa de este hermoso ideal: "Desarrollo de la *técnica*, que en España está en mantillas, y amplia organización del crédito del país, hoy todavía deficiente." (1)

La Marina española en 1916.—El Ministerio de Marina acaba de publicar la lista oficial de nuestros buques mercantes y de guerra de más de 50 toneladas, correspondiente a 1916.

La Marina mercante se compone de 240 buques de vela, con 31.101 toneladas, y de 603 vapores, con 816.477 toneladas. En 1915 existían 217 buques de vela, con 29.118 toneladas, y 640 vapores, con 875.609 toneladas. La disminución experimentada en los buques de vapor es debida a las ventas de esas unidades y a los torpedeamientos.

—La Marina de guerra se compone de 54 buques, clasificados en esta forma: cuatro acorazados, seis cruceros, 15 cañoneros, 14 torpederos, seis contratorpederos, un transporte, un submarino, un aviso y otros varios.

—Respecto a la Marina mercante, ya decimos en esta crónica lo que se propone hacer el capital español a pesar de los bloqueos que nos imponen los beligerantes. (2)

—Y con relación a la Marina de guerra, parece ser que, al fin, tenemos un Ministro del ramo, el general Miranda, que merece serlo, que cuenta con capacidad y con la confianza plena de las Cortes y de la opinión para levantar nuestras fuerzas. No debemos soñar con grandezas bélicas, ni con

(1) El *Liverpool Post*, según resume *El Debate* de 28 de febrero, dice, acerca de la actual prosperidad de España: "La moneda española ha alcanzado un cambio superior a la de todos los beligerantes y los neutrales más importantes. Las reservas de oro en el Banco de España han alcanzado sumas nunca vistas, y los ingresos de ferrocarriles muestran enormes aumentos. Las exportaciones han llegado a exceder en un 50 por 100 a las importaciones. Y toda la industria trabaja ahora al máximo de su potencia productora, dedicándose principalmente a la exportación, cuando antes trabajaba casi exclusivamente para los mercados nacionales. Aunque se nota un ligero aumento de costo de vida, es siempre mucho menor que el de otros países."

(2) Ocasión como esta no se presentará jamás para que nuestra flota mercante cambie de ruta y se apodere del comercio de las Repúblicas hispano-americanas. Federico Rahola en *La Vanguardia*, de Barcelona; Sánchez Toca en el Senado, y otros muchos hombres de autoridad en distintas ocasiones y lugares, han llamado la atención sobre este importantísimo asunto. ¿Preferirán nuestros armadores las *ganancias inmediatas* de la venta de sus buques a los beligerantes, a la trascendental, patriótica y al mismo tiempo provechosa empresa de cruzar el Atlántico, con más seguridades que Colón, para descubrir y conquistar un nuevo mundo de negocios? O don Quijote con sus locuras o Sancho Panza con su vil y estrecho egoísmo.

Poco ha escribía (*Boletín del Centro de Información Comercial* del Ministerio de Estado, 10 enero 1917, página 3) el cónsul de España en Quito, señor Sánchez Vera: "¿Qué se ha hecho de aquellos entusiasmos al establecerse el puerto franco de Cádiz y qué es de la iniciativa mercantil e industrial española, que, aprovechando las circunstancias creadas por la guerra europea iba a albergar en nuestra Patria negocios alejados de otras partes? La guerra dura más, bastante más de lo que entonces se calculaba, y ni Cádiz ha avanzado gran cosa en el programa publicado cuando la creación ni las circunstancias favorables han sido aprovechadas en el grado en que hubiera sido de desear. ¿Lo dejamos para mejor ocasión?"

Armadas invencibles; ya estamos viendo adónde conducen los armamentos excesivos. Pero el derecho a la defensa nacional, a repeler toda posible agresión, lo consideramos sagrado y, además, entendemos que estos armamentos defensivos son el único medio eficaz de acabar con el militarismo internacional, y de hacer eficaces las tendencias pacifistas, tan cristianas y tan en armonía con los sentimientos de la época. Otro aspecto simpático tiene la intensificación de nuestras construcciones navales, especialmente la de submarinos: el progreso técnico que revelan y el que seguirán reclamando de nuestros ingenieros, y el consiguiente aumento de trabajo para nuestros obreros.

El general Miranda ha declarado en el Congreso de Diputados el 12 de diciembre último lo siguiente: "Cuando la política naval es, como sucede en el caso actual, esencialmente defensiva, se trata de defender los puertos, y las defensas de los puertos deben estar, deben radicar de los puertos mismos... El arsenal de Cartagena se va a dedicar, está ya dedicado, mejor dicho, a la construcción de los pequeños buques, de los sumergibles. Todo el tiempo transcurrido desde 1915 se ha empleado en esta preparación y hoy en Cartagena se halla ya bastante adelantada la construcción de algunos de estos buques... Todos los edificios que constituyen el arsenal de Cartagena se han reparado o están en vías de una reparación radical y, además, se ha habilitado el centro, digámoslo así, la estación que ha de servir para el aprovisionamiento y el alojamiento de las dotaciones de los submarinos. Eso está ya hecho."

Es decir, que tanto en los Estados Unidos como en España, se están construyendo por cuenta del Gobierno, y se seguirán construyendo en adelante, esta clase de unidades.

—Ultimamente el Ministro de Marina ha dictado la siguiente Real orden circular: "Siendo de la más alta conveniencia nacional la implantación en España de la industria de construcción de motores de explosión y de combustión interna para los buques, tanto de la Marina de guerra como de la mercante, Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha dignado ordenar se invite a las entidades industriales españolas a estudiar este importante asunto, para lo cual se les suministrarán por el Ministerio de Marina cuantos datos se necesiten; pudiendo adelantarse que en la actualidad deben construirse no sólo 18 motores tipo marino a que se refiere el concurso anunciado para el 2 de abril próximo, sino 36 más, tipo submarino, de 600 a 1.000 caballos de fuerza, sin contar con los necesarios para todos los servicios auxiliares de la Armada."

Aviación.—Los importantes talleres que la *Hispano-Suiza* tiene en Barcelona han construido un nuevo tipo de motor para aeroplanos que, al decir de los técnicos, ofrece notabilísimas ventajas sobre los conocidos. En una de las pruebas este motor trabajó durante cincuenta horas seguidas sin interrupción.

—La *Sociedad Española de Construcciones Aeronáuticas*, de Santander, está construyendo para nuestro Ejército doce biplanos con motor *Hispano* de 140 H. P., habiendo remitido ya ocho para las pruebas.

Los ferrocarriles: aumentos, ganancias y defectos.—Desde 1912 a 1916, la red de ferrocarriles españoles ha aumentado en 550 kilómetros, correspondiendo unos 110 por año. El último ha sido más ventajoso que los anteriores, pues se construyeron entre ferrocarriles y tranvías 137,8 kilómetros. Se calcula que la construcción anual para llegar al *desideratum* debiera ser de 1.000 kilómetros durante veinte años.

—Hablábamos en nuestra crónica anterior de las extraordinarias ganancias percibidas en el último año por la *Compañía del Norte*, mientras el público sigue pidiendo más material móvil para satisfacer las necesidades del tráfico y aliviar la crisis de las subsistencias.

Hoy podemos ofrecer la estadística completa desde 1.º de enero de 1916 hasta el 10 de diciembre, para las Compañías de *Madrid a Zaragoza y a Alicante*, *Medina del Campo a Salamanca* y *Sur de España*, y hasta el 20 del mismo mes para todas las demás.

COMPAÑÍAS	RECAUDACIÓN	Diferencia a favor de 1916 con relación a 1915
Norte.	166.645.104,15	+ 17.614.375,87
Madrid, Zaragoza y Alicante.	142.012.055,47	+ 16.403.314,97
Andaluces.	34.515.191,08	+ 4.573.021,59
Madrid, Cáceres y Portugal.	6.411.034,68	+ 221.474,16
Oeste.	4.401.692,32	+ 201.941,74
Medina a Salamanca.	1.346.436,86	+ 151.736,10
Sur de España.	5.197.194,26	+ 496.794,56

Nótese bien que las ganancias que dejamos consignadas no son las *ganancias totales*, o sea el beneficio líquido de las Compañías después de cubrir todos sus gastos anuales de contribuciones, sueldos y jornales al personal y reparación o adquisición de material; son las ganancias extraordinarias de este año añadidas a las del anterior.

—Con estos datos a la vista seguimos diciendo que no nos explicamos la carencia de vagones y el que no se rebajen las tarifas para las mercancías y aun para los viajeros, pues esto contribuiría notablemente a abaratar las subsistencias y a multiplicar las explotaciones y los negocios.

Movimiento social: leyes y opiniones.—Incluimos en el movimiento social de España aquellas ideas y aquellos hechos que modifican o tienden a modificar más o menos profundamente la organización de las colectividades que integran la sociedad española. Empezando por las leyes sancionadas últimamente, diremos que de todo el plan económico-social presentado por el señor Alba, se han aprobado únicamente dos proyectos, el de *Protección a las industrias nuevas y desarrollo de las ya existentes*, y el llamado de *Autorizaciones*. El primero es digno de toda alabanza, e inicia, así lo esperamos, una política positiva, económica, en la que sería posible llegar a armonizar a todos los españoles en un pensamiento y acción comunes, dejando

para el café, la tertulia o el Círculo aquellas discusiones bizantinas y de alta metafísica, que tanto nos dividieron y que tanto paralizaron nuestra actividad en pasados lustros.

La ley de *Autorizaciones* será excelente si el Gobierno hace buen uso de ella. Es lástima que haya quedado sin aprobar el proyecto de ferrocarriles secundarios. La opiniones se dividieron profundamente, sosteniendo el Gobierno la teoría de la construcción particular, si bien muy intervenida por el Estado, y otros (señor La Cierva) que el Estado debía construirlos por cuenta propia. No faltaron opiniones intermedias, que reconociendo la excelencia de la tesis del señor La Cierva, la veían hoy por hoy impracticable en todo o en parte, abogando por que unos ferrocarriles los construyese el Estado y otros los particulares, o bien que se encarguen de ellos las Diputaciones.

—Las conferencias dadas por Cambó en Bilbao a últimos de enero han dado a entender que las asperezas catalanistas serían fáciles de suavizar en un ambiente de política verdaderamente práctica, que vaya derecha al desenvolvimiento de la riqueza nacional, que es la riqueza y el bienestar de las regiones y provincias. Vascos y catalanes hablaron de nexos y solidaridades espirituales y económicas entre ambas regiones, y hasta se propusieron pactos y alianzas para defender intereses y sanear la política. En el momento en que los catalanistas salen de Cataluña para ir a Vizcaya, a Valencia, a Galicia, a Asturias, ya dejan de ser *catalanistas* para ser *regionalistas* (más que a la región histórica, debiera atenderse a la zona industrial o agrícola) y *españolistas*. La amistad, el interés, el deseo de solidaridad de los catalanes para con los vascongados, valencianos, asturianos y gallegos ¿puede compaginarse con el odio y la acre censura para España? ¿O qué es España sino el conjunto de sus regiones o provincias?

A no ser que Cambó y los suyos hablen de una manera en Barcelona y de otra fuera de ella.

—Siguen intervenidas por el Estado, mediante las respectivas *Juntas* (de Subsistencias, de Transportes, de Protección a las industrias, etc.), de algunas de las cuales se ha hablado de convertirlas en Ministerios, la exportación e importación de artículos, las *tasas* de los mismos, los servicios marítimos y ferroviarios, con sus tarifas o fletes, etc., etc., y como aun con estas medidas intervencionistas abusan los poderosos y no se remedian los males y las clases medias y pobres sufren... son bastantes los particulares, los pueblos y entidades que piden las *incautaciones* (1) y la nacionalización o municipalización de muchos servicios. En Madrid se ha llegado a proponer muy en serio por las Autoridades locales la incautación de las tahonas y la *municipalización* del pan, teniendo el Gobierno que avocar a sí la cuestión. Diríase que el régimen colectivista está para imperar, traído por el inesperado cataclismo de la guerra, y que el partido socialista ya no tiene

(1) Así lo pidió una Asamblea de Alcaldes celebrada en Valencia el día 1.º de febrero.

razón de ser. Estamos, creo yo, en el terreno social, lo mismo que en el orden político al verificarse el tránsito del régimen feudal al de las grandes Monarquías absolutas. Los abusos de los señores feudales fueron allanando el camino para el advenimiento de la Monarquía. Los pueblos pedían un gran rey, y le conferían omnímodos poderes, para que metiese en cintura a tantos reyezuelos tiranos.

—La Prensa de Bilbao ha discutido mucho sobre las ganancias o no ganancias extraordinarias de los propietarios de minas. Estos han tratado de contestar las siguientes afirmaciones del eminente economista señor Olascoaga: “Los precios han subido a una altura no nocida hasta ahora; en los contratos se estipula la condición expresa de poner el vendedor el mineral franco a bordo en puerto español y el embarque en cantidades mensuales aproximadamente iguales, debiendo abonarse su importe una vez estén listas las cantidades para el embarque, aunque éste no se efectúe, sin que el comprador pueda alegar causa de fuerza mayor por haberse celebrado los contratos en tiempo de guerra y a todo riesgo; y lo que es más significativo aún: han conseguido nuestros mineros imponer el precio en pesetas, desterrando a la libra esterlina, que fué antaño soberana indiscutida en todas las transacciones intervenidas por ingleses, y hasta principian éstos a aceptar la medida de la tonelada española, que es de unos 15 kilogramos menos que la británica.”

—“En cinco grupos, según la *Nota oficiosa* publicada por el propio Gobierno el 3 de marzo, se distribuyen los problemas urgentes: 1.º, transportes; 2.º, industrias de exportación; 3.º, importación de primeras materias; 4.º, crisis del trabajo; 5.º, carestía de las subsistencias.” Ya veremos si el cierre de las Cortes favorece la solución.

—Otro hecho queremos consignar, revelador de los cambios de opinión que experimentan las colectividades españolas. El insigne periodista y catedrático de Zaragoza don Salvador Minguijón, que pertenece al partido tradicionalista, ha publicado en *El Debate* de 1.º de febrero un notabilísimo artículo que titula *Las elecciones y la cuestión dinástica*. Dignas de meditar y de seguirse son las profundas enseñanzas que encierra, salvo mejor parecer.

—También se nota un gran movimiento de repulsa para los vicios y defectos que, ahora más que nunca, en la crisis total que nos agobia, se han visto palpables en nuestras costumbres parlamentarias.

Hasta en los Estados Unidos de América, cuna de la moderna democracia política, se habla, como saben nuestros lectores, de introducir reformas en los Parlamentos, en vista de los últimos sucesos.

Movimiento social católico: las Federaciones agrarias.—El estado actual de los esfuerzos católicos para reorganizar la sociedad conforme a los principios de la democracia cristiana, lo refleja bastante bien el eminente publicista don Inocencio Jiménez en el artículo *El movimiento sindical obrero*, publicado en la *Revista Social* de Barcelona (enero de 1917, pág. 14). “En una de las reuniones privadas, escribe, de la *Semana Social* de Valencia—diciembre de 1907—oía decir:

—El Sindicalismo católico es un hecho que se impone en la vida agraria. Aún hemos llegado a tiempo al mundo agrícola. Pero *en el industrial* se nos ha adelantado el socialismo. Y sin embargo, entre los sindicalistas católicos apenas hay vocaciones obreristas...

"Hoy—al comenzar 1917—suena mucho más la acción sindical obrera en el campo católico; pero, gracias a que el socialismo no ha ido de prisa, no es mayor la ventaja que nos lleva. Seguimos con retraso. *No es por falta de vocaciones*. Es por las dificultades inherentes a esta acción."

En efecto, la clase agrícola está casi toda ella organizada en Sindicatos y Federaciones, de base socialmente cristiana. Aunque no tenemos aún constituida la *Confederación nacional* y se noten algunas deficiencias en lo ya existente, no pasará mucho tiempo sin que las organizaciones agrarias dejen sentir el peso beneficioso de su influencia en el conjunto de la vida española.

Con motivo de la celebración reglamentaria de las *Asambleas anuales*, podemos ofrecer algunos datos estadísticos, que presentaremos sin comentarios, por no alargarnos.

Existen actualmente unas 21 *Federaciones agrarias* con 1.600 Sindicatos y más de 200.000 socios. Una de las más florecientes es la *Federación palentina*, de la que es alma y vida el ilustre señor don Antonio Monedero. Empezó en 1913 con 54 Sindicatos y hoy son 120. En el primer año de su existencia hizo operaciones por valor de 209.910,95 pesetas; en el que acaba de transcurrir ascendió esa cantidad a seis millones de pesetas.

La *Federación riojana* cuenta con 148 Sindicatos. En su *Caja central de crédito* ha recibido durante el último tercio del año la importante cantidad de 324.000 pesetas en imposiciones; los préstamos fueron de 320.000 pesetas.

La *Federación valenciana* tiene 57 Sindicatos, y como signo de su vitalidad se puede alegar que en cinco meses ha girado *dos millones de pesetas*.

Sucesivamente iremos presentando datos más completos de todas las Federaciones.

El Catolicismo social y el Sindicalismo: el padre Gerard. Confederación Nacional de los Sindicatos libres católicos. La Acción Popular de Barcelona.—En el Sindicalismo obrero profesional (repetiremos con Inocencio Jiménez) "seguimos con retraso", con un retraso vergonzoso y hasta criminal, porque nunca el socialismo (tanto el internacional como el nacional) se ha visto tan desconcertado y maltrecho como ahora, ni en medio de "las dificultades inherentes a esta acción", hemos tenido normas tan claras, seguras y estimuladoras como las contenidas en la memorable pastoral *Justicia y Caridad* de nuestro sabio Cardenal Primado, publicada ahora hace un año.

¿Por qué el Sindicalismo obrero católico no prospera como es debido? Hay muchas cosas que pertenecen a la *historia interna y documentada* de este movimiento, y que sólo se sabrán cuando ésta se escriba. Claro es que esta acción está erizada de dificultades; si no se afrontan queda reducida, vencida por éstas, a un vano simulacro; si se afrontan, hay que proclamar

verdades muy amargas para algunos y, transformar profundamente la vida, con merma de intereses y comodidades para muchos, y velar intensamente el desarrollo lógico de un grupo de doctrinas aún no explotadas, para no caer en extremos funestísimos.

El padre Gerard, con su elocuencia tribunicia, calcada siempre en el Evangelio y en las doctrinas de los grandes teólogos escolásticos, logró en estos últimos años remover la masa obrera, atrayéndola hacia la doctrina social católica, después de hacerla vacilar sobre la eficacia y verdad integral del socialismo. Nadie ha dicho, es cierto, verdades tan duras y amargas al capitalismo; pero también lo es que nadie fustigó con más violencia, con acento más evangélico los errores y extravíos del socialismo, ni pintó con más crudeza los vicios y defectos de la masa obrera, señalándoles sus rigurosos deberes y culpándoles, en gran parte, de su aflictiva situación: verdad es que de ningún otro hubieran soportado los obreros tan amargas lecciones expuestas cara a cara. El padre Gerard, siguiendo las enseñanzas del gran maestro Severino Aznar y de algunos otros, señaló como remedio el *Sindicalismo libre católico*. Pues que los obreros mismos son culpables de muchos de sus males, ellos *por sí mismos* debían regenerarse, asociándose profesionalmente para hacerse cultos y saber defender sus derechos, sin escamotear la responsabilidad.

Por un momento prevalecieron contra el padre Gerard los partidarios del *statu quo*, los *interesados*, y hasta las antiguas organizaciones, picadas en su amor propio; pero la semilla del padre Gerard había prendido vigorosamente, y, en pocos años, se fundó un grupo importante de *Sindicatos libres*, no atraídos por el dinero, por el socorro ni por el lujo de los edificios. Enemigo de centralizar, de *dirigir con exclusivismos*, no ha querido presentar su obra como obra propia, partidista, ni con aparato de galleradas inacabables de nombres. Sus Sindicatos viven por sí mismos, por la adhesión a la doctrina sindicalista, que es de todos; en unos sitios tienen esos Sindicatos por consiliario a un sacerdote secular, en otros a un agustino, etc., con una gran libertad, con un gran espíritu/de iniciativa, con un gran entusiasmo por hacer ver a los socialistas y a todos sus compañeros que el Catolicismo encierra una democracia, una tabla de reivindicaciones obreras más completa que cualquier otra escuela.

Por eso ese grupo de *Sindicatos libres católicos*, adoptando por programa íntegro la doctrina contenida en *Justicia y Caridad*, y pensando que el Cardenal Primado lo que quiere es que las masas obreras se organicen por sí mismas y que se muevan; que su misión es dar normas generales y que no puede él descender a organizar Sindicatos ni Federaciones ni siquiera a dictar Reglamentos, y viendo, por otro lado, la apatía, la irresolución de las viejas organizaciones obreras, que arrastran detrás de sí una gran impedimenta; esos Sindicatos, digo, se han lanzado por sí mismos a constituir la *Federación Nacional de Sindicatos Libres Católicos*, bendecida y aplaudida por todos los que no llevan otras miras que el triunfo de la democracia cristiana.

En estos términos da cuenta la *Revista Social* de Barcelona (enero, de 1917, pág. 63) (1) de la organización de la *Federación Nacional*:

“Se constituyó durante el mes de diciembre en una Asamblea celebrada en Pamplona. Asistieron a la misma 26 Sindicatos, bajo la presidencia del señor Obispo, representado por el doctor don Alejo Eleta, y efectiva del compañero Luis Amézqueta, presidente de la Comisión organizadora. Dió comienzo el acto con el canto, por todos los delegados, del *Veni Creator Spiritus*, y, después de discutirse, fué aprobado por unanimidad el Reglamento. Con la misma armonía nombróse seguidamente la Junta de la Federación, en esta forma:

Presidente, Amaro Martínez, de los Sindicatos de Bilbao; vicepresidente, Santiago Leoz, de los Sindicatos de Madrid; tesorero, Luis Amézqueta, de los Sindicatos de Pamplona; contador, Julio Marín Aragonés, de los Sindicatos de Zaragoza.

Luego se cambiaron impresiones y se estudiaron varios proyectos en beneficio de los Sindicatos federados. Luis Amézqueta dió las gracias a los asambleístas en nombre de los Sindicatos navarros y en el suyo propio, por haberles honrado con dicho nombramiento. El presidente electo, compañero Martínez, dió las gracias al doctor Eleta, por honrar con su presencia a la asamblea, acordándose por unanimidad enviar un oficio de gracias al señor Obispo, así como un expresivo telegrama de adhesión al eminentísimo Cardenal Primado, director de la Acción Social Católica en España, cumpliéndose ambos acuerdos inmediatamente. Reinó entre los concurrentes grande entusiasmo y armonía. El citado telegrama dice así: “Al comenzar nuestra actuación, humildemente pedimos al eminentísimo cardenal Guisasola, como representante de la Iglesia en la dirección de la Acción Social en España, su amorosa bendición, declarándonos hijos sumisos y fieles guardadores de las enseñanzas de nuestra madre la Iglesia católica.”

He aquí, pues, la tan ansiada *Federación Nacional* hecha por los obreros mismos y por ellos *solos*, con la bendición y representación del Prelado local, mientras años y años los llamados sociólogos y hombres de acción venían discutiendo, sin conseguir nada, sobre *quién* había de convocar; *quiénes* habían de concurrir y *presidir*; en *dónde* había de estar la *capital social* de España y *quién*, por último, había de ser el *Director* o *Presidente* general de todo el tinglado.

Los particulares y las entidades que busquen ante todo y sobre todo la *organización obrera*, por sí misma y para sí misma, apoyarán y se adherirán a la *Federación Nacional* constituida; los que con la Acción Social busquen otra cosa, aunque no sea más que el *no ceder*, seguirán como hasta aquí y hasta la combatirán. Pero, Dios sobre todo.

—No podemos detenernos a contar la historia de la disolución de la *Acción Social Popular*, de Barcelona, fundada y dirigida por el eminente so-

(1) También da cuenta de esta Federación católica el *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*. Enero de 1917, pág. 53.

ciólogo padre Gabriel Palau, de la Compañía de Jesús. La ausencia del padre Palau, trasladado por sus Superiores a la Argentina, será seguramente sentida por muchos. La disolución de esta entidad es una lección tremenda para muchos de los que se meten en este Apostolado difícilísimo de ir al pueblo y conquistarle para el bien y para Dios.

Afortunadamente, el ilustre sociólogo y obispo de Barcelona, doctor don Enrique Reig, no dejó pasar mucho tiempo sin reorganizar los importantes elementos que integraban la Acción Social Popular, y el 28 de enero del año corriente, quedó constituida, en una gran Asamblea, la nueva *Acción Popular* de Barcelona. Los fines de la Acción Popular los expresa el artículo 1.º de sus Estatutos: "La *Acción Popular* es una institución de cultura de carácter social, que tiene por objeto propagar y defender las ideas sociales del Catolicismo en toda la integridad doctrinal y apologetica y en su aplicación práctica a los problemas contemporáneos. La institución tendrá carácter nacional."

La Acción Popular está gobernada por una *Junta de Gobierno* (director, canónigo don Enrique Plá y Deniel; presidente, don Ramón Albó y Martí); una *Junta de Patronato* (presidente, el excelentísimo señor Marqués de Comillas) y un *Consejo técnico*. Este está formado por las siguientes y meritisimas personalidades:

Don Salvador Minguijon, don Inocencio Jiménez, don José Latre, don José María Llovera, presbítero; don Severino Aznar, don Victoriano Flamarique, presbítero; don Alvaro López Núñez, Vizconde de Eza, don José Maluquer, don Francisco Moragas y Barret, don Manuel Tolosa Latour, don Angel Herrera, don Andrés Pont Llodrá, presbítero; don Andrés Manjón, presbítero; don Narciso Noguer, S. J.; don Pedro Sangro y Ros de Olano, don Juan Francisco Morán, presbítero; don Antonio Monedero, don Javier Vales Failde, presbítero; don Mateo Pujol y La Laguna, don José Marvá, padre Teodoro Rodríguez, agustino; padre Luis Chalbaud, S. J.; don José Posse y Villelga, don Luis Chaves Arias, don Francisco Gonzáles Rojas, don Carlos Martín y Alvarez, don Rafael Marín Lázaro, don José M.^a Baranera, presbítero; don Luis Carreras, presbítero; don José M.^a Gich, don Luis Gomis, presbítero; don Eugenio Madrigal, presbítero; don Francisco Rivas Moreno, don Amador Castroviejo, don Juan Hinojosa, padre Gerardo Gil, agustino; padre Luis Alonso Getino, director de esta revista; don Juan Zaragüeta, presbítero; don León Leal Ramos, don José Ruiz Castilla, don Maximiliano Arboleya, presbítero, y don Juan Reig.

Necrología. — En Mondragón (Guipúzcoa) ha fallecido el ingeniero de Minas don Ramón Adán de Zarza, profesor que había sido de Geología en la *Escuela de Minas* y autor de varios notables trabajos, entre los cuales sobresalen *Descripción geológica de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa*, y el magistral estudio sobre *Los criaderos de Somorrostro*.

—A los setenta y tres años de edad murió en Madrid el ilustre pintor don Alejandro Ferrant, uno de los pocos artistas de inspiración intensamente cristiana que teníamos. A los diez y ocho años de edad, o sea en

1862, vió premiado su primer cuadro, *La caída de Murillo...*, por la Academia gaditana. Estuvo pensionado en Roma y fué académico de la de Bellas Artes. Entre sus cuadros más notables figuran el *Entierro de San Sebastián*, *La última Comunión de San Fernando*, *Victoria de los gaditanos en 1574*, un *Sagrado Corazón*, etc. Era fervoroso terciario dominico.

—El 20 de febrero murió en Alicante Joaquín Dicenta. Abandonó nuestras creencias y no tenemos noticia de que se hubiese reconciliado con la Iglesia en sus últimos momentos. Toda su labor literaria adolece, pues, de ese defecto capital, más tratándose de un hombre que se propuso recoger los dolores de los humildes, fustigar la plutocracia y llevar al teatro los problemas de las luchas sociales, defendiendo siempre la causa del proletariado. Sin la doctrina y la moral católicas el proletariado no tiene defensa. Prueba de ello es que Dicenta tenía abandonada, y casi en la miseria, a su propia mujer.

Dicenta era uno de los principales intelectuales del socialismo español. Su obra más notable, de indudable valor, de éxito asombroso y que mereció ser traducida a los principales idiomas, es el drama titulado *Juan José*, representado por primera vez en Madrid en 1895. *Juan José*, trozo de vida arrancado de la de nuestros obreros, en que el idilio del amor es interrumpido, troncado y ajado por la falta de recursos y la competencia del oro del poderoso, no hubiera impresionado hoy tanto como en aquel entonces, porque las ideas sociales han modificado bastante el ambiente. No obstante, Dicenta no sentía en católico, y el amor, aunque sea obrero, si no está santificado por la Iglesia para constituir familia, es un vicio, una disputa vulgar entre fuertes y débiles, como la de las fieras para apoderarse de la presa; *Juan José*, aparte su contenido social, será siempre un drama inmoral y no pasará a la historia.

Por lo demás, Joaquín Dicenta fué un no vulgar periodista, sobresaliendo principalmente en la *crónica*. Cultivó, además del periodismo y el teatro, la poesía y la novela. Los periódicos en que escribió fueron, principalmente, *El País* y *El Liberal*. Joaquín Dicenta había nacido en Calatayud en 1863.

Dios le haya perdonado.

FRAY JOSÉ D. GAFO, O. P.

Madrid, marzo de 1917.

ITALIA

El Consistorio.—Nuestros lectores ya conocen por la Prensa diaria la celebración del Consistorio secreto, en que el Sumo Pontífice creó diez nuevos Cardenales, y el Consistorio público, en que les impuso el capelo a los nuevos y a los Nuncios de Austria y Babiera, elevados a la dignidad cardenalicia en el pasado Consistorio. Gran resonancia ha tenido el discurso de Su Santidad en el Consistorio del día 4. Dos partes contiene este discurso: el anuncio del deseado Código del Derecho canónico y la protesta contra los desmanes de los ac-

tuales beligerantes. Creemos de sumo interés este asunto, para que merezca traducirse el texto del Papa: "Con razón confiamos que esta obra (la del Código), tan importante y oportuna, servirá para consolidar siempre más la disciplina eclesiástica, porque mientras difunda el conocimiento de las leyes de la Iglesia, facilitará no poco su observancia con grande fruto de las almas e incremento de la Iglesia misma. Es un hecho que en cualquier sociedad humana y en el mismo cuerpo internacional, si florece la observancia de las leyes, reina con la paz también la prosperidad, mientras si se descuidara y menospreciara la autoridad de las leyes, y domina la discordia y el capricho, todo el orden, tanto privado como público, queda trastornado. Y la confirmación de esto, si de ello hubiera necesidad, la tenemos bien claro en lo que actualmente sucede. La horrenda locura del conflicto que devasta a Europa, muestra claramente a qué estrago y ruina puede conducir el desprecio de las leyes supremas que rigen las relaciones de los Estados. En efecto, vemos en este general trastorno de los pueblos: acá, indignamente tratadas las cosas sagradas y los ministros del Culto, aun insignes por la dignidad eclesiástica, inviolables aquéllas y estos por derecho divino y por derecho de gentes; allá, numerosos ciudadanos pacíficos alejados de su hogar, entre las lágrimas de las madres, de las esposas y de los hijos; en otra parte ciudades abiertas y poblaciones indefensas hechas blanco especialmente de las incursiones aéreas; en todas partes, por tierra y por mar, cométense tales atropellos capaces de llenar el ánimo de horror y espanto. Nos, mientras deploramos este cúmulo de males, y reprobamos nuevamente las injusticias que se cometen en esta guerra, en donquiera y por quienquiera que sean perpetrados, formamos, con la confianza que el Señor nos oirá, este voto, que, como con la promulgación del Código, amanecerá para la Iglesia—así lo esperamos—una era más feliz y tranquila, de igual modo para la sociedad civil—restablecido el orden merced al respeto de la justicia y del derecho—brille cuanto antes la aurora de la suspirada paz, que a los pueblos vueltos amigos sea portadora de toda prosperidad." Cada parte de los beligerantes, echando al contrario las culpas, tomará para sí la inocencia; algunos desearían condenaciones más explícitas; las personas más sensatas se gozan de que el Romano Pontífice haya condenado en forma general y objetiva los atropellos, sin faltar a la neutralidad que debe mantener y que tan útil viene siendo y será más en adelante.

La Prensa semanal católica.—Contamos ya en nuestra crónica precedente la investigación que el Oficio de la Buena Prensa realizaba para venir a un acuerdo sobre el modo de mejorar la Prensa católica semanal y la propuesta, en que casi todos convenían, de una Agencia central para servicio de las publicaciones semanales. Para aclarar del todo el asunto y ver el mejor modo de su actuación, se convocó a una Junta de todos los semanarios en Roma, que se celebró el 13 noviembre último y en ella se aprobó la siguiente orden del día: "La Junta de los directores de los semanarios católicos, oída la relación del Oficio de la Prensa de la Unión Popular, se adhiere en principio al concepto de Agencia central destinada a suministrar a los periódicos materiales preferentemente en bruto o documentarios sobre las cuestiones de

ándole apologética, social, política, etc., y esto en dos formas distintas: a) mediante un boletín semanal que se remitirá a todos los periódicos suscriptores; b), o a petición de los interesados por correspondencia privada. La Junta deliberó también que en las cuestiones políticas la Agencia tenga ante todo cuidado de distinguir la parte oficial de la no oficial y en esta última procure hacer poner de manifiesto las normas directivas de la Junta Directiva de la Acción Católica Italiana." Con esto se termina felizmente este asunto tan debatido. La solución adoptada deja a los semanarios amplia libertad para acomodarse a las circunstancias locales en la manera de tratar los problemas y suministra materiales para darles mayor solidez y competencia en el tratarlos.

También los socialistas buscan organizar su Prensa semanal, que no es escasa; pero el criterio es enteramente opuesto. El proyecto propuesto convierte los semanarios en suplementarios del *Avanti*, el diario del partido.

La "Nicoló Tommaseo" piamontés.—Es muy digna de tomar en cuenta la reunión que esta Federación católica de maestros celebró el 15 y 16 de octubre. El Ministro de Instrucción pública la honró con su presencia y con un discurso panegírico de Nicolò Tommaseo patriota y modelo de los maestros italianos. También le prestaron su asistencia las más altas autoridades de Turín. Las conclusiones son de dos clases. Las primeras responden al discurso del ministro: "El Congreso hace votos porque los maestros: 1.º, expliquen la razón moral de los sacrificios que realiza el pueblo italiano; 2.º, den a todas sus enseñanzas, especialmente, a las de la Historia, Geografía y Moral cívica, un carácter particular de actualidad, de modo que los alumnos, siguiendo las fases y vicisitudes del conflicto, y aprendiendo su valor histórico, geográfico y moral, puedan formarse una recta y fuerte conciencia nacional; 3.º, traigan a la conciencia de los alumnos todas las virtudes étnicas de nuestra raza y prepárenlas a reconquistar aquel primado que fué otro tiempo nuestro por tantos siglos en todos los ramos del saber y de la humana actividad; 4.º, infundan en el ánimo de las futuras generaciones un concepto más adecuado del derecho y del valor de la vida humana, de modo que, reconstituídas todas las nacionalidades, la moral cristiana asegure una más sincera y durable fraternidad de todos los pueblos." A estas ideas, que representan el pensamiento hoy dominante entre los pedagogos italianos sobre los fines de la enseñanza popular, siguen otras tres relativas al desarrollo de las escuelas elementales y a la preparación de la instrucción profesional. El Ministro, a quien estas conclusiones últimas fueron presentadas, las recibió con agrado, prometiendo responder en lo posible a los deseos del Congreso.

La acción católica del "dopo-guerra".—Aunque no se hable de paz, la cual aparece todavía lejana, se habla mucho del *dopo-guerra*, y en medio de esta conmoción general que sufrimos y que pone a prueba muchas cosas, todo el mundo se preocupa de la nueva reconstrucción social, que a la guerra debe seguir. Los católicos no se quedan atrás en prepararse al trabajo. El episcopado de la Emilia, al terminar sus anuales conferencias, ha

enderezado al Clero y a los católicos todos una carta-circular, en la cual, entre otras cosas, así se expresan de la *preparación al dopo-guerra*: "No debemos tampoco olvidar que la actual conflagración europea va preparando una nueva ordenación de cosas, la cual creará mañana nuevas necesidades a que atender, impondrá nuevos problemas que resolver, señalará nuevas metas que alcanzar, dando una dirección nueva a la vida social. Por tanto, los católicos no pueden menos de preocuparse desde ahora de la parte que a ellos toca en la nueva organización que tomará la vida moderna, para hallarse luego en estado de hacer triunfar el espíritu del Evangelio, que creó esta espléndida civilización cristiana y a quien somos deudores de nuestro verdadero progreso, y para hacer que la sociedad moderna salga verdaderamente renovada de este doloroso bautismo de sangre. Por esto no podemos menos de recordar a los católicos el grave deber que sobre ellos pesa de darse amiga mano y estrecharse en asociaciones concordes y disciplinadas para todas las obras de acción religiosa, civil y social, que se designan con el nombre genérico de Acción Católica. Nunca como en nuestros días se ha puesto más de manifiesto la fuerza poderosa de la organización, a la cual debe nuestra edad los mejores éxitos; y nosotros también, por cuanto nos es cara la tutela de nuestros derechos religiosos y civiles, materiales y morales, debemos organizarnos, de otro modo seremos arrollados por los partidos contrarios y forzados a ver la ruina de cuanto tenemos de más caro y precioso: el patrimonio de nuestra fe y de aquellos santos principios de que dependen la paz y el bienestar social. Y recordémoslo bien: la influencia saludable de la idea cristiana en la vida social estará siempre en proporción con el influjo que los católicos hubieren sabido ejercer con sus organizaciones, las cuales deben ser fuertes y llenas de vida." Tal es el sentir de los directores de la Acción Católica en Italia, y a esta norma procuran ajustar su propaganda y su acción social.

Por la moralidad del Ejército.—En otra crónica hablamos de la proyectada ley contra la pornografía, que todavía no obtuvo la aprobación de las Cámaras, y de la cual aún siguen hablando con mucho calor e interés algunos padres de la patria. Es digna de singular mención la circular del ministro de la Guerra, general Morrone, sobre la disciplina moral del Ejército contra la obscenidad y la blasfemia. "Ha llegado a mi conocimiento que entre los militares del Ejército se difunde la lectura de libros y más aún de periódicos pornográficos y obscenos y que también ha prevalecido la costumbre de mostrarse en la calle y en las públicas reuniones con compañías ligeras que, aun por momentos, repugna al público honrado ver al lado de quien tiene el honor de vestir el uniforme militar. Tales hábitos, mientras son indicio de sentido moral insuficientemente educado, resultan sin duda de grave daño moral y físico a los militares, afeando la honestidad, debilitando el vigor y apartándolos de aquella elevación de pensamientos y sentimientos que el Reglamento de disciplina pone entre los primeros deberes del militar, para que esté siempre pronto a consagrar todas sus fuerzas de cuerpo, entendimiento y corazón a la defensa del Rey, de la Patria y de las Leyes (núm. 45)... Más

que nunca es hoy necesario que nuestro Ejército se mantenga perfectamente sano de ánimo y de cuerpo, y que conserve intactos sus ideales militares de virtud en el momento histórico que la nación atraviesa." Estos mismos son los sentimientos y las razones que mueven a trabajar contra la inmoralidad a muchos personajes en otro tiempo partidarios de la plena libertad y de la perfección humana, los cuales, convencidos por la experiencia de la insubsistencia de sus doctrinarismos y reducidos a una visión más clara de la realidad, sacrifican en obsequio a la sinceridad y a la patria sus ideales liberalescos, para luchar contra el vicio que consume las energías del ánimo y del cuerpo. Es este uno de los frutos de la guerra que deseamos llegue a plena madurez.

Por la agricultura.—Esa constituye la principal riqueza de la Nación, la cual es preciso proteger y desarrollar, tanto para atender a las necesidades del momento, cuanto a la futura reconstitución que habrá de seguir a la guerra. Para atender a las presentes necesidades, la Federación de aparceros y pequeños renteros, presentó un nuevo memorial al Ministro de Agricultura reclamando que se difiera la requisición del ganado, la prórroga de los contratos agrarios a favor de los inmediatos trabajadores del campo, la suministración de máquinas y personal técnico que los maneje de parte del Estado para suplir la falta de brazos, y el licenciamiento temporal de los hombres más indispensables al cultivo del suelo. También la Federación de los trabajadores del campo (braceros) ha presentado al ministro su correspondiente memorial, pidiendo la prórroga de los contratos, la regularización del trabajo femenino y la vigilancia de las Comisiones agrícolas recientemente instituidas sobre las familias de los agricultores llamados a las armas. El Ministro ha prometido tomar en cuenta las peticiones indicadas y someterlas al estudio de los oficiales técnicos; pero en prenda de la buena voluntad que le anima, ha ya obtenido del Ministro de la Guerra lo que toca a las licencias de los territoriales para la siembra. Es también de interés notar que entre los proyectos que el Presidente del Consejo declaró en su discurso de apertura, "pensamos que sin ninguna tardanza debía ser ordenado el seguro obligatorio contra los accidentes del trabajo de los braceros"; cosa que un especialista en la materia, el diputado Mancini, se atreve a criticar como inoportuna, "porque precisamente en este tiempo apenas existen braceros y los que quedan hábiles para el trabajo perciben un salario que bien podía ser considerado como extrautilidades de guerra". Semejante seguro sería una nueva carga que vendría a gravar a los agricultores, ya por muchas vías oprimidos en sus haciendas. Otros más bien aplauden el proyecto.

El Congreso de los industriales y comerciantes.—Ha tenido gran importancia el que se celebró en Roma los primeros días de diciembre. Problemas económicos y sociales, unos que miran al presente y otros que miran al futuro, han sido estudiados con competencia y sobre ellos se han tomado decisiones que es preciso anotar. En el primer día del Congreso, a propuesta del doctor Candiani, y después de breve discusión, se aprueban las

siguientes proposiciones, de grandísimo valor social: "1.º, que la ley sobre el contrato de empleo, tan deseada de las clases obreras y patronales, entre a formar parte de nuestra legislación protectora en materia de trabajo; 2.º, que se proceda a legislar sobre seguros sociales para proveer a los casos de enfermedad, invalidez, vejez y a la desocupación de las clases obreras, coordinando oportunamente estas providencias con la legislación social pre-existente, la cual debe ser también en muchas partes modificada, teniendo en cuenta los votos de los patronos, empleados y obreros; 3.º, que se limite lo más posible, no con procedimientos coercitivos, sino elevando el tenor de la vida y preparando en el país condiciones económicas adecuadas, la emigración de nuestros obreros al extranjero, para aumentar, en cambio, la exportación de nuestros productos." Es ciertamente muy de maravillar ver cómo un Congreso de patronos reclama del Gobierno medidas que solíamos oír siempre en boca de las clases obreras o de sus defensores. Sin duda que esto es una señal de que los patronos van viendo que el reducir a la práctica la justicia social para con las clases obreras es útil para todos.

Otra serie de peticiones aprobadas el mismo día, y a propuesta del mismo Candiani, mira al desarrollo de la marina mercante, tan probada en estos días. El Gobierno había ya publicado en agosto pasado un decreto sobre la materia, el Congreso pide una mayor ampliación del mismo y una protección mayor y más ordenada de la marina mercante nacional. Muchos otros problemas de política tributaria y aduanera, sobre la producción eléctrica, etc., fueron discutidos y podrán servir de mucho a los oficios técnicos del Gobierno para la elaboración de oportunas medidas.

La pensión de guerra a favor de las viudas, hijos, hermanos y padres de los militares muertos en guerra.—La pensión de guerra es sin duda un deber de justicia de parte del Estado a favor de los que dieran a la Patria el que era sostén de su vida. Las providencias tomadas hasta ahora eran incompletas; sobre todo, adolecían de ciertos defectos, que con razón eran considerados como injusticias. El decreto definitivo, publicado el 1.º de diciembre, vino a completar las anteriores disposiciones y a corregir los defectos. Se concede a la familia de un soldado muerto en guerra la pensión de 630 liras, de 840 a la de un cabo, 1.120 a la de un sargento, y 1.500 a la de un *maresciallo*, aumentándose en 50 liras por cada hijo legítimo, o legitimado o reconocido, menores de diez y ocho años cuando superen el número de dos. Las viudas que pasen a segundas nupcias recibirán sólo por cuatro años la pensión. Igual pensión se concede a los hermanos menores o hermanas núbiles o padres desprovistos de ayuda cuando el militar era su sostén único, y si éstos tuviesen algunos bienes se les reduce proporcionalmente la pensión. Por muertos en guerra se cuentan también los muertos de las heridas recibidas en la guerra o en accidentes acaecidos en servicio de guerra, los muertos de enfermedad contraída o agravada por efecto de la guerra, los prisioneros muertos en poder del enemigo por las mismas causas. Cuán grande sea la importancia social de esta ley lo comprenderá quien considere la extensión inconcebible de las leyes militares, que de los diez y nueve a los

cuarenta años no dejan otros hombres hábiles que los indispensables para que prosiga funcionando la máquina del Estado. Y aún no estamos al fin, pues sabido es que en algunas naciones beligerantes la ley del servicio militar se extendió hasta los cuarenta y ocho o cincuenta años, y viene ahora la conscripción civil, que es otro servicio de guerra en formas más benigna, y es de esperar que el ejemplo de Alemania se vaya extendiendo según se vaya prolongando el conflicto.

Complemento de esta ley es la fundación del *Instituto para la protección de los huérfanos e inválidos de la guerra*. La nueva ley sobre este negocio ha sido ya presentada a las Cámaras con las correcciones laudables que en nuestra crónica precedente invocábamos. El principio fundamental y nuevo de la nueva ley es que "la asistencia que ha de prestarse a los huérfanos debe ejercitarse dejándolos preferentemente en la familia o socorriéndolos en casa de la familia que ejerza la patria potestad o del tutor". Un punto queda en la ley ésta que es aún objeto de censura, y es el que toca al modo de proveer de recursos a dicho Instituto. Para esto se echa mano de las fundaciones dotales, cuya renta anual alcanza la suma de 2.064.980,60 liras y de un residuo de 771.514,82 liras de los años precedentes. Con atribuir esta suma al nuevo Instituto se priva de un socorro muy necesario a los pobres del pueblo. Los católicos han organizado también *La obra nacional para la asistencia civil y religiosa de los huérfanos de la guerra*, que acaba de celebrar solemnemente su sesión inaugural en Roma con la asistencia del ministro de Hacienda señor Meda. Estas leyes y estas fundaciones hacen bien presentir el cambio profundo que en las ideas sociales habrá de traer la guerra actual.

La limitación del consumo.—Las mismas causas traen siempre los mismos efectos; y la guerra, que en algunas naciones obligó a limitar el consumo ordinario, comienza a aplicarse en Italia. El azúcar, la carne, los huevos, etc., escasean cada día más y suben de precio. La limitación de los precios no basta cuando faltan los géneros; es preciso limitar el consumo; reduciéndolo a lo necesario nada más. Se comienza por la carne, por la sencilla razón de que es preciso atender también a las necesidades de la agricultura, no menos necesaria para la vida nacional y que tanto depende del ganado bovino sobre todo. A propuesta de la Comisión de aprovisionamiento, el Ministro de Agricultura publicó un decreto: "1.º, prohibiendo en dos días consecutivos de cada semana, jueves y viernes la macelación y venta de carnes de cualquier especie de animales y el uso de la carne fresca en los establecimientos públicos; 2.º, asegurando el uso de las carnes a los enfermos por medio de los hospitales e institutos piadosos de asistencia domiciliaria y de las ambulancias médicas municipales; 3.º, adoptando las necesarias providencias para garantizar entre las varias clases de consumidores la justa distribución de los géneros de consumo ilimitado." No siendo todavía suficientes estas providencias, con otro reciente Decreto se encarga a las comisiones municipales de fijar el número de las reses que se han de macelar, según las providencias de cada localidad o provincia y no más. En fin, que la necesidad obli-

gará a la abstinencia a los que de voluntad no querían observarla. Debemos también consolarnos de que en el seno de la misma Comisión de aprovisionamiento y fuera, en la Prensa, se hayan levantado voces autorizadas a defender la sabiduría de las leyes eclesiásticas y a demostrar que el uso exclusivo de la carne no se ajusta a las necesidades fisiológicas del organismo, siendo, en cambio, muy útil la sustitución por otros alimentos, como el pescado, etc. La cosa es que con la supresión de la carne faltan los huevos y el pescado escasea. Entidades competentes han propuesto al Gobierno medidas oportunas para intensificar la industria pesquera, la cual sólo en el Tirreno se puede hacer, pues en el Adriático lo imposibilita el estado de guerra y el Gobierno ha debido prohibirlo hace tiempo. Esperamos que con la buena voluntad del Gobierno y la cooperación de todos, se podrá ir remediando a las necesidades nacionales y mantener fuerte este frente interno de la guerra, sostén primario del que se extiende por toda la línea de los Alpes.

La cuestión agraria.—Ya en otras crónicas lo indicamos; es una cuestión ésta que preocupa grandemente a los hombres de estudio y de acción. Bajo tres aspectos se presenta hoy: el primero y particular viene a identificarse con la industrialización del Agro Romano, desde el punto de vista agrícola y de las industrias con la agricultura conexas; de esto se muestran solícitos el Municipio de Roma y las Cámaras de Industria y Comercio, que todavía en estos meses han tomado providencias importantes y cuyos frutos puede ver al ojo quien recorre algún tanto la campaña romana. El segundo es más general, pero suscitado por la escasez de las subsistencias. Como éstas vienen de la tierra, extender e intensificar la producción agrícola es resolver el problema agudo de las subsistencias; a esto se ordenan las providencias gubernamentales con las licencias de los soldados, con la prorrogación de los contratos, con las cátedras ambulantes de agricultura, con los premios otorgados a muchas provincias por reciente decreto a los que redujesen a cultivo de cereales tierras incultas. El tercer aspecto se relaciona con la cuestión del Mediodía, que la guerra ha vuelto más grave. Efectivamente, mientras que en el actual momento el Norte de Italia alcanzó por la guerra un desarrollo extraordinario de las industrias, ya antes florecientes, ahora sobremanera lucrativas, tanto para los patronos como para los obreros, el Medidía, que vive de la agricultura, siente los efectos desastrosos de la guerra, pero no ve las ventajas. Esto es accidental, pero viene a agravar el estado ordinario y a volver más saliente la diferencia desde el punto de vista económico entre el Mediodía y Norte, y bien sabemos cuántos problemas sociales, políticos y morales están ligados al económico. *El Secretariado de Estudios nombrado por la "Unión Popular"*, ha derramado hace poco una circular de investigación sobre el estado actual agrícola, comercial e industrial y político-social, a fin de poder luego trabajar con conocimiento de causa. Pero faltan providencias generales que en los varios ramos conexos de la vida nacional sólo el Gobierno puede tomar, y que si bien han sido objeto de investigaciones, por un conjunto de cau-

sas, entre las cuales se cuenta el odiado caciquismo, no se ha venido hasta ahora a cosa verdaderamente práctica que responda a la necesidad.

Preparación económica nacional.—A ésta se refieren algunos proyectos de ley presentados al Parlamento. El primero toca a la cuestión agraria, para cuya resolución se instituye un *Instituto Nacional para la colonización interior*. El segundo mira a reconstituir la industria y a fomentar su desarrollo con la creación de un *Banco Nacional de Crédito*, y se refiere el tercero a la marina mercante, para cuyo desarrollo se funda un *Instituto italiano del crédito naval*. Se calcula en 2.000 millones el capital complejo de los tres Institutos.

FRAY A. CUETO, O. P.

Roma, febrero 1917.

ESTADOS UNIDOS

Después de las elecciones presidenciales.—Curiosa y aun divertida podría resultar la presente crónica si en ella refriese los muchos episodios que han tenido lugar con motivo de la lucha electoral; la febril agitación de los adictos a uno y a otro de los dos partidos que se disputaban la victoria, los viajes de propaganda, el ir y venir de los mismos aspirantes a la Presidencia, atravesando en todas direcciones y de un extremo a otro el país, en trenes especiales, que más bien parecen relámpagos, y sólo se detienen lo preciso para que desde sus plataformas puedan Wilson y Hughes dirigir la palabra a muchedumbres que llegan hasta 50.000 personas, y, terminado su discurso, emprenden de nuevo, inmediatamente, sin bajar del tren ni darse un minuto de reposo, el vuelo hacia otro punto, en donde ya les está esperando un nuevo auditorio tan numeroso como el anterior, para oír la misma peroración, que se va repitiendo por todas partes y aclamar o desdeñar a los infatigables propagandistas que de tal manera se sacrifican por... el voto y el sillón presidencial.

A propósito de episodios ocurridos en los días que precedieron a la elección, he leído en un periódico americano el siguiente que, para mí, tiene trazas de ser una grande andaluzada con mezcla de yanqui. Dice, pues, el tal periódico, que los partidarios de Hughes, en un momento en que creyeron seguro el triunfo de su candidato, se lanzaron a la calle, y en número de 2.000.000 (dos millones) de manifestantes, recorrieron varias de las grandes Avenidas de Nueva York, soplando en trompetas de Carnaval, y con una carga de plumeros, campanas, escobas, etc., etc., en son de fiesta. Otro caso que también veo escrito en letras de molde, pero de cuya veracidad no respondo, es que ha habido quien ha gastado 2.000.000 (dos millones) de dólares en carteles artísticos, que eran anuncios electorales en favor de Wilson.

Pero dejemos esos millones y esas sublimes extravagancias como cosas ya pasadas y vengamos a lo presente, que es el triunfo de Wilson.

¿A qué se debe ese triunfo? Este es el tema del día y el objeto de las conversaciones y de la Prensa. Mas debo advertir, desde luego, que no obstante

cuanto se habla y escribe acerca del particular, queda, por ahora, algo obscuro en el fondo de esta cuestión y ha de transcurrir algún tiempo hasta que se haga suficiente luz y se disipen las tinieblas de este caos de la política yanqui. Una cosa hay clara y en la cual comúnmente se conviene, y es, que los que han dado la victoria a Wilson han sido los principales Estados del Oeste, en especial California, en cuyos votos confiaba Hughes, y para él, en efecto, pensaba la opinión pública que serían; pero que, por una vuelta inesperada que ha causado extraña y general sorpresa, que es el enigma que se trata de descifrar, han dado sus votos al antiguo y ahora de nuevo reelegido Presidente.

He aquí algunas de las razones que se aducen para explicar la dicha vuelta de California y demás Estados del Oeste que se han pasado a las filas de Wilson. Se dice que por ser éste más progresista que Hughes, su contrario. Y hablando en particular, del voto de los obreros, por la concesión de las ocho horas de trabajo. Detengámonos un poco en la explicación del voto de los obreros. Desde hace muchos meses había planteada una grave cuestión de horas de trabajo y de salario entre los empleados y patronos de los ferrocarriles de mercancías de todos los Estados Unidos. Los empleados pedían la jornada diaria de ocho horas de trabajo, pero con el sueldo mismo de diez horas que hasta ahora habían tenido. La cuestión, más que de reducción de horas, era de aumento de salario, pues un salario de diez horas por un trabajo de ocho, lleva un aumento de un veinticinco por ciento de jornal. Viendo que patronos y empleados no se avenían, y que había peligro de una huelga que paralizaría en un momento todo el tráfico terrestre de los Estados Unidos, intervino el presidente Wilson. Después de varias conferencias, los patronos propusieron, y Wilson pareció aceptar, la solución de arbitraje. Pero los representantes de los obreros se negaron por completo al arbitraje y votaron la huelga para el término de cinco días, si no se les concedía lo que pedían. Ante tal amenaza, el presidente Wilson acudió a las Cámaras, donde cuenta con una mayoría demócrata segura, y les hizo votar en cuatro días, sin averiguación ni información alguna, cuanto pedían los obreros. El triunfo obrero ha sido en toda la línea y casi sin precedente en la historia de los Estados Unidos, pues han logrado imponer un *ultimatum* al Presidente y a las Cámaras, y éstas han cedido casi sin murmurar. El servilismo o miedo de las Cámaras ante una amenaza de los obreros ha sido lamentado grandemente por todos los amantes del principio de autoridad. Pero entre tanto, Wilson y el partido demócrata se han ganado las simpatías y el voto del partido obrero, y pueden muy bien excusarse diciendo que de lo que se trataba es de orillar una huelga nacional que hubiese paralizado la vida entera de la nación, y la huelga se ha evitado. Estos americanos, como sus parientes los sajones, son más amigos de soluciones prácticas y del momento, que de teorías y principios. Y con frecuencia les salen las cosas mejor que a los Gobiernos teorizantes o doctrinarios. En cuanto al voto de los capitalistas, comerciantes, industriales y labradores, por el grado, nunca visto hasta ahora, de prosperidad y riqueza a que ha llegado la na-

ción en los últimos cuatro años de presidencia del mismo Wilson. En cuanto al de las mujeres, naturalmente opuestas a los horrores de la guerra e inclinadas a la conservación de la paz nacional y amantes de la quietud en el hogar y de cuanto pueda conducir al bien de sus hijos y de sus esposos, el haber Wilson mantenido hasta el presente la nación en paz y la creencia de que con él mejor que con Hughes se asegura esa misma paz en lo venidero, la abolición de las bebidas alcohólicas, las leyes reguladoras del trabajo de la niñez y otras de carácter humanitario debidas a Wilson. Así que se comprende bien que éste haya tenido y tenga en su favor el elemento femenino; y sabido es que contra este elemento no hay poder humano que pueda prevalecer. Y más teniendo en cuenta el grande número de sufragistas que hay aquí; pues sólo en una cuarta parte de los Estados de la Unión se han recogido cerca de dos millones de votos de las representantes de esa nueva actividad social, cuyos efectos, como se ve, hemos empezado ya a palpar en tan grande escala en este país. Quiera Dios que ese poder irresistible de la influencia de la mujer en la suerte de los Estados Unidos, y acaso el día de mañana de Europa, sólo sirva a la causa del bien. En cuanto a Hughes, se dice que su campaña electoral ha sido floja y poco preparada; que no ha presentado programa bien definido y concreto; que eran fútiles la mayor parte de las razones que trataba de hacer valer en sus discursos de propaganda, y que todo esto ha sido causa de desilusión en muchos de los que al principio estaban dispuestos a votar en su favor y de que al fin votaran por su contrario, de cuya campaña se dice que fué discreta y mejor preparada por actos anteriores al período electoral. Es decir, que se trabajó la reelección con tiempo. A pesar de todo, no hay que olvidar que, si bien es muy notable el éxito personal de Wilson, puesto que es ésta la primera vez que se da el caso de reelección inmediata de un Presidente demócrata, tiene, no obstante, en contra de sí casi la mitad del pueblo, pues ha sido muy insignificante la diferencia del número de votos que han decidido su victoria.

De todos modos, el hecho es que tenemos a Wilson de presidente para otros cuatro años, si Dios no dispone otra cosa. Ahora, la cuestión, o mejor dicho las cuestiones, son éstas: ¿Sabrá el reelegido Presidente estar a la altura de un estadista y de un político cual se necesita para gobernar esta gran nación, especialmente en las actuales circunstancias en que tan difícil es conservar el debido equilibrio, haciendo frente a tantas y tan poderosas influencias de afuera? ¿Seguirá manteniendo en paz la nación? ¿Guardará una actitud sinceramente amistosa y una verdadera imparcialidad para con las naciones beligerantes de Europa? ¿Seguirá el país por el camino de la prosperidad material, y, sobre todo, de la moral y religiosa? ¿Servirán de algo las lecciones de la experiencia de cuatro años y las muchas críticas de dentro y de fuera de que ha sido objeto el antiguo y nuevo Presidente por su conducta en lo tocante a la cuestión de Méjico y su falta de protección a los católicos de esa hoy desventurada República?

Quiera Dios que así sea.

Séptimo Centenario de la Orden de Predicadores.—Se ha celebrado en Wáshington con tal pompa y esplendor, que exceden todo encarecimiento, habiendo sido cosa verdaderamente digna de la importancia de la Orden dominicana en el mundo, y, particularmente, en los Estados Unidos, y digna también al mismo tiempo de la magnificencia de esta nación y del alto aprecio, simpatías y libertad de que en ella disfrutaban las Ordenes e Institutos religiosos.

Como prueba de que no hay exageración en lo que acabo de decir, y como medio el más breve, a la vez que el más elocuente, de dar a conocer lo que han sido las fiestas del Centenario Dominicano, nada mejor puedo hacer que trasladar aquí el programa de las mismas, que ha sido ejecutado con toda exactitud y con la mayor perfección.

Martes, 14 de noviembre. *Día jerárquico.* Se llama así en el programa porque en este día los Cultos corren por cuenta de las altas dignidades eclesiásticas de la nación. Solemnísima Misa pontifical cantada por su eminencia el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore y primado de la Iglesia de los Estados Unidos. Se hallan presentes al mismo acto su eminencia el cardenal Farley, arzobispo de Nueva York y su eminencia el cardenal O'Connell, arzobispo de Boston. Además se hallan también presentes el reverendísimo arzobispo Bonzano, delegado apostólico y Arzobispos y Obispos de todas las partes del país. El sermón se halla a cargo del excelentísimo señor obispo Shahan, rector de la Universidad Católica. Soberbia pieza oratoria que es también un monumento doctrinal.

Miércoles. *Día de la Universidad.* Solemnísima Misa pontifical, cantada por el reverendísimo señor John Bonzano, delegado apostólico. El sermón está a cargo del muy reverendo doctor Peter Guilday, profesor en la Universidad Católica. Es un sermón profundo y elocuentísimo. Asisten todas las Facultades y todos los estudiantes.

Jueves. *Día Cívico.* Importante asamblea del elemento seglar en uno de los más grandes teatros de la ciudad.

A esta asamblea asisten, ostentando el carácter de representantes de los Estados Unidos, y en nombre de toda la Nación, los eminentes hombres públicos. Hon. W. Bourke, de Nueva York; Hon. Charles Bonaparte, de Baltimore, y Hon. William J. Kearns, de Newark, bajo la presidencia del Hon. J. J. Fitzgerald, de Brooklyn. Si no fuera porque en estas grandes fiestas del Centenario cada uno de los actos parece el mejor y la nota más dominante, siendo difícil saber a cual de ellos hay que dar la preferencia, habría que decir, y no falta quien así opina, que lo que más ha sobresalido han sido los discursos de los mencionados hombres públicos y representantes nacionales. No tienen traza de improvisaciones del momento estos discursos; pues son cada uno de ellos un estudio concienzudo, una razonada, brillante y hermosísima apología de la gran Orden Dominicana, de sus glorias antiguas y modernas, de su inmensa vitalidad y de lo que está llamada a ser y realizar en lo venidero para bien de la Iglesia y del mundo.

El alma parece como que se dilata y rebosa de justa y legítima satisfacción al ver que semejantes elogios de una Orden religiosa, que lo son a

la vez de la Iglesia católica, resuenen en los labios de tales personajes, y que esto sea en representación del gran pueblo norteamericano, tan famoso por sus adelantos, prosperidad y grandeza. La Asamblea de este "día cívico", ha sido en realidad, un desbordamiento del entusiasmo de los católicos de los Estados Unidos por la Orden dominicana.

Viernes. *Día de los estudiantes dominicanos.* Solemne disputa escolástica conforme a la costumbre tradicional de la Orden. Se discuten varias tesis teológicas: una de ellas versa acerca del carácter de la Orden dominicana en cuanto reúne en sí las dos vidas, contemplativa y activa.

Este acto del programa es otro de los que más han llamado la atención en Washington, por la gran solemnidad que revistió y por la poca frecuencia con que se ofrecen las ocasiones de poder presenciar tan espléndidas demostraciones de ciencia y de cultura. El público se hace lenguas de la Orden del gran español Santo Domingo.

Domingo. *Día de las Ordenes religiosas.* Toman parte en la fiesta de este día todas las Corporaciones religiosas que se hallan en los Estados Unidos. Canta la Misa solemne el muy reverendo padre Alfonso Doulon, de la Compañía de Jesús, presidente de la Universidad de Georgewyn. El sermón está a cargo del franciscano muy reverendo padre fray Pascual Robinson, cuyo trabajo, de mérito excepcional, y declamación como de orador de primer orden causan la admiración del público y son objeto de unánimes y generales aplausos.

El espíritu de santa fraternidad que reina entre los individuos de tantas Corporaciones constituye la nota característica de la fiesta de este día; han sido verdaderamente estas fiestas centenarias de esas que forman época.

Monumento al padre Lorente.—Otro de los acontecimientos de que debo hacer especial mención y que me parece muy justo el que quede consignado en las columnas de LA CIENCIA TOMISTA, por más que supongo se habrá publicado ya o se publicará alguna otra relación del mismo en parte de la Prensa de España, es el descubrimiento y dedicación del monumento al ilustre dominico español padre Tomás Lorente, quien tanto contribuyó durante su vida en este país a que el nombre de nuestra querida madre patria sea respetado y oído con cariño y simpatía en los Estados Unidos.

Dicho monumento constituye la prueba más auténtica y es un testimonio público y solemne de la sinceridad del afecto y profunda veneración de los habitantes de Nueva Orleáns para quien fué su celoso y grande apóstol, su muy cariñoso y amado padre, y demuestra al mismo tiempo que los hijos de la más hermosa de las ciudades de la Louisiana han sabido apreciar y agradecer la fecunda y beneficiosa labor realizada por el celo, inteligencia, espíritu de abnegación y sacrificio de quien, como digno hijo de Santo Domingo, nunca tuvo en este mundo otro ideal que la mayor extensión del reino de Jesucristo y, por su medio, la felicidad de los hombres.

El monumento ha sido costeadado por suscripción y levantado en el cementerio del Colegio Dominicano de Rosariville, que puede ser considerado como la principal entre las obras realizadas por el padre Lorente.

A la ceremonia del descubrimiento precedieron solemnes Vigilia y Misa de *Requiem*. En la primera tomaron parte dos coros; uno compuesto de los numerosos sacerdotes del Clero secular venidos de Nueva Orleáns y que se formó en el presbiterio; otro el formado por la Comunidad del Colegio, siendo indescriptible el efecto producido por el canto de la salmodia, en que alternaban las dos mencionadas masas corales y por el de la Misa, en el cual se notó un esmero particular en nuestros jóvenes coristas, quienes parecía que ponían toda su alma en aquellas notas impregnadas de religiosa melancolía y que brotaban de un corazón profundo y tiernamente conmovido por el recuerdo del difunto queridísimo.

Después de la Misa, en la que ofició de preste nuestro muy reverendo padre rector del Colegio fray Roque Ruaño, siguióse la oración fúnebre, que pronunció el muy reverendo padre Foulkes, jesuita, rector de la iglesia de la Inmaculada Concepción y presidente del Colegio de la misma advocación que los Padres de la Compañía tienen en Nueva Orleáns. La oración fúnebre fué muy notable y llamó extraordinariamente la atención de los que la oyeron y de los que después la leyeron publicada por la Prensa de la ciudad.

Terminado este acto, nos trasladamos procesionalmente todos, Clero, Comunidad y pueblo al Cementerio para la dedicación del monumento. La ceremonia de descubrirlo fué practicada por el excelentísimo señor Castellanos, obispo de Campeche (México-Yucatán), en presencia del excelentísimo señor Laval, obispo auxiliar del arzobispado de Nueva Orleáns y de varios ilustres y distinguidos personajes de ambos sexos y multitud de pueblo. Verificada la anterior ceremonia, el señor Carra, párroco de la de San Patricio de la ciudad, pronunció otra alocución muy sentida y elocuente, presentando a grandes rasgos las obras realizadas por el difunto durante el tiempo de su estancia en la Louisiana. Finalmente, puso término a tan hermosa y religiosa ceremonia nuestro muy reverendo padre Rector del Colegio con unas oportunísimas frases inspiradas en el más hondo sentimiento de tristeza y afecto por el llorado padre Lorente y de la más profunda y sincera gratitud a cuantos habían contribuido a la realización del acto que se acaba de presenciar, dedicando al apóstol de Nueva Orleáns un monumento que hará perpetua su memoria en la tierra, mientras su alma estará gozando, así lo creemos, en premio de sus buenas obras y de una vida dedicada a promover la gloria de Dios y el bien de los hombres, de la visión beatífica en el Cielo.

FRAY PASCUAL BROCH, O. P.

Louisiana, enero 1917.

INDIA

La representación católica en las Cámaras legislativas.—Dos nuevos representantes han sido últimamente elegidos por los respectivos gobernadores para defender los intereses de la comunidad católica en la India. El doctor Cayetano Fernández, miembro de la colonia descendiente de Portugal en Mangalore, para la presidencia de Bombay, y el ilustrísimo señor Juan Aelen, arzobispo de Madrás, para la de ésta.

No se puede negar que el Gobierno de la India comete una gran injusticia con la comunidad cristiana al no concederle el derecho de elección de sus propios representantes. Todas, o casi todas las demás confesiones lo tienen, y solamente se nos niega a los cristianos.

En estos días en que, exceptuando la prensa gubernamental, todos los periódicos llenan sus columnas con las ideas de autonomía, gobierno independiente, representación propia, *Home Rule*, los católicos no tienen más representantes que los que el Gobierno les regala. El Cristianismo, que por su antigüedad se aproxima al brahmanismo en la India, y es, por centurias más viejo que el mahometismo, no tiene representación propia, a pesar de su más alto valor, como éstos la tienen. ¿Qué razón hay para negar a los cristianos la facultad de elegir a sus propios representantes? ¿Las diversas confesiones!

He aquí lo que lord Hardinge, último virrey de la India, contestó a una comisión de católicos y protestantes: "Dada la dificultad de constituir un cuerpo electoral apto para la representación de las diversas secciones, el sistema de nombramiento dará mejores resultados." Por esta especiosa salida diplomática carecen aún los cristianos de cuerpo electoral propio. Divisiones y subdivisiones hay en otras comunidades, y, sin embargo, disfrutan de ese privilegio. De esto se quejaba hace unos días un escritor (protestante, según creo) en uno de los principales diarios de Madrás, y proponía que en la Conferencia de todos los cristianos de la India (All India Conference for Indian Christians) que se reúne anualmente, se pida la representación de los cristianos. Los Católicos, dice, tienen su *Catholic Indian Christian Association*, y los protestantes, su *Indian Christian Association*; ¿no podían las dos unidas representar los intereses respectivos? Esperemos...

Conferencia de los Rajahs de la India en Delhi.—El día 30 de octubre se reunieron en Delhi, capital del Imperio de la India, 40 jefes y reyes nativos para una conferencia a la que habían sido invitados por el virrey, lord Chelmsford.

La idea de esta conferencia nació en 1911, cuando la coronación del rey Jorge V como emperador de la India. Al verse reunidos casi todos los reyes de este vastísimo imperio, surgió el pensamiento de reunirse periódicamente, a fin de tratar de los asuntos más convenientes para el buen régimen de toda la India y de cada reino en particular.

Esta es la primera vez que se han reunido desde entonces, y a juzgar por la Prensa, debe considerarse como un gran acontecimiento en la historia de la India, pues se piensa organizarlas debidamente, y de aquí nacerá lo que bien pudiera llamarse "El Concilio de Reyes".

¿Qué cuestiones se plantearon allí? Sinceramente hablando, no se sabe. La Prensa no publicó más que el discurso del Virrey, concebido en términos generales, y que cada publicación lo presentó al público con los colores de su prisma, y el discurso de clausura, pronunciado por el Rey de Basoda, incoloro como el primero; tanto, que parece el mismo discurso del Virrey, cambiados los sujetos y tiempos del verbo.

La síntesis del discurso del Virrey fué esta: "Después de saludar a los pre-

sentes y agradecerles su venida, a pesar de la distancia, etc., habló de la guerra (¡quién no habla de la guerra en estos tiempos!); de los grandes sacrificios que el Imperio está haciendo y de lo que aún resta que hacer...; que el fin glorioso para nosotros es cierto, pero todavía lejano; por eso contamos con vuestra ayuda como hasta ahora..." Respecto a la conferencia—dijo—, se ha invitado a Vuestras Altezas a reunirse aquí para aconsejar al Gobierno de la India acerca de materias tocantes a vosotros, vuestros estados y vuestro pueblo. Ha habido muchos rumores acerca del significado de esta reunión; por eso voy a hablaros claro. Incesantemente se están suscitando cuestiones relativas a vuestros estados, a vuestros súbditos y a vosotros mismos, en las cuales el Gobierno de la India desea tener vuestro franco y libre consejo..."

Este mismo concepto lo repitió otra vez, exhortándoles a poner su buena voluntad al servicio del Imperio, permaneciendo, sin embargo, cada uno en su puesto; y después de aludir a una impresión personal, recibida al tomar posesión de su virreinato (abril 1916), terminó lisonjeándose de los futuros resultados de esta conferencia.

Esto es todo lo que se conoce de la famosa reunión, pues la Prensa ha guardado estrictísimo silencio, o porque no lo ha sabido, o por otras causas que se pueden suponer.

Hacia la independencia de la India: Mrs. Annie Besant.—El año 1916 ha sido un poco fatídico para la gran sacerdotisa del teosofismo, Mrs. Annie Besant. Perseguida por las autoridades, ha encontrado, sin embargo, palabras de consuelo y aliento en los cuatro puntos cardinales de la India. Es maravilloso el don que esta pobre vieja tiene para fascinar a los indios.

Idolatrada por cientos y cientos, como jefe supremo del esperpento teosófico, al que pertenecen una buena parte de los indios educados, es venerada por otros muchísimos, que, no perteneciendo al teosofismo, la miran, sin embargo, como el *leader y campeón de la independencia indiana*.

Creo que Mrs. Besant tiene el talento político más desarrollado que el teosófico. Desde el acontecimiento, funesto para el teosofismo, de la elección del muchacho Krishnamurti, para que en su cuerpo morase el espíritu del Nuevo Maestro del mundo, cuya venida, según los doctores del teosofismo decían, estaba muy próxima... la estrella de la gran sacerdotisa empezó a declinar notablemente; pero como tiene talento y previó una caída ruidosa, se ha dedicado de lleno a la política, interesando los ánimos con la idea de India independiente, India grande, con muy buenos resultados y algunos... coscorriones.

Uno de ellos se lo dió el Gobernador de Bombay, desterrándola por causas políticas del amplísimo territorio de aquella presidencia. Fijó entonces su tienda en Madrás, pero a principios de noviembre quiso ir a una conferencia teosofista que se celebraba en las provincias centrales; mas el Gobernador de esas provincias le pasó una notita diciendo que no se molestase en ir allá ni tampoco al distrito de Berar, lo que prácticamente significa que no salga de Madrás.

Esto, como es natural, ha disgustado a sus admiradores, que, en aquellos días estaban saboreando los triunfos de su caudillo en el Tribunal Supremo de Madrás, donde se defendió valerosamente en recurso de apelación contra una sentencia en que la obligaron a poner unas 4.000 pesetas en depósito fiduciario, a causa de unos artículos subversivos que en su periódico *New India* había publicado. Declarada nula la sentencia, la intrépida señora, que con sus setenta años se siente aún joven, ha puesto pleito al Magistrado supremo y al Secretario del gobierno. La cosa es hacer ruido. Es muy probable que vencerá, pues el Gobierno anda con pies de plomo en estos asuntos por las consecuencias desagradables que pudieran traer.

En la conferencia teosófica mencionada no se trataron más que asuntos políticos, como autonomía de la India, descentralización, etc... El principal orador terminó su discurso diciendo: "Todo buen teósofo debe ser *Home ru-lista*, y desde hoy en adelante, más que nunca, instaremos al Gobierno a que nos conceda independencia, no como premio de nuestra fidelidad, sino como un derecho..."

No sé si el retrato de Mrs. Besant, que, entre gasas y flores, presidía el mitin, aplaudiría estas frases que son el *substratum* de sus artículos.

Otras conferencias.—Difícil sería enumerar las muchas reuniones importantes que ha habido de poco tiempo a estos días. Las de más trascendencia han sido las de los mahometanos, que, en vista de lo atrasados que están en la educación, se han propuesto despertar del sueño en que duermen y ponerse a la par de otras confesiones. De esto quizá pueda hablar en otra ocasión.

No por su importancia, sino por lo que significan, nombraré dos reuniones celebradas hace unos meses con muy distinto objeto y en diversas regiones. La una fué en Madrás por la *Sociedad Bíblica*, en la que el presidente (si no me engaño fué el Obispo de Madrás), exhortando a leer los libros sagrados, dijo en substancia: "Leed la Biblia, modelo de literatura antigua... Encontraréis en ella mitos y leyendas acomodados a todos los gustos..."

¡ Oh, única regla de fe protestante, a qué nivel te han puesto!

El otro mitin lo tuvieron las mujeres de los parias, no lejos de donde yo escribo. Se pidieron escuelas donde pudieran educarse las niñas de la casta en todo género de conocimientos útiles a una mujer casera, como son, además de los elementos de la escuela primaria, costura, música del país, cocina, etc. ¡ Esto sí que es un feminismo aceptable!

Dos palabras nada más antes de concluir.

Los protestantes, que hace algo más de un siglo se establecieron en este reino de Travancore, han tenido una nueva escisión. Uno de sus miembros, de la casta de los parias, llamado Poyyail Yohannan, diciendo ser él una encarnación de Dios, ha arrastrado tras sí a unos cinco mil protestantes, fundando la que él pomposamente llama "Iglesia visible de Dios".

FRAY FAUSTINO DE LA S. F.
Carmelita descalzo.

Puthempally, diciembre 1916.

REVISTAS DE REVISTAS

Catholic World (The), december, 1916.—Frank O'HARA: *The restriction of immigration: a medley of arguments*. A propósito de las discusiones en el Congreso y fuera sobre la necesidad de restringir la inmigración en los Estados Unidos, hace ver la diversidad de razones que aducen unos y otros, ya fundándose en ideas religiosas, ya desarrollando planes económicos, ya engrandeciendo la raza, para exigir a los inmigrantes cierta cultura, saber leer y escribir, lo que llaman "literacy test".—A. T. SADLER: *Tercentenary of the establishment of the faith in Canada*. El tercer Centenario de la llegada de los primeros Misioneros Recoletos Franciscanos; resumen del artículo es la inscripción que ha de llevar el monumento conmemorativo levantado en Quebec: "1615-1915. A nos premiers Missionnaires. Les Recollets Denys Jamet, Joseph Le Caron, Jean d'Olbeau.—Pacifique.—Les Canadiens reconnaissants."—Edmund T. SHANAHAN, S. T. D.: *Was the Son of Man brusque to his mother?* Compara la contestación de Jesús a su Madre en el templo (Luc., II) con la de las bodas de Caná, con la contestación dada a los discípulos cuando le anunciaban la llegada de su Madre y parientes (San mateo, cap. XII) y la contestación a aquella mujer de la plebe, que exclamó: "Bienaventuradas las entrañas que te llevaron.—Mucho más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan", para deducir que en las palabras del templo, como en las bodas de Caná, no hay brusquedad, sino más bien enseñanza y cumplimiento de su misión pública, promulgando su ley y afirmando su filiación divina. Es un estudio luminoso, interesante y hermosamente escrito.—J. J. WALSH, M. D.: *Dr. John B. Murphy*: Datos biográficos del ilustre médico de Chicago doctor Murphy, reconocido por su ciencia y habilidad, así como por su fe católica, noble y sinceramente confesada.—J. TH. COFFEY: *The protestant General Convention of St. Louis*. La Asamblea protestante (episcopaliana) celebrada en San Luis (Estados Unidos) prueba una vez más la diferenciación entre varios elementos, acercándose unos a ciertas prácticas católicas, como los sufragios por los difuntos, etc., y adoptando puntos de vista en armonía con la doctrina católica, y protestando otros de estas tendencias, sin duda por "el libre examen" proclamado por el protestantismo.—*Idem*, january, 1917.—A. BURNS, C. S. C.: *Some College Problems*. El colegio moderno, tal como está establecido en América, y, especialmente, en la Universidad de Notre-Dame, con sus pabellones distintos, con sus cuartos individuales para cada estudiante, con la comunicación, ya para competiciones atléticas, ya para otras relaciones sociales con el mundo exterior, tienen que hacer frente a problemas de carácter religioso, que el experimentado escritor expone y resuelve, y problemas de orden docente, que también reciben clara y adecuada solución en este artículo.—Charles O'SULLIVAN: *American Statesmen and freedom of the Seas*. Los hombres de Estado americanos han defendido siempre la libertad de los mares; desde Franklin hasta nues-

tros días, ese ha sido el ideal de América; documentos numerosos prueban esta afirmación.—G. K. CHESTERTON: *Milton: Man and Poet*. Contrastes de Milton como poeta y como hombre, como cantor de *El Paraíso* y como calculador egoísta medio pagano, medio puritano.—Th. J. GERARD: *The art of Paul Claudel*. Estudia el arte de Paul Claudel en sus poesías del extremo Oriente, en sus dramas, en sus poemas de guerra.—May BATEMAN: *Paul Claudel, Mystic*. Los caracteres místicos de la poesía de Claudel: la negación de sí mismo, las penas sufridas por Cristo reputadas como placer del alma, la humildad y gratitud con que se da lo que por gracia se ha recibido, distintivos son del numen del poeta.—Louis P. HARL: *Indiana's debt to the catholic faith*. Al celebrar el Centenario de la constitución del Estado de Indiana en los Estados Unidos, recuerda los primeros Misioneros que en él predicaron la fe de Jesucristo y los que en todo el siglo pasado trabajaron por la propagación del Evangelio. Hoy cuenta con numeroso Clero secular y regular, que aumenta de día en día por sus cuatro Seminarios y varios conventos y noviciados; tiene 200 escuelas parroquiales, donde asisten 40.000 niños; Colegios y Academias para jóvenes de ambos sexos; la célebre Universidad de Notre-Dame, con sus 1.200 estudiantes; la gran Abadía benedictina de S. Meinrad, en la cual se educan centenares de futuros sacerdotes de varias diócesis...—J. V. MEKEE, A. M.: *The Call of the Child*. Para prevenir la criminalidad infantil hay establecidas varias instituciones, entre las cuales descuellan "Big brothers Association"; en New York, estas Asociaciones de carácter católico (aunque las hay también dirigidas por otras confesiones) han hecho mucho bien, defendiendo a los niños de los explotadores sin corazón, procurando buscarles, ya instrucción, ya trabajo, ya medios de mejoramiento moral.

Ciudad de Dios (La), 20 de noviembre de 1916.—J. MONEDERO: *El animismo en la ciencia de las religiones*. Como preámbulo para entrar de lleno en el desarrollo del tema enunciado, expone el autor algunos de los sistemas excogitados para explicar el origen de la Religión. La escuela filológica, comparando los distintos idiomas y notando que los nombres con que designaban a los *dioses* significaban una realidad común, que era la naturaleza y sus fenómenos, dedujo que el *culto de la naturaleza y de los fenómenos naturales* fué la primera manifestación religiosa, de la cual se originaron las demás, como evoluciones variables, según los climas y las razas. Entre los escritores pertenecientes a la *escuela etnológica* no existe uniformidad en explicar el origen de la religión. Unos, como Spencer, sostuvo que la religión nació del temor a los muertos; otros, como Tylor, "hace depender la religión del concepto que se tenía del alma, el cual, a su vez, suscitó el del espíritu, considerándolos el hombre primitivo como voces de extraordinaria potencia que habitaban en los objetos de la Naturaleza, desde donde realizaban obras útiles o nocivas al hombre: de ahí que éste los honrase con actos de culto y religión". A. Lang, partidario del animismo durante muchos años, varió de parecer con la lectura de cierta relación hecha por los Misioneros benedictinos de Nueva Nursia (Oceania). Después de profundos estudios, llegó a afirmar Lang que el "monoteísmo", lejos de ser el término final de la evolución religiosa, como defiende el animismo, fué la manifestación primera de la religión en el hombre, debiendo considerarse las demás como otras tantas degeneraciones de aquélla.—V. BURGOS: *La extensión de la conciencia psicológica*. Si bien es cierto que la importancia de la atención no pasó desapercibida a la antigua filosofía, hay, sin embargo, que convenir "en que solamente desde que la nueva Pedagogía y la Psicología experimental ensancharon su campo de acción, llegando a resultados positivos, ha sido aquel problema estudiado con el detenimiento que merece". La atención es un estado especial de nuestra conciencia. Todo acto de conciencia está dotado de una doble propiedad: extensión e intensidad. Entiéndese por extensión el número de objetos abarcados por el acto consciente, y por intensidad, la duración del mismo acto. No hay manera de medir o determinar el contenido total de la conciencia en un momento dado. Se han hecho experimentos para determinar el número de impresiones que pueden ser perci-

bidas simultáneamente por un solo sentido, por ejemplo, la vista. Se puede hacer esta experiencia por varios métodos; notable es el aparato construido por primera vez por Wolkmann, y lleva por nombre *Taquistoscopio*. Consiste en un tablero con una hendidura o raja transversal, que cae delante de los objetos presentados a la actividad visual; fácilmente se observa que los objetos son visibles sólo durante el tiempo que tarda en pasar la abertura por delante de ellos. El estado actual de las experiencias en esta materia es como sigue: "Hasta la fecha no ha podido determinarse, por medio de la experimentación, ni la extensión total de la conciencia en general ni siquiera el contenido total del grupo sensorial experimentado."—B. FERNÁNDEZ: *La "mujer piadosa" de la guerra de Africa*. La mujer piadosa de que habla Alarcón en el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, es la madre Cándida, monja agustina de clausura. Es un estudio concienzudo, que merece ser leído.—*Idem*, 5 de diciembre.—V. BURGOS: *Ernesto Mach*. Con la muerte de este ilustre hombre, acaecida recientemente en Viena, perdió la filosofía positivista uno de sus más entusiastas y geniales defensores y propagandistas. El carácter saliente de Ernesto Mach como filósofo es un horror a la Metafísica y el conceder un valor exagerado a los hechos de experiencia. Por lo mismo que no se toma la experiencia como punto de partida para ulteriores investigaciones, sino como el objetivo y el término en que se resuelve toda la ciencia, por eso las teorías filosóficas de Ernesto Mach carecen de verdadera solidez. Más que filósofo fué Ernesto naturalista, nombre preferido por el mismo March.—A. R. DE PRADA: *Aprovechamiento económico de la fuerza del viento*. "El procedimiento más eficaz y seguro para encauzar y almacenar y someter a regularidad mecánica la energía variable, caprichosa, inconstante, de las corrientes aéreas, es el transformar dicha energía en aire comprimido y aplicarlo en esta forma a cuantos trabajos exijan fuerza y movimiento."—A. GARRIDO: *Labor económica del señor Alba*. Se notan algunas contradicciones e injusticias que entraña el proyecto del señor Alba; sin embargo, es el señor Alba digno de aplausos "por haber tenido la valentía de abordar una cuestión difícil de resolver, y cuya reforma aparece cada día más urgente".—D. RUBIO: *La Exposición de libros manuscritos en la Biblioteca pública de Nueva York*. "Llama extraordinariamente la atención del público ilustrado la curiosa Exposición de libros incunables y de manuscritos en la magnífica y grandiosa Biblioteca de Nueva York. Tiene la Exposición de dichos libros un especial interés para los católicos, pues abarca escogida porción de libros litúrgicos y un ejemplar de la primera versión católica al inglés del Nuevo Testamento, impresa en tipos móviles."—*Idem*, 20 de diciembre.—V. BURGOS: *Grados de la conciencia psicológica*. No todo lo que percibimos en un momento dado en nuestra conciencia goza de la misma claridad. Unos fenómenos se nos presentan rodeados de claridad; otros, envueltos en la penumbra o en la obscuridad. No puede afirmarse que la razón suficiente de esto consista en la mayor o menor intensidad de los excitantes, porque, si así fuera, resultaría que un excitante enérgico produciría siempre un estado de conciencia claro, y un excitante débil produciría un estado de conciencia oscuro, lo cual no siempre se verifica. ¿Cuál es, pues, la causa de los grados de conciencia? ¿Es subjetiva u objetiva, o una combinación de ambas? La solución promete el autor para otro artículo.—G. Z.: *Bélgica y los belgas*.—A. B. DE PRADA: *Aprovechamiento económico de la fuerza del viento*.—Se hace una breve historia de las aplicaciones del aire comprimido. La más antigua aplicación, que consiste en el empleo de la llamada campana de buzos, para penetrar debajo del agua sin mojarse, data probablemente del tiempo de Aristóteles. En 1667, el inglés Guillermo Philipps descendió en una de sus campanas a las profundidades del mar, y recobró 200.000 libras esterlinas perdidas en un naufragio cerca de la isla de Santo Domingo. Desde 1839 comenzó a utilizarse en la excavación de pozos, sirviendo el aire comprimido para lanzar fuera de un recinto determinado el agua que lo invadía y poder trabajar en seco. Otras muchas aplicaciones se han hecho del aire comprimido.—A. GARRIDO: *Por tierras de Castilla*. Al reflexionar sobre la mísera situación de los labradores cas-

tellanos, "suele echarse en cara a los propietarios sus egoísmos y tiranías para con los míseros colonos, que apenas pueden hacer otra cosa más que recoger hoy con una mano lo que mañana han de entregar con la otra para satisfacer sus rentas al señor". Está justificado "todo reproche dirigido contra esos propietarios sin entrañas..., que procuran sacar todo el partido posible de sus tierras, dando al olvido los sagrados e ineludibles deberes sociales que están obligados a cumplir". Pero aún es más tirano el intermediario, "llámese subarrendatario o simple administrador, que, valiéndose de la necesidad unas veces, de la ignorancia otras y siempre de sus adulaciones al dueño de las fincas, establece con los pobres inquilinos contratos altamente injustos". ¿Cómo poner remedio a tales abusos? Por medio de "Asociaciones cooperativas de trabajadores del campo, inquilinos o simples jornaleros, que tienen por fin llevar en arriendo y explotar en común las tierras". Pronto veríamos a esas Asociaciones prosperar y producir óptimos frutos si el Estado las prestase su tutela. Ejemplo de lo que en este sentido pudiera hacer el Estado español, nos lo dan Rumania e Italia. El Gobierno rumano "dió una ley de carácter tutelar, eximiendo a estas Sociedades de ciertos impuestos, siempre que se compusieran de cierto número de socios, 25 al menos". Y el resultado práctico ha sido la casi desaparición del gran usurero rural. Y lo mismo ha sucedido en Italia. = **Idem**, 5 de enero de 1917.—J. MONTES: *Causas políticas y jurídicas de la criminalidad*. Es indudable que el sistema de elecciones comúnmente usado en los Estados modernos, es ocasión de notable número de crímenes. "Además de los delitos estrictamente electorales—coacciones, cohechos, fraudes, falsificaciones, etc.—, que son incontables, todo el mundo sabe que no hay elecciones sin que, aquí o allá, ocurran perturbaciones del orden, riñas, lesiones, homicidios y otros excesos punibles, y en tan gran número a veces, que espantarían si se vieran en su totalidad." Añádase a esto el mal ejemplo que recibe el pueblo viendo que los candidatos y sus representantes con frecuencia acuden a medios escandalosos para conseguir el triunfo. Es muy natural, por otra parte, que los que dan su voto "cuenten con el apoyo del diputado en asuntos con la justicia, y que el pueblo tenga que presenciar en ocasiones el poco edificante ejemplo de ver sometidos a jueces y jurados a la voluntad omnipotente de un cacique. Además de la inmunidad y protección políticas, existen otras causas de orden jurídico que favorecen la esperanza en la impunidad; tales son: el jurado, el indulto y la "condena condicional".—G. ANTOLÍN: *El Códice ovetense de la Biblioteca del Escorial*.—A. B. DE PRADA: *Aprovechamiento económico de la fuerza del viento*. Contiene las conclusiones prácticas deducidas por M. Barbet en su estudio acerca del aire comprimido, aplicado como fuerza motriz a los tranvías y locomotoras de cualquier clase = **Idem**, 20 de enero de 1917.—T. RODRÍGUEZ: *Falsos aforismos sociales*. "Es una impropiedad grande, y que da origen a graves y erróneas apreciaciones, aplicar el vocablo "trabajador" y "obrero" sólo a aquellos que intervienen en la producción empleando particularmente la fuerza material, como si la fuerza material fuese lo más importante y lo característico en la producción humana." Precisamente, "la tendencia actual del progreso industrial es relegar a las fuerzas materiales de la naturaleza la parte material del trabajo, quedando sólo a cargo del hombre la parte intelectual, y si no ha llegado a conseguir, ni se conseguirá jamás, en absoluto, porque el espíritu humano vive y encarna en un cuerpo material, mediante el cual, la tendencia, no obstante, es a aproximarse a ese ideal todo lo posible. Y, realmente, hoy, en las fábricas perfeccionadas, más del 90 por 100 del trabajo material incorporado a los productos, procede de las máquinas".—G. Z.: *Bélgica y los belgas*. Contiene una descripción detallada del estado religioso, científico, social y político de Bélgica antes de estallar la guerra europea.—V. BURGOS: *Teorías principales acerca de la atención*. Expone la teoría de Wundt y su escuela sobre la atención.—M. F. F. NÚÑEZ: *Los foros de León*.—A. R. DE PRADA: *Aprovechamiento económico de la fuerza del viento*. "El calor, según su menor o mayor intensidad, y el vapor de agua, mezclado con el aire, influyen, bien que en diverso grado, en los fenómenos que acompañan a la compresión y dilatación del aire, y, por lo mismo, en los resultados prácticos de la

fuerza mecánica obtenida del aire comprimido." = **Idem**, 5 de febrero.—J. MONEDERO: *Biblioteca Mística Carmelitana*. Obras de Santa Teresa de Jesús. La nueva edición de las obras de Santa Teresa, editada y anotada por el padre Silverio, C. D., es, sin duda, la más perfecta de cuantas se han hecho, comenzando por la edición *príncipe* hasta terminar con la de don Vicente de la Fuente. Esto no quiere decir que la nueva edición se halle exenta de pequeños defectos, como el articulista pudo comprobar confrontándola con el autógrafo que se guarda en la Biblioteca de El Escorial.—T. RODRÍGUEZ: *Falsos aforismos sociales*. Los sindicalistas revolucionarios ya no se contentan con llamar *trabajadores* a los obreros manuales, sino que los llaman *productores*, lo cual es un verdadero contrasentido, porque, examinada la realidad de las cosas, puede demostrarse matemáticamente que el trabajo material incorporado al producto por el empresario por medio de sus máquinas, es tres mil doscientas veces mayor que el incorporado por cada uno de los obreros. Y en cuanto al trabajo espiritual necesario para el prosperamiento de cualquier industria, claro está que eso es obra exclusiva del empresario.—M. REVILLA: *La Poliglota de Alcalá*.

Civiltà Cattolica (La), 21 de octubre de 1916.—ANÓNIMO: *Dio. Dichiarazione delle tesi approvate dalla S. Congregazione degli studi*. I. Dio è (continuación). Prueba la existencia de Dios por las cinco vías de Santo Tomás, notando sus conveniencias y discrepancias e impugnando algunas interpretaciones falsas, como la de Suárez, de Kant, etc., pero con escasez histórica y crítica y sin hacer notar su raíz. Dos vías son características de su doctrina: la primera y la cuarta; pero todas reciben nuevo vigor en el Doctor de Aquino, lo cual prueba haciendo un parangón, no muy detallado, entre Aristóteles y Santo Tomás. Generalmente falta lucidez en la exposición. = **Idem**, 4 de noviembre de 1916.—L. MÉCHINEAU: *L'Epistola agli Ebrei secondo le risposte della Commissione Biblica. La tradizione occidentale. Periodo di luce. S. Girolamo*. Continúa analizando los numerosos pasos donde San Jerónimo hace alusión al autor de la Epístola a los Hebreos. Su conclusión es que no hay razón sólida para afirmar, como se hace con frecuencia, que San Jerónimo haya dudado de la autenticidad de esta Epístola. La única razón que pudiera alegarse son las restricciones o paréntesis que el Santo Doctor hace con las palabras "*Si alguien la recibe*", "*Quienquiera que fuera su autor*", que usa por lo menos siete veces. Pero como estas frases se hallan distribuidas en todo el período de su vida literaria y en las mismas obras en que categóricamente afirma ser San Pablo el autor de nuestra Epístola, no hay razón para decir que haya cambiado de opinión. Cuando San Jerónimo critica a los romanos o latinos porque no admiten la autenticidad o la canonicidad de la Epístola, manifiesta claramente su opinión contraria. "Nos parece, además, que en esto San Jerónimo, como en otras circunstancias, exagera, puesto que no se puede decir que en su tiempo, al menos los romanos, tuviesen la *costumbre* de rechazar la Epístola." = **Idem**, 18 de noviembre de 1916.—ANÓNIMO: *Dio. II. Colni che è. Dichiarazione delle tesi approvate dalla S. Congreg. degli studi*. Nota cómo el término de las cinco vías es la identidad de la esencia y la existencia en el primer Ser y su distinción real en los demás; con este motivo impugna el sistema suareciano, cuya base "*è la confusione dell' E' che unisce il predicato al soggetto, con l' E' che importa l'atto dell' ente*" (pág. 402). *Ipsum esse per se subsistem* es el constitutivo metafísico de la Divinidad, y no la Aseidad o la Intelectualidad. De ahí se siguen los demás atributos de Dios: la simplicidad, la infinitad, el entendimiento, la voluntad, etc.; pero es una exposición oscura y sin hacer notar bien la coherencia de unos atributos con otros. = **Idem**, 2 de diciembre de 1916.—L. MÉCHINEAU: *L'Epistola agli Ebrei secondo le risposte della Com. Bibl. La tradizione occidentale. Periodo di luce. Canon Pontifice dei Libri Santi*. El canon de San Inocencio I data del 405, y es respuesta a una consulta de San Eusebio, obispo de Tolosa: "*Qui libri recipiantur in canone*." En la lista se atribuye a San Pablo la Epístola a los Hebreos: "*Apostoli Pauli epistolae quatuordecim*." Sigue el célebre *Decretum Gelasii: De libris recipiendis vel non recipiendis*, que en diversos códices

se atribuye a San Dámaso, redactado en el Concilio Romano del 382; en otros, al Papa Gelasio, en el Concilio Romano del 494, y en otros, finalmente, al Papa Hormisdas, en decreto del 520. Hoy, comúnmente, se atribuye a San Dámaso la primera redacción y a los otros dos Papas, nueva publicación y redacción. En este Canon se dice: "Epistola Pauli numero quatuordecim. Ad Romanos una... ad Hebraeos una."

Dublin Review (The), october, 1916.—W. WARD: *Memories and reflections*. Memorias interesantes por referirse al movimiento católico en Inglaterra, y a las cuales presta mayor encanto el inimitable estilo del autor, que, hasta su muerte, acaecida hace apenas un año, dirigió esta revista.—Shane LESLIE: *The Irish Scene in American eyes*. Después de afirmar que los irlandeses de América, aun cuando sean aliadófilos, no son anglófilos, entreteje una defensa del punto de vista aliado en la cuestión de Irlanda, con algunas referencias a las intrigas germanas, como en otro tiempo España y Francia intriguaron para levantar a los irlandeses contra los ingleses, sin resultado positivo entonces, como ahora.—FATH. MARTINDALE, S. J.: *Reconstruction. An echo from the War. Literature in France*. Resumen de algunos libros, especialmente *El Viaje del Centurión e Impresiones de guerra de los sacerdotes-soldados*, a prósito de la guerra.—Rev. H. POPE, O. P.: *The penitential Psalms*. Nueva traducción al inglés de los salmos penitenciales y algunas notas exegéticas sobre los mismos.—Canon WILLIAM BARRY, D. D.: *Free Nations and german Culture*. Del criterio del autor y del contenido del artículo se puede juzgar por estas frases, con que termina: "Estamos presenciando la caída de Alemania... Las naciones quieren ser libres; pero Alemania sólo conoce la libertad que ella se toma para dejar las ciudades destruidas, para llevarse los objetos de valor y apoderarse de sus hijos e hijas y conducirlos a tierras extrañas, donde los ocupa en los oficios más viles. Los hombres quieren el Evangelio de Cristo; pero Alemania les manda que se postren ante los altares de Odín... Y en vez de la Sagrada Virgen de Polonia, el Kaiser levanta en Czenstochowa su propia imagen y semejanza, para que delante de ella la nación rece sus oraciones." Después, el autor añade: "Este es el toque final", es decir, el colmo. Y, realmente, "that is the final touch".—James J. WALSH: *Problems of Mental and Spiritual healing*. La mutua influencia del alma y el cuerpo puede llegar hasta curar los males del cuerpo por el solo poder del alma; el autor resume historias sobre este asunto y distingue la curación mental y la curación espiritual, es decir, la sugestión y la persuasión de otros medios del orden espiritual.—R. C. WILTON: *The Pilgrimage of grace and the exeter Conspiracy*. Estudios de historia de Inglaterra en el siglo XVI, con relación a los católicos y a los esfuerzos realizados para conservar la fe católica contra el protestantismo, defendido por el Trono.—W. W. COMFORT: *A Lapsed relationship*. Resumen y análisis de varias obras recientes sobre el matriarcado y el derecho de los hijos de la hermana y de las reminiscencias de estas primitivas instituciones en la literatura, sobre todo en las *Chansons de Geste* de la antigua Francia.—O. R. VASSALL-PHILLIPS, C. S. S. R.: *A Study in the Development of Sacramental Theology*. Sobre este tratado del padre O'Dwyer, *Confirmation: a Study in the development of Sacramental Theology*, hace una revisión de pruebas, hechos y testimonios, para establecer la institución, la forma y la materia del Sacramento de la Confirmación y las enseñanzas sobre este punto de los antiguos doctores y modernos teólogos.—H. BELLOC: *A Page of Gibbon*. El célebre historiador inglés de la *Decadencia y caída del Imperio Romano* goza de fama como historiador y como literato. Sin embargo, sus prejuicios contra la Iglesia católica, como protestante y como devoto admirador de Voltaire, le hacen ser "profoundly unhistorical". Para probarlo estudia una página de su Historia—el juicio y muerte de Prisciliano—, y, apoyándose en los mismos autores citados por Gibbon, prueba que falsea la teoría en dos importantes puntos: primero, en la causa que asigna a la muerte de Prisciliano, y segundo, en los motivos en que se fundan las protestas de San Martín y San Ambrosio.

Ecclesiastical Review (The), dec., 1916.—F. E. GILLIAT-SMITH: *Some notes concerning the earliest known office of the Immaculate Conception*. Transcripción y notas del Oficio de la Inmaculada Concepción, tal vez más antiguo, contenido en un Breviario del año 1500, anterior a la reforma establecida por San Pío V.—V. Rev. CH. F. AIKEN, S. T. D.: *The Decalogue: its division and its arrangement*. Estudio histórico sobre el orden y el número de los Mandamientos del Decálogo; Filón y Josefo, en el primer Mandamiento, veían dos: prohibición del politeísmo, prohibición de la idolatría, y así los Padres de la Iglesia griega; pero los dos últimos Mandamientos los reducían a uno solo. La forma actual, defendida y explicada por San Agustín, ha prevalecido en la Iglesia católica desde el siglo vi. También los protestantes han dividido los Mandamientos de estas dos maneras. Además, los judíos, considerando el “honrar a los padres” honor tributado a Dios, ponían en la primera tabla cinco Mandamientos—distribuido el primero en dos—, y en la segunda, otros cinco, reducidos los dos últimos a uno solo.—G. METLAKE: *Christmas thoughts from an early christian Apologist*. Extractos de la *Carta a Diogneto*, que, aunque de autor desconocido, está probado ser obra de un apologista del siglo ii, aunque sus dos últimas secciones sean de época posterior.—Rev. L. JOHNSTON, S. T. L.: *Feminism*. Analiza y critica los problemas del feminismo expuestos en el libro de Katherine Anthony, *Feminism in Germany and Scandinavia*, tales como la educación y el trabajo de la mujer, el matrimonio y la moral pública, la condición social de la mujer, etc. El libro criticado es bastante radical y subversivo.—Rev. CH. E. BOONE, S. T. L.: *An audoor vacation for Seminarians*. = *Idem*, January, 1917.—Rev. A. GALLAGHER, O. S. B.: *Is a Catholic lay Union expedient and feasible?* Sin caer en la intervención laica en la administración espiritual, que es práctica protestante, aboga el autor por una Unión de los seglares para fines sociales, bajo la dirección de los Obispos y los Párrocos. Añade algunas consideraciones sobre la posibilidad de reducir a la práctica esta Unión.—Rev. P. E. MAGENNIS, O. C. C.: *The scapular devotion*. Legislación, historia, indulgencias, etc., del escapulario del Carmen.—Rev. P. J. SANDALGI: *Catholicity in Baltic provinces*. Apuntes históricos sobre la predicación del Evangelio y establecimiento del Cristianismo en las provincias del Báltico; sobre el advenimiento del protestantismo y la dominación rusa; hoy no quedan más que dos diócesis: la de Culm, con 780.000 católicos y 476 sacerdotes, y la de Ermland, que cuenta con 335 sacerdotes y 327.567 católicos.—V. Rev. A. B. MEEHAN, D. D.: *The Communion cloth or plate*. Estudio sobre las rúbricas referentes al paño o “mapula” del comulgatorio y sobre el uso de un platillo o bandeja para evitar llegase al suelo alguna partícula consagrada.

España y América, 1.º de diciembre de 1916.—P. E. NEGRETE: *La unidad del género humano y la diversidad de las lenguas*. La teoría de los que afirman que el lenguaje es producto de la evolución y término del desarrollo progresivo del lenguaje animal, es enteramente apriorística. La historia, único manantial que puede suministrarnos datos positivos para resolver la cuestión sobre el origen del lenguaje, nos dice que el lenguaje es tan antiguo como el hombre.—Ángel MONJAS: *Las listas negras: En América y en Europa*.—P. N. DE MEDIO: *Consideraciones sobre el tiempo*. Da a conocer las experiencias verificadas por psicólogos contemporáneos para determinar las cantidades de tiempo invertidas en la realización de los actos reflejos fisiológicos y de los psicológicos llamados de “reacción”. Hace atinadísimas observaciones sobre las distintas clases de duración en conformidad con las distintas clases de seres, y concluye esclareciendo aquella definición que de la eternidad dió Boecio: “Interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio.” = *Idem*, 15 de diciembre.—Marqués DE SABUZ: *La literatura galaica: Los trovadores gallegos*. El total de los trovadores gallegos incluidos en el *Cancionero de la Vaticana* es de 75.—P. A. DEL FUEYO: *Doctrinas políticas de San Agustín*. Aunque San Agustín no trazó un verdadero sistema político, pero “tantas y tales ideas, tantas y tales luces esparció en sus inmortales obras, que han sido la fuente donde han bebido sus grandes inspiraciones los maestros y

teólogos de la Edad Media y Moderna". Y trae el autor una serie de escogidos textos en los que se ve el alto concepto que San Agustín tenía del pueblo, del principio y del fin de la sociedad. = *Idem*, 1.º de enero de 1917.—P. G. MARTÍNEZ: *Santo Domingo y la fundación de su Orden: Discurso pronunciado en la iglesia de los Dominicos de Ocaña en el séptimo Centenario de la fundación de la Orden*. En grandilocuentes párrafos describe el padre Graciano el deplorable estado moral e intelectual de los siglos medios, y con no menos elevado estilo nos ofrece un hermosísimo cuadro de los trabajos de restauración espiritual llevados a cabo por Santo Domingo y su Orden.—P. ANGEL MONJAS: *Política argentina*. El 31 de octubre pasado se encargó de las riendas del Poder el caudillo del partido radical doctor Irigoyen. No se vaya a creer que la subida del partido radical significa el triunfo de los avanzados: entre los radicales argentinos, una gran mayoría son fervientes católicos. El doctor Irigoyen "sube al Poder rodeado de una aureola de méritos indiscutibles, querido y respetado por amigos y adversarios". Como particular, distinguióse por sus continuadas campañas por el florecimiento de la enseñanza; "ha batallado por que la Patria de Alberdi llegase a ser el país de las escuelas-palacios; ha contribuído, como pocos, a la difusión de la enseñanza y al prestigio del profesorado". Al asumir el Poder introdujo algunas innovaciones: una fué "la formación de un Ministerio en su mayoría de gente nueva, algunos sin más bagaje político que su estudiosa labor en la cátedra", y otra, "que retrata al doctor Irigoyen, es el haber señalado un día a la semana para oír las quejas, peticiones y atender las solicitudes de los humildes".—G. CASTRILLO: *El comercio en el extremo Oriente: Productos agrícolas*. = *Idem*, 15 de enero.—P. G. MARTÍNEZ: *La Ciencia en la Orden dominicana y el genio de Santo Tomás*. En la imposibilidad de sintetizar en pocas líneas un trabajo de esta índole, preferimos dar un índice de los puntos desarrollados con verdadera maestría y sincero amor del articulista hacia la Orden de Predicadores. Estado de florecimiento de la Orden dominicana cuando Santo Tomás ingresó en ella. Cómo Santo Tomás trocó aquella edad de oro en una edad de diamante. Grandiosa empresa la de *cristianizar* la filosofía de Aristóteles. El genio de Santo Tomás encarnado en sus dos *Sumas*. Las doctrinas del Angélico y la defensa del dogma. Multitud de sabios dominicos. Vitalidad científica actual de los dominicos españoles, manifestada principalmente en la publicación LA CIENCIA TOMISTA. —E. NEGRETE: *La unidad del género humano y la diversidad de las lenguas*. El problema puede plantearse en estos términos: ¿Cómo compaginar la diversidad y, especialmente, la irreductibilidad de las lenguas con el origen único de la especie humana? ¿Existió en lo pasado una lengua primitiva única, de la que han salido todas las lenguas muertas y vivas? El fenómeno de tanta diversidad de lenguas tiene fácil explicación si se tiene en cuenta "que, a diferencia de los animales, que tienen cada cual, según su especie, una voz peculiar, siempre la misma, inconfundible con la de otras especies, aun de las más próximas, el hombre se vale de la *palabra*, pero pudiendo variarla de mil modos, y aun dejar y olvidar uno de estos modos de expresión para servirse de otro u otros distintos". Los poligenistas hacen hincapié, sobre todo en la imposibilidad de reducir todas las lenguas a un solo y mismo idioma primitivo. Pero aunque es cierto que aún no ha podido llegarse a la demostración de un solo lenguaje primitivo, también es cierto que nadie ha demostrado la existencia de varios primitivos. Por lo demás, los progresos de la filología comparada cada vez van descubriendo nuevos parentescos entre lenguas que se creían irreductibles. "Y aunque llegara el caso de que no fuera ya posible descubrir vínculo ninguno de parentesco entre tales o cuales idiomas, siendo forzoso dejarlos fuera de todo entronque, como anillos sueltos y rebeldes a toda soldadura, "aun entonces, dice Quatrefages, este "hecho no probaría nada contra la unidad específica de los hombres."—A. DEL FUEYO: *Doctrinas políticas de San Agustín*. = *Idem*, 1.º de febrero.—P. ANGEL MONJAS: *Ibero-América para Ibero-América*. El tema de acercamiento entre los pueblos hispanoamericanos no es cosa nueva, como lo prueban la multitud de trabajos realizados en pro de esta causa desde el momento de haberse emancipado

de la madre Patria. Pero si mucho se ha hecho en el terreno teórico, en el orden práctico apenas se ha dado un paso en asunto de tanta monta. Y precisamente la guerra europea plantea el problema de Hispano-América con caracteres de suma urgencia. Pero si Ibero-América quiere organizarse, habrá de hacerlo por sí misma, sin intervención de los Estados Unidos.—B. LEJALDE: *Fisonomía de San Pedro*.—A. LOZANO: *En defensa de Galicia*. Galicia no está dispuesta a seguir sufriendo el estado de postergación y olvido en que ha sido tenida por parte de los Gobiernos. La actitud del pueblo gallego la resume uno de sus Diputados en estas palabras: *De hoy en adelante, Galicia hará de sí, como decimos en mi tierra, lo que le plazca, o habrá que tenerla satisfecha en sus aspiraciones*. Esas aspiraciones son las siguientes: 1.º, construcción del ferrocarril de Ferrol a Gijón; 2.º, secundario de Orense a Zamora; 3.º, ídem de Orense a Santiago; 4.º, ídem de Coruña a Santiago, por Carballino; 5.º, ídem de Lugo a Ribadeo, por Villalba y Mondoñedo.—*Idem*, 15 de febrero.—P. G. MARTÍNEZ: *El Catolicismo y la alegría del vivir*. Los que tildan a nuestra Religión de pesimista, de enemiga de la vida, no han penetrado ciertamente el sentido de las doctrinas católicas. Nuestros ascetas, al hacernos descripciones tan al vivo de las miserias humanas, no pretendían infundir en nuestros corazones un desprecio directo a las cosas materiales, sino matar cuanto de desordenado suele mezclarse en nuestros afectos a las cosas caducas. La Iglesia bendice cuanto signifique vida: "las siembras que comienzan a germinar en los campos, la casa nueva que acaba de construirse, la nueva industria que se va a montar, el nuevo comercio que se intenta abrir..., así como conjura a todo lo que signifique muerte: las pestes, las guerras, los cataclismos, las tempestades..."—D. A. LÓPEZ PELÁEZ: *El alcohol y la inspiración artística*. "Cualquiera que sea el provecho que de excitarse con las bebidas alcohólicas se suponga para los trabajos de imaginación, no se olvide que es mucho el daño consiguiente a la falta de atención y de reflexión... Más que los ficticios resplandores y las indecisas vacilantes llamaradas que a tiempos hace surgir de algunos cerebros el ardiente e inflamado alcohol, infinitamente más, en la obra de arte, vale la luz serena del pensamiento con que la voluntad firme, concentrando las energías del alma sobre una idea, la esclarece, la abrillanta, la hermosea y la viste con apropiado magnífico ropaje."—P. E. NEGRETE: *La voz del profesorado universitario*.

Harvard Theological Review (The), octubre, 1916.—G. LA PIANA: *A review of Italian Modernism*. Examina las causas intelectuales y morales que dieron lugar al modernismo italiano con tendencias sectarias.—R. MURRI: *An italian modernist's hope for the future*. Murri espera que, después de la guerra, los italianos estarán más inclinados a aceptar las dos formas posibles, según él, de religiosidad: la liberal, que, "a pesar de estar excomulgada por el Papa, terminará por excomulgarle a él", y la cultural, que aprecia las cosas únicamente por su valor espiritual.—B. W. BACON: *The "Son" as organ of revelation*. Considera la doctrina precristiana de la elección del pueblo israelita como órgano de la revelación, tal como se contiene, sobre todo en las famosas *Odas de Salomón*, como clave para entender los versículos 25-30, c. XI, de San Mateo, y sus paralelos de San Lucas.—J. H. LEUBA: *Theology and Psychology*. Examina las relaciones que hay entre las concepciones teológicas de lo divino y las ciencias psicológicas. Según él, la mayor parte de los problemas teológicos relativos a la divinidad presentan un carácter netamente psicológico, y a la Psicología debe acudir para resolverlos.

Journal of Philosophy, Psychology and Sc. Methods (The), august, 1916.—L. Th. TROLAND: *Philosophy and the World's peace*. "La sociedad moderna, aunque perfeccionada en muchos detalles, revela un caos espantoso respecto a los fines de la especie humana." Esta frase del autor queda plenamente comprobada al leer los absurdos que se le ocurren al intentar devolver la paz al mundo y establecer sobre mejores bases el progreso. La panacea está en una filosofía que ha

de sustituir a la Religión cristiana, por no haber podido ésta evitar la guerra europea. Esta filosofía ha de basarse en la ciencia y en principios metafísicos y éticos, admitidos por todos, de tal manera que, lo que hoy sabemos de evolución, protoplasma, radiactividad, electrones y energía, sirva para dar contestación a la pregunta: ¿cuál es el fin del hombre?—H. W. WRIGHT: *The object of perception versus object of thought*. La existencia del objeto percibido está determinada por el influjo ejercido por la realidad objetiva sobre la acción humana: el objeto conocido es universal y mueve a la acción de la voluntad en la unidad de la persona.—*Idem*, september, 1916.—Grace A. DE LAGUNA: *Sensation and Perception*. I. El objeto de este estudio es probar que las sensaciones no son elementos genéticos, sino productos del mismo desarrollo individual que origina las percepciones. Las pruebas se basan en largas experiencias de psicólogos, hechas en los niños.—George ELLIOT HOWARD: *Hellenic Civilization*. A propósito de una obra con este mismo título, da varios extractos de la misma, estudiando en textos originales las relaciones sociales y de comercio entre los griegos. Además de hablarnos de la constitución de la familia, habla de Bancos y letras de cambio, y hasta de moratorias...

Mind, october, 1916.—Prof. L. M. LOPATIN (traducción de A. BAKSHY): *The Philosophy of Vladimir Soloviev*. Exposición de la filosofía de Soloviev (1853-1900), profesor que fué de las Universidades de Moscou y de San Petersburgo. Recorrió casi todas las escuelas, desde el positivismo de Comte hasta el idealismo de Hegel; pero puede decirse que en sus principales obras (*Crítica de los principios abstractos*, *Conferencias sobre Dios en la Humanidad*, *Los fundamentos espirituales de la vida*, etc.) se contiene un sistema original. Tres son las ideas fundamentales de la filosofía de Soloviev: la interior espiritualidad de todo ser, la absoluta unidad de todas las cosas y la idea de Dios-Humanidad. En el desarrollo de estos tres puntos se manifiesta el filósofo ruso un panteísta al estilo de los antiguos filósofos del Oriente.—Archibald A. BOWMAN: *Kant's phenomenalism in its relation to subsequent metaphysics*. A pesar de haber negado la Metafísica, Kant, al excluir de lo cognoscible lo incondicional, la implica su absolutismo ético y su teoría epistemológica, sus principios *a priori* y universales, y examina las teorías metafísicas de Hegel y Herbart, que considera como las más diametralmente opuestas en relación con el fenomenismo kantiano, que es algo distinto del puro subjetivismo.—L. M. PASSANO: *III. Being and becoming*. El átomo es energía; la masa, almacén de energía; la energía es la vida, y vivir es desprenderse la energía almacenada; este desprendimiento de energía es un acto subjetivo: dos o más actos subjetivos dan origen a un fenómeno objetivo. Todas las cosas son vivientes; la forma más baja de la vida es la gravitación. Repetidos desprendimientos de energía constituyen el hábito, la memoria, la conciencia, con sus tres fundamentales conceptos—espacio, simultaneidad de actos subjetivos—: tiempo, concatenación de actos subjetivos seguidos, causación, orden de los actos subjetivos. El desprendimiento de energía en el tiempo, espacio y causalidad, es "becoming" (llegar a ser), realizar futuros estados del ser, es la evolución... La continuidad de un grupo de átomos en las distintas formas de la evolución, es el individuo; el individuo puede morir, pero la muerte absoluta no existe...—C. DELISLE BURNS: *IV. William of Ockam on continuity*. Exposición de las ideas de Ockam sobre el continuo y la divisibilidad infinita, o sea de la "quaestio" en sus *Quodlibeta*: "Utrum linea componatur ex punctis." Las ideas expuestas no son desconocidas; pero sí son interesantes por verlas tan clara y distintamente explicadas por un filósofo de principios del siglo XIV.—*Idem*, january, 1917.—James BRITTEN, K. S. G.: *Christmas Carols*. Villancicos de Navidad de los antiguos tiempos, en los que Inglaterra era católica; observaciones literarias y citas de fragmentos escogidos.—Rev. A. L. CORTIE: *The relations of Science and literature in education*. Los científicos y literatos de Inglaterra se preocupan en la actualidad de la educación de la juventud en colegios y Universidades; opinan los primeros que debe darse importancia suma a la enseñanza de las Ciencias

Naturales, de tal manera que, para el servicio civil y colonial, se exijan estos conocimientos, y mucho más para el ingreso en Oxford y Cambridge y otros Centros más modernos. Con esto y con suprimir el Griego y el Latín, creen formar una Inglaterra renovada; pero los literatos, sin rebajar la importancia de la Ciencia, opinan por la conservación de las lenguas clásicas; el autor canta a la raza, que ha sabido hacer frente a la difícil situación creada por la guerra y espera un brillante porvenir.—*A New Kulturkampf by Quivis*. Propaganda antigermana, con saludables consejos a los católicos neutrales para que se preparen a un nuevo *kulturkampf* para después de la guerra, como en tiempos de Bismarck.—Rev. H. THURSTON, S. J.: *The pro-german press propaganda*. Discusión sobre los comienzos de la guerra, contestando a una *Open Letter*, en la cual se afirmaba que la movilización rusa, provocadora de Alemania, se fundaba en la promesa del apoyo de Inglaterra, afirmación que el autor, con la autoridad de los libros diplomáticos francés e inglés, rebate...

Nuestro Tiempo, octubre de 1916.—Pedro JEVENOIS: *Las reformas militares y la producción nacional*. En breve y macizo artículo presenta el señor Jevenois las reformas militares (que implican, sólo en material, y por espacio de veinte años, 1.094.633.110 pesetas) desde el punto de vista más simpático y convincente para todos los españoles: el de la producción nacional, el del desarrollo de las industrias civiles, principalmente las metalúrgicas. Para artillería y automóviles se presupuestan 108.218.500 pesetas; para armas portátiles, 47.005.500; para municiones, 330.627.600; para artillería de costa, 300 millones; para fomento de fábricas nacionales y civiles, 40 millones, etc. Todo este dinero puede y debe quedar en casa, beneficiando lo mismo al capital que al trabajo y logrando "aumentar y conservar el mercado de las Repúblicas americanas, que nuestras fábricas militares adquirieron gracias a su conciencia y a la bondad y perfección de sus productos". Las industrias metalúrgicas españolas, que, merced a la actual guerra, han logrado extraordinaria pujanza, correrían gran riesgo el día de la paz si el Estado español no les proporcionase elementos considerables de vida hasta tenerla totalmente propia. Añádase a esto el peligro de la emigración obrera y hasta de los mismos capitales, si en la Patria no encuentran capitalistas y obreros medios de vida. En las mismas reformas militares se previene muy sabiamente que *sólo fabricará el Ejército lo que no pueda hacer la industria civil*. "No es difícil—dice el articulista, montar en España nuevas industrias. Las Sociedades extranjeras emplean el personal español de nuestras fábricas militares y le sacan gran rendimiento. La Constructora Naval y muchas metalúrgicas particulares emplean como ingenieros jefes y oficiales procedentes de Trubia, de Oviedo, de Toledo, etcétera. Los maestros de taller y los obreros españoles son superiores, cuando están disciplinados y no forman Sociedades de resistencia levantiscas, a los extranjeros; su diestra competencia alcanza límites inverosímiles."—Manuel FERNÁNDEZ JUNCOS: *Las mujeres de Tirso*.—Edmundo GONZÁLEZ BLANCO: *La esencia del anarquismo* (art. V y último).—Ricardo DEL ARCO: *Las grandes iglesias españolas*. La fábrica de la Catedral de Huesca. Noticias y artistas inéditos. —*Idem*, noviembre.—Leandro CUBILLO: *La campaña de los Dardanelos* (art. IV).—Luis DE TERÁN: *Un nuevo novelista*. Es un interesante y encomiástico estudio del libro *Pequeñas memorias de Tarín*, escrito por el novel autor Rafael Sánchez Mazas.—Vicente GAY: *Crónica ibero-americana*. Habla el señor Gay de la crisis de la emigración en las Repúblicas americanas, especialmente en la Argentina, motivada por la presente guerra europea. "La falta de material humano jamás ha revestido los caracteres de apremio que en nuestros días. Europa no puede dar hombres a América, y América no puede prescindir de la emigración europea."—Salvador CANALS: *El plan de Hacienda*. El señor Canals hace un extenso y minucioso estudio de los proyectos económicos del señor Alba, calificándolos primeramente de *insinceros*, pues con ciertas combinaciones cabalísticas de números pretende velar la realidad para justificar sus reformas; son ilusorios, según el señor Canals, muchos de los ingresos con que sueña el actual Ministro de Ha-

cienda. "Podía haber hecho una buena obra nacional: ha preferido enarbolar una bandera política. Para lo primero bastaban las condiciones personales de Alba, impulsadas por su ambición legítima de ser cada día más de lo que es en la política de su país. Ni por delante de él ni a su lado hay quien pueda comparársele en el partido liberal, y menos superarle. Una obra sólida, de perseverancia y de energía, más de conducta que de reformas legislativas, le hubiera aprovechado mejor, incluso para su propia carrera política, que esa balumba de proyectos, tomados de aquí y de allá, que, necesariamente, habían de encontrar en todas partes recia impugnación, que serían altamente nocivos para el país si prevalecieran y que ni siquiera para una eficaz propaganda de opinión pueden servir, por la misma heterogeneidad de las piezas que componen la obra."

Razón y Fe, diciembre de 1916.—L. CHALBAUD: *La Universidad comercial o la formación superior*. Si los "españoles, en España, no llegan a levantar esas grandes explotaciones que vemos levantadas, con gran vergüenza nuestra, por extranjeros, no es más que porque faltan directores formados, porque en esta materia de la formación económica nos hemos hecho, no tradicionalistas, sino rutinarios..., y no hemos cuidado de formar al director de empresas que suplante al extranjero y se le adelante, no dejando que España sea país de conquista y explotación económica, sino una tierra que recoja en sus hombres la cultura de Europa, para servir de lazo de unión con la América hispana. Faltan economistas prácticos, faltan empresarios. Una conveniente formación económica de los hombres de empresa ha de reunir una elevada consideración social, ha de estar basada en una formación de cultura general, ha de ser completa y, ante todo, económica". —P. HERNÁNDEZ: *Un testimonio de Santo Tomás de Villanueva en elogio de la Compañía de Jesús*. —P. VILLADA: *Por la definición de la mediación universal de la Santísima Virgen*. Pruébase que "la Santísima Virgen, en la gloria, nos obtiene con su intercesión todas las gracias y bienes que Dios hace a los hombres, queriendo el Señor, a su mayor gloria, y para más honrar a María, que sin ella no se nos conceda gracia alguna... y que todas, absolutamente, se obtengan por su intercesión". Tal es el sentir de la Escritura y de los Padres. —P. E. UGARTE DE ERICILLA: *La filosofía de Nietzsche: crítica de sus doctrinas*. De este filósofo puede decirse que fantasea, pero no piensa; que concibe, pero no discurre; que afirma, pero no prueba; que deduce, pero no raciocina. Se ha discutido si Nietzsche no es más bien poeta que filósofo. Nosotros creemos que para poeta se necesita cierta delicadeza y para filósofo un poco más de serenidad y de juicio. Nietzsche trata de materias filosóficas, pero no filosofa". —M. SÁINZ: *La Sagrada Escritura y la Teología en la edad patristica y en la escolástica*. En los Padres, como en los escolásticos, la Teología es un compendio y un comentario de la Escritura. Ejemplo de ello lo tenemos en el libro *De Doctrina cristiana* de San Agustín y en el *Breviloquium* de San Buenaventura y en las *Sumas Teológicas* de la Edad Media. —OLMEDO: *Decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVII* (conclusión). —**Idem**, enero, 1917. —J. M. BOVER: *Cristo, Dios bendito, sobre todas las cosas*. Todas las tentativas hechas para excluir a Cristo como sujeto de atribución de la palabra "Dios" en este texto de San Pablo (Rom., IX, 5), implica dificultades y contradicciones, siendo la más acomodada al sentido obvio del contexto la interpretación católica. —A. PÉREZ GOYENA: *Tercer Centenario de la muerte del gran teólogo Francisco Suárez, S. J.* En las tres principales Universidades de Castilla se erigieron durante la primera mitad del siglo XVIII cátedras de Teología bajo la denominación de Francisco Suárez. La de la Universidad de Salamanca se estableció, después de varias contradicciones, en 1721, dotada por don Francisco Eustaquio de Perea y Porras, arzobispo de Granada; la de Alcalá, en 1734, fundación de don Francisco Sánchez y Granado, obispo de Salamanca, y la de Valladolid, en 1747. Todas estas cátedras quedaron suprimidas con la prohibición de la escuela jesuítica, que sobrevino en España a la extinción de la Compañía. —Z. G. VILLADA: *Material inédito del "Viaje literario a las iglesias de España"*, por Jaime Villanueva. Gran parte de los escritos y notas que Fuster atribuye en su

Biblioteca valenciana a este meritisimo historiógrafo dominico se conservan inéditos en la Academia de la Historia. Mereciendo figurar su *Viaje literario* al lado de la *España Sagrada*, fuera de desear que se revisase con detención todo ese material inédito, como lo ha propuesto el autor de este artículo a la misma Academia. (Por si eso se logra, le recordamos que el *Chronicon* de Pedro de Arenys, que él supone inédito, está publicado desde hace algunos años.) = *Idem*, febrero. —J. M. IBERO: *Suárez, psicólogo. I. El vitalismo de Suárez*.—N. NOGUER: *Los Círculos Católicos de Obreros de la dirección de Colonia* (continuación).—P. VILLADA: *Por la definición dogmática de la mediación universal de la Santísima Virgen*. Es una serie de textos de los doctores que, desde el siglo XII hasta nuestros días, vienen proclamando la mediación universal de la Virgen para con los hombres.

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica, octubre, 1916. —Luigi BORRIELLO: *La pedagogia di Giovanni Gentile*.—G. B. BIAVASCHI: *L'origine del potere civile e la filosofia cristiana*. El origen del Poder civil radica en la misma naturaleza social del hombre, y, en último análisis, en el mismo Creador. Lo característico y esencial en la *sociedad* es la unidad moral y social que une a sus miembros. Y esta unión proviene de que todos los hombres aspiran a un mismo fin común, causa de todas sus actividades. Pero como ni este fin es algo bien determinado, ni los medios para conseguirlo necesarios y especificados, necesítase la autoridad que los determine y obligue proporcionalmente a cada uno de sus miembros a practicarlos. Al derecho de mandar se sigue el deber moral de obedecer. Pues repugna al buen sentido y razón que la *sociedad* tenga un fin que conseguir, sin poder obligar eficazmente a esa consecución. Cuando algún ciudadano obra contra las leyes o el Poder, tiende a la destrucción del principio fundamental de la sociedad; cesa, no sólo de cooperar al bien común de la sociedad, sino que impide y priva a los demás ciudadanos de un bien al que tienen derecho. Aunque el fin primordial del Poder civil es el orden externo y convivencia pacífica de los ciudadanos, no se sigue, como muchos creen, que su autoridad es meramente externa y coercitiva. Las acciones humanas son acciones morales, que no pueden ser impensadas sin el imperio de la voluntad. Y como sólo Dios puede mover eficazmente la voluntad, síguese que la autoridad del Poder civil ha de provenir también de Dios, al menos mediatamente. = *Idem*, diciembre. —Luigi BORRIELLO: *La pedagogia di Giovanni Gentile*. —Amato MASNOVO: *Il contributo di S. Tommaso nella costruzione generale della "Somme Theologique"*. La *Suma Teológica* de Santo Tomás es la exposición sistemática de la Doctrina católica frente a todos los sistemas y doctrinas que la impugnan. Aunque tenga algún parecido y modelo en las de sus predecesores Abelardo, Pedro Lombardo, Alejandro de Alés y Alberto Magno, supera a todos por la sencillez, claridad, método y elevación e importancia de la doctrina. En este artículo se hace un estudio minucioso y comparativo de las partes y divisiones de la *Suma Teológica* con el *Libro de las Sentencias, Sic et Non* y sus similares Alés y Alberto Magno.

Studies, december, 1916. —W. CANON BARRY, D. D.: *Innocent III. and Benedict XV, 1216-1916*. Describiendo la época en que vivió el gran Pontífice Inocencio III, hace ver la bienhechora influencia del Pontificado en la pacificación y bienestar de Europa, al mismo tiempo que deplora los males actuales, que tendrían eficaz remedio si la Santa Sede fuera, como en los tiempos medios, el árbitro supremo de los pueblos. El Tribunal de La Haya ha sido un fracaso, y "nosotros pagamos muy caro el haber dividido la cristiandad" (we are paying a high price for a divided Christendom). —Prof. A. E. CLERY: *Thomas Rettle*. Escritor irlandés, recientemente fallecido; crítica de su labor literaria y patriótica. —Austin O'MALLEY, M. D.: *The effects of the American Climate on the European immigrant*. Estudia el notable médico irlandés-americano O'Malley los efectos del clima de Norte-América sobre el inmigrante europeo. Para los irlandeses dice que el clima de Canadá y de los Estados orientales es excelente; pero el clima de los

Estados del Sur es fatal para la raza irlandesa.—P. MCBRIEN: *Poets of the insurrection. III. Joseph Plunkett*. Poeta de mérito excelso, patriota que dió noblemente su vida por la realización de sus sueños de engrandecimiento y liberación de Irlanda; Plunkett en este artículo es glorificado en su obra poética, por su vida intachable, por su muerte en plena juventud.—J. E. CANAVAN, S. J.: *The theory of life in Benson's novels*. En las novelas de Hugo Benson aparecen envueltos los personajes por una filosofía de la vida, en consonancia con los ideales cristianos. El problema del dolor y el sufrimiento y su valor moral, recibe explicación cristiana; la vocación como base y fundamento de la vida y el amor divino, como sostén de las almas en el cumplimiento del deber, reciben también explanación apropiada en los diferentes caracteres creados y descritos por el gran novelista.—R. M. BUTLER: *The reconstruction of O'Connell street, Dublin*. El problema de la reconstrucción de la calle principal de Dublin, la calle de O'Connell, destruída en la represión de la rebelión irlandesa de 1916, preocupa grandemente a los irlandeses, y el presente artículo da algunas normas para que resulte una obra de conjunto agradable, artístico y en consonancia con la arquitectura urbana moderna.—Jeremiah RYAN: *The ownership and use of the land*. Sobre la propiedad agrícola y sus condiciones en Irlanda y reformas que pueden y deben intentarse.

BIBLIOGRAFIA

Literatura y literatos, por el padre Constancio Eguía Ruiz, S. J. Segunda serie.
En 8.º, 391 págs. Barcelona, Libr. religiosa, 1917.

El espíritu exquisito del padre Eguía estudiando cualquier autor, hace literatura. Como pintor que tiene los secretos del sol, lo mismo luce su paleta metiendo por los ojos los harapos de un pobre mendigo que los deslumbra con los esplendores de un manto imperial. Como el arte fluye abundoso de su pluma, no necesita hallarlo en los asuntos, aunque se da el caso, por inevitable atracción, que se va tras los que rezuman idealidad y tienen atractivo: *el padre Coloma, Mistral, Lemaître, Ricardo León, el teatro moderno*, etc., etc. En todos ellos hay páginas brillantes, relatos sugestivos, escenas dignas de contemplarse, encuadradas en rico marco.

El padre Eguía, como casi todos los escritores en que una facultad predomina, peca por prodigar la que en él es más saliente: la fantasía. Hay exceso de coloración en sus relatos, que se pierden en una interminable serie de detalles adornados particularmente, como si en ellos hubiera de fijarse la atención principal y no estuvieran allí para entonar el principal objeto. Eso tiene de malo, en una casa rica, la turba de servidumbre galoneada en exceso: que no se da con la importancia del amo de la casa.

La crítica histórica ama el detalle y hasta lo necesita para ser contundente; la literaria, lo rechaza.

El padre Eguía parece como si se esforzase en derrochar imágenes, como si alardease en cada página de un verbo inagotable, de un vocabulario abundante, escogido y aun raro.

No necesita el afortunado prosista semejantes arreos, que sólo en la primera obra pegan como saludo y presentación; el padre Eguía abrió camino, recibió ya el espaldarazo, y no tiene por qué pintarrajear tanto sus maderas de buena ley. Es mi consejo, y consejo de *amigo*, que bien puede llamarse con este dulce nombre a una persona a quien se ha tratado varias veces y se mira con simpatía.

La satisfacción que siento, la *envidia*, sin pesar de su bien, al regalarme con su florida, airosa y candelal manera de exponer, se trueca en mohín de disgusto al encontrarme con los "*centelleos del luminar occiduo*", "*el tuero crepitante y el trashoguero candente, su calendo de Nochebuena*", "*la serena placenteria*", "*el timiama oloroso en honor de la Venus arlesiana*", "*la vaga ensoñación*", "*el húmedo lirismo*", "*la inteligencia que se descoge y expande*", "*el errático desdeñ del escepticismo dengoso*", y otros cientos de alardes que he rayado en el libro, y que no copio por no *plañir* en un *yermo anacorético* tanta literaria *ladiñería*; o mejor dicho, tanta *graciosa levedad* de un *oscilador caprichoso*. ¿A qué ese prurito de modernismo literario en quien tiene a su disposición el ánfora rebosante de nuestros modismos y refranes? En América es bastante común este modo de hacer literatura, y hasta se tiene por exquisito; en España lo estilan nada más unos cuantos "*principiantes croniqueros del arte acrobático*". Al padre Eguía,

con su caudal clásico, su cultura inmensa y su pensar robusto, no queremos pasárselo sin un palmetazo, que a nosotros nos duele antes que a él.

¿Quién ha hecho de Coloma un estudio tan interesante y tan docto, fundiendo en un cuerpo la psicología de su historia y la de sus escritos? Y de Ricardo León, ¿quién habló tan ricamente como él? ¿Quién se apoderó mejor de su estilo para envolver su figura en esas telas de brocado que parecen fabricadas por ellos mismos, por Coloma y Ricardo León?

El libro que habemos a las manos sería más agradable con el único estudio de estos dos ilustres escritores, añadiendo, si acaso, solamente los de Mistral y Lemaitre, que con lós cabos y recortes que les agrega, muy de otro metal y hasta de distinto género literario; de un género, digo, menos ajustado a su temperamento, literario por esencia, presencia y potencia.

En la parte de crítica histórica que hay en este volumen no vemos al autor a la altura de la literaria, ni de ese lugar nos parece, ni ese procedimiento, harto declamatorio y verbalista, le cuadra, que digamos. Por ejemplo, la apología del padre Isla, en lo de *Santa Teresa y la Compañía*, en la cual, después de seis artículos, no sabemos todavía lo que de los jesuitas pensó Santa Teresa ni el cargo de que los defiende el autor del *Gerundio*.

No se citan siquiera las palabras de la Santa, piedra angular de la objeción, porque basta citarlas para echar por tierra toda esa prosa apologética. Yo no sé por qué se ha de gastar tanta tinta en un episodio sin *trascendencia*, que es lo que aquí pudiera exigir apologías. Santa Teresa debía mucho a los jesuitas, y con grandes elogios, entre otras cosas, se lo pagó; eso es indiscutible. Santa Teresa tuvo un disgusto serio con dos jesuitas, y les da su merecido, acaso con viveza excesiva; eso tampoco cabe ponerlo en duda, ni quita fuerza a lo otro. Pretender, a carga de prosa, hacer a la Santa decir lo contrario de lo que ella paladinamente declara, es perder el tiempo y el aceite. ¿Es que va a pretender el padre Eguía, ni nadie, que *todos los jesuitas* merezcan una apología? Dígase todo menos que las palabras en cuestión de la Reformadora del Carmelo se prestan a benignas interpretaciones en el juicio que le merecieran esos pocos jesuitas a quienes se refieren, o mejor que los jesuitas aquellos, *la conducta que observaron* cuando escribió los tan traídos y llevados textos. Cabalmente, en algunos de ellos hace salvedades expresas en favor de la *Compañía*, que no podía sumar ningún padre, siquiera fuese Provincial de Castilla. Una nube de verano, en resumen, que no hay por qué negar, como tampoco que Santa Teresa pudo haber andado exagerada y aun errada.

Pero que allí no habla claro y duro Santa Teresa..., ¡por Dios santo! Y no se nos venga con que el padre Mir es repugnante, porque él no inventó los textos de Santa Teresa, aunque los comente con maligna satisfacción y extreme su alcance.

Peñalabra, por Amelia DEL POZO Y ESCOBEDO. Oviedo, Impr. "La Carpeta", 1915.

Pequeño es este libro, pero tan bien escrito que merece entusiasta reseña.

En noble estilo de aristócrata santanderina, y subida a las alturas de Peñalabra, nos cuenta la profesora de la Normal de Oviedo lo que desde allí puede cualquiera ver, atalayando las lontananzas de la tierra, y lo que ella ha visto escudriñando las lontananzas de la historia.

Lo dice como quien no hace más que soltar la trinadora lengua para hablarnos de Peñalabra; pero su dicción es tan correcta, su léxico tan escogido, sus ideas tan nobles y cristianas, su estilo tan condensado, su erudición tan bien traída, que, después de pasar con ella un rato delicioso en *Peñalabra*, en ese *caso único* de montaña española, que da sus aguas a los tres mares (al Cantábrico, por el Nansa; al Mediterráneo, por el Ebro, en quien se vierte el Ilíjar; al Atlántico, por el Duero, donde va a volcarse el Pisuerga); después de escuchar de sus labios la historia de las montañas cántabras y seguir con las apesuradas aguas la historia de las regiones que trasponen hasta mezclarse con las ondas del mar; después de saciar nuestra curiosidad oyendo los pocos casos similares de Peñalabra que

hay en el orbe, nuestro pensamiento, que será el de todos los lectores, es éste: *una nueva escritora, llamada a figurar entre las más excelsas, ha aparecido en nuestra Patria.*

Saludémosla desde estas columnas, y como de su prosa rezuma la esencia cristiana de su estirpe, digámosle los teólogos que, en conciencia, debe consagrar a escribir para el público cuantos momentos tenga disponibles, que no en vano le ha concedido la Providencia dones tan relevantes como los que desde *Peñalabra* se descubren.

FR. L. GETINO.

Las frases del "Quijote". Su exposición, ordenación y comentarios, y su versión a las lenguas francesa, portuguesa, italiana, catalana, inglesa y alemana, por Enrique DE CÁRCER Y SOBRÍES, con prólogo de RODRÍGUEZ MARÍN. En 4.º, XVI-666 págs. Subirana, Barcelona, 1916.

A un libro sobre literatura, y sobre Cervantes, prologado y juzgado por Rodríguez Marín, poco nuevo importante se le podrá decir. Y Rodríguez Marín juzga favorablemente el que tenemos a la vista: es un voto de autoridad.

Dice el autor en su prólogo que, "con el fin de que pueda hacerse un estudio comparativo de la opulencia de la lengua castellana con la de otras naciones y resalte su superioridad y pujanza, se transcribe... la traducción que le ha cabido—a cada frase—en francés, portugués, etc..., galanura y precisión que es palpable en las frases proverbiales y refranes..." No es tan palpable, si a eso sólo nos atenemos. Cada lengua tiene sus frases y sus refranes, que no siempre se corresponden, y quizá traduciendo un libro clásico francés, por ejemplo, al español, se hiciera, por ese procedimiento, también palpable la mayor galanura y precisión del francés sobre el castellano.

El libro es instructivo y útil para conocer bien el castellano, y hasta de lectura amena. ¿Quién no siente curiosidad por conocer el origen y la historia de muchas frases vulgares y refranes que, sin penetrar del todo su sentido, estamos usando cada día...? Conocer bien la lengua que hablamos y en que escribimos es dar precisión y recia armadura a nuestro pensamiento, ¡y tiene esto para todos tanta importancia!

Demostración gráfica de los errores artísticos de D. Vicente Lampérez en Burgos, por el Conde DE LAS ALMENAS. Dibujos de S. LÓPEZ GÓMEZ. Fotografías de VADILLO, 1916.

"Todo ciudadano tiene perfecto derecho a criticar las obras de arte a que contribuya", dice el autor en el prólogo, y es indudable. Y tratándose de obras públicas y de la importancia de la Catedral de Burgos, creemos que aun sin contribuir. El Conde de las Almenas critica, pues, fustiga muchas veces, las obras ejecutadas en Burgos bajo la "desacertada" dirección del señor Lampérez. Y lo hace por el mejor método posible en estas cosas: poniendo a la vista los monumentos, o sus gráficos, para que por sí mismos hablen, y limitando el texto a muy concisas explicaciones. Ciertamente que algunas veces aun el lenguaje de los monumentos se interpreta de diverso modo, según el gusto del que lo escucha; pero en este folletón, el gusto artístico del autor, aparece juntamente ilustrado y delicado, y su demostración, por tanto, contundente.

FR. A. G. M.-R.

Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial, con adiciones y correcciones a la obra *Ensayo de una Tipografía Complutense*, seguidas de un nuevo índice alfabético de los impresos alcalaínos e ilustradas con dos fototipias y un fotograbado por el padre Benigno FERNÁNDEZ, O. S. A. (Extracto de *La Ciudad de Dios*.) En 4.º, 354 págs. Madrid, Impr. Helénica, 1916.

La bibliografía complutense contaba ya con la hermosa monografía de Juan García Catalina, que, aunque incompleta, es una de las más ricas que se han pre-

sentado al premio instituido por la Biblioteca Nacional. El padre Benigno no se ha propuesto precisamente llenar las lagunas que en ella se encuentran, sino "hacer patente a los futuros autores de monografías bibliográficas la importancia que para sus estudios tenía y sigue teniendo la antigua colección de impresos escorialenses". Pero, aun sin intentarlo primariamente, en su libro se ve lo mucho que faltaba al *Ensayo* de García Catalina para ser obra definitiva. Habiendo tenido necesidad de manejar, por nuestra parte, con harta frecuencia ese *Ensayo* antes de leer el libro del padre Benigno, vimos que, efectivamente, el autor hizo bien en llamarlo *Ensayo*, y que, además, era un *Ensayo* que, aunque daba muchos materiales, su confección se había hecho de prisa. Con harta mayor diligencia está redactado otro libro del mismo autor acerca de los *Escritores de la provincia de Guadalajara*. En este último utilizó multitud de noticias inéditas y, sobre todo, el *Archivo universitario complutense*, lo cual no hizo en el *Ensayo*, ni lo hace tampoco el padre Benigno, aunque tanta luz podían recibir los datos que ambos presentan del estudio de ese fondo histórico tan poco explotado.

El padre Benigno, no sólo describe en su libro multitud de impresos alcañinos desconocidos por el autor del *Ensayo*, sino que, aun los contenidos en éste, van indicados con mayor esmero y riqueza de datos históricos, encaminado todo a facilitar la identificación de esos impresos dondequiera que se encuentren. Es digno de especial mención el amplio artículo que dedica a la obra de Alvar Gómez de Castro: *De rebus gestis a Francisco Ximénio*, de la cual se conserva en la Biblioteca del Escorial un ejemplar anotado por el mismo Alvar.

Termina el libro con una larga disertación acerca del modo de catalogar los libros de Bibliotecas, reformando algunas de las indicaciones contenidas en las *Instrucciones* oficiales que rigen para el Cuerpo de Archiveros. También se ha tomado el padre Benigno el trabajo de hacer un nuevo índice de autores e impresos complutenses, mucho más completo del que publicó García Catalina. Con él se facilita notablemente el manejo del libro, lo que no ocurría con el del *Ensayo*, según nosotros mismos lo hemos comprobado reiteradas veces.

Compendio de historia eclesiástica de España, por el licenciado don Leopoldo ARIAS PRIETO. En 4.º, VI-288 págs. Valladolid, Cuesta, 1916.

En su mayor parte es un resumen de la *Historia eclesiástica*, de don Vicente de la Fuente, adicionado con el estado de la Iglesia española en los últimos años y con varios apéndices de interés. El autor no se dirige a los sabios, sino "al benemérito Clero español, especialmente a los Párrocos de pueblo", que no pueden adquirir obras de mayor extensión y coste. En este sentido, es muy digno de aplauso su trabajo, único tal vez entre nosotros en estos últimos tiempos. Algo desmerece el libro por el abandono del estilo, sobre todo en la primera parte.

En cuanto a su contenido, no hay por qué anotar algunas inexactitudes que se encuentran igualmente en la Fuente y en Flórez, de donde este libro procede. Unicamente queremos insistir una vez más en tachar de inexacto, y en gran parte falso, lo que se dice de Eimeric en la pág. 101, y de Las Casas en la pág. 142. El autor tendrá seguramente noticia o referencias de las publicaciones que en nuestros tiempos han desvanecido las especies calumniosas que acerca de esos dos egregios personajes se han propalado por la pasión y la ignorancia.

La educación de la voluntad: estudio psicológico y moral, por J. GUIBERT, traducción de S. HURTADO. 5.ª edición. En 8.º, 110 págs. Barcelona, G. Gili, 1916.

Sólo en una cosa nos ha desagradado este libro: en que su lectura se acabe tan pronto. El interés que despierta en el lector la exposición de los procedimientos por medio de los cuales el educador y director de la juventud pueden llegar con relativa facilidad a transformar y moldear a su gusto las almas confiadas a su cuidado, invita a repasar de nuevo sus páginas para reunir con detención sus ideas y asimilarse una doctrina que, con ser tan necesaria para la mayoría de los

hombres cultos, permanece en el olvido. Aunque en él está contenida la quinta esencia de la pedagogía cristiana, no es libro escrito precisamente para pedagogos, sino más bien para toda clase de público ilustrado, y, en particular, para los que, por su ministerio, pueden y deben beneficiar con sus talentos a las almas que, por vivir en condiciones adversas para su dignificación, ignoran que aún es posible un resurgimiento del estado de postración y pesimismo en que se encuentran.

FR. V. B. DE H.

Antología alemana. Teoría y práctica del alemán, por el padre Antonio GUASCH, S. J. En 4.º, 350 págs. Barcelona, Tipografía Católica.

Es una verdadera Gramática alemana, muy práctica y muy a propósito para libro de texto en Escuelas de Comercio y de Lenguas, y muy útil a comerciantes y viajantes. De teorías gramaticales trae lo suficiente para aprender el alemán; ahora que no sé por qué dejó el autor esta parte para después de la Antología, y por qué en el título no la menciona siquiera.

Los trozos de la Antología son variados e interesantes, y entre ellos se encuentran modelos para toda clase de cartas y documentos de la vida ordinaria. Al fin, en papel de color, trae un vocabulario de todas las palabras alemanas empleadas en el libro. A propósito del papel, hay en el libro, por otra parte muy bien presentado, demasiada variedad, que algo le afea.

Syntaxis latina multis exemplis explicanda, vulgari colloquio ordinavit Dr. Marianus Grandia, presbyter prof. in Cordubensi civili Gymnasis. 312 págs. Matriti, 1915.

Comienza por no parecernos bien la definición que da de la syntaxis el doctor Grandia: "*Constructio verborum ad iudicium animi exprimendum*." No, la syntaxis no construye palabras, sino que, suponiéndolas ya construídas o formadas, con ellas construye oraciones y períodos, en que los juicios se expresan. El mismo autor, incidentalmente, y, al parecer, sin darse cuenta, lo ha dicho en el prólogo: "*Volui ut Syntaxis esset, ut debet, mera constructio orationis...*"; algo más aún: construir la oración y relacionarla con otras.

También dice el autor haber buscado las causas del régimen, no en las palabras, sino en los conceptos. Es el sistema de la antigua Gramática lógica, de todo punto insuficiente para explicar los fenómenos gramaticales. Sin que el concepto varíe lo más mínimo, puede variar, y de hecho varía, el fenómeno gramatical de su expresión por causas pura y estrictamente gramaticales.

Nos parece, además, que no conduce a nada acumular tanto los ejemplos, recortaditos todos a la medida. Hubiera sido mejor, sobre todo en las últimas lecciones, transcribir algún largo período de autor clásico e indicar su análisis sintáctico completo.

El latín que el autor emplea en esta *Syntaxis latina* no es un modelo de latín precisamente.

FR. A. G. M.-R.

Antropología o filosofía del hombre. Lecciones acomodadas a los programas oficiales, por el padre Isidoro DÍAZ, escolapio. Madrid, Impr. de Cándido Alonso y Comp.ª, 1915.

Comienza el autor declarando su "profesión de escolástico y tomista", y manifestando el deseo de "imitar a Santo Tomás en el modo de pensar y a Balmes en el modo de exponer la Filosofía al alcance de todos". Así que no hay que extrañarse que la doctrina fundamental, como el mismo autor confiesa, sea de Santo Tomás y de Aristóteles. Bastará recordar, para convencerse de ello, las cuestiones sobre el principio vital, sobre la distinción del alma y sus potencias, sobre el modo de realizarse el conocimiento, etc. Difiere, sin embargo, en el

modo de explicar la raíz de la libertad. Y en la cuestión del origen del alma humana, sin rechazar del todo el creacionismo, que es, desde Santo Tomás, la doctrina corriente entre los psicólogos cristianos y la única sostenible. El autor no se propuso hacer grandes disquisiciones filosóficas, sino tan sólo exponer la sana Filosofía y refutar los errores de los psicólogos modernos, acomodándose a la capacidad de los alumnos del Bachillerato, y esto lo ha hecho bien; merece nuestra aprobación y nuestro aplauso por su trabajo.

FR. P. BUENO.

Arte de cuidar a los enfermos. Manual para uso de las familias en general y de las enfermeras religiosas en particular, por L. GRENET. Traducido por J. DE DIOS HURTADO. Quinta edición, corregida y notablemente aumentada por el doctor Jerónimo ESTRANY. En 4.º, 524 págs. Barcelona, G. Gili.

La mejor recomendación que de él puede hacerse es que en muy poco tiempo se han agotado cuatro numerosas ediciones. Resulta sumamente útil. El autor procura pasar revista, en la primera parte, a todo lo referente a las leyes del organismo humano, a su desarrollo, su funcionalidad; nos indica cómo se altera una función, cómo enferma un órgano, cómo pueden corregirse los desórdenes que se producen y, sobre todo, cómo debemos precaver y evitar aquellos desarreglos que pueden ocasionar la enfermedad. En la segunda parte trata magistralmente de los deberes de la enfermera para con el alma del enfermo, esto es, de los auxilios espirituales que debe prestarle y modo de hacerlo. El doctor Estrany añade otra tercera parte titulada "Higiene infantil", hermoso tratadito en que el autor describe los múltiples cuidados que es preciso tener para conservar la salud de los niños. Todo en este libro está tratado de un modo completo, claro y conciso.

Primeras materias, por el doctor P. E. ALESSANDRI. Un tomo en 4.º de más de 500 págs. Barcelona, G. Gili.

Para todos aquellos que necesiten un conocimiento exacto de las primeras materias, de cualquier orden que sean, esta obra es, más que útil, necesaria. El tomo que hoy presentamos al público está dedicado al estudio de las propiedades, aplicaciones y reconocimiento de dichas materias; el autor ha publicado un segundo tomo dedicado al estudio de los productos químicos de uso comercial. A la hora que escribimos esto, quizá la casa Gili haya puesto ya a la venta esa segunda parte. Los comerciantes e industriales ganarán mucho con el estudio de esta obra. El doctor Alessandri, como perfecto conocedor que es de estas materias, las describe con exactitud, con precisión y sobriedad de palabras, y así conviene para los que deseen llevar a la práctica los conocimientos que saquen de su lectura.

Historia Natural, por F. DE LAS BARRAS, catedrático de la asignatura en la Universidad de Sevilla. Tercer grado. Dibujos de don Angel CABRERA.—Un volumen de 151 págs. en 8.º Ediciones de *La Lectura*, Madrid, 1916.

Un resumen bien hecho de las diferentes partes que abarca la Historia Natural. Más que en descripciones se detiene el autor en la exposición de ideas y caracteres generales. El niño que haya estudiado bien este libro se encontrará en condiciones inmejorables para entrar de lleno en el estudio detallado de estas materias. Si este objeto se propone el autor y los editores, creemos lo han conseguido. Sin embargo, tenemos que confesar que libros como éste no encajan bien en el plan general de enseñanza que hoy rige entre nosotros. La obra del señor F. de las Barras, para la enseñanza que precede al ingreso en los Centros oficiales, es mucho, y para lo que exigen los programas de esta asignatura en los Institutos, es poco; para una instrucción general libre, el método de rigorismo científico no es de lo más a propósito.

En resumen: la obra, muy buena en sí, no nos parece bien adaptada a las circunstancias.

Historia Universal, por E. LAVISSE, y traducida por don José DELEITO. Un vol. en 8.º de 317 págs. *La Lectura*, Madrid, 1916.

El autor nos presenta su obra en preguntas y respuestas, en estilo claro y sencillo, dando a cada cosa la extensión que su importancia requiere. El sistema de preguntas y respuestas tendrá sus ventajas pedagógicas; pero tiene un grave inconveniente: exigir respuestas categóricas, y es bien sabido de todos que la Historia no siempre se presta a eso. Vaya un ejemplo: "¿Quiénes hicieron las mejores novelas?"—"Las mejores novelas se deben a los franceses Balzac, Zola, Anatole France y al ruso Tolstoi." El autor, que viene demostrando en su *Historia* un sano criterio moral, ¿cómo ha podido asentar esa respuesta categórica? ¿Qué contestaría si la pregunta fuese: "¿Qué novelistas contribuyeron más al extravío intelectual y moral de la juventud contemporánea?" Aunque no todo es atribuible al sistema de preguntas y respuestas, no creemos que el autor admita sin atenuación la citada respuesta; sólo que era necesario contestar a la pregunta de una manera breve y absoluta.

El traductor ha tenido el buen acuerdo de añadir a la obra de Lavissee algunos datos sobre la Historia de España. ¡Lástima no se haya puesto él mismo a escribir todo ese tratadito de Historia! Por lo que añade, comprendemos que hubiéramos ganado algo si él fuese autor único de la *Historia Universal* que ofrece a nuestras escuelas.

Manual de dibujo geométrico, por A. ANTILLI. Traducción de la tercera edición italiana por Antonio LLORÉNS y CLARIANA; segunda edición, 156 págs. en 4.º Barcelona, Gustavo Gili, 1916.

Es una preciosa colección de problemas geométricos, necesarios en el dibujo, y otra de modelos explicados. Es obra de utilidad para cuantos empleen el estudio del dibujo geométrico. Sería bien que el autor completase su obra con otro librito en que se expusiesen la teoría y principales problemas de las proyecciones, y lo más principal de sombras y lavado. Después de estudiar este *Manual* podrá el alumno copiar a escala toda clase de muestras; pero eso no basta. Poca utilidad trae el dibujo mientras el alumno no esté familiarizado con la copia al natural. El libro está presentado con el esmero que pone siempre en sus producciones la casa G. Gili.

FR. E. A.

Alba triunfante, por Roberto HUGO BENSON. Novela inglesa. Versión directa por Ramón D. PARÉS, de la Academia Española. Ilustraciones de Guillermo PARÉS. Un vol. de 378 págs. en 4.º Barcelona, Gustavo Gili, 1916.

Hugo Benson es ya conocido del público español. *El Amo del mundo*, editado por la misma Casa, nos lo dió a conocer. Esa primera novela, cuando se publicó en inglés, causó cierta depresión. El autor se proponía describir lo que sería la sociedad futura si prevalecía lo que él llama "el pensamiento moderno", la tendencia antirreligiosa de la época. Para completar su pensamiento y responder a ciertas críticas, escribió luego esta novela, que tituló *Alba triunfante* (*The Dawn of all*). En ella supone triunfante "el pensamiento antiguo", el Catolicismo, que informa de nuevo las naciones de Europa, y el Vicario de Cristo vuelve a ser el intermediario de la paz, el árbitro de todos sus hijos. Se describen las últimas luchas del socialismo, que, al fin, es también subyugador. Y, envueltos en episodios fantásticos y descripciones emocionantes, aparecen concluyentes raciocinios sobre la justicia de una sociedad católica que persigue y condena el error, sobre la necesidad de la doctrina de la Iglesia para el bien y engrandecimiento total de los pueblos, sobre la benéfica influencia de la divina Gracia, que puede unir en síntesis sublime la ley y la libertad en todos los órdenes de la vida individual y social. Y rodeando al Papa de un supernacionalismo absoluto, el Oriente idólatra, uniéndose al Occidente católico, nombra al Papa árbitro supremo en todas

las graves cuestiones referentes a la paz y el orden. No podemos entrar en más detalles; sólo recomendaremos su lectura interesante y amena, felicitando al traductor por el acierto y fidelidad de la traducción.

Agua pasada...., por Enrique TOMASICH. (Narraciones.) Un vol. de 432 págs. en 4.º Madrid, Péant, 1916.

Grata impresión nos ha causado la lectura de estas narraciones: naturalismo sano, sin exhibiciones repugnantes; lenguaje castizo, sin delirios de modernismo extravagante... Hoy que ciertos cuentistas y "novelistas cortos" parece se han propuesto propagar el vicio y la locura sexual, y afeár la noble y hermosa lengua castellana con exotismos ridículos, estas dos condiciones solas recomiendan un libro a toda persona honrada, a todo hogar español y cristiano.

Pepe Urgel, el boceto de novela con que comienza el libro, es una historia que, desgraciadamente, se repite con frecuencia...: un estudiante que abandona libros y clases para dejarse llevar perezosamente por los caminos del vicio y de la degradación; cuando los buenos sentimientos, la nobleza innata del corazón, quieren reaccionar para reconstruir sobre la ruina moral el edificio de una digna, útil, honorable, encuentra dificultades y obstáculos tales, que, impotente la voluntad para superarlos y vencer, se arroja cobarde en el último de los abismos, el suicidio, triste final de una vida innoble. La colección de ingeniosas cartas que llevan el título de *Estafeta de Shylock*, ponen de manifiesto la llaga social de la usura. Repugnante es el judío usurero; pero no lo es menos el pródigo e imprevisor señorito que, para satisfacer vanidades y vicios, se entrega en sus manos, dando vida a un comercio inmoral. Los *Cuentos de grandes y chicos* son páginas llenas de luz y alegría arrancadas del libro de la vida. *Mirando a lo pasado* son dos narraciones patrióticas sobre Trafalgar y El Callao, nimbando de gloria a los héroes Churruza y Méndez Núñez. No quisiéramos se cumpliesen las palabras del autor, cuando dice: "Estas hojas, condenadas a volver bien pronto al olvido y a la obscuridad, de donde salieron." Libros como éste deben vivir y tener un lugar en todos los hogares.

Cuentos de Sonsierra: 1.º, *El Pastor ciego*; 2.º, *La Primera nevada*; 3.º, *Los Pequeñuelos*; 4.º, *Adelma*, y 5.º, *Pierdechivos*, por Serafín PUERTAS. Biblioteca del Hogar, primera serie. Barcelona, Librería Católica Pontificia, 1916.

Los cinco tomitos que constituyen esta colección, muy bien impresos y presentados, son de amena y educadora lectura. Por referirse a la Montaña, por describir el alma del pueblo, sencilla y creyente, y hasta por su gusto literario, recuerda al gran Pereda, maestro inimitable en las descripciones de aquella tierra. Se puede recomendar a todos su lectura, niños y grandes; en sus páginas sólo podrán encontrar, además de un rato de distracción, buenos sentimientos, buenas enseñanzas, saludables influencias.

El Califa Cigüeña y otros cuentos de W. Hauff, narrados por R. M. TENREIRO, ilustraciones de P. MUGURUZA; 141 págs. en 8.º Ediciones de *La Lectura*, Madrid, 1916.

Cuentos orientales, fantásticos, amenos, recreativos. El género literario es bien conocido; su adaptación al castellano es excelente, y, como todas las ediciones de *La Lectura*, tiene la elegancia y distinción que las caracteriza, tanto en la impresión como en los grabados, y hasta en la original y artística encuadernación.

Fábulas literarias de D. Tomás Iriarte. Nueva edición ilustrada, por P. MUGURUZA. Ediciones de *La Lectura*, 160 págs. en 8.º Madrid, 1916.

Todos hemos aprendido a leer en este libro, y después, aunque lo recordemos con cariño, como se recuerdan los juguetes de la infancia, no le prestamos aque-

Mila atención, aquel estudio que se merecè. El apólogo, tan difícil por su misma sencillez, ha tenido pocos cultivadores. La literatura española puede gloriarse de tener un Iriarte que, con Samaniego y C. Fernández, representa el magisterio en este género literario. "El Libro escolar" lleva por título esta edición, y, como dedicado a las escuelas, no tiene ni un estudio teográfico-crítico de Iriarte ni una nota literaria o histórica.

Miguel y Pepe. Cuadros humorísticos de la guerra, de H. JAEGER-MERVE, con texto de Wilhelm WIDMANN. Versión española por José Pablo RIVAS.

Como es natural, este libro, escrito "por un alemán, tiene que ser germanófilo, un desahogo patriótico". Los grabados caricaturescos tienen cierto humorismo sajón característico... Suponemos que el texto en alemán tendrá primores literarios; en castellano resulta algo chabacano, casi un "desahogo poético". Todo él está escrito en versos pareados—verdaderas aleluyas—, con sus rípios y todo. Véase una muestra:

"Todo termina en esta tierra,
y así será con esta guerra."

FR. F. C.

Essai de Géometrie analytique modulaire à deux dimensions, por G. ARNOUX, antiguo oficial de Marina. París, Gauthier-Villars, XII-160 págs., con 40 figuras.

Continuando la tarea iniciada por el mismo autor cuando publicó la *Aritmética gráfica*, y, mejor aún, cuando, hace veintidós años, dió a luz con ansias regeneradoras el libro predilecto, *Les espaces arithmétiques hyperimagiques*, ha editado Arnoux su nueva obra sobre *Geometría analítica modular*. Abarca solamente la de dos dimensiones, y aunque lleva la firma de Arnoux sólo, en realidad lo han escrito en colaboración tres matemáticos, a saber: Laisant, Tarry y Arnoux, según confiesa éste en el *Préface*. Su objeto es trazar los cimientos de un tratado (no digamos de una ciencia nueva) en que se diluciden las cuestiones convergentes del Algebra, de la Aritmética y de la Geometría, todo lo que estas ciencias tienen de común. Y como cada vez se descubre que es más de lo que se pensaba, aumenta considerablemente el campo de experimentación para los nuevos estudios.

Daremos ahora un resumen brevísimo de las cuestiones principales que se estudian, anotando sus bellezas y defectos, si los hay. No es ésta una *tabla de materias*, sino una serie de críticas comprimidas, las cuales podrá extender y ampliar por sí mismo el estudioso lector que lo desee. En la exposición de los elementos geométricos de un espacio modular no hay que anotar reflexión alguna particular. Es breve, clara y substanciosa, donde quedan bien definidos los caracteres principales de puntos, rectas, inclinaciones, ángulos y distancias. La *Trigonometría modular* se funda en la consideración de que un ángulo "puede asemejarse a la inclinación de una dirección sobre el eje de las X ". Y está bien fundada. El producto de segmentos se deriva de las curvas y de la espiral logarítmica. Estudiada la traslación modular de figuras, y, como consecuencia, la simetría y la homotecia, viene el análisis de la recta, con sus ecuaciones y sus variedades; del círculo (entre nosotros *circunferencia*, supuesto que el círculo es una *área*), y, en general, de las cónicas. Finalmente, se descubre en la obra gran deseo de ser útil a los sabios, amplificando los métodos de la Aritmética gráfica y demostrando la trabazón que existe entre las propiedades de las figuras geométricas y de los números con sus propiedades aritméticas. Es un libro de más estudio que provecho inmediato.

Théorie générale des nombres. Définitions fondamentales, por E. DUMONT. (De la colección *Scientia*, núm. 35.) París, Gauthier-Villars et Cie.

He aquí un libro hermoso, compendiado, clarísimo, muy útil para el estudio de la Aritmética universal, o sea del fundamento del análisis matemático. Tiene

dos partes fundamentales, consagradas a la teoría general de los números absolutos y relativos. Las propiedades de los números y los teoremas que los formulan se ven expuestos y demostrados con gran claridad y precisión. Las definiciones son exactas y concisas. La teoría de los números inconmensurables, que suele ser origen de confusiones, es aquí un proceso lógico y luminoso que, sin dificultad, lo sigue la razón. En el estudio de los números relativos se intercala el tratamiento de los *cuaterniones*, con sus operaciones y teoremas que originan sus propiedades. Constituye un cálculo perfecto, a pesar de todas las impugnaciones que le hacen los modernos propagadores del cálculo vectorial. Sus aplicaciones a la Mecánica racional y a la Astronomía matemática serán cada vez más numerosas, conforme se vaya abriendo camino dicha teoría de los *cuaterniones*. Si fueran atendidos nuestros deseos, este libro se declararía de texto en el primer año de Análisis matemático de las carreras de Ciencias. Con sus 92 páginas bien aprendidas, ganarían más nuestros estudiantes de lo que nosotros ganábamos aprendiendo textos abstrusos, extensos, pesados, que nos enseñaban muchas cosas, las cuales no las necesitábamos nunca en las sucesivas asignaturas de las distintas Facultades o secciones. Damos la enhorabuena al autor y a los felicitados editores.

Notions générales sur les Appareils réaction, por P. POPOVATE. En 8.º Paris, Gauthier-Villars.

Es una monografía muy bien pensada acerca de los aparatos fundados en la reacción provocada por una fuerza interior en contra de una resistencia exterior que casi siempre es el medio ambiente—aire o agua—. Todo propulsor es o forma parte de un aparato de reacción. Y son propulsores los que hacen desplazarse los vehículos aéreos o marítimos. Con sólo estas indicaciones, se comprende la importancia del estudio que analizamos, que dedica una atención especial a la hélice aérea. También son muy notables las consideraciones que hace el autor acerca del *rendimiento* de estos distintos aparatos.

FR. L. U.

Ricos y pobres. Misión social de las clases cultas y acomodadas, por el padre Teodoro RODRÍGUEZ, O. S. A. Imprenta Helénica, Madrid.

A los que hayan leído las celebradas obras que anteriormente salieron de la misma pluma, *Estudios sociales*, *El Deber social* y *Práctica social*, no ha de causarles maravilla ver en el estadio social un nuevo libro. Con gran peso de razones lógicas, asesoradas por la conciencia recta, se analiza la misión de las clases acomodadas en los conflictos sociales. El padre Teodoro Rodríguez, con la independencia santa de un ministro de verdad, les señala su puesto a cada contendiente, haciendo resaltar el fin que cumple llenar a los que tienen cerca de los que no tienen nada. Y por cierto que lo hace con tal maestría, que nadie puede atacarle de partidista ni agresivo, echándose bien de ver que mueve su pluma la palanca leal de la justicia. No podemos regatear aplausos a una labor que, con empuje tal, se presenta, en nombre de la Religión, a pedir a los ricos, no caridad, sino justicia, que es antes. No diremos que sólo el factor capital retrasa la solución de los conflictos sociales; pero nos parece, como al padre Rodríguez, que el egoísmo loco de los mimados de la suerte, a los que Dios de bienes ha colmado por pura liberalidad, es la primer piedra del escándalo social que al mundo arruina y con la sociedad acaba. *Ricos y pobres* son una inspiración moderna; pero, así como escrito está, sin ambiciones de estilo y oquedad de concepto, tal y como le concibió su infatigable autor, y de su prestigiosa pluma vino a salir; así como se lee y entiende, con sus salvadoras asperezas y delicadas suavidades..., así debe correr, de mano en mano, de mesa en mesa, de casa en casa, *Ricos y pobres*, y que lo lean, y que lo estudien, y que lo entiendan.

R. SANZ DE DIEGO.

Ananías, guía y amigo del sacerdote ejercitante, por el reverendo padre Félix Alejandro CEPEDA, C. M. F. En 8.º, 671 págs. Madrid, Editorial del Corazón de María, 1916.

“Este librito se divide en tres partes. En la primera, después de dar brevísima idea de los Ejercicios, se ponen las varias prácticas que enseña San Ignacio y que se proponen a los ejercitantes en diversas ocasiones, cuales son el método para meditar con fruto, los exámenes particular y general... En la segunda parte he puesto el número conveniente de meditaciones... En la tercera parte hallarán los lectores consideraciones o esqueletos de pláticas que pueden serles útiles cuando no tengan director.” Todo ello se dirige principalmente a los sacerdotes, y, más en concreto, a los de América, según da a entender el autor. Supuesta esa finalidad, es obra digna de aplauso. En España puede fácilmente sustituirse por otras; así que no la creemos tan necesaria. El autor la presenta como apuntes de los Ejercicios dados por él, sin pretender sugerir cosas nuevas. Los que tengan que dedicarse a esa misma misión pueden servirse de este libro como de guía que les facilite, con sus indicaciones y método, el plan que deben desarrollar.

Los tres libros del cristiano. El Nuevo Testamento, el Salterio y la Imitación de Cristo, precedidos de un breve Eucologio y de un Misal compendiado, por el padre Jaime PONS, S. J. Ilustrado con varios grabados y un mapa de Palestina y con un índice histórico-ascético de todo el conjunto. En 8.º, más de 1.300 págs. Barcelona, Subirana, 1916.

La portada del libro, transcrita aquí casi en su integridad, expresa el conjunto de obras de que consta el volumen. La traducción del Salterio y del Nuevo Testamento es la de Torres Amat, retocada y refundida a veces. En el texto de la *Imitación de Cristo* se refunden las dos traducciones de Granada y Nieremberg. La idea de coleccionar en un libro manual estos Tratados es altamente plausible y el editor se ha esmerado en la presentación del volumen en buenas condiciones artísticas. Con todo, para devocionario, como parece ser su destino, es algo desproporcionado (5 × 11 × 16 centímetros), sin que esto sea obstáculo para dejar de recomendarlo encarecidamente.

Mes de Jesús Sacramentado, por el venerable padre maestro fray Luis DE GRANADA, de la Orden de Santo Domingo, con un prólogo del padre fray Paulino ALVAREZ, de la misma Orden. En 16.º, 328 págs. Barcelona, Librería Católica, 1916.

Con sobra de razón clama el prologuista contra la plaga de devocionarios, en su mayoría modernos, “compuestos por personas sin ciencia teológica, sin unción y sin las otras cualidades que debe poseer el autor ascético”. Con su publicación se ha contribuido al abandono de las lecturas religiosas serias de nuestros clásicos, y, por ello, a la trivialidad de que se resiente la piedad moderna. Como protesta y remedio de ese mal gravísimo, nos ofrece el padre Paulino un ejemplo digno de elogio al ordenar esta serie de lecturas o meditaciones sobre la Eucaristía, sacadas de las obras del padre Granada, adaptándolas a los treinta días del mes. Lo dedica a los adoradores nocturnos y diurnos del Santísimo, y fuera de desear que se extendiese su conocimiento a toda clase de personas piadosas.

FR. V. B. DE H.

Misal de Cuaresma y Semana Santa, por el padre Alfonso M.^a SUBIANAS, O. S. B. En 8.º Barcelona, Subirana, 1917.

Nada más útil que este clásico devocionario para entender la liturgia de la Iglesia en este santo tiempo. Contiene el texto íntegro en latín y la versión castellana de todas las Misas de Cuaresma, el Oficio de Semana Santa y las Misas de Octava de Pascua. Precede a cada una de las Misas una introducción, en que se indica su carácter litúrgico. Lleva añadido el “Via-Crucis” y oraciones para antes y después de la Comunión. Los grabados del “Via-Crucis” y la hermosa pasta avaloran el mérito de este libro, de cerca de 800 páginas de nutrida lectura.